

LETRAS



ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS Y
CIENCIAS HUMANAS DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS.

AÑO XXXVII • 1º Y 2º SEMESTRES 1965

74
—
75



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Decano: Augusto Tamayo Vargas

REVISTA "LETRAS"

Director: Estuardo Núñez

Secretario de Redacción: Tomás G. Escajadillo



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

Organo de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Año XXXVII - 1º y 2º Semestres 1965



Lima, Perú — Números 74 — 75



Sumario :

LA "ELECTRA" DE SOFOCLES Y LA "MEDEA" DE EURIPIDES Gred Ibscher	7
"LA CARROZA DEL SANTO SACRAMENTO" DE PROS- PERO MERIMEE Harri Meier	23
LA POESIA DE PEDRO SALINAS Juan Marichal	36
"NEURONAS", EL LIBRO QUE NO LLEGO A ESCRI- BIR VALDELOMAR Estuardo Núñez	48
NEURONAS Abraham Valdelomar	52
VIDA Y PASION DE SANTIAGO EL PAJARERO Julio Ramón Ribeyro	58
SOBRE EL SENTIDO VALORATIVO Augusto Salazar Bondy	94

EL MUNDO POETICO DE "WARMA KUYAY" Paulina Matta de Rodríguez	102
LAS TRES ETCETERAS DEL LIBERTADOR Mario Briceño Perozo	112
TRADUCCION DE FRAGMENTOS DE "LA DIVINA COMEDIA" Manuel Beltroy	117
IMAGEN Y TAREAS DEL SOCIOLOGO EN LA SOCIE- DAD PERUANA Aníbal Quijano	134
UN CASO DE ELABORACION NARRATIVA DE EXPE- RIENCIAS CONCRETAS EN "LA CIUDAD Y LOS PERROS" Pedro Lastra	173
<u>NOTAS Y COMENTARIOS</u>	
MANUEL BELTROY Augusto Tamayo Vargas	179
GUILLERMO FELIU CRUZ Luis Alberto Sánchez	183
UN RARO IMPRESO Daniel Valcárcel	186
ELOGIO DE SEBASTIAN SALAZAR BONDY Mario Vargas Llosa	187
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN LA UNIVERSIDAD DE TORONTO Estuardo Núñez	190
JOSE SANTOS CHOCANO Francisco Bendezú	192
<u>ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO</u>	196
<u>NOTAS BIBLIOGRAFICAS:</u> Marco Gutiérrez, Luis Her- nán Ramírez, Reynaldo Alarcón, Raúl Vargas, Javier Pulgar Vidal, Carlos Daniel Valcárcel, Winston Orri- llo, Tomás G. Escajadillo.	218



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Con esta entrega de LETRAS, correspondiente al año 1965, la revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas cumple 36 años de existencia al servicio de las actividades académicas del Claustro y de la sociedad a la cual nuestra Universidad se debe.

Teniendo en mente la lúcida advertencia de Unamuno, «revista que envejece degenera», constituye nuestro propósito que los cambios formales que se introdujeron en el número anterior se armonicen con las modificaciones de una evolución y crecimiento que nos permitan afrontar el reto que el momento actual presenta tanto a nuestra Universidad como a toda empresa de cultura en general.

Sabemos que LETRAS debe y puede mejorar, en consonancia con los apremios del espíritu de nuestra época.

LETRAS solicita el canje con revistas similares.
Dirigirse a: Hemeroteca de la Facultad de Letras
y Ciencias Humanas, Ciudad Universitaria de la
Universidad de San Marcos, Lima, Perú.



Las ideas expuestas en los artículos y notas que inserta esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Diagramación: *Tomás G. Escajadillo.*

Carátula: *José Bracamonte Vera,*

La "Electra" de Sófocles y la "Medea" de Eurípides*

por

Gred Ibscher

No teniendo nosotros, los aquí presentes, la envidiable suerte de poder acudir al Teatro Griego en Grecia, una famosa agrupación teatral de Atenas nos está visitando en estos días para depararnos el singular placer de algunas funciones—un drama de Sófocles y otro de Eurípides—, acontecimientos culturales que merecerán ser grabados con moldes de oro en nuestra memoria. Pesé al privilegio que significa el que el Teatro Griego venga a nosotros, creo que muchos hubiéramos preferido escuchar las palabras inspiradas por el dios Dionysos en su mismo ambiente: sentados sobre las gradas soleadas del Teatro de Herodes Atticus, al pie de la Acrópolis, o en el Teatro de Epidauro, y disfrutando de una diáfana luz apolínea, de un firmamento profundamente azul, como no hay sino en Grecia.

Pero atengámonos, en su defecto, a la *dimensión interior* que, para la comprensión de la tragedia griega, no sólo es suficiente sino más bien imprescindible, según Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*: "De modo que la obra se verifica más aún que sobre las planchas del teatro, dentro del ánimo de los espectadores. Envolviendo la escena y el público está una atmósfera extrapoética: la religión".1) Esta última palabra de Ortega se adelanta, en cierto modo, al resultado de las siguientes reflexiones que quieren constituir una tentativa de explicación de aquel fenómeno específicamente griego que se llama *lo trágico*; cuya incomprensión haría fracasar, necesariamente, todo intento de hacernos accesible la tragedia griega. Porque nosotros, usualmente sólo *lectores* del drama griego, —si no nos engañamos a voluntad— tropezamos a cada paso con obstáculos al tratar de adentrarnos en su contenido; nos enredamos fácilmente en una maraña de cuestiones e interrogantes apa-

(*) Conferencia dictada en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas el 20 de Octubre de 1965, con ocasión de la llegada a Lima del teatro griego "Pirakon".

rentemente sin respuesta y cuya solución —que demanda labor paciente de resultados a menudo inseguros— con gusto la abandonamos a la cavilaciones de la filología clásica. No puede agradar un fruto que no abre *todo* su delcete a nuestro paladar. Pero tampoco cabe la actitud de imputar, con aires de arrogancia moderna, lo no-entendido a fallas explicadas por una relativa primitividad de desarrollo de un género artístico que llega a nuestros días (y que, gracias a la bendita técnica del siglo XX, hasta prolifera, por decirlo así, en un nuevo, el séptimo, arte).

En realidad es, sin embargo, que no podemos sustraernos a una especie de fascinación que emana del teatro griego aun sobre nosotros, generaciones de paladar viciado, difícil de contentar. Donde hay fascinación, puede haber latente un auténtico misterio para cuya adecuada recepción, como dice Ortega en el lugar ya citado, falta aun adaptar el organo —tarea ésta que si a alguien incumbe, es a los estudiosos de la filología clásica. Kairós llaman los griegos a una feliz contingencia como la que nos toca en estos días, de beber en la misma fuente de divino origen.

Trataremos, por tanto, de desbrozar un poco más el difícil camino que conduce hacia ella, para hacernos partícipes del carisma inmanente al teatro griego.

LA "MEDEA" DE EURIPIDES

En orden inverso al que indicara el título entremos primero en el argumento de "Medea" porque contiene muy llamativos momentos de aspecto harto problemático de los que cabe entresacar tal vez algunas lecciones de trascendencia.

Esta pieza teatral era destinada a los Grandes Dionisios de la primavera del 431, celebrados bajo el arconte epónimo Pitodoro. Su autor Eurípides no obtuvo en el Agon ni el primer premio que cayó en un hijo de Esquilo, ni el segundo con que fue honrado Sófocles, sino el tercero y último... algún motivo fuerte debe de haber determinado en sentido adverso al jurado ateniense; no es muy difícil adivinarlo. De nada, al respecto, sirvió el elogioso homenaje que Eurípides entonó en un stasimon —la tercera canción del coro— a su patria y a su gente; "Dichosos, desde edades remotas, los descendientes de Erecteo, hijos de los bienaventurados dioses..."²). El poeta, durante su vida, sólo cuatro veces quedó primero en la competencia escénica; él supo incitar y poco le habrá importado si chocaba.

Sigo, para ofrecer, a guisa de una previa información, el hilo de los dos resúmenes sinópticos que confeccionaron 'sine ira et studio', a modo de introducción de sus respectivas ediciones, la Escuela peripatética y los Alejandrinos: 3)

Medea, princesa bárbara, oriunda de un país frío, tenebroso, inhóspito, entre el Cáucaso y el Mar Negro, llamado Cólquide, llega a Corinto en compañía de Jasón, un príncipe heleno "sin país", al cual ella había ayudado en la dura faena de conquistar el vellocino de oro con los Argonautas; también le había ayudado a eliminar a un rey rival, su tío Pelias el que usurpara un reino que por derecho debía heredar Jasón. Ahora ambos son fugitivos y Jasón, sea para deshacerse de una mujer peligrosa de la que se siente hastiado, sea para arreglar su propia situación lo antes posible, solicita la mano de la joven princesa y única hija del rey Creonte de Corinto (su nombre, Glauca, sólo consta en los escolios, Séneca en la pieza de igual nombre la convierte en Creusa)— y la obtiene. Medea, a punto de ser desterrada del suelo Corintio, pide al rey un solo día de plazo antes de cumplirse el decreto de su expulsión, a causa de sus pequeños hijos. El rey, casi contra su propia voluntad y desoyendo sus presentimientos, accede. Medea, aprovechando el corto lapso de tiempo, manda a la recién desposada, a sus hijos, con regios regalos —vestido y diadema nupciales— que previamente envenenó con sus artes de hechicera. El efecto de los regalos no se deja de esperar mucho tiempo: un mensajero relata a Medea que la novia de Jasón murió tras terrible agonía y que su padre sufrió igual destino al querer abrazar y salvar a la joven infeliz. Medea, no satisfecha aún de su venganza, comete, a continuación, horrible infanticidio para infligir a Jasón el castigo que más le doliera. Lanzándose mutuamente los improperios más violentos, los que fueron anteriormente apasionados esposos se separan. En un carro tirado por dragones que le ha mandado su pariente, el dios Sol, Medea se aleja del campo de sus fechorías para reunirse próximamente con el rey Egeo de Atenas con quien tuvo oportunidad de hablar en Corinto, porque piensa unirse en matrimonio con éste que aun no tenía descendencia.

Reflexionando sobre esta historia impregnada de hechos de sangre, de barbarie, desesperación y sed implacable y delirante de consumir la más terrible de las venganzas, tenemos que tildar de atroz el argumento, confesando que, por añadidura, padece de mal gusto el pomposo desenlace, casi ridículo, en el cual una salvaje culpable a todas luces, se levanta por el aire para sentar sus reales en otra parte. Si es inatractiva

la pieza, lo es sólo en apariencia. Tras Eurípides con quien entró la historia de Medea en la Literatura Mundial, se ocuparon del tema obsesionante, y rivalizaron con el poeta griego: el romano Séneca, el francés Corneille, el italiano Cherubini, el austriaco Grillparzer; en nuestros días Unamuno (quien nos dio una Medea senequista), el francés Anouilh, el italiano Corrado Alvaro, los españoles Sastre y Bergamín, el norteamericano Jeffers y los alemanes Hans Henny Jahnn y Mattias Braun; finalmente el peruano Juan Ríos.

Frente a los datos enumerados, ¿dónde empezar para entender y definir la esencia de la tragedia griega y su elemento fundamental, lo trágico? Brotan de estos hechos, para nosotros por lo menos, tal horror, tanta miseria y abyección que difícilmente nos alcanzan crisis y catarsis que, como consecuencia de terror y compasión vividos, nos promete la teoría aristotélica. ¡Con tal que se haya entendido bien a Aristóteles! ¡Auscultemos un poco más de cerca esta pieza y busquemos las presumibles intenciones de su autor!

Preguntémonos, ante todo: ¿Cuál es la verdadera tensión antagónica que domina en el argumento y conduce a tan horripilante final? No es difícil contestar mi pregunta: se trata, desde luego, de aquel antagonismo archiantiguo (casi tan viejo como el mundo) que es inmanente a la polarización de los sexos —de la eterna lucha entre hombre y mujer que en esta pieza mantiene un suspenso casi del principio al fin. Y para subrayar los contrastes de por sí conocidos, Eurípides, astutamente, convierte a la representante del llamado sexo débil, en una mujer bárbara, mitad salvaje humana, mitad diosa, mientras que, por otra parte, el varón goza de las prerrogativas de ser civilizado, en tanto helénico, que se deja gobernar por leyes, instituciones, prejuicios, subterfugios, pretextos, en suma, de todo el aparato de la hipocresía civilizada que obra a favor del ofensor, si es que se conocen las reglas del juego. ¿Habrán sido éstas las intenciones del poeta, de enseñar, cómo, bajo el peso injusto de leyes aparentemente benéficas, cuando son interpretadas y manejadas arbitrariamente, la justicia se troca en injusticia, haciendo sufrir a la parte débil, mejor dicho, a la parte no enterada del juego? ¿Quería, acaso, enseñar cómo, a consecuencia del abuso cometido por el hombre, la naturaleza misma, esta naturaleza apasionada y salvaje, desbordará, rompiendo diques y defensas? Antes de establecer tal tesis, es preciso señalar, por amor a la verdad, que Eurípides, en la misma época de su vida, y en toda la antigüedad siguiente, no ha gozado precisamente de la fama de ser un amigo del sexo cuyos derechos frente al hombre parece amparar a lo largo de la creación de su "Medea". Pero tenemos

testimonios inconfundibles, en varias de las canciones del coro, comenzando con el primer stasimon, cuyo tenor agresivo y a la vez solemne vaticina una nueva etapa para la humanidad, en la cual los papeles respectivos de los sexos se verán cambiados: en Jasón el género varonil se ha desprestigiado; desde ahora "corren los ríos hacia atrás y hacia atrás echan la justicia y todo lo demás, puesto que la astucia rige ahora los consejos de los hombres... la honra va hacia las mujeres..." 4) En el cuarto stasimon —acaso la canción más espiritual y bella de todas— la que sigue al monólogo en el cual Medea, angustiosamente, vira y revira sus funestos propósitos de acabar, en despecho al vil padre, también con sus propios hijos, el coro se hace reflexiones sobre lo que mejor conviene a su sexo: no niega a las mujeres el don de las Musas ni la sabiduría, *en principio* — pero no es así en *todas*, observa el coro (constituído por mujeres), para, de inmediato, celebrar la eximia suerte que tienen aquellos mortales que, por no haber contraído nupcias, desconocen las miserias que acarrearán paternidad o maternidad.

Quien habla así, a través del coro, es un hombre que, como espectador de su siglo, se ha mantenido al margen de la sociedad de entonces; es un hombre que no en balde fue bastante odiado por sus conciudadanos; un hombre, en cuya mente caviladora echaron profundas raíces las discusiones y enseñanzas del gran movimiento de Ilustración de la segunda mitad del siglo V. Para él, como para varios sofistas, el esclavo, el no-griego y la mujer —tres categorías de seres humanos que hasta entonces habían sido considerados inferiores, entre el animal y el hombre (varón) de extracción helénica— necesitaban, contra viento y marea, de una especie de rehabilitación. Y con respecto a la mujer, Eurípides se sirvió del mito de Medea.

Objetaremos, sin embargo, y no sin razón, que los delitos repugnantes, por no decir monstruosos, que comete la heroína del mito, cínica hechicera salvaje, desdican totalmente de estos propósitos tan apreciables. No sería ésta la única incongruencia, las hay, antes bien, a raudales. No menciono sino una más, la que tiene que ver con el coro, que, compuesto por Corintias, es decir, por súbditas de aquel rey que por temor a la mala fama de que goza Medea, y con el presentimiento de que esta hechicera, sin ley ni normas de conducta helénicas, nada bueno traerá a su país en el futuro, no la quiere admitir dentro de sus comarcas. En lugar de declararse ellas solidarias a su máxima autoridad, en lugar de distanciarse de la forastera sospechosa, se solidarizan con ella desde un principio, y, a continuación, —enteradas ya de la ofensa

que de parte del esposo tiene que sufrir— la amparan, la consuelan, la aconsejan, lloran por ella, y, por fin, hasta la excusan antes y después de la peor de sus faenas; y no la delataban a pesar de que sabían, por boca de la misma Medea, que la futura novia de Jasón, la princesa real, iría a perecer junto a su padre, el rey, por obra de ella. Todo esto nos parece, en realidad, un tanto absurdo. Hay en todo esto algo que —por lo menos a nuestro parecer de hijos del siglo XX, fanáticos de la buena lógica— no va bien, no parece bien calculado.

Quien quiere criticar a Eurípides, ha dicho Goethe, 5) sólo debe hacerlo acercándose a él de rodillas. Así que, pese a los anteriores reparos, debemos ser cautos en sacar de aquí conclusiones y formular rápidos juicios. ¡Seamos circunspectos, ante todo, por una razón poderosa que enseguida tendremos que abordar y que, de repente, podrá echar muchísima luz sobre los meandros intringadores de esta trama tan inquietante!

Pues bien, Medea, este principio del mal, del odio y de la destrucción sin límites, confiesa desde un comienzo, sin pudor ni reparos, que “para esto hemos nacido las mujeres, incapaces de hacer obras nobles, pero archi-sabidas para urdir toda clase de maldad”.6) Algo más tarde, en su segundo encuentro con Jasón (cuando la vemos, por un instante, toda mansa, conforme y obediente, con el objeto de lograr, a través de él, su proyecto de venganza) declara: “pero las mujeres somos como somos —nada peor digo— tú no has de igualarte a las maldades...”7)

Estas palabras implican mucho más de lo que, a primera vista, parecen traslucir. A través de ellas y de muchos otros pasajes parecidos que huelga aducir, cabe intuir una verdad vigente tanto para Medea como figura trágica, como para otros héroes de la tragedia griega; es una verdad que nos suena desacostumbrada y dura, casi una herejía:

Estos seres no tienen *ninguna evolución* desde que ponen, por primera vez, el pie sobre la escena; no tienen un devenir —sólo tienen un ser. Dicho respecto del caso de Medea—, de la Medea de Eurípides: esa Medea, tiene del principio al fin, un ser que le ha otorgado el mito.

A partir de la Medea de Séneca, Medea se *hace* (“Medea -fiam”, leemos en el pasaje decisivo 8) de la tragedia de Séneca); y todas las Medeas posteriores desarrollan ese su carácter específico a raíz del agravio por parte del infiel esposo, por las humillaciones a las que se ve sometida; por su pasión amorosa que quedará insatisfecha desde que fue abandonada.

En Eurípides de antemano sabremos lo que va a hacer; lo dice y llama como testigos, repetidas veces, al padre Helios, a la diosa Temis, la Justicia divina. Aun antes de conocer el efecto de sus hechizos fatales destinados a matar a la princesa y al rey — y mucho antes de cometer el crimen más abyecto que, como madre, pueda cometer, ella ya se percata de la magnitud del delito en el que culminará su existencia de infanticida.

¡Cuántas críticas, reparos, censuras no se han acumulado en contra de Eurípides! La mayoría de ellas cae por su base; si nos atenemos consecuentemente al criterio arriba indicado, no puede hablarse de inconsecuencias, olvidos, caracterizaciones inadecuadas, acontecimientos ilógicos o por lo menos inexplicables, escenas supérfluas e inverosímiles. Y, ante todo, debería suprimirse, de una vez para siempre, este reclamo tan torpe, desde el punto de vista del teatro griego, que le falta acción, que nada sucede en estos episodios que —dicho sea de paso— tienen su nombre de su "función" original. La palabra significa literalmente: 'lo que sobreviene', e. d. aquella parte que viene a completar al coro. Los 'episodios' no son actos al estilo de *nuestro* teatro, no son sino partes dialogadas que alternan con los elementos lírico-didácticos correspondientes, si se quiere, a este núcleo germinal de lo trágico que es el coro. En estas partes dialogadas lo que se escucha, puede circunscribirse a temores, remordimientos, justificaciones, reproches, imprecaciones, a proyectos para el inminente futuro, dudas y vacilaciones. Lo que sucede — los hechos decisivos del mito—, pertenecen al pasado o al porvenir y nos serán revelados, sea en forma retrospectiva o sea como un mensaje, un anuncio, una declaración, por parte de uno de los protagonistas o también de personas que ocupan un plan secundario. Pero nada de cuanto ocurre, ocurre sobre la escena abierta, todo detrás de ella.

En el palacio de Corinto, por ejemplo, se había llevado a cabo ciertamente, la escena del compromiso entre Jasón y la princesa — hecho que causa la profunda aflicción en que sorprendemos a Medea al comienzo del drama, y de la que nos habla, en el Prólogo, la fiel Nodriza y luego el Pedagogo a quien son confiados los hijos de Medea y Jasón.

Un mensajero nos cuenta más tarde acerca de los terribles acontecimientos en el palacio; el envenenamiento, la tortura y la agonía que terminan con las vidas de Glauca y Creonte. Escuchamos finalmente los gritos de los niños, desde el interior de la casa, cuando Medea pone fin a sus existencias inocentes, y resuelve así su trágico conflicto con Jasón y, en

cierto modo, todos sus padecimientos, al dar rienda suelta a su sed de venganza, a su orgullo lesionado de semi-diosa.

No es así que por falta de técnica hay poca o ninguna acción sobre la escena. ¿Acaso el poeta, a quien Aristóteles llamó "tragicótatos", e. d. el más trágico, no habrá dominado su oficio? ¿El oficio de la tragedia? "Si somos sinceros", escribe Ortega en el lugar arriba citado, "declaramos que no la entendemos bien... ¡no se olvide que era en Atenas un oficio religioso!".

Debe asociarse a dicho carácter religioso precisamente su carácter no-dinámico, desprovisto de acciones palpables y visibles — carácter que anteriormente convenimos en llamar y definir como ser, un ser estático, en oposición al devenir que nosotros, equivocadamente, solemos esperar del héroe trágico.

Es este ángulo y esta índole peculiar que, gracias predominantemente a los estudios de Walter F. Otto 9) y de Karl Kerényi, 10) comenzamos hoy día a entender un poco mejor. Porque sobre el origen religioso del fenómeno trágico griego en sí, se ha hablado mucho, quizá demasiado, desde que había aparecido "El Nacimiento de la Tragedia del Espíritu de la Música" 11) No obstante, no terminaban la serie de críticas torpes hechas a los poetas trágicos, los errores fatales de interpretación del texto o, cuando menos, sus interpretaciones torcidas por ser demasiado racionalizantes. Culpa de todo ello tiene: el no haberse tomado *en serio* este misterio y misterio del gran Señor de Vida y Muerte que era Diónyos, a cuyo servicio se hallaba, desde siempre, la tragedia de Atica.

Pasemos por alto los detalles de erudición que giran en torno al culto dionysíaco — y preguntémos tan sólo, en atención a nuestro caso especial, si cabe pensar en una *afinidad* significativa entre el misterio de la epifanía anual del Diónyos y el mito de la Medea, para comprender y comprobar hasta qué punto un tema mítico de la tragedia era asimilable a los eventos religiosos que determinaron, desde temprano, su origen. Karl Kerényi 10) trajo a evidencia que sí existe dicha afinidad. Recordemos, antes de resumir brevemente los resultados de sus estudios sobre la "Medea" de Eurípides, una vez más una observación de Ortega entresacada de otro lugar de sus "Meditaciones del Quijote", que nos sirva de guía en lo que sigue: "Los dioses significan una dinastía, bajo la cual lo imposible es posible. Donde ellos reinan, lo normal no existe; emana de su trono omnímodo — desorden". 12) — Si

hacemos abstracción de todo lo que ya sabemos sobre Medea, queda por resolver esta última interrogante: ¿Qué es Medea en el fondo y de dónde le viene su atributo de hechicera y de mujer que ha dado la vida a sus hijos para quitársela — impunemente?

Ella llegó de un país de largas brumas invernales en el que se suponía que el momento culminante de toda felicidad era cuando el Astro-rey, Helios, renacía de las tinieblas y tomaba el cetro de manos del astro que dominaba la Noche, a saber: de Luna-Hecate o Artemisa. En forma casi directa revela Eurípides el origen de su heroína en el primer monólogo que antecede al primer Stasimon:

“...por Hecate, deidad a quien rindo culto especial y cuya protección yo he escogido... en el secreto santuario de mi palacio...” 13)

y algunas líneas más abajo agrega, dirigiéndose a sí misma:

“...naciste de noble padre, descendiendo de Helios...” 14)

De estas palabras se desprende que Medea habría personificado a una sacerdotisa, la de Luna-Hecate, siendo su padre el rey Aetes cuyo nombre se deriva de una raíz que significa ‘luz’, ‘éter’. Aetes a su vez es hijo de Helios. De modo que a Medea hemos de asociar a los acontecimientos anuales —especialmente importantes en un país de largo invierno— que marcan, tras una transición crepuscular, el advenimiento de la luz vivificante y fecunda.

La influencia de un culto astral oriundo de un país del oriente, ha llegado de algún modo, alguna vez, a Grecia: una de las muchas puertas de entrada constituía el puerto de Corinto, donde, efectivamente, existía, desde tiempos inmemoriales, probablemente pre-helénicos, el culto de una deidad lunar que más tarde recibió el nombre griego de Hera, quedándole a ésta, como rezago de arcaicos ritos, la costumbre de introducir en su culto y ministerio, cada año, siete hijos e hijas de familias nobles, quienes tuvieron que someterse a enigmáticos actos sacrales no bien comprendidos ya por los contemporáneos de Eurípides. Estos jóvenes fueron llamados “Hijos de Medea”; y Medea a su vez, según la tradición, había de matar a sus hijos —para darles luego nueva vida. El número catorce que suman estos jóvenes escogidos, es de por sí muy significativo; no necesito recordar que en el lapso de 14 días crece la luz lunar hasta el plenilunio, siendo estos días y noches estimulantes para todo el crecimiento orgánico; pero van seguidos por otros tantos

días y noches en los cuales la luz lunar decrece, agoniza y luego desaparece— o dicho en un término del culto originado en el mito: “muere”, para dar, en ciclos siempre continuados, nueva vida, nueva muerte, y otra vez nacimiento y muerte del astro.

De esta manera llegó la figura de Medea a su “función” de infanticida y sabia hechicera, cuyo instrumental, un caldero de bronce puesto sobre un trípode se puede ver aún en las representaciones pictóricas de la cerámica griega. Su poder mágico de renovar la vida, luego de haber dado la muerte, lo demostró en un caso que el mismo poeta Eurípides enseñó en su primera pieza dramática, que precedía a su “Medea” en unos 24 años (15), y que tuvo el título “Las Pelíadas”. No la poseemos, pero sí conocemos su argumento que termina exactamente en el punto en que comienza el drama “Medea”:

El tío usurpador del reino que por derecho pertenecía a Jasón, es eliminado de la vida por un ardid de Medea: ella, ensayando sus artes delante de las hijas de Pelías, convierte un cabro despedazado, gracias a las yerbas que ella mezclaba al contenido del caldero, en un corderito recién nacido. Las Pelíadas quieren imitar y repetir el proceso con su padre anciano, pero Medea deja de agregar los ingredientes mágicos, y el viejo muere descuartizado a manos de sus propias hijas.

Estos sucesos de Yolcos —nombre de la residencia de Pelías— deben considerarse como parte integrante del antiguo mito que, hasta cierto punto, debía ser respetado por los poetas. La filología conoce un título de Esquilo y otro de Sófocles que giran en torno al mismo asunto. Trátase, repito, del *ser mítico* de Medea.

Cabe preguntar, al fin, por las posibilidades que el mito —de tal modo prefijado— ofrecía al poeta antiguo en bien de sus propias ideas y propósitos de un trabajo creador. En otras palabras: ¿cuál era la tarea que se propuso Eurípides frente a una figura mítica de conocidos rasgos ancestrales?

En parte ya hemos dado una respuesta a esta interrogante. Pero cabe definir ahora, de un modo más preciso, lo que quería Eurípides con su Medea y, lo que constituía, a la vez, su problema arduo del *ennoblecimiento* de ella, *el cómo humanizarla*.

Esto, el poeta trataba de conseguir al identificarla con las mujeres de su tiempo, y al hacerse eco de los problemas de la mujer de su tiempo. Le da a Medea como coro un grupo

de mujeres de Corinto, porque para la mujer de todos los tiempos la cuestión "nacionalidad" no existe en el mismo grado en que es ésta una cuestión interesante para el varón. De ahí que aquellas mujeres corintias, ajenas a la raza bárbara de Medea, no tienen ningún inconveniente en solidarizarse con ella, —esta sufrida extranjera al que desamparó el marido después de haberla sacado de su hogar y patria. Para ellas no existía sino *una* preocupación: ¿cómo ayudar de verdad a esta hermana según el sexo, que se veía reducida en sus fueros más elementales? ¿cómo prevenirla para que no cometiera funestos desatinos bajo el peso de sus tribulaciones? ¿cómo impedir que se dejara arrastrar, por la fuerza de su temperamento salvaje y por su creciente exasperación, a decisiones funestas, tan funestas que ponían en peligro todo el progreso alcanzado en luchas anteriores? Porque, en mi opinión, el "odiador de las mujeres" —como a raíz del "Hípólito" y otros dramas, llamaron a Eurípides en la antigüedad— se dio buena cuenta de la problemática que es inherente a todos los esfuerzos que realiza este sexo por mejorar su condición: el enemigo más peligroso que acosa a la mujer y a los avances que anhela, lo constituye la mujer misma— y no su opositor por naturaleza. Algunas palabras que Eurípides pone en boca de las mujeres del coro, parecen bastante elocuentes al respecto y, a manera de un testimonio negativo, el poeta le hace repetir y repetir a su Medea el hecho eternamente valedero: que por amor al hombre se hizo todo esto. Sí, por amor a Jasón ella había traicionado a su padre, a su patria, dando muerte al hermano que podía obstaculizar su fuga, y por fin, y en última cuenta, quedó como la más traicionada *ella misma* en tanto madre, al sacrificar lo más querido que poseía, sus hijos, en aras del odio contra quien consideraba el causante de sus males.

Luego de haber llegado a un grado de dolor difícilmente superable, luego de haberse conducido como mujer abatida y, como tal, *humanísima*, de suerte que se convirtió en una mujer *in-humana*, haciendo 'tabula rasa' de su vida, el poeta, que había desmitologizado a Medea, termina por deshumanizarla, y mitologizarla de nuevo: Sobre el carro que enviaba Helios a su nieta, desaparece Medea, dejando atrás al hombre torpe, al adversario improbo quien fue tocado por ella en lo que más le podía herir: en su afán de inmortalidad, al privarle ella de toda su descendencia.

LA "ELECTRA" DE SOFOCLES

Dediquémonos ahora a la "Electra" de Sófocles —figura trágica que es apasionada en no menor grado que Medea, pese a que no se trata ni de una mujer bárbara ni de una semidiosa con respecto a su origen mítico. No —Electra es de purísima casta helénica, pero mujer al fin. En ella, como en su antagonista Clitemnestra, Sófocles ha derrochado todas las artes, todos los recursos de su perspicaz psicología.

Para hacérsola más accesible, hay que aprovechar coyunturas diferentes a las que prevalecían en el estudio de la "Medea" de Eurípides, y hay que definir, en primer lugar, lo que el drama "Electra" de Sófocles no es:

A pesar de los fuertes tintes psicopáticos con los que se ven dibujados los dos caracteres que predominan en la escena, no se trata, desde luego, de ningún estudio dramático de índole psicológica y menos aun de tipo patográfico. —Tampoco es una pieza que se basa exclusivamente sobre los conceptos de fatalidad y culpabilidad, aunque Sófocles parezca corregir, en algunos pasajes, a su precursor Esquilo, cuya Tetralogía de los Atridas culminó, en el año 458, — dos años escasos antes de su muerte acaecida en Gela cerca de Siracusa,— una carrera teatral que en el verdadero sentido de la palabra no tenía precedentes. Si Sófocles quería rivalizar con Esquilo respecto del tema, lo ha hecho a la distancia respetuosa exigida por la obra del fundador del teatro ateniense. No interesaba a Sófocles tampoco —lo que a menudo se pretende— un conflicto individualizado, pese a que las dos protagonistas, Electra y su madre, descuellan por su modo de ser personalísimo. No es "Electra" un drama del destino como lo quería el Romanticismo— no sirve a ningún propósito estético aislado — nada de eso.

También "Electra" —y ésta será la única clave para adentrarnos legítimamente en este drama— es un documento de la religiosidad helénica. Trátase en él, como en "Medea", en primera y última instancia, de un quehacer acaecido entre la deidad y el hombre. El que vence, al final, es el Dios de Delfos. A través de los padecimientos a los que se ven sujetos los seres humanos de la pieza, el poeta quiere enseñar que, por más invencibles que se mostraran los obstáculos que impiden la victoria de Apolo, su voluntad, y su verdad saldrán a la luz.

Es cierto que los seres humanos, con su *propio* querer, no hacen más que enredar el destino, oscureciendo por largo rato, la idea fundamental. Pero nada se puede hacer, a la larga, contra el designio del Señor de Delfos: al fin será desarraigado el miasma, la mancha insalubre, vergonzosa, de la tierra. El mal, lo infecto, lo infame desaparecerá. Habla así, a través de los hechos presentados y de las palabras del coro y portagonistas, el discípulo de Esculapio que era Sófocles. Lo infecto y lo infame es encarnado por Égisto, pero sólo desde un plan secundario, porque la maldad en persona es esta madre-perra, Clitemnestra. En vano trata de defenderse, de auto-absolverse delante de la hija Electra, la que odia a esta madre, este ser anti-materno por excelencia, con todas las fibras de su ser. Es un odio ciego, sordo, impotente durante todo el trascurso de la primera parte del drama. A tal punto se acumula esta cólera y aversión impotente que durante un instante— en el momento que precede a la escena del 'anagnorismós', del reconocimiento entre la hermana y el hermano considerado como muerto—, Electra pensaba asumir, ella misma, con sus débiles fuerzas, el papel de la redención de la Casa. Pero asumir este terrible papel de la venganza, impuesta por el dios al hijo de Agamenón, hubiera sido un error fatal de parte de Electra: habría arruinado, por decirlo así, la conspiración victoriosa emprendida, desde antes, por Apolo.

No nos tiene que preocupar la prioridad o no-prioridad de la pieza de Sófocles respecto a la del mismo nombre de Eurípides. Porque más puntos de contacto *reveladores* existen entre el drama de Esquilo y el de Eurípides que entre el de Sófocles y el de Eurípides. Hay una línea de evolución que puede trazarse directamente desde Esquilo a Eurípides, mientras que Sófocles, en la creación de su Electra, va por caminos que pueden calificarse de 'sui generis'.

La diferencia que media entre su manera de trabajar y la de Esquilo, estriba en que Sófocles crea de modo *consciente* lo que el precursor ofrecía acertada pero *inconscientemente*. Tal la caracterización anecdótica que una "Vida de Sófocles" pone en boca del mismo poeta. Sea auténtica o no, dicha observación acentúa, del modo más feliz, la manera de trabajar del uno y del otro.

La Electra de Sófocles tiene a su lado una como figura de desdoblamiento que no hallamos ni en Esquilo ni en Eurípides. Trátase de una hermana menor, de nombre Crisotémide, la que —cual un fondo de contraste— se suma, con sus consejos, a las voces del coro. Las mujeres que

forman a éste, son conciudadanas de Electra y, como a menudo en Sófocles, subrayan la necesidad de la moderación, de una pasajera y prudente sumisión, y sobre todo, de la fe y confianza en el Ser Supremo: el dios ya sabrá cómo resolver este terrible conflicto. Pero ni el coro ni Crisotémide cargan con *todo* el peso trágico que amenaza destruir la dinastía de los Atridas. Como Antígona de Tebas, Electra, que tanto se parece a aquélla, queda incomprendida, tanto por parte de la querida hermana como del siempre tímido y demasiado respetuoso coro; ni Crisotémida, ni Ismena en el conflicto tebano, sienten el suficiente valor como para apoyar activamente la arrojada decisión tomada por sus respectivas hermanas mayores, quienes se ven así abandonadas a la más completa soledad. Pero Antígona y Electra llevan, ambas, sobre la frente el sello de absolutistas en el aspecto moral, entendido este concepto al modo helénico — ciertamente *no* a la manera nuestra. Ellas sufren las mismas afrentas, rechazando apasionadamente toda usurpación tiránica con la nobleza de su legítimo orgullo, aun entre las más amargas humillaciones. Es digno, a este respecto, observar que tanto la Electra de Esquilo como la de Sófocles y, hasta cierto punto también la de Eurípides, mantienen firmemente, en medio de sus pesares, una meta real y concreta, a saber: la reconquista de los derechos que arrebataron cínicamente los adversarios. Por si acaso la victoria fuera obtenida finalmente sobre los malvados, Electra insiste sobre el derecho de Orestes al trono de Agamenón, y para sí misma anhela no solamente la anulación de su actual condición humillante sino una rehabilitación total en tanto mujer; esto incluye un futuro destino «como esposa» y una descendencia — pensamiento inconfundiblemente griego.

La escena que muchos consideraron como verdadera culminación de la "Electra" de Sófocles, y que, ciertamente, en el aspecto técnico y humano, fue preparada con el mayor cuidado, es la del reencuentro de los hermanos, el 'anagnorismós'. Sófocles, sin lugar a dudas, ha querido superar la escena paralela, mucho más parca de Esquilo. En cuanto a belleza, a cualidades de emoción y ternura incomparables, somos libres de otorgar a este episodio de Sófocles, el galardón de ser uno de los más impresionantes de toda su obra. Pero, desde el punto de vista de la estructura interior de la tragedia griega, en tanto culto religioso, dicha escena no marca el punto culminante —no puede constituir sino una de las condiciones que han de contribuir al desenlace victorioso del conflicto trágico. 1225 de los versos recitados preparan este final que se desarrollará, a través de

los restantes 285 versos, a saber: el cuadro del doble asesinato perpetrado seguidamente en ambos criminales— detrás de la escena, como se entiende.

Contrario a lo que sucede en el drama de Esquilo, donde sucumbe primero, bajo los golpes mortíferos de Orestes, el usurpador adúltero, en Sófocles es la madre la que recibe como primera el merecido castigo, azuzando Electra, la implacable, desde afuera, al hermano vengador. Y sólo entonces, con un furor que no dista de ser sádico, se lleva a cabo la venganza en Egisto, a quien sorprenden, antes de su muerte innoble, con el descubrimiento de la previa aniquilación de la única persona que le era cara, Clitemnestra. Su papel de víctima en "Las Coéforas" de Esquilo es casi intrascendente al lado de la sangre materna que aun se había de verter — sangre que, a continuación, excitará la jauría infernal de las Erinias.

Nada de esto hay en Sófocles. Su propósito en la pieza que, en cierto modo, aísla una parte del destino global de los Atridas, no permite a la escena final sino enseñar — ante la inminencia de una catástrofe— el repentino y certero triunfo de los seres humanos que actúan bajo orden divina. Mientras que en la Tetralogía de Esquilo la tercera pieza, que con el título de "Las Euménidas" sigue a "Las Coéforas", ha de cumplir *enteramente* con el propósito de señalar la triunfante verdad de Apolo, ésta sale vencedora en la "Electra" de Sófocles, sin que se mencionen siquiera las Furias perseguidoras del matricidio.

La victoria de Apolo es, a la vez, un triunfo de Diónysos, el dios Libertador. En las palabras del Exodo resume el coro de la "Electra" Sofocléica este desenlace significativo de la tragedia con toda concisión posible. Rezan así los versos que se dejan verter al castellano casi letra por letra:

"Oh raza de Atreo: ¡cuántos males sufriste
para salir a libertad, a duras penas,
con este esfuerzo de hoy — lo conseguiste!16).

NOTAS

- 1) MEDITACION PRIMERA, 17
- 2) v. 824/25 (Ed. Clinton E.S. Headlam, Cambridge, University Press 1954).
- 3) Uno de los argumentos (que bajo el nombre de 'hipótesis' suelen preceder a todos los dramas conservados de la antigüedad) es anónimo y se debe, probablemente a Dídimo, en última cuenta a los archivos y estudios hechos por Aristóteles y sus discípulos, el segundo lleva el nombre de su autor Aristófanes de Bizancio
- 4) v. 409/11 y v. 419, ed. cit.
- 5) Conversaciones con Eckermann bajo la fecha del 28 de marzo de 1827.
- 6) v.407/09 ed. cit.
- 7) v. 889/90 ed. cit.
- 8) IIº Acto, 1ra. escena: al tratar la nodriza de calmar a Medea queriendo disuadirla de sus funestos proyectos, ésta contesta a secas así:
"Medea — me haré". — Con esto indica que aun no lo es.
- 9) Véase el ensayo: "Ursprung der Tragedie Aischylos", en: DAS WORT DER ANTIKE — pp. 162/89. Darmstadt, 1962.
- 10) véase sobre todo su prólogo a: THEATER DES JAHRUNDERTS: MEDEA pp. 9 — 29. München-Wien 1963.
- 11) NIETZSCHE, 1872.
- 12) MEDITACION PRIMERA, 7.
- 13) v. 395/97 ed. cit.
- 14) v. 406 ed. cit.
- 15) Para la edición de las Peláidas se señala la fecha de 455 a.C., mientras que la MEDEA fue producida el año 431 a.C.
- 16) v. 1508/1510 — v. Edición NAUCK.

“La Carroza del Santo Sacramento” de Próspero Mérimée*

por

Harri Meier

De los trozos del *Théâtre de Clara Gazul*, al que Goethe, en sus Conversaciones con Eckermann, le dedicó tantas coronas de laureles (1), *La Carroza del Santo Sacramento* ha sido, sin duda, la más vivaz, y también en la escena, la más vital. Poco representada de inmediato, la decencia de su colorido local y la elegancia y ligera frivolidad de los diálogos, estimularon hasta hace poco tiempo a Copeau a llevarla a las tablas en el *Vieux Colombier* (1920), habiendo hecho la Comedia Francesa un nuevo intento en 1930, no completamente feliz, para aclimatar su verbo (2). El pequeño Opus, que Mérimée representó como Opereta, es por sí mismo un capítulo histórico de teatro: los más originales elementos del “*Saynete*” de Mérimée, derivan del libreto de Meilhac y Hálévy, que, en una carta a Gast, ponderó Nietzsche en los más cálidos términos, clasificándola como “la obra bufa de la más elevada jerarquía”. El Libreto tuvo también hace pocos años una interesante traducción alemana, así como una modificación de Karl Kraus. De ninguna manera se ha agotado con ello la influencia de nuestra *Carroza*: constituye una nueva e importante fuente para la percepción de las condiciones sudamericanas en el siglo XVIII (3), continúa viviendo en varias obras épicas hasta *El Puente de San Luis Rey* de Thornton

(*) Debemos expresar nuestra gratitud al Dr. Harri Meier, Director del Seminario de Filología Románica de la Universidad de Bonn por habernos otorgado su autorización para traducir este trabajo en forma exclusiva para Letras. Extendemos, asimismo, nuestro agradecimiento al Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa, ex-Rector de esta casa de estudios, por habernos puesto sobre la pista de este interesante trabajo, lo que por otro lado nos deparó la satisfacción de conocer personalmente en Bonn a su autor el profesor H. Meier, en el otoño de 1964. (E. N.).

- (1) Conversación del 21 de enero de 1827, 3 de mayo de 1827, 7 de marzo de 1830, 15 de febrero de 1832, y otras.
- (2) Compárese P. Mérimée, *Théâtre de Clara Gazul*. ed. P. Martino (Los textos franceses), 1929.
- (3) Z. B. N. Daireaux, *El Amor en América del Sur*, París, 1930, Cap. IX (La Realza del Capricho).

Wilder (4), y puede haber contribuido a influir, finalmente, las muchas leyendas que se tejieron en Sudamérica en torno de la "Perricholi". (5).

La Carroza del Santo Sacramento apareció primeramente en junio de 1829 en la Revue de París, y, como *L'Occasion*, fue posteriormente incorporada al *Theatre de Clara Gazul*. La acción se desarrolla en Lima, *L'Occasion*, en La Habana. ¿Cómo se puso Merimée en esos años en contacto con estos temas y amplió su horizonte sobre la América hispánica? Pierre Trahard, una especie de Torre de Saint-Jacques, de la que han salido en el futuro todas las peregrinaciones a través de la obra de Merimée, observa: "A decir verdad, sobre la elaboración de estas dos piezas, no tenemos datos más detallados que sobre la elaboración de las cinco primeras" (6); presume que un íntimo amigo de la familia Merimée, el doctor Roulin, que justamente acababa de regresar de América del Sur, le contó a él la historia de la Perricholi, la cual le vino como anillo al dedo, empeñado como estaba en su búsqueda de temas exóticos (7). ¿Debió Merimée en este caso apartarse de su costumbre de utilizar los frutos de sus lecturas como temas de sus obras —una costumbre que han confirmado las nuevas investigaciones en las fuentes—, y caminar a base de una información oral? Esto no parece verosímil, como lo demuestran las siguientes explicaciones.

La América hispana ha jugado un rol importante en la política, en la economía, en la literatura francesas, desde principios del siglo XVI: la expedición Franz I, la exportación francesa a puertos españoles y portugueses, el eco de Las Casas y de otros en *Los Ensayos* de Montaigne, son los primeros testimonios de estas relaciones que sobrevivieron a todo el Antiguo Régimen. Pero jamás había cobrado tan vivo carácter este interés de Francia en las posesiones que su vecino español tenía en ultramar, como en los años de la Restauración: las colonias españolas aprovecharon el tambaleo del

- (4) Compárese W. Fischer, *El Puente de San Luis Rey de Thornton Wilder y La Carroza del Santo Sacramento* de Próspero Merimée. (Anglia 60, 1936, páginas 234-240).
- (5) Entre otros *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma II, Madrid o. J., Pág. 316-323 (*Genialidades de la Perricholi*); Luis Alberto Sánchez. "La Perricholi", Santiago de Chile 1936. Compárese también J. A. de Lavalle, "La Perricholi" (en: *Estudios Históricos*, Lima 1935) L. A. Sánchez, *La Literatura Peruana II*, Lima 1929, pág. 20; M. de Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, I, Pág. 223 ff.) (2a edición, asimismo).
- (6) P. Merimée, *Primeros Ensayos*, *Théâtre de Clara Gazul*, ed. P. Trahard (Obras completas) París, 1927, pág. XLII, y además pág. 492-495.
- (7) Compárese P. Trahard, *La Juventud de P. Merimée II*. París 1927, pág. 75; F. Saisset, *Rev. Bleu*, 6 de febrero de 1932; A. J. Roche, *R. Litt. Comp.* 14, 1934, pág. 549 ff.; P. Trahard, *RHLF* 41, 1934, pág. 250 ff. y otras.

trono español, introducido por Napoleón, para la preparación de su Emancipación política, y amenazaban entonces en una zona de influencia única de las dos potencias anglosajonas que dominaban el mar en América y Europa. Las guerras hispanoamericanas de Independencia, fueron simultáneamente una continuación de las contradicciones entre legitimistas conservadores y liberales, que se extinguían lentamente en Europa. Estos acontecimientos incitaban en Francia el surgimiento de una profusa literatura sudamericana, política, económica, histórica y sociológica, que correspondiendo completamente a la situación política (8), alcanzó en los años 1817/19 y 1824/27, cuantitativamente, su más alta expresión (9). Merimée siguió estas publicaciones con un vivo interés político y sociológico.

Entre las obras mencionadas, ocupó un sitio especial la Descripción de Viaje de un inglés, el capitán Basil Hall, hecha en dos tomos, "*Viaje a Chile, Perú y México, durante los años 1820, 1821 y 1822*", que, con este título apareció en 1825 en traducción francesa, después de haber sido ya precedida por tres ediciones del original y una traducción alemana (Stuttgart, Cotta, 1824-25): la gran difusión de esta obra (10), se debió a un fino don fisionómico y psicológico de observación, a marcados intereses sociológicos y a un arte precioso de representación. Muchas son las anécdotas que hubieran podido suministrar tema a Merimée, sensible a las anécdotas impresionantes y características, para sus dramas cortos o sus novelas, tanto más cuanto que ellas venían al encuentro de sus simpatías políticas al promediar sus veinte años. Pensamos un poco en la historia del Padre confesor que le negó la absolución a su confesada, porque ella había sido educada a *la française* y a la que, sin más tardar, se desterró del país, por infracciones contra la nueva Constitución libre (I, 167 f) y por otras cosas más. A esta historia anecdótica de Hall pertenece también la de la Perricholi. (I, pág. 223-226) (11):

- (8) Compárese: Guillermo de Humboldt y la posición de Prusia en la guerra de Independencia hispano-americana. *Iberoamerikanische Rundschau* III, 1937/38, pág. 347 ff.
- (9) En la Biblioteca Nacional de París encontramos nueve escritos referentes directamente a Sudamérica para 1817. (Signaturas: Pm. 2, Pq. 53,01 530-538), 1818:7, 1819:5, 1824:9; 1825:8, 1826:11, 1827:7.
- (10) Ediciones francesas: París 1825 y París 1834.
- (11) Las fuentes hispano-americanas dan en general un origen italiano a la forma del nombre Perricholi: Periccioli y otros. El original inglés (Extracts from a *Journal written on the Coasts of Chile, Perú and México...* I, Pág. 236-239) consigna La Perricholé, la traducción francesa de la obra de Hall, Péricholé, por razones desconocidas. Merimée: Perichole (también Daireaux); otros autores franceses Périchole — Perischol. Hálévy y Karl Kraus exigen sin razón aparente la pronunciación Perikol.

“En el momento en que regresábamos, se escuchó, de súbito, el sonido de una campana. Una brillante carroza de un gusto anticuado salió del palacio que ocupa uno de los lados de la plaza, dirigiéndose hacia la catedral, donde subió en ella un sacerdote, llevando el Santo Sacramento. La carroza se encaminó lentamente en dirección de la casa de un moribundo. Es así como, desde hace varios siglos, se lleva la Extremunción en Lima: he aquí lo que me ha contado a este respecto una persona a quien le placía presentarme el tiempo pasado desde un punto de vista divertido:

“Hace algunos años, un virrey se enamoró apasionadamente de una célebre actriz llamada la Perricholi; y como los vicemonarcas, tanto como los mismos monarcas, jamás suspiran mucho tiempo, la señora Perricholi fue muy pronto instalada en el palacio del gobernador. Ella gastó sumas considerables; y tan bien, que por su lujo y sus impertinencias, su augusto amante llegó a ser más despreciado todavía de lo que lo había sido antes. Se adelantaba a los deseos de la Perricholi; cada objeto que solicitaba, le era acordado de inmediato. Sin embargo, una vez, uno de sus caprichos le suscitó alguna resistencia. No se trataba sino de una bagatela, a la que, empero, ella le concedía un gran valor: quería que se la pasease por las calles de Lima en una carroza que le pertenecía. Un capricho de esta clase, nada hubiera tenido de particular en Londres o París. No hay amante de una clase un poco elevada que no se considerase feliz de salir con la suya a precio tan barato. Este placer, que nos parece tan sencillo, tiene una gran importancia en la capital del Perú. A cualquiera le es permitido exhibirse en calesa, donde y como le convenga; pero es un acto temerario, una culpable ambición, aspirar a la carroza. Lujo tal no es permitido sino a las personas de alta categoría. El virrey puso en juego todo para hacer entrar en razón a la Perricholi; su elocuencia y sus ruegos se fueron al aire; nada pudo sacar esta locura de la cabeza de su amante. Hubo que resignarse, pues, a desafiar a la opinión. A pesar del temor al ridículo y las posibilidades de una revolución, se pidió la carroza. La dificultad principal era evitar las pifias con que se la había amenazado al atravesar las calles. No se le ocultaba al virrey, que si la Perricholi salía sola, podía ocurrirle una desgracia. Por otra parte, él no podía ponerse al lado de ella: hubiese sido aquéllo una abominación cuyo solo pensamiento lo hacía estremecerse. Por felicidad, la caprichosa dama no exigía tanto; no tenía sino un deseo: ir sola y en su propia carroza. Se determinó al fin, que el virrey se haría conducir en su carroza, que la Perri-

choli lo seguiría, y que la escolta y los demás carruajes del séquito vendrían después. El cortejo se encaminó en ese orden. Se ha pretendido que el virrey mandó poner una ventanilla detrás de su carruaje, a través de la cual pudiera contemplar a su antojo y a cada momento a su tierna amiga. El populacho se divirtió bastante con esta comedia, lanzando gritos de alegría durante el desfile. La Perricholi se detuvo ante la catedral; declaró que había sido satisfecha su ambición y que no quería más carroza; en su reconocimiento para con el cielo, consagró el noble don del virrey al servicio de la iglesia, expresando su deseo de que, en el futuro, la carroza fuese destinada a llevar al sacerdote y la extrema-unción”.

Nada es más verosímil que Merimée hubiese sacado de la conocida obra de viaje de Hall, aparecida pocos años antes, el tema para su *Carroza*. En la dramática elaboración de su corto relato, su intención principal era condensar en un diálogo tallado y reflejado juguetonamente, las relaciones del incapaz virrey, doblemente despreciable y ridículo por su amor esclavo, con la impertinente y vanidosa amante, y en un retrato breve y psicológico; y prestar al todo, mediante una nota de color local, un interés romántico, histórico-cultural, junto a lo psicológico-idiomático. Como contribuyó Merimée, por su conocimiento de la comedia francesa de los siglos XVII y XVIII y de la literatura española, con muchos materiales para este trabajo, queda explicado por Trahard en sus pruebas originales, para muchos lugares y motivos (12). La manera como el señor y el sirviente tratan de aprovechar para sus propios fines, en la escena de introducción, las debilidades mutuas (compárese Harpagón y Maitre Jacques en el *Avaro*), en la que la Perricholi saborea su poder sobre el enamorado virrey, y mantiene al mismo tiempo despiertos sus celos, la conciencia de su debilidad, su paternal complejo de protector y su necesidad de amar, todo ello es tradición francesa y ha sido imitado ora del *Misántropo*, ora del *Gil Blas*, de Marivaux o de Beaumarchais. Si las figuras de actrices de Lope, Calderón y Cervantes, que Trahard señala, apenas han ejercido sobre ella una influencia penetrante, eso es por su forma, por el rol especial que juegan sus pequeños pies en los cuadros españoles de Merimée, por su idioma (acaricia con “Andresillo”, la Carroza le es a ella más apreciada que una mina de plata o un departamento Indio, y así sucesivamente); por su castellano orgullo de raza y muchos otros ras-

(12) Compárese *La Juventud II*, pág. 110, 395 f; también Trahard en la citada edición del *Théâtre*.... pág. 496-501.

gos (ella cita a Calderón, adora, como Carmen, una corrida de toros, etc.), muy finos a menudo, y frecuentemente hispanizados o sudamericanizados con medios baratos.

La confronta el poeta con un viejo paralítico, celoso, desesperanzado en el amor, y ciego amante que se le aparece, señor sólo por su sed de títulos y representaciones y por sus aires autocráticos y repentinamente coléricos, a las manifestaciones de cuyo corazón y a sus arrebatos de rabia les ponen un límite estrecho los agudos dolores de su gota en los miembros. También esta figura de opereta de poca prestancia, trae aquí y allá diferenciados rasgos del arsenal de la literatura cómica francesa del Antiguo Régimen. Sólo por el hecho de que ella nos lo presenta aquí como virrey, refleja ella modernas tendencias: "*Los reyes han sido hechos hombres; a veces son amados, pero no ya adorados*". (13) ¿Ha elegido Merimée el escenario de Sudamérica, de actualidad en 1829, y la acción de la Perricholi, para suministrar su contingente en el esclarecimiento de los acontecimientos coetáneos, de la insurrección de los países ultramarinos, hijos de España? La alusión a la opresión de los nativos indios, a la corrupción, la vaciedad, la sensualidad y ostentación de los dirigentes españoles, lleva sin duda un ligero acento político. En oposición con la anterior pieza del Teatro de Clara Gazul, y a pesar de la actitud completamente obsequiosa del Obispo de Lima para con la graciosa actriz, la iglesia se puso a buen recaudo. Desde este punto de vista, Merimée siguió también una tendencia moderna en el enjuiciamiento del régimen español en Sudamérica, que el "Ciudadano" Gregoire, en una *Apología de Bartolomé de las Casas*, leída el 22 de Floreal del Año 8 en el Instituto Nacional, encontró muy bien caracterizada: "En la epístola-dedicatoria del prefacio de sus *Incas*, Marmontel atribuía al fanatismo la destrucción de los desgraciados indios. Desde hace medio siglo, cualquiera que supiese repetir con énfasis esas palabras, superstición, fanatismo, se creía un hombre de genio, y se consideraba un filósofo. Se comienza a advertir que es necesario algo más para merecer este título. En 1777, en un opúsculo intitulado: "Carta de un Lector del periódico francés v del Año literario", se le probó demostrativamente al señor Marmontel que era falsa en sí su aserción, y contradictoria bajo su pluma; que el orgullo, la ambición, el liber-

(13) Stendhal Racine y Shakesneare, París (Calmann-Levy), pág. 186.— Sobre el Virrey Amat— es el histórico "Andrés de Ribera"— está muy dividido el juicio: Ricardo Palma (I. c. pág. 318) habla de su poca popularidad. L. Hernández Alfonso (Virreinato del Perú, Madrid 1930, pág. 141 f), de su acción bienhechora: "Dejó buen recuerdo de su mando por sus aciertos y únicamente algunas debilidades de su vida privada (sostenía relaciones íntimas con cierta mujer, públicamente) perjudican algo el buen nombre de este excelente gobernante".

tinaje, la sed de oro, y no el celo religioso mal entendido, eran las vergonzosas pasiones que dominaban a los destructores del Nuevo Mundo". (14).

Algunos motivos de la *Carroza* pueden todavía considerarse como descripciones auténticas de las condiciones peruanas en los últimos tiempos coloniales, que Merimée extrajo de otras partes del Diario de Hall o de las publicaciones de entonces de Sudamérica: la enajenación del culto religioso, que consigna el fondo de nuestra pieza, la significación del teatro, el lujo y fastuosidad de las carrozas de la aristocracia de la capital, nos son confirmados por las históricas representaciones de la cultura más reciente. (15). Pero Leguía nos advierte sobre esto: que el exotismo en Lima tiene sus límites: el Virrey Amat trató él mismo, por todos los medios, de imitar el modo de vida de Luis XV, de rodearse, a ejemplo francés, de una nobleza ostentosa, y construir en el extraño paisaje de las inmediaciones del Pacífico un segundo Versalles. (16) ¿Debía servir también esta analogía en sentido inverso, para el esclarecimiento de la *Carroza*? ¿Esta imagen de las costumbres y el carácter peruanos es, quizá, coetánea del tiempo de la Restauración francesa, cuyos exponentes procuraban prolongar los rayos del sol del Antiguo Régimen en la Francia post-revolucionaria? Trahard se ha vuelto contra una tal interpretación actualista: Los liberales hubieran aplaudido, es cierto, calurosamente la pieza, los conservadores se hubieran escandalizado con su aparición y, más tarde, con su representación, pero este concepto tendencioso no corresponde por ventura a la intención del poeta: "Merimée no pone en ello tanta malicia; es el público que la pone por él... ¿No es su burla más literaria que política?... No es una obra de polémica..."

(14) Ejemplar 01, 525 de la Biblioteca Nacional de París, pág. 25 (El juicio sobre la dominación colonial española será suavizada en posteriores explicaciones por un juicio semejante sobre la colonización francesa e inglesa).— Sobre la prehistoria de esta parte del exotismo en la literatura francesa, compárese G. Chinard: *El Exotismo americano en la literatura francesa en el siglo XVI* (París, 1911), y del mismo: *La América y el sueño exótico en la literatura francesa en el siglo XVII y XVIII*. (París 1913), especialmente pág. 373-389, 400-406, 423 y otras; aquí según mi criterio no menciona las conocidas *Cartas de una Peruana de Madame de Graffigny* (además, la *Carta a madame de Graffigny sobre las "Cartas de una Peruana"*, de Turgot); G. Atkinson, *Las Relaciones de Viajes del siglo XVII y la evolución de las ideas*, París s.a., por ej. pág. 5 f., 10, 17, 20, 76, 100, 157. Compárese también M. Dodds, *Las narraciones de viajes como fuentes del "Espíritu de las Leyes"* de Montesquieu, París, 1929, pág. 114. ff.; A. Feugère, Ravnal, Diderot y algunos historiadores de las dos Indias (RHLF 20, 1913); F. Baldensperger, "Voltaire y los asuntos sudamericanos" (Rev. Litt. comp. 11, 1931) pág. 76 f.) La observación de Trahard de que Merimée ha introducido a Sudamérica en la literatura francesa, sólo debe referirse al joven movimiento romántico. Compárese E., v. Jan, "Para la Historia del Exotismo en la literatura francesa" (ZfC U 32, 1933, pág. 9 ff.)

(15) J. G. Leguía, "Lima en el siglo XVIII" Lima 1921, pág. 21 f, 28 y otras.

(16) l. c., pág. 27, 30 y otras.

(*La Juventud de P. Merimée* II, página 108). Pero no llama Merimée a esto "literaturizar" sobre las masas, en un importante impulso justamente para revisar su obra?

Se estará de acuerdo con Trahard cuando continúa él la cita trunca, asegurando que la *Carroza* no es ninguna "obra profunda"; pero justamente por esto se resarciría quizás al lector, si acertara a reconocer en él un juego espiritualmente irónico y no un juego rebelde realizado sin audacia. Queremos en lo sucesivo significar en pocas palabras por qué sostenemos la propia opinión de Merimée, expresada veinte años más tarde con respecto a Madame Brohan, que la *Carroza* fue escrita en un tiempo, "en que había un poco de valor para burlarse de los virreyes y de los obispos".

Los gobiernos franceses de la Restauración, en lo referente al problema de la emancipación hispanoamericana, han impulsado por dos razones una política más o menos reaccionaria: porque las tendencias revolucionarias, republicanas y libertarias que predominaban en los movimientos de independencia de Sudamérica, contradecían ya por dos razones generales los Principios de la Restauración y de la Santa Alianza, y porque se esperaba poner antes en vigencia en aquellos territorios de ultramar, la influencia francesa junto con la inglesa y la norteamericana, que la reglamentación de las condiciones coloniales decretada después por España, en unión con la España dinásticamente emparentada. Voces escépticas sobre estas tendencias se hicieron suficientemente públicas ciertamente en el periodismo (por ejemplo, en los numerosos escritos del Abate de Pradt, en referencia a este tema), y en los Despachos secretos, pero la política y la prensa oficial permanecieron fieles en apariencia al mismo fin, hasta la revolución de julio: sólo en 1830 estampó David la imagen del Libertador Bolívar y Luis-Felipe reconoció poco a poco la independencia de las diversas repúblicas hispano-americanas, fundadas durante el tiempo de la Restauración. En el año 1828/29, hubo sin duda por ello un tema polémico, cuando se extrajo de la historia hispano-americana justamente la materia, en la cual aparecía la vida de los círculos representativos en las colonias españolas, bajo una luz muy poco favorable.

Pero creo que todavía se puede ir más lejos. Nadie afirmará que la ironía del segundo poeta francés, al que Goethe en sus Conversaciones con Merimée nombra siempre con particular elogio, que la ironía de Beránger es: "*más literaria que política*". Entre sus canciones hay una que muestra una sorpren-

dente analogía de motivos con nuestra pieza, la que, por eso, transcribimos:

LA AMANTE DEL REY

La Hija

Pasa en regio coche, madre,
tirado por seis caballos,
¡qué divina criatura!
Es nuestra reina, ¿no es cierto?

La Madre

“Deja a la reina, hija mía,
que no ostentó con descaro.
¡Vaya al diablo esa beldad!
que es la querida del rey”
—Para sí dijo la moza:) Bis
de un rey quiero ser querida.)

La Hija

“Mira en su cabeza el brillo
de oro, perlas y diamantes,
¿tendrá en días de fiesta,
más espléndidos vestidos?”

La Madre

“Pese a encajes y penachos,
conozco muy bien sus rasgos.
De esta casa, sin zapatos
huyó, pues era vaquera”.
—Para sí dijo la moza:)
de un rey quiero ser querida.) Bis

La Hija

“¿Quién pasa? Orgullosa y linda,
llevando al trote su coche
la baña a la otra en el polvo,
la engancha, risas suscita, y huye”.

La Madre

"Rival de pomposo nombre,
la dama es capaz de todo,
hasta encamarse con el rey
y reemplazar a la favorita".
—Para sí dijo la moza:
de un rey quiero ser querida.

)
) Bis

La Hija

"Defiende el rey a la que ama.
Montado un apuesto mozo
la vigila, y siendo hermoso,
aspira dulce mirada".

La Madre

"Hijo de cepa famosa,
sabe gustar y obtendrá
el cordón azul en breve
o alto puesto militar".
—Para sí dijo la moza:
de un rey quiero ser querida.

)
) Bis

Biblioteca de Letras

«Jorge Pucñen Converso»

La Hija

"Detiéndose, y ella baja,
se acerca un padre de aire noble.
Y él besa con todo respeto
la mano que ella le tiende".

La Madre

"A esta oveja cuánto incienso
hasta el obispo le ofrece;
¡ él, que va a hablar del infierno
al pecador que agoniza en un mísero pajar!".
—Para sí dijo la moza:
de un rey quiero ser querida.

)
) Bis

La Hija

"Y ahora ante ella desfila
un matrimonio de aldeanos.
La novia es menos hermosa;
empávase de ello el novio".

La Madre

"Nadas temas, que en su choza
la miseria cabal cuenta
el sudor que al pueblo cuesta
los vicios de esta mundana"
—Para sí dijo la moza:)
de un rey quiero ser querida.) Bis

Allí está con los regalos y el Estado de la ostentosa querida del amante; está el carruaje, el choque de ambas rivales; está finalmente el asaz amable Obispo contra la impertinente belleza. Cuál de los dos poetas es el que ha dado o el que ha recibido, eso dejémoslo estar allí, (17) que aquí nos interesa otra cosa: en Béranger, el amante es un rey, el escenario, un país de cualquier parte del mundo, de preferencia algún reino (quizá sea, pues, Francia), y sobre todo: cuando dos poetas, uno de los cuales, como Béranger, por ironía política, esbozan una imagen semejante, no debe estar lejos el final, ya que la realidad misma les guió la pluma con todas las influencias literarias recíprocas posibles: «Converso»

El que ha echado una mirada de contorno en la historia de la Restauración francesa, no irá mucho tiempo en busca de analogías con nuestra *Carroza de la Comunión* (18). Detrás del cuadro de Andrés de Ribera, parece hacerse presente ceremoniosamente, a pesar de todas las caricaturescas deformaciones, la imagen del declinante Luis XVIII: la edad, la gota y la real costumbre que sobrevivió al Antiguo Regimen de rodearse de favoritas y de favoritos —así lo refieren las crónicas de la época y los modernos biógrafos—, le desnoiaron al rev. en los últimos años de su vida, su natural volubilidad, convirtién-

(17) La poesía de Béranger apareció primeramente en las *Últimas Canciones*. (1834-51). Esto no quiere decir mucho. En el Prefacio del tomo aparecido en 1833, el poeta mismo nos comunica que muchas poesías del tiempo de la Restauración sólo fueron publicadas ahora por él, "para completar estas especies de memorias cantadas que yo publico desde 1815".

(18) Sobre las muchas obras literarias, en las que juega un rol una carroza, y que por ello han podido influenciar a Merimée, compárese la edición Trahard, pag. 499.

dolo, políticamente, en una especie de muñecón de paja: "La edad y la enfermedad han contribuido, tanto como las sonrisas de madame de Cayla, a esta prematura abdicación" (19). Nos es comprobado también que no le va a la zaga a la liberalidad del rey para con su "favorita del último momento" (de la Gorce), o, como él mismo lo dijo, con el "consuelo de mis últimos años", la de nuestro virrey, frente a la Perricholi. ¿Deben frente a esto determinar con más exactitud los historiadores, que tienen tiempo para comparar en este punto menos fuentes unívocas, cómo le sienta al amor senil del rey la imagen de la Perricholi?. ¿Sólo ha fingido ella —como la Perricholi—, o ha rechazado muy sinceramente los importantísimos regalos del rey (François-Primo. Pág. 225-227), y solamente le ha atribuido a ella la maledicencia, una "rara habilidad para conseguir sus fines" y una "frivolidad picante"? (Id. pág. 180 ff.). No está uno muy equivocado al aceptar que, junto a Béranger ("Ven entre nosotros..." y otros) y Balzac (Coronel Chabert, Los Empleados), Merimée se ha dado también el trabajo de poner a salvo en la literatura el rol de esta dama, que dio motivos en la sociedad francesa del tiempo de la Restauración para muchas cuchufletas y mezquinas rivalidades. (20).

¿Era ella capaz, como muchas damas llenas de quimeras por el "Genio del Cristianismo", de humildad y renuncia de las vanidades en el servicio de una fe, o sólo fungía, graciosa y galante, de mediadora entre "Trono y Altar", las dos autoridades y poderes dominantes de la época? (21). Pero Merimée ha dejado juguetonamente en suspenso esta cuestión en la descripción del arrebato de piedad de la Perricholi.

Cerramos con llave nuestras comparaciones con dos paralelos de carácter más problemático. La "Amante del Rey" de Béranger, era, en Merimée, una "Amante del Virrey". La monarquía de la Restauración en Francia, no fue tampoco una soberanía con fuerza propia, sino una de segunda mano, por la gracia de los estados vencedores y del dominio emanado de la Santa Alianza. Nadie lo sabía mejor que el propio Rey Luis, simpático en su misma ironía. François-Primo refiere una de

(19) J. François-Primo. *La vida privada de Luis XVIII*. París, 1938, pág. 257; compárese P. de la Gorce, *Luis XVIII (La Restauración)*, París 1926, pág. 298, 306.

(20) Sobre los primeros amores del Rey, la orgullosa Madame de Balbi, tan persistente en sus peticiones y la actriz Mlle. Bourgoin, compárese François-Primo, pág. 101, 177.

(21) Luis XVIII se negó de primera intención a recibir la Extremaunción, "Como las fuerzas del enfermo venían de agotarse, agitó a la Corte un gran temor, el de los deberes religiosos.... Se recurrió, no sin cierta humillación, a la favorita, madame de Cayla. Esta logró lo que no pudieron las otras. Fue llamado un cura...." (de la Gorce, l. c. Pág. 321).

las más finas anécdotas que sobre él circulan: "Se sabe también que, al recibir para una comida a los soberanos extranjeros, él fue el primero en sentarse a la mesa. Hay prisa para interpretar este gesto como una demasía de orgullo. Es un error: había querido simplemente mostrar que él no estaba en su casa. Eso era a la vez una gentileza y una lección..." (I, c. Pág. 258).

Con muchos otros usos del tiempo pre-revolucionario, fue revivida también desde la Restauración la ostentación de la carroza, con la que su Majestad pretendía representar dignamente su poder. El único monumento del festival de la Coronación del Rey Carlos X en Reims (1825), es hasta ahora el precioso carruaje de la "Consagración de Reims", cuyas pomposas talladuras y brillantes oros no deja de admirar ningún francés que visita en nuestros días los históricos sitios de Versalles. En esta pieza capital del inventario, que de ninguna manera aparece en la escena, se simboliza, pues, para los lectores y espectadores de la "Carroza del Santo Sacramento" el Antiguo Régimen y la reacción en los tiempos de Merimée.

La historia peruana de la Perricholi, tal es nuestro final, que Merimée encontró probablemente en el Diario de Viaje de Hall, le ofreció a éste no solamente un modelo para un cuadro espiritual, psicológico y romántico, sino también la oportunidad para un retrato político, literariamente encubierto. Hay todavía una cuestión cronológica: cuando apareció la pieza por primera vez en la *Revue de París*, hacía ya varios años que Luis XVIII había muerto, y es imaginable, aunque no verosímil, que nuestro poeta hubiese ideado aún en su tiempo la encubierta caricatura. Deberíamos aceptar que la pieza ya había sido escrita antes —Luis XVIII murió en 1824, la traducción francesa del original, que pudo haber leído ya Merimée antes en el original en inglés, tiene fecha de 1825— y (¿por razones de la censura o de la piedad?) sólo fue entregada a la publicidad algunos años más tarde. Por mucho que lo miremos, no habla en contra de una tal presunción.

(Traducción directa del alemán por Ernesto More)

La Poesía de Pedro Salinas

por

Juan Marichal

Es hoy una muy visible verdad de Perogrullo que el siglo XX es la segunda edad de oro de la poesía en lengua castellana. Es también igualmente visible que en esta edad de oro se destaca un grupo de poetas españoles—un grupo de amigos muy unidos— el de la llamada “generación Lorca-Guillén” o quizá más propiamente el de la “doble” generación de 1921-1931. Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Unamuno, el gran Rubén, los iniciadores de este medio siglo de oro lírico son tan grandes poetas como los de esa generación de 1931: pero todos ellos aparecen, irrumpen casi, en la historia literaria de lengua castellana diríase que *solitariamente*, un tanto *adánicamente*. Sí, por descontado, Rubén es un poco el padre de los tres españoles, pero, con todo, las voces de Juan Ramón, de Machado y de Unamuno surgen un tanto en apartes, en soledades distanciadas: incluso geográficamente, topográficamente, distanciadas. Machado en su provincia castellana o andaluza. Unamuno en su Salamanca anti-cortesana, anti-Madrileña diríamos, Juan Ramón, en su celda, en su soledad en medio de la Corte. Se puede decir un poco de estos poetas, aquello que decía el gran argentino, Sarmiento: “El español se encierra en sí mismo y hace versos”. En cambio los poetas del grupo 1931 aparecen casi simultáneamente, y casi juntos—casi como un coro de amigos que cantan juntos. Hay así un indudable simbolismo histórico en la fotografía publicada por Dámaso Alonso, en su libro *Poetas españoles contemporáneos*, del grupo de poetas en su visita colectiva a Sevilla en 1927. Pero en este grupo de amigos tan afines, de vocaciones tan estrechamente paralelas (como las de Guillén y Salinas) cada voz poética es desde el principio, desde su nacimiento mismo, singular, personalísima. Todos se parecen externamente—no hay en ellos, por ejemplo, el manifiesto afán de

singularizarse en lo exterior de la persona, ese afán tan propio de los del 98— y sin embargo cada uno “canta” su poesía diferentemente. Mas, hay, no obstante esta concordancia en la amistad, y en las aficiones artísticas, un marcado contraste entre el conjunto de estos poetas y uno de ellos, entre los más jóvenes y el de más edad: Pedro Salinas.

Dámaso Alonso apuntó en el libro citado una de las características —o quizá la *suma* de características— que distinguen a Salinas: “el literato español de más facetas y más aptitudes variadas del momento presente”. Tengamos presente por supuesto, que Dámaso Alonso escribe las palabras citadas en 1951. Habla del Salinas de los últimos años, de la gran década final del poeta. Pero es también cierto que esta observación de Dámaso Alonso tiene consecuencias retrospectivas: de todos aquellos poetas de la llamada generación de 1931 Salinas es el único cuya obra abarca casi todos los géneros literarios, incluyendo en éstos la crítica y la historia de la literatura. Mas hay también otro contraste quizá no observado hasta ahora: Salinas, el hermano mayor, como uno de ellos ha dicho, es sin duda alguna (en la década 1923-1933) el poeta de voz menos segura de sí misma, es el poeta menos *él mismo* de todo el grupo. O dicho en otros términos, Salinas, el de más edad del grupo, no es todavía el Salinas - poeta que conocemos, mientras Guillén, Lorca, Alberti, son ya claramente, Guillén, Lorca, Alberti. En el caso del poeta más amigo de Salinas, y más próximo a él en edad, Jorge Guillén, es muy marcado el contraste: en 1923, cuatro años antes de la primera edición o versión de *Cántico*, aparecen poemas de Guillén en la revista *España* que son ya definitivamente guillenianos. Y me atrevo a proponer ahora que el Salinas de *Presagios* —publicado en 1923— es sólo un pre-Salinas, un Salinas tendiendo hacia sí mismo, un Salinas antes de ser Salinas.

Consideremos de nuevo el contraste apuntado por Dámaso Alonso. Diríase que ese contraste se podría también exponer en los siguientes términos resumiendo lo que he señalado yo mismo: los poetas del grupo 1921—1931 son, con la excepción de Salinas, poetas que llamaríamos unitarios, de una sola vía o si se prefiere de un solo fundamento, de un solo cimiento. El ejemplo o la norma del grupo está claro en la construcción piramidal, o quizá más exactamente catedralicia del *Cántico* guilleniano: el poeta ha erigido su voz sin dudas y sin desvíos. Mas, en casi todos ellos hay quizá en virtud de su misma seguridad inicial, de su primera confianza en la propia voz, una lírica que admite pocas ampliaciones.

En la obra de Salinas, en su totalidad, se observa, en cambio, una ampliación temática, un como despliegue vital que confiere finalmente a su poesía un carácter a la vez muy singular y muy universal dentro de la lírica en castellano del siglo XX. O sea que la hipótesis histórico-literaria que quiero someter a la consideración del lector es la siguiente: Salinas, la voz más titubeante de su grupo de amigos españoles, antes de 1933, viene a ser al acabar su vida y su obra una de las voces poéticas de mayores resonancias humanas en nuestro tiempo.

El proceso o la trayectoria de la expresión, de la condición poética en Salinas es incluso para mí muy representativo de un proceso humano general, de un proceso que define quizás la vida de muchos hombres. Este proceso lo ha resumido así un gran pensador y un gran hombre de nuestro tiempo cuya obra alcanzó a conocer Salinas en sus últimos, muy últimos años: Teilhard de Chardin. El secreto de la posible plenitud humana, del posible equilibrio interno del hombre lo ve Teilhard de Chardin en esta forma: 1º *se centrer sur soi-meme*, 2º *se décentrer sur l'autre*, 3º *se surcentrer sur un plus grand que soi*. Centrarse en sí mismo, descentrarse en el otro, sobrecentrarse en el Uno mayor que uno mismo. Voy ahora a intentar exponer cómo la vida de Salinas en cuanto poeta, cómo la obra poética de Salinas, responde muy fielmente a este esquema humano, a esta trayectoria humanísima. La vida de Salinas —ateniéndonos exclusivamente a los datos de su actividad literaria— se divide en tres fases, la primera, que corresponde a las dos décadas 1913-1933, es la fase de lo que podríamos denominar fase de *encentración*, la segunda de 1933 a 1936, es la fase que podríamos denominar de *descentración en el tú de la amada*, y la tercera de 1936 hasta 1951, es la fase final de *sobre-centración* en el Uno del *Contemplado*, en el Uno mayor que el hombre. El proceso poético de Salinas podría resumirse así: 1º el tanteo hacia la propia voz y hacia el propio yo, 2º el encuentro del yo al hallar al *tú* del amor humano, y 3º la ampliación de la voz al *tú* debida hasta transformarse en la voz al *contemplado* entregada.

Consideremos ahora la primera fase de la obra poética de Salinas, la de las dos décadas 1913 - 1933. Salinas, que había nacido en 1891 —y no en 1892, como siguen diciendo la mayor parte de los textos de historia literaria y como decía el mismo Salinas —publicó en 1911 sus primeros poemas, en el número 32 de la revista *Prometeo*, fundada en 1908 por Ramón Gómez de la Serna. Salinas tiene, pues, veinte años cuando publica unos poemas que titula "Éstrofas" y que firma

“Pedro Manuel Salinas”. En la revista de Gómez de la Serna coexisten dos grupos, uno que a la larga se destacará como innovador (el mismo Ramón, Salinas) y otro que será completamente olvidado o casi (Emilio Carrère, Antonio de Hoyos). Los dos grupos coinciden, relativamente, en un solo aspecto, el decadentismo del modernismo finalizante. Las “Estrofas” de Salinas están completamente dentro de ese ámbito literario. Citemos algunos versos de la primera: “Yo ya había leído a Lamartine. Alguna/ vez también en secreto, hice más de una rima./ Y esa noche de abril, clara noche de luna,/ era altar el piano y era diosa mi prima./ Aquella prima rubia.../ Se llamaba Consuelo. Era rubia y coqueta/ y fue un arco triunfal, su perversa inocencia,/ pqr el que entró mi alma cansada de poeta/ en el jardín de esta lírica adolescencia”.

En estos versos hay indudablemente una voluntad de ser “decadente”: no son, por supuesto, la emanación espontánea de un adolescente ingenuo. Son muy al contrario, la expresión de un adolescente bastante *sophisticated* de ese momento. Salinas es entonces amigo de su compañero de generación Ricardo Baeza, que tenía una tertulia en la pensión donde vivía y en esa tertulia se conocieron muchos jóvenes españoles de entonces: por ejemplo, no hace mucho el político Alvarez del Vayo ha recordado en su autobiografía que allí se conocieron él y Salinas. No podemos ahora detenernos a hablar de Baeza y de su importancia en la sociología de la literatura contemporánea de lengua castellana, baste señalar que el joven Baeza quería hasta cierto punto ser entre un Wilde y un Remy de Gourmont en la vida de la España literaria. Pero Salinas se apartó de esa línea “decadentista”—línea que en ciertas formas exteriores tipográficas, por ejemplo, es todavía visible en la revista *La Pluma*, publicada por los amigos de Baeza, Manuel Azzaña y Cipriano Rivas Cheriff, años más tarde. Salinas, puede decirse, abandona casi en seguida esa voz falsa, que no le corresponde—que no puede ser la suya, y empieza a luchar— para decirlo con versos suyos del libro *Presagios*: “por dar con el secreto del movimiento justo para mi verbo”. En 1913 concluye los estudios de la licenciatura en letras y en 1914 marcha a la Sorbona de lector de literatura hispánica. En 1915 se casa con Margarita Bormatí, argelina de familia levantina a la que había conocido en un pueblecito de la costa Alicantina, Santa Pola. Escribe entonces los primeros poemas de *Presagios*, probablemente muy poco a poco, como dice en el primer poema de este libro: “Forjé un eslabón un día/otro día forjé otro/y otro”.

En la revista *España*, fundada por Ortega en 1915 —que tan

importante había de ser en la vida española del septenio siguiente— publica Salinas en 1916 un poema “La palma y la frente”, no recogido en *Presagios*. No podemos decir que este poema es ya “salinesco” ni quizá completamente el segundo publicado por Salinas en *España*, en 1918, y este sí recogido en *Presagios*, el tercer poema de este libro, cuyo verso inicial es “Mis ojos ven el árbol”. Está ya ahí, sin embargo, el verso de Salinas: no todavía la voz entera de Salinas. Otro poema, “Voz de jugar” —que tampoco está en *Presagios*— aparece en 1920 en el primer número de la revista *La Pluma*, ya mencionada. Versos muy deliberadamente prosaicos: “Yo iba poniendo los naipes/ uno al lado de otro, todos/ trabados por voluntad/ y no por su peso propio”. Pero ya apunta más claramente un tono pre-Salinas en los siguientes: “Y mientras el alma oye/ voz de jugar y dudar,/ las dos manos/ sobre los naipes se van/ a salvarlo todo, y vuelven/ a empezar”.

Recordemos —haciendo un breve paréntesis biográfico— que desde 1918 Salinas es catedrático numerario de literatura española en la Universidad de Sevilla. Desde su regreso a España ha vuelto a unirse al grupo de colaboradores de don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos. Pero en Salinas no hay ninguna utilización en su creación poética de la poesía tradicional restaurada o salvada por don Ramón y su escuela: quiero decir que en este aspecto hay un contraste muy grande entre Salinas y los andaluces Lorca y Alberti. Estos se apoyan en la poesía tradicional, diríamos que a ella le deben su voz primera y quizá su voz mejor, mientras que en Salinas no hay literalmente traza de la poesía tradicional. En el mismo Guillén hay una presencia de toda la poesía española, de todo el pasado métrico hispánico: y hasta abundan en Guillén, como mostró el mismo Salinas, los romances. En Salinas la no utilización de la poesía tradicional, el no sustentarse en un rico legado lírico está muy relacionado, a mi ver, con su aspiración a encontrar la propia tonalidad, el movimiento justo para su verbo. Observemos que Salinas no figura propiamente en el romancero contemporáneo y sin embargo como ha señalado Francisco García Lorca (en uno de sus cursos universitarios) hay en Salinas un muy propio romancismo. Esto es, Salinas citando la definición del romance dada por Juan de Valdés (“hilo de decir que va continuado y llano”) decía que “el romance invita a extenderse sin prisa, a dejarse llevar por el correr de los versos”. Esto es lo que manifiestamente está buscando Salinas: un fluir continuado y llano de la poesía, una poesía que sea toda ella un solo largo poema.

¿Por qué? Aquí nos acercamos al Salinas que va a aparecer hacia 1933. Porque la poesía de Salinas quiere ser una confidencia, quiere ser una continua confidencia. En el poema 19 de *Presagios* se decía "todo/ era como un corazón/ tendido a la confidencia". Si cotejamos *Presagios* con los dos libros siguientes de Salinas, *Seguro Azar* y *Fábula y Signo*, observamos que el poeta está empleando más y más la segunda persona de singular, está más y más tendiendo hacia ese *Tú* que es la primera palabra del libro *La Voz a tí Debida*, de 1933. Claro, la diferencia es fundamental entre el *tú* anterior a *La Voz* y el de este libro. De *Presagios* a *La Voz*, es decir en la década 1923-1933, el *tú* es un pronombre que podríamos llamar indiferenciado, mientras que en los libros de 1933 y 1936, *La Voz* y *Razón de Amor*, el *tú* es exclusivamente el de la mujer amada.

Pero antes de considerar la obra que primero expresa al poeta Salinas, es menester detenerse en lo que hemos indicado, en la necesidad confidencial del poeta, en el ascenso hacia la plena confidencia que es la obra de Salinas. Aquí es menester también hacer un breve paréntesis metodológico, considerar muy someramente la relación entre obra y vida, entre poesía y biografía. Todos recordamos sin duda la introducción de Salinas a su estudio sobre Rubén Darío y cómo insiste en los peligros de la tendencia biografista, en la tendencia muy visible en nuestro tiempo (particularmente en autores franceses) que confunde al hombre con el poeta al creador con el "vecino de al lado", como dice Salinas. Salinas concluía esa introducción diciendo: "Todo esto son precauciones que nos calzamos antes de atrevernos a hablar de la vida de Rubén Darío". Yo no voy ahora, desde luego, a hacer la biografía de Salinas, pero, sí quisiera permitirme un muy breve paréntesis y apuntar algunas observaciones biográficas. Los amigos más antiguos podrán decirme si me equivoco en este esquemático esbozo de semblanza. Yo diría que Pedro Salinas era un hombre a la vez abierto y tímido, extraordinariamente expansivo y sin embargo cerradamente pudoroso. Es verdad que en todas las tierras de lengua castellana se dan paralelamente estas dos tendencias, aparentemente opuestas, en muchos, muchísimos hombres. Pero en Salinas quizá las dos características tomaban rasgos extremados: porque pocos españoles habrán habido más expansivos, más abiertos de su persona y, sin embargo, pocos hombres españoles habrán también habido más íntimamente pudorosos. Yo casi casi me atrevería a decir que la expansividad y el pudor eran en Salinas como el anverso y el reverso de su persona. O expre-

sado en otros términos, Salinas era expansivo con sus amigos, pero dudo mucho, muchísimo, que Salinas haya tenido nunca "amigotes", en el sentido castizo de la palabra, que se haya íntimamente confiado en otros hombres. Claro está, se puede decir que esto sucede con frecuencia; y que su consecuencia lógica sucede también con frecuencia. Me refiero a la confianza del hombre con la mujer, hacia la mujer.

Aquí conviene hacer una observación importante. Salinas —como es ya muy sabido— era un fecundísimo escritor epistolar. Sus cartas se pueden dividir en dos clases: las cartas expansivas a los amigos, las cartas en que se comenta humorísticamente y a veces dolorosamente todo lo que acaece en este planeta y las cartas totalmente íntimas, las cartas dirigidas por ejemplo a Margarita Bormatí. Hace algunos años, gracias a una antigua amiga de Salinas, Pepita Baile, en cuya casa de Santa Pola conoció Salinas a la que había de ser su esposa, vino a mi poder la casi totalidad del epistolario de noviazgo de Salinas. El mismo Salinas insistía en la importancia en la formación de ciertos escritores de su epistolario de mocedad (el de Unamuno, por ejemplo, con su novia). También este epistolario de Salinas es muy importante. Y aunque estimo que por ahora —ni tampoco quizá más tarde— es necesario publicar esas cartas, que son, después de todo, textos esencialmente privados, puedo asegurar que hay una indudable relación entre el estilo expresivo de Salinas en ellas y el de su poesía. Pero como no se ha dicho suficientemente en nuestro tiempo, un poeta está en su obra, está en su poesía. Algunos críticos y pseudobiógrafos han querido apoyarse en Goethe para afirmar —como Goethe lo hacía según ellos— que la sustancia poética es la sustancia de la propia vida. Pero Goethe al referirse a la propia vida no alude evidentemente a la biografía visible; la propia vida equivale en este caso al mundo interior del poeta, a los dominios interiores del poeta, a la vida del poeta en cuanto poeta.

Volvamos a la poesía de Salinas, a la poesía de la década 1923-1933. Yo diría que es visible en esos textos el encaminamiento hacia la confianza, el esfuerzo a la vez expansivo de la confianza, y el freno represivo del pudor. La confianza parte siempre de un sentimiento de separación, de un deseo de unir *por* la palabra, *con* la palabra, de romper la ausencia. En Proust (cuya obra Salinas traduce) la falta de acceso a la intimidad de la otra persona, el sentimiento doloroso de la separación *a priori*, es central en su obra, que es quizá en muchos sentidos una vastísima confianza: "Combien je souffrais

de cette position où nous a réduit l'oubli de la nature qui, en instituant- la división des corps, n'a pas songé á rendre possible l'interpénétration des âmes". Salinas, en *Presagios* dirá: ...en el pecho/ siento un vacío que sólo/ me lo llenará ese alma/ que no me das". El poeta quiere tender su confianza hacia el alma de la amada: pero, al mismo tiempo, debe hacerlo con sumo cuidado. El poeta sabe justamente que la amada quiere guardar su secreto —o más precisamente aún, quiere *ser secreto*— el poeta sabe que la amada y el pudor son casi consustanciales. Simone de Beauvoir mantiene acertadamente a mi ver que el pudor es, cito textualmente, "un refus spontané de se laisser saisir comme chair", un negarse espontáneamente a dejarse apresar sólo como carnalidad. Simone de Beauvoir añade que en esto hay algo de hipocrecía, sobre todo femenina. Pero, Lucien Romier le contesta *avant la lettre*, en su libro de 1930, *La promotion de la femme*, diciendo que el verdadero pudor, en la mujer, "n'est rien que le sentiment de sa dignité". Esto es lo que siente Salinas, y diríase que doblemente: en el pudor está la dignidad de la amada y la confianza del amador, de todo el que quiere "decir" su amor. Exponer visiblemente el amor es casi transformarlo en grito hambriento, es como bajarlo al nivel de la simple espontaneidad animal. No decirlo, por otra parte, equivale a negarlo. El poeta debe encontrar la voz que revela su secreto —y que no quiere tampoco romper el secreto de la amada —y que sin embargo no lo traiciona, no lo desvirtúa. Diríase que Salinas no está, aún en los libros anteriores a 1933, en el nivel justo de la confianza, en la voz precisa de la confianza. De ahí que yo considere que 1933, la publicación de *La voz a tí debida*, es el año realmente inicial del Salinas poeta, del gran poeta Salinas; y que proponga que la voz al tú debida, es también en gran medida, la voz a la confianza debida.

Pero detengamos ahora nuestra atención en ese año, 1933, y en la publicación de *La voz a tí debida*. Recordemos, en primer lugar, que todos los lectores escritores —todos los que entonces escriben sobre poesía— señalan inmediatamente que se trata del gran libro de Salinas, y que además se trata de un verdadero acontecimiento en la lírica amorosa española. Desde Azorín, que le dedica uno de sus ensayos en el diario *Ahora*, "La interferencia apasionada", hasta la revista *Cruz y Raya* que le dedica una especie de homenaje (tres largos ensayos de José María Quiroga Plá, Luis Rosales y Luis Vivanco), pasando por la *Revista de Occidente*, con un artículo muy acertado de José Antonio Maravall. Lo que éste dice viene a

resumir la impresión y el juicio de todos los lectores aludidos: "este libro de Salinas tiene una novedad, algo que no estaba en los anteriores, y es ofrecer impensadamente en el primer poema del libro el ser al descubierto de su poesía". Quizá no tan impensadamente, quizá más deliberadamente, más valientemente de lo que parecía.

Pero, para verlo, para fijar con precisión la originalidad de *La voz a tí debida* conviene situarla en la biografía poética de Salinas, y hasta en la historia general española. Téngase presente que Salinas tenía entonces cuarenta y dos años, que estaba entonces, con su generación no sólo literaria sino también política, para decirlo orteguianamente en el poder. Eran los tiempos primaverales de la Segunda República y Salinas ocupaba cargos muy importantes en la administración universitaria de aquel régimen. Y sin embargo, Salinas — varón sumamente respetado, sesudo varón, diríamos — publica entonces, año de 1933, un desnudo libro de amor, un poema abiertamente, y hasta podría decirse que violentamente, impudicamente amoroso. Claro, al decir impudicamente ahora tendríamos que hacer una importante distinción. Max Scheler decía que hay dos pudores, el pudor corporal o físico y el pudor psíquico. No vamos a entrar ahora en esta distinción, en su aspecto general, pero sí diría que esto se aplica al Salinas de 1933. En él continúa habiendo un extraordinario pudor corporal — mayor que en muchos otros escritores — y sin embargo no hay el pudor psíquico en cuanto se refiere a la expresión poética, al Salinas poeta. Esto se ve claramente en una conferencia suya de 1933, cuando todavía está en prensa su libro, en Barcelona, en la sociedad llamada *Amigos de la Poesía*. En muy pocas ocasiones, en poquísimas, accedió Salinas a hablar de su poesía. Una de ellas, en 1933, otra, muy poco antes de su muerte, en Wellesley, en 1951. Es posible que Salinas leyera un texto, no lo sé, pero probablemente siguió, como hacía con frecuencia, un guión. Conocemos, sin embargo, el resumen publicado por un diario de Barcelona. Salinas insiste en la extrañeza de la poesía para el propio poeta: "Poesía es un formidable movimiento pendular, de fuera adentro. Y hay en ello ensimismamiento, pero también enajenación. Este elemento ajeno es el otro que hay en el poeta: por ello al terminar un poema se experimenta una sensación de despedida".

Salinas concluía su lectura diciendo que durante ella se había enfrentado con su *yo extraño*. En esa misma visita a Barcelona, Salinas dio otra conferencia en que no habló directamente de su propia poesía, pero al hablar de *la* poesía se refi-

rió evidentemente a su propio quehacer poético. Terminaba así: "El poeta es siempre un pasajero y cuando menos se espera es arrebatado a un mundo distinto". Añadamos también que Salinas citaba con frecuencia en sus cursos —están las citas en sus notas de clase— las siguientes palabras de Paul Valéry: "Quand l'inspiration s'annonce je diffère déj de moi - même... Je suis autre que je ne suis..." Añadía Valéry, y esto aparece también en las notas de Salinas: "C'est ce que je porte d'inconnu en moi qui me fait moi".

Con todo esto quiero apuntar a un aspecto esencial de *La Voz a tí debida*. Salinas, hombre importante, en la vida pública española, se atreve a publicar un apasionadísimo libro amoroso porque él supone, presupone, que sus lectores no se prestarán al juego caprichoso de confundir hombre y creador, el Salinas poeta y el Salinas eficaz administrador universitario. Porque Salinas espera que sus lectores vean que toda gran confianza artística es sólo *posible* si no se quiere romper la indispensable, la imprescindible dualidad de vida y creación, de biografía y poesía. Nada más peligroso y nada más falso, habría dicho Salinas que la actitud de esos profesores de literatura que no cejan hasta que han considerado todas las posibilidades de explicación biográfica. Menos una, la que en general suele ser la decisiva, la más importante.

Una escritora que quizá sea uno de los más importantes pensadores literarios de nuestro tiempo, Claude-Edmonde Magny, en su libro *Les sandales d'Empédocle*, afirma que en la verdadera creación literaria el escritor necesita sentirse libre, y por lo tanto, ha de situarse forzosamente en lo que nosotros llamaríamos ahora, "el retiro del pseudónimo". Así mantendríamos que Salinas al publicar *La voz a tí debida* hace uso de su propio nombre y apellido como si fueran un pseudónimo. Insisto en esto porque me parece inseparable de la naturaleza misma del poema de Salinas: porque el poeta Salinas, en cuanto poeta, entrega ahí su voz total a la poesía al "otro yo" creador.

Quizá Jorge Guillén apuntaba esto en una conferencia (nunca publicada) sobre *La voz a tí debida* a raíz de su publicación. Guillén decía en 1934 que el poema de Salinas representaba en la tradición lírica española lo mismo que el *Canto a Teresa* había representado en el romanticismo. Quizá Guillén señalaba sobre todo la gran semejanza del impacto emocional en los hombres de las épocas respectivas (las Españas de 1844 y de 1933) del *Canto a Teresa* y de *La voz a tí debida*.

Pero hay una gran diferencia, una radical disparidad entre el romántico y Salinas. Porque en Espronceda hay confesión, mientras que en Salinas hay confidencia. O dicho en otros términos, en Espronceda vemos que el poeta ha *decidido* confesarse, que nos está preparando para la confesión. Charles Le Chevalier ha dicho en su magnífico estudio *La confidence et la personne humaine* que la confidencia excluye la intención de hacerla, y exige una especie de irrupción. Porque si hay intención visible de llegar a la confidencia se transforma la expansión del escritor en algo negador de esta confidencia, en el gesto teatral de la confidencia. Por eso en Salinas, antes de 1933, apenas hay indicios de lo que va a decir claramente en 1933, de la irrupción confidencial de 1933. El poeta está a la espera de su voz, trabaja hacia ella, pero no puede decirse que haya una intención artística de marcha hacia esa voz. Le Chevalier observa que casi se puede mantener que el arte excluye la confidencia puesto que el arte se funda en el trabajo intencional del artista. Y, sin duda, es impensable la confidencia en ciertos artistas supremos de la palabra: Quevedo o Valle-Inclán, Gracián o Borges, son tan señores de su palabra, tan artísticamente dominadores, que en ellos no puede darse la confidencia. Al contrario de lo que ocurre en la suprema confidencia en lengua castellana, en Santa Teresa: en ésta no hay estrictamente intención artística y por eso su vía expresiva es siempre la de la confidencia. La confidencia hace violencia al escritor, tiene algo de fuerza imperiosa; de ahí que se sienta en *La voz a tí debida* su ráfaga rebelde, ese “desgarramiento brutal” que la confidencia impone.

No debe deducirse de lo indicado que Salinas adquiere de pronto en 1933 carácter de poeta un tanto “desmelenado”. Aquí conviene de nuevo insistir en la distinción entre poesía y biografía, conviene ser totalmente crociano (a pesar de lo que digan críticos más o menos sutiles): “La sinceridad del poeta —decía el gran italiano— es la de su momento poético”. Cuando hablamos de la confidencia de Salinas nos referimos, por lo tanto, exclusivamente a la persona del poeta— a la personalidad poética del poeta— al *otro* que Salinas llevaba dentro, a la verdad poética de la segunda fase “teihardiana” de su obra.

Como he ocupado con cierto detalle de la tercera y final fase de la biografía poética de Salinas —en uno de los volúmenes del Homenaje a Dámaso Alonso— no quisiera ahora repetir lo que ya está impreso allí. Debo señalar sin embargo que esa tercera fase corresponde sobre todo a los años de la

residencia del poeta en tierras americanas, de 1936 hasta su muerte en 1951. El libro más representativo de esa fase es sin duda el largo poema escrito en Puerto Rico, *El Contemplado*. Podríamos decir que Salinas entonces busca el "sobrecentrarse en el Uno más que uno" de Teilhard de Chardin. El afán del poeta es encontrar una voz que represente algo más amplio que el amor individual: no puede decirse que en Salinas hubiera entonces una conversión de tipo religioso. Se trata más bien de un proceso de arraigo en la vida, de verse a sí mismo dentro de la continuidad humana.

Este proceso lo veo además representado muy gráficamente en los versos que marcan el paso del libro *de 1933, La voz a tí debida*, al *Contemplado* de 1946. El título del libro de 1933 procede como es sabido de un verso de Garcilaso, de la *Egloga IIIª*, y en *El Contemplado*, el título de la *Variación 7ª* es el verso de San Juan de la Cruz, "Las ínsulas extrañas". Pues bien, yo diría que la trayectoria poética y humana de Salinas equivale al paso de Garcilaso a San Juan, equivale al paso de la poesía debida al tú de la mujer amada, a la poesía vertida hacia un Más allá, hacia un humanizador *Más allá* del hombre. Todos recordamos que Dámaso Alonso mantiene que un conocido texto del siglo XVI, un Garcilaso "a lo divino", es el puente poético y expresivo que lleva de Garcilaso a San Juan: en Salinas yo diría que ese puente no es literario sino geográfico, y muy real, ese puente es la ínsula, diríamos, de Puerto Rico. Porque el poeta dio en Puerto Rico el paso hacia el Uno del contemplado, el poeta sintió allí lo que San Juan llama "este toque de Dios"; el toque de una fe humana, de una fe en la más arraigada humanidad, que transformó, sin cambiarla, su voz poética. El gran poeta romántico, Shelley (muy admirado por Salinas) dice en *A defence of poetry*: "A man, to be greatly good, must imagine intensely and comprehensively; he must put himself in the place of another and of many others..." La obra de Salinas en la última fase de su vida, en la década final, es precisamente ese ponerse en el lugar de otros hombres, de muchos otros hombres.

“Neuronas”, el libro que no llegó a escribir Valdelomar

por

Estuardo Núñez

Desde el año anterior a su inesperada y absurda muerte, Abraham Valdelomar anunciaba a sus amigos y lectores que estaba escribiendo un libro titulado *Neuronas*, con el que proyectaba promover una nueva modalidad literaria (*).

Cuando la muerte ocurrió, los devotos familiares sólo encontraron unas pocas cuartillas con ese título y que contenían, además de un breve prólogo, algunos pensamientos irónicos, que parcialmente fueron después publicados en la revista *Studium*, (Lima, enero 1920).

En efecto, aquel plan de un nuevo libro quedó truncado por el prematuro deceso. No fue una realidad sino un proyecto, del cual se conserva un muestrario que nos permite, no obstante, imaginar lo que hubiera sido terminado.

Entre los papeles inéditos de Valdelomar he logrado hallar algunas “neuronas” que no figuran en la publicación de *Studium*, de tal manera que a los pensamientos publicados en dicha revista, pueden agregarse como totalmente desconocidos algunas decenas más, con lo que se integra todo lo escrito por el autor con destino a este proyecto de libro.

Para ese esbozo de libro se escribieron unos pocos pensamientos que el propio Valdelomar calificaba de “procesos imaginativos a base de lógica”.

Publicamos en este número el texto completo de aquellas “neuronas” escritas por Valdelomar, en los últimos meses de su vida (entre 1918 y 1919).

La crítica ha señalado con insistencia las “greguerías” del

(*) La más lejana referencia a este libro en preparación se encuentra en un reportaje hecho a Valdelomar en *La Reforma* de Trujillo, mayo de 1918, donde habla de “Neuronas, libro de filosofía, en prensa”.

escritor español Ramón Gómez de la Serna, como antecedente de las "neuronas" del peruano. Jorge Basadre señaló la influencia por primera vez:

"Las pequeñas frases inconexas y agudas que él llamó "neuronas" le dan también parecido con las greguerías".

(*Equivocaciones*, Lima, 1928, p. 45).

Lo siguió más explícitamente José Carlos Mariátegui en estos párrafos:

"La "greguería" —dice Mariátegui— empieza con Valdelomar en nuestra literatura. Me consta que los primeros libros de Gómez de la Serna que arribaron a Lima, gustaron sobremanera a Valdelomar. El gusto atomístico de la "greguería" era, además, innato en él, aficionado a la pesquisa original y a la búsqueda microcósmica. Pero, en cambio, Valdelomar no sospechaba aún en Gómez de la Serna el descubridor del Alba. Su retina de criollo impresionista era experta en gozar voluptuosamente, desde la ribera dorada, los colores ambíguos del crepúsculo... Impresionismo, esto es, dentro de su variedad espacial, la filiación más precisa de su arte".

(7 *Ensayos...*, Lima, 1929, p. 216).

Finalmente, Luis Fabio Xammar apunta más tarde y analiza más a fondo la estructura de la "neurona":

"Tres elementos integran la síntesis que da por resultado las "neuronas": filosofía de la realidad, cerebralismo en el estilo y acento humorístico en la expresión. Las "neuronas" tienen en ocasiones una mayor importancia que las "greguerías" de Gómez de la Serna —sus gemelas— por el acervo de crítica que llevan en sí. El ingenio es parte principal, pero no lo es todo. Existe invívita en ella, un deseo más trascendental: buscan lograr caricaturas de nuestra realidad: *instantáneas*, en las que debajo de la frase simpática y despreocupada, se sienta el zarpazo de la verdad. Por esta razón es que la filosofía un tanto escéptica y derrotada de Valdelomar, la tenemos que catear a través de estas "neuronas" impregnadas de un júbilo doloroso".

(*Valdelomar, signo*, Lima, 1940, p. 71)

Como es de verse, Xammar se aleja un tanto de las definiciones anteriores, esbozando una reserva a la idea de identificar "greguerías" con "neuronas".

Podemos acudir a una apreciación paralela, a fin de darnos cuenta de la diferencia esencial entre ambas. Observemos estas "greguerías":

"Yo no sé cuál será peor: si la mosca del sueño o la mosca que no tiene sueño".

"La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad".

"Las chuletas son los fuegos fatuos del hambre".

Y luego estas "neuronas":

"Los patos tiene un aspecto de hombres de negocios: gordos, improvisados y de malos antecedentes".

"El submarino es una especie de corvina grande con artillería. En cambio la corvina no tiene artillería pero nunca se va a pique".

"Hay mujeres que deberían tener nombres de calles. Esta se llamaría «Espalda de Santa Clara»".

La diferencia es esencial y salvo en la breve apariencia material, no cabe posibilidad de considerarlas "gemelas". Gómez de la Serna juega ingeniosamente con el mero contenido semántico de las palabras, en tanto que Valdelomar ahonda con la ironía en la observación humana y cala más hondo en los sentimientos. Gómez de la Serna hace sutilezas cerebrales, en tanto que Valdelomar se sumerge en el mundo de la sensibilidad.

En sus *neuronas*, Valdelomar está en realidad más cerca de Oscar Wilde que de Gómez de la Serna. Mientras éste último hace sólo juego de ingenio o de palabras, en Wilde como en Valdelomar, el pensamiento es incisivo y crítico, con cierta intención de sátira social. Según la propia fórmula de Gómez de la Serna —dada en 1910— la greguería sólo era una combinación de humorismo más metáfora, y explícitamente:

"Un cambio de perspectiva al mirar las cosas, una inclusión de ellas en un nuevo contexto, un obligarlas a asumir una función que de por sí no tienen, y ese choque con lo otro hace que brote una especial iluminación sobre ellas; esto es propio de toda metáfora; pero la greguería añade a su propósito lírico una envoltura humorística o irónica; es decir, no se entrega ingenuamente a la metáfora, sino que la pone entre paréntesis, la amanaera un poco, como advirtiendo: «esto es una metáfora»".

Por su parte Valdelomar definía su "neurona" como:

"Cierta linaje de micro-organismos a manera de disminu-

tos pulpos o estrellas de radios vibrátiles... un arduo proceso imaginativo o base de lógica... y breves comprimidos de verdad..."

Habría que lamentar únicamente que las *Neuronas* de Valdelomar constituyeron sólo un proyecto de libro, para el que llegó a pergeñar algunas páginas sueltas. Entre sus papeles inéditos existentes en la Biblioteca Nacional sólo se encuentran unos pocos pensamientos que agregan apenas un pequeño aporte a lo que fue publicado por la revista *Studium* después de su muerte.

Quedó sólo en plan ese libro que anunciaba Valdelomar a sus amigos, poco antes de su inesperado deceso, y con el que proyectaba abrir una nueva faceta de su personalidad literaria.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Neuronas

por

Abraham Valdelomar

Muchos de mis ilustres compatriotas y no pocos de mis colegas, creerán que en este libro se trata de cuestiones de medicina o asuntos de farmacia, pues el título les hará pensar que "Neuronas" son alguna suerte de pastillas como las Peptonas o el Pyneleptus. Conviene que estos ilustres analfabetos que carecen de ellas, sepan, antes de atacarme, que neuronas son cierto linaje de microorganismos, a manera de diminutos pulpos o estrellas de radios vibrátiles, que solemos llevar unos cuantos desdichados en la corteza cerebral. Cuando quienes lo ignoren sepan qué cosa son neuronas, entonces, haciendo lujo y práctica de un arduo proceso imaginativo a base de lógica, comprenderán por qué estos breves comprimidos de verdad, se agrupan bajo el título de "Neuronas".

"El bombo es el burgués de la Orquesta. Es solemne, sonoro, rotundo, definitivo y hueco".

"Una mujer bonita no debe ser inteligente; pero un hombre buenmozo siempre es bruto. Los buenmozos que lean esto dirán por primera vez: «Bueno, felizmente yo no soy tan buenmozo...»

"Los patos tienen un aspecto de hombres de negocios: gordos, improvisados y de malos antecedentes".

"El crepúsculo es un sollozo del sol. También se podría decir, que es la angustia de la tarde".

"El de un universitario, es el estado natural del joven peruano".

“Sacando a los analfabetos, las gentes del Perú se dividen en dos clases: una que siembra algodón y otra que escribe majaderías. A estos últimos solemos llamar generalmente escritores”.

“Casarse con una artista es como comerse la película de un drama cinematográfico”.

“Los serviles y los *parapoco* pavoneándose de honestos como si la incapacidad del mal pudiera en algún caso confundirse con la virtud”.

“Hay escritores que tienen el alma como una carreta de mudanza. Siempre hay algo atado, algo que se va a caer, algo que se rompe, y un negro soez encima de todo”.

“Las almas tienen razas: hay almas aristocráticas y hay almas zambas”.

“Cuando converso en sociedad tengo la sensación de que por mis venas, en vez de sangre circularan tachuelas”.

“Un hombre puede tener sortijas en los dedos y tener talento; hay quienes no tienen ni talento, ni sortijas”.

“Tiene la naturaleza exaltaciones y depresiones. Tiene la naturaleza instantes de revelación en los cuales se diría que está elocuente. Que habla, que quisiera comunicarse con los hombres. ¿No habeis sentido alguna vez en el campo, en un momento especial e inexplicable, algo que es como la angustia de la naturaleza, algo extraño que os invita a penetrar en el alma impalpable de las cosas, algo que es como una atracción que ejercen en vosotros fuerzas misteriosas y ocultas? ¿Qué es aquello sino la llamada cariñosa que os hace la madre? ¿No somos por ventura nosotros, una parcela de la gran unidad? Creo con toda la fe de que soy dueño, que la naturaleza ha sido, en un principio, una gran unidad armónica y compleja, que perdió su concreción y que trata de volver a ella” (*)

“La literatura de Maeterlinck produce el efecto, que nos haría ver de improviso, señales desde la luna, en una noche sombría”.

“El placer es espasmódico. El dolor en el espasmo se

torna en placer. Por eso hay algunas mentalidades confusas que creen que puede haber placer doloroso”.

“El submarino es una especie de corvina grande con artillería. En cambio, la corvina no tiene artillería pero nunca se va a pique”.

“Hay mujeres que deberían tener nombres de calles. Esta se llamaría “Espalda de Santa Clara”. Así los lugares donde hay varias mujeres reunidas y que tienen un nombre poco recatado, podrían llamarse *jirones* o *avenidas*”.

“Cuando tres jóvenes van al teatro y llegan a la boletería, los tres se demoran demasiado en encontrar el dinero”.

“El arte es la naturaleza vista a través de un espíritu; mejor aún. el arte es un instante de la naturaleza a través de un estado de alma; aún mas un instante de infinito plasmado en una sensación”. (*)

“Imaginad la tortura trágica de los hombres llamados zambos; se avergüenzan de sus pasas y no llegan jamás a la calvicie”.

“El valor sustantivo de las ideas es tan frágil que cambia por simples cuestiones de raza. Para el blanco la calvicie es una desgracia, para el zambo sería una felicidad. Todo esto desde el punto de vista apolíneo o dionisiaco”.

“Tres cosas ridículas: montar en bicicleta, enamorar desde una esquina y obsequiar flores a las artistas”.

“Mi alma tiembla ante los hombres gordos como tiembla el cristal de una mampara cuando pasa una carreta”.

“Los europeos tienen el cuervo. Los peruanos tenemos el gallinazo”.

“A los que los europeos llaman libélula, los peruanos llaman chupajeringa; ellos dicen ánade a lo que nosotros llamamos gallareta; ellos llaman cerdo a lo que nosotros llamamos chancho”.

“Hay personas suficientemente instintivas para horrorizarse cuando oyen hablar de la muerte. Sin embargo las hay suficientemente bestias para no temblar cuando oyen decir: angustia”.

“Los primeros artistas eran imitativos. Su limitado cerebro no comprendía el espíritu de las cosas. Ha sido menester llegar hasta el Renacimiento donde por primera vez las pupilas miran y ven, aún entre las líneas duras y desproporcionadas”. (*)

“La literatura, como arte más accesible al hombre, ha evolucionado en mayor proporción. El poder de sugerir de los modernos es una conquista que corresponde a nuestros siglos XIX y XX únicamente”. (*)

“Cuando vamos a la segunda fila del teatro se sientan en la primera hombres pelones. Cuando vamos a la primera fila los hombres pelones son los de la orquesta”.

“Hay hombres que usan jebe de honda para atar la libreta que les sirve de cartera y que cuando se refieren a sus enamoradas dicen: “fue mi primer amor”... y entornan los ojos...”

“Usando el lenguaje expresivo y concreto de la Cámara de Diputados del Perú, podríamos decir que Júpiter *mango-neaba* en el Olimpo”.

“El alma empezó a *vivir* en los cuadros, un poco más tarde que en los libros, aunque mucho más temprano que en las esculturas”.

“Las grandes y nobles palabras no dicen más de lo que significan”. (*)

“El artista es el intérprete que elige la Naturaleza para hacerse comprender del resto de los hombres”. (*)

“Dos son los elementos esenciales para que se produzca la obra de arte: el hombre y la naturaleza. Como la Naturaleza es eterna e inmutable, igual para todos, el más artista es el más sensible”. (*)

“Si el arte no tuviera algo de sobrenatural, si no fuera una emanación impalpable de las fuerzas ocultas, si no fuera una revelación de la Naturaleza, si no fuera algo de lo que Dios pone al alcance de la humana estirpe, sedienta y angustiada, si no encontráramos en él, condensado, cuanto hay de inefable y disperso, impenetrable en el gran panorama, todos, cualesquiera que fuese su condición moral, serían capaces de sentirlo. Mas el arte no está al alcance de todos sino con una condición indispensable: la excelsitud espiritual, la castidad del sentimiento. Sienten el arte sólo aquellos que tienen ojos en el alma como en la leyenda, los que son puros de corazón y limpios de consciencia, como en la obra inmortal de Cervantes. En suma, para sentir la belleza es necesario ser buenos. Sólo los malos no pasarán jamás bajo los arcos solemnes de sus doradas puertas magníficas”. (*)

•

“El Olimpo es una familia con una moral de opereta francesa. Lo que los españoles llaman “la familia modelo”, en uno de sus cuentos verdes. Vosotros habéis oído hablar de Júpiter, padre del rayo. Bien. Júpiter que es uno de los personajes más honestos del Olimpo puede darnos idea de lo que serán los otros en cuanto a moral (la cátedra del Dr. Deustua). En la divina familia olímpica es muy corriente ver a un hermano robarle la esposa a un consanguíneo; a una madre tragarse a sus hijos; a un hijo burlarse de las órdenes de su padre; a éste, mandar matar a sus hijos, etc.

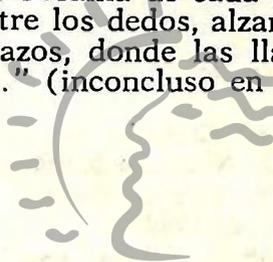
Júpiter, el dios del rayo, por ejemplo, es un perfecto sinvergüenza. El hijo de Saturno y de Rea hace una sucia combinación con Titán, su hermano mayor, a cambio de comerse a sus hermanos párvulos. En luchas y malandanzas, conchavado con Hércules, vence en desdolorosa lid a los gigantes; luego convirtiéndose en cisne y

“ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda”

y disfrazado de toro posee a la opulentiforme y rubensiana Europa; por medio de una lluvia de oro se une eficazmente a Danae, la cual además es un excelente *motivo* para los pintores del Renacimiento; era una mujer digna de las caricias más apasionadas, lo que podría decirse una Perricholi olímpica; y por haberse escapado el tal Júpiter del diluvio con Deucalión y Pyrra, tiene tiempo de realizar la deshonesto aventura de la suplantación, tomando su forma y su tálamo, a Anfitrión, el fuerte esposo de la adorable Alcmena”. (**)

•

“Fortunato, cansado y pesimista, se detuvo en la tercera banca, que se cobijaba en las palmeras. El reloj de la Municipalidad distanciaba los dos dedos y mientras el puntero se erectaba en las doce, el horario se fijaba en las cuatro. Realizando su función social y cristiana, enlonado y cúbico, el tablado de *las suertes* elevábase frente a la catedral, rodeado de gentes semisucias que medraban esperando la suerte. A manera de un escenario ambulante, en el tablado, tres señores viejos, calvos, y con carraspera, representaban al Destino y a la Sociedad de Beneficencia y, un poco más adelante, como vigilando unos globos giratorios, especie de mundos pintados de rojo ladrillo, con una especie de puertecita en el lado de la Oceanía, cinco muchachos, ejemplares de las cinco Razas (¿son cinco?), exhibiendo su raquitismo de hijos naturales, metían la mano derecha en la Oceanía de cada globo, sacaban un número y lo elevaban entre los dedos, alzando y luciendo, graves y despeinados, sus brazos, donde las llagas de la sarna y la caracha, rom-.....” (inconcluso en el original). (**)



Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

(*) Estos fragmentos al parecer no constituyen verdaderas “neuronas”, de acuerdo con la definición del propio autor. Sin embargo, se han hallado entre los papeles inéditos de Valdelomar, existentes en la Biblioteca Nacional de Lima, bajo el rubro de “Neuronas”. Pueden ser pensamientos sueltos o, en algún caso, esbozo de ensayo estético.

* * Estos fragmentos más extensos que los precedentes, fueron también hallados entre los manuscritos inéditos titulados “neuronas”. Pero en realidad se trata, más bien, de bocetos o borradores de narraciones con otro carácter, tal vez cuentos o crónicas.

Vida y Pasión de Santiago el Pajarero*

Por

Julio Ramón Ribeyro

REPRESENTACION EN SEIS CUADROS

La acción se desarrolla en Lima, Ciudad de los Reyes, en la segunda mitad del siglo XVIII, durante el gobierno del Virrey Manuel Amat.

PERSONAJES: *(Por orden de aparición)*

SANTIAGO, El Pajarero
ROSALUZ, Novia de Santiago
MARIA, Esclava de Rosaluz
BASILIO, El Copleiro
BALTAZAR GAVILAN, Escultor
EL DUQUE DE SAN CARLOS, Consejero en Finanzas
ESTEBAN GONZALVES, Barbero
EL VIRREY AMAT
COSME BUENO, Profesor de Matemáticas de la
Universidad de San Marcos
DOS ALGUACILES
UN SECRETARIO
DOS CLIENTES
CUATRO HOMBRES en la calle
UN HOMBRE en la Galería
VECINO
DIRECTOR del Cuerpo Docente
CATEDRATICOS
PUBLICO.

(Inspirada en una tradición de Don Ricardo Palma)

(*) Esta obra, Premio Nacional de Teatro 1959, fue estrenada en Lima, el 1º de Octubre de 1960, por el grupo "Histrión, Teatro de Arte", bajo la dirección de Hernando Cortés.

Biblioteca de la UCA
«Jorge Puccinelli»





Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CUADRO PRIMERO

AL PIE DEL CERRO SAN CRISTOBAL

Decoración de huerta. Atardecer. Al fondo, perspectiva del San Cristóbal. Santiago, subido en una piedra, mira el follaje de los árboles donde se escuchan los cantos de los pájaros. Rosaluz, con un chal sobre los hombros, da vueltas, impaciente, a su alrededor.

ROSALUZ.—Pero, ¿Qué tanto miras?

SANTIAGO.—¡Calla!

ROSALUZ.—¡Bájate de allí y dame el brazo!

SANTIAGO.—¡Chit!

ROSALUZ.—¡Para eso me traes aquí, para pasarte la tarde mirando a los pájaros!

SANTIAGO.—No sigas hablando que los vas a espantar.

ROSALUZ.—Soy yo la que me voy a espantar si sigues parado en esas piedras.

(Los cantos cesan. Santiago desciende y da unos pasos, la cabeza en alto, siguiendo el vuelo de los pájaros).

SANTIAGO.—¡Se fueron...! La voz humana no los hace muy felices. ¿Me dejas seguirlos un momento? Solamente voy hasta el río. Siéntate aquí y vigila mi jaula.

ROSALUZ.—No puedo demorarme más. Le he dicho a mi mamá que iba a vísperas con María. Las campanas de Los Descalzos ya han tocado.

SANTIAGO.—Solamente unos minutos. Voy hasta el río y vuelvo.

ROSALUZ.—¡No! Me voy. *(Da unos pasos)*

SANTIAGO.—*(Alcanzándola)* Pérdoname, Rosaluz. Soy en verdad poco gentil... Hacerte venir hasta aquí. ¡Pero es que tú no comprendes! *(La ciñe por la cintura)* ¿Sabes que cuando era grumete pasé 10 años contemplando los pájaros marinos? En las costas de estas tierras hay millones de pájaros que van de norte a sur y de sur a norte. Durante días enteros siguen a los barcos y forman como un río que palpita en el cielo. Los conozco mejor que a los hombres. Diría que son mis mejores amigos.

- ROSALUZ.—Y por mirar a los pájaros te echaron de la marina.
- SANTIAGO.—No fue por eso, Rosaluz. Fue a causa de un naufragio. Pero eso no tiene importancia.
- ROSALUZ.—¡Claro que la tiene! ¿De qué vamos a vivir cuando nos casemos? Tu tienda de Botoneros no da ni para regalarme jazmines. Un hombre que cría pájaros, ¿cómo puede fundar una familia? ¡La culpa la tienen tus amigos Basilio y Baltazar! Te juntas con personas sin oficio ni beneficio, con holgazanes que se pasan la vida soñando.
- SANTIAGO.—(*Herido*) Es cierto, no vamos a vivir de los pájaros. (*Misterioso*) Pero ellos pueden enseñarnos muchas cosas.
- ROSALUZ.—Lo único que pueden enseñarnos es a alimentarnos de migajas. Pero en ese caso prefiero quedarme soltera. En casa de mi madre no me falta nada, gracias a Dios.
- SANTIAGO.—(*Repite*) Pueden enseñarnos muchas cosas los pájaros... ¿Nunca te he dicho en qué ocupó mis noches?
- ROSALUZ.—Te irás al "Doblón de Oro", a beber mosto con tus amigos.
- SANTIAGO.—Te equivocas.
- ROSALUZ.—Sí, ya sé que me equivoco... (*Mimosa*) Me han dicho que velas hasta tarde en tu tienda, ¿verdad?, y que tu luz es la última que se apaga en los portales.
- SANTIAGO.—¿Cómo lo sabes?
- ROSALUZ.—Me lo dijo el barbero, tu vecino.
- SANTIAGO.—(*Soñando*) A veces velo tanto que veo penetrar el sol por mi ventana. (*Suenan las campanas de Los Descalzos. Rosaluz se santigua*)
- ROSALUZ.—(*Impaciente*) ¡Vámonos ya!
- SANTIAGO.—Espera.
- ROSALUZ.—¡Haz la señal de la cruz!
- SANTIAGO.—(*Se santigua*) ¡Soy tan distraído! (*Va hasta las piedras y coge su jaula*) Mira, ¿sabes lo que es esto?
- ROSALUZ.—No sé... Un pájaro como cualquier otro.
- SANTIAGO.—Es claro, tú no puedes ver la diferencia.
- ROSALUZ.—Lo único que sé es que hace poco volaba libremente y que ahora está prisionero. Eres malo, Santiago, martirizas a las pobres avecillas.
- SANTIAGO.—Hacía días que lo acechaba. Este pájaro se llama tijereta. Pero no creas que le haré daño. Lo soltaré una vez que lo haya examinado.
- ROSALUZ.—¿Y para qué lo vas a examinar? (*Por la derecha aparece María, la esclava de Rosaluz*) ¡Allí viene María!
- MARIA.—¡Ave María Purísima! Han tocado por segunda vez en Los Descalzos.
- SANTIAGO.—¿Vienes del río?
- MARIA.—Sí, Vuesa Merced.

SANTIAGO.—¿No has visto pasar a los pájaros?

MARIA.—¿A los pájaros? A fe mía, no los he visto.

ROSALUZ.—Tú crees que todo el mundo está pendiente de ellos. ¡Vámonos ya!

MARIA.—Dense prisa, mis amos, que llegaremos tarde al Santísimo.

SANTIAGO.—Anda no más, que te seguimos.

MARIA.—*(Saliendo)* De cerquita, mis amos, que no volveré la cabeza.

SANTIAGO.—*(A Rosaluz, que empieza a caminar)* Espera, aún no te he terminado de contar.

ROSALUZ.—*(Se detiene)* ¿Qué cosa?

SANTIAGO.—Lo que hay dentro de esta jaula.

ROSALUZ.—Ya me lo dijiste: hay un pájaro.

SANTIAGO.—Este pájaro es un tesoro. Ha sido un milagro cazarlo por aquí porque ellos sólo viven del lado del mar.

ROSALUZ.—Pues es una buena noticia la que me das. Podrás venderlo por muy buenos duros.

SANTIAGO.—¿Venderlo? ¡Nadie dará por él un cuarto! Para los demás no vale nada, ni siquiera sabe cantar. Pero para mí tiene una importancia que no puedes imaginar. Lo soltaré en mi desván y observaré cómo vuela.

ROSALUZ.—¿En eso ocupas tus noches?

SANTIAGO.—Has adivinado.

ROSALUZ.—*(Alejándose de él)* ¡Pero Dios mío!

SANTIAGO.—¡Espera, Rosaluz!

ROSALUZ.—*(Saliendo)* ¡Perder su tiempo de esa manera!

SANTIAGO.—*(Siguiéndola)* ¿Pero no te das cuenta para qué observo a los pájaros?

(Rosaluz sale por la derecha. Santiago se sobrepasa y regresa por su jaula. Cuando la recoge los pájaros empiezan a cantar nuevamente entre el follaje. Santiago queda observándolos un momento y avanza, la cabeza en alto, hacia las piedras, pero se escuchan las campanas de Los Descalzos. Santiago sale rápidamente por la derecha)

TELON

CUADRO SEGUNDO

EN EL PORTAL DE BOTONEROS

Portal de Botoneros. Siete de la noche. Santiago va de la tienda a la trastienda guardando sus jaulas. Penetra Basilio a la carrera.

ESCENA PRIMERA

BASILIO.—¡Echame un poco de agua, Santiago, que llevo un incendio en el corazón!

SANTIAGO.—Pero, ¿qué sucede?

BASILIO.—¡Abrázame tres veces y bésame en las dos mejillas!

SANTIAGO.—Por azar, ¿has ganado la lotería?

BASILIO.—Las loterías sólo las ganan los frailes y los familiares de la Santa Hermandad.

SANTIAGO.—¿Te han hecho gobernador de una provincia?

BASILIO.—¡Jamás le he besado los pies a nuestro ilustrísimo virrey!

SANTIAGO.—No sé, entonces, a qué se debe tu arrebató.

BASILIO.—¡Estoy enamorado!

SANTIAGO.—¿Otra vez?

BASILIO.—¡No! Esta es la primera vez que sufro tan bello accidente.

SANTIAGO.—Dime cómo ha ocurrido eso.

BASILIO.—Estuve en el teatro y vengo transtornado, transportado, sediento...

SANTIAGO.—¡Por Dios! ¿No será de Micaela Villegas?

BASILIO.—¡El diablo me libre de semejante pez! Es un bocado muy grande para un humilde pecador como yo. Dicen que nuestro honradísimo y sexagenario virrey ha perdido el seso por ella y está gastando los doblones de la corona en construirle un palacio.

SANTIAGO.—Pero, ¿quién, entonces, te ha puesto en semejante estado?

BASILIO.—¡Isabelilla!

SANTIAGO.—¡No se quién será!

BASILIO.—¿Es posible que no la conozcas? Claro, tú jamás te mueves

de tu tienda sino es para ir al San Cristóbal o Amancaes a cazar pajarracos. Isabelilla es una nueva actriz.

SANTIAGO.—¿Cómo es?

BASILIO.—¿Y crees que lo sé? ¡He estado dos horas en el teatro mirándola sin verla o viéndola sin mirarla! Necesitaría tener el ingenio de Dante para describirla. Pero mi numen de coplero ha dado sólo para un cuarteto. Escucha:

La madre que te parió
mereciera parir veinte
y que yo fuera diezmero
y me tocaras en suerte.

(Ambos rien. Santiago queda pronto callado y pensativo).

BASILIO.—No te veo el ánimo muy alegre. Pareces un recaudador de impuestos que ha perdido su cargo. ¿Qué te sucede?

SANTIAGO.—(Suspira) Han pasado muchas cosas en estos días.

BASILIO.—Estoy seguro que es por Rosaluz por quien suspiras.

SANTIAGO.—No es por ella.

BASILIO.—¡Voto al diablo! ¿Por quién ha de ser, entonces? Juraría que hoy día no la has visto.

SANTIAGO.—Hace diez días que no la veo.

BASILIO.—¡He allí la razón!

SANTIAGO.—No la veo desde nuestro último paseo al San Cristóbal. He ido luego a visitarla y no la he encontrado. Pero no es esto lo que me acongoja.

BASILIO.—A mi turno, me tocará adivinar.

SANTIAGO.—No podrás adivinarlo: ha muerto mi tijereta.

BASILIO.—¿Qué es eso?

SANTIAGO.—Un ave extraña que capturé hace poco.

BASILIO.—¡Ya sabía que en todo esto había pájaro encerrado! Pero no te aflijas: aves hay a millares en el cielo; en todo caso, hay más aves que mujeres.

SANTIAGO.—Pero ésta es difícil de encontrar. Vuela por los mares del sur.

BASILIO.—Mira, te traeré un jilguerillo para que te consueles. Baltazar podrá birlar uno del convento de su padrino.

SANTIAGO.—No es lo mismo. Tendré que ir al Callao o a las playas de Lurín para conseguir otra semejante.

BASILIO.—Bueno, ya que no te puedo consolar, te ofrezco un vaso de vino.

SANTIAGO.—¿En el "Doblón de Oro"?

BASILIO.—Sí, Baltazar nos espera allí. Lo dejé medio borracho.

SANTIAGO.—Me gustaría acompañarte, pero prefiero quedarme aquí. Necesito pensar. He tenido últimamente muchas ideas.

BASILIO.—¿Qué clase de ideas?

SANTIAGO.—Ideas, no sé cómo decirlo, ideas que me enneguecen. Por momentos creo volverme loco.

BASILIO.—Nunca me has hablado de esas cosas.

SANTIAGO.—Mi cabeza ardé como una fragua. Algo está sucediendo aquí adentro, algo que no puedo ver con claridad, pero que sin duda será algo admirable.

BASILIO.—Pero, dime al fin en qué ocupas esa cabeza.

SANTIAGO.—Es un secreto, Basilio.

BASILIO.—¡Por piedad, déjate de secretos! Yo no te oculto nada. De mi amor por Isabelilla pensaba hacer el único misterio de mi vida y no bien he salido del teatro que ya estoy aquí, pregonándolo a los cuatro vientos.

SANTIAGO.—En otra oportunidad te hablaré. Además, todavía no estoy seguro. Es cuestión de días o tal vez de minutos. He llegado al límite de la reflexión y la luz tiene que estallar.

(Baltazar aparece, tambaleándose, y penetra en la tienda).

BALTAZAR.—Basilio, sabía que te iba a encontrar aquí. Embózate en tu capa y sígueme.

BASILIO.—Iba en este momento al "Doblón de Oro".

BALTAZAR.—Déjate de doblones, que buena falta nos hacen. Ahora no vamos allí. Ahora nos vamos al puente.

SANTIAGO.—Por ventura, ¿sabes cuántos vinos te has bebido hoy, Baltazar?

BALTAZAR.—Por cada vino abrí un agujero en la mesa y cuando me levanté la mesa parecía un cernidor. ¡Basilio, se trata de un lance de honor!

BASILIO.—¿Un duelo, por casualidad?

BALTAZAR.—¡Chitón! ¡No hay un hombre que se bata conmigo! *(Extrae de su capa unas tijeras).* ¿Sabes para qué sirve este instrumento?

BASILIO.—¡Cuernos! ¡Con eso eres capaz de degollar al mismo Sansón!

BALTAZAR.—Con toda seguridad, degollaremos algo esta noche.

SANTIAGO.—Vayan con cuidado, Basilio. Y tú, Baltazar, harías mejor en regresar a tus esculturas.

BALTAZAR.—¿Quién dice que yo soy escultor? Lo único que hago es dar de cuchilladas a la madera o a la piedra, ... también a las personas cuando se cruzan en mi camino. Apúrate, Basilio, que la persona que me interesa ya debe estar cerca del puente. *(Ambos se embozan en sus capas y desaparecen por la izquierda. Santiago sale a la calzada. Pasa un vendedor de jazmines, luego un vendedor de cigarros. Santiago compra uno y luego de encenderlo queda pensativo, mirando al cielo. El barbero sale de su tienda contigua).*

ESCENA SEGUNDA

BARBERO.—Buenas noches, maese Santiago:

SANTIAGO.—(*Sin dejar de mirar al cielo*). Buenas noches le dé Dios.

BARBERO.—¿Tomando el fresco?

SANTIAGO.—Contando las estrellas.

BARBERO.—Usted siempre mirando hacia arriba.

SANTIAGO.—Arriba, por lo menos, no vemos gente fastidiosa.

BARBERO.—Puede usted caer en un charco.

SANTIAGO.—Y ahogarme, ¿no es verdad? ¡Mucha gente se alegraría!

BARBERO.—Lo sentiríamos mucho, don Santiago.

SANTIAGO.—Sobre todo aquí, en los portales.

BARBERO.—(*Acercándose*) Hace días que no veo a Rosaluz por estos lugares.

SANTIAGO.—¿De veras? Yo tampoco.

BARBERO.—(*Acercándose más*) Don Santiago, quería hablarle otra vez de ese asunto.

SANTIAGO.—¿De qué asunto?

BARBERO.—¡Por Dios, usted lo sabe bien!

SANTIAGO.—¿De mi tienda?

BARBERO.—Justamente.

SANTIAGO.—Mi respuesta es la misma; ¡no!

BARBERO.—Le doy por el traspaso trecientas onzas de oro.

SANTIAGO.—Veo que ha subido usted la oferta.

BARBERO.—Usted sabe, maese Santiago, la falta que me hace su local. Mi clientela crece todos los días. Soy el mejor barbero de la Ciudad de los Reyes. Necesito agrandar mi negocio y abrir aquí al lado una perfumería y una farmacia.

SANTIAGO.—¿Y qué será de mí, pobre pajarero?

BARBERO.—Usted se arruina aquí, don Santiago. Olvídese de los pájaros y ponga un camal en la calle de los Mataderos. Se lo recomiendo, es un buen negocio.

SANTIAGO.—Usted olvida una cosa, maese Gonzalves: yo no soy comerciante.

BARBERO.—(*Con despecho*) A veces me parece que Ud. me tiene mala fe y que no me cede su tienda solamente por perjudicarme.

SANTIAGO.—¿Yo?

BARBERO.—(*Alejándose*) Ud. me tiene inquina, don Santiago. (*Entra en su tienda. Santiago apaga su cigarro y penetra en su tienda. Queda pensativo detrás del mostrador. Por la derecha aparece Rosaluz del brazo del Duque de San Carlos.*)

ESCENA TERCERA

- DUQUE.—Estas calles del centro están muy bien iluminadas, lo cual es una desgracia para los enamorados. ¿No conoce Ud. algún sitio donde un caballero pueda pasearse con una bella moza sin despertar la envidia ni la indiscreción de las gentes? En Madrid es muy sencillo; basta caminar hasta el barrio de Atocha.
- ROSALUZ.—Un hombre galante como su Señoría, no necesita de guía alguno en este país. Pronto conocerá las calles más tranquilas de la ciudad. Pero, vea usted, hemos llegado.
- DUQUE.—¡Con que ésta es la tienda de Santiago, el pajarero! (*Santiago los ve y sale a saludarlos*).
- ROSALUZ.—Tengo el honor de presentarte al Duque de San Carlos.
- SANTIAGO.—(*Se inclina*) Dios guarde a su Señoría.
- DUQUE.—Encontré a la simpática Rosaluz en el Paseo de Aguas y ha tenido la amabilidad de conducirme por una ciudad que apenas conozco. Hace una semana llegue de Cádiz.
- SANTIAGO.—Sea usted bienvenido.
- ROSALUZ.—El Duque de San Carlos andaba buscando una barbería. Me permití recomendarle la de Esteban Gonzalves.
- SANTIAGO.—Hiciste bien. Es nuestro mejor barbero.
- DUQUE.—(*Observando la tienda*) Tiene usted un negocio muy acogedor. Yo también soy aficionado a las avechillas. (*Con intención*) Tal vez me anime a comprarle alguna.
- SANTIAGO.—Será un placer poder servir a su Señoría.
- DUQUE.—A propósito, me dijo la gentil Rosaluz que Ud. trabajó en la marina.
- SANTIAGO.—Durante diez años.
- DUQUE.—Yo podría hacer gestiones para que usted se reincorpore. He sido también marino en mi juventud. Bella carrera, por cierto, donde con suerte se pueden hacer buenos doblones.
- ROSALUZ.—(*A Santiago*) El señor Duque es pariente de nuestro Virrey.
- DUQUE.—Eso no significa nada. Lo cierto es que me encantaría poder ayudarlo. Rosaluz dice que usted conoce muy bien la navegación. Con dos años más de práctica podría llegar a ser primer piloto. Justamente el barco en el cual vine zarpa en estos días para Panamá y luego seguirá viaje hasta España.
- SANTIAGO.—Le agradezco mucho su ofrecimiento, pero no puedo aceptarlo.
- DUQUE.—Piénselo bien. Por los tiempos en que vivimos, es la manera más segura de lograr fortuna. Así, no tendrá que hacer esperar más tiempo a tan linda flor, para casarse.
- SANTIAGO.—Lo sé perfectamente.

DUQUE.—¿Acaso no le interesa el mar?

SANTIAGO.—En estos momentos, más me interesa el cielo.

DUQUE.—¡Caramba, es usted devoto!

SANTIAGO.—Veo que no me he explicado bien.

DUQUE.—Bueno, no quiero distraerlos más tiempo. Querrá usted hablar con su gacela. La barbería está allí, ¿verdad? (*A Santiago*) Le deseo mucha ventura. (*A Rosaluz le besa la mano*) A sus pies. (*Entra a la barbería*).

ESCENA CUARTA

SANTIAGO.—¿De dónde has desenterrado esa carcasa?

ROSALUZ.—(*Escandalizada*) ¡Santiago, ten más respeto por un Duque! Está hospedado en el palacio de Amat... ¿Sabes? Me ha pedido que le ayude a buscar su servidumbre. Necesita cuatro esclavos negros.

SANTIAGO.—Que los compre en el mercado.

ROSALUZ.—El los quiere fornidos y obedientes. Le diré a María que busque entre sus conocidos.

SANTIAGO.—¿Dónde está María?

ROSALUZ.—Eso mismo me pregunto yo. Hasta los portales nos venía siguiendo. Luego desapareció.

SANTIAGO.—Mejor; así podremos hablar tranquilamente. Para empezar, ¿a qué debo el honor de esta visita?

ROSALUZ.—¿Te sorprende que venga a visitarte?

SANTIAGO.—Hace diez días que no te veo.

ROSALUZ.—Estuve enferma.

SANTIAGO.—Sin embargo, estuviste en la pelea de gallos.

ROSALUZ.—¿Cómo lo sabes?

SANTIAGO.—No olvides que soy pajarero. Tengo un jilguerillo que me cuenta todo.

ROSALUZ.—Dirás mejor, un Gavilán. Ese borrachín te ha venido con chisme.

SANTIAGO.—No hables mal de Baltazar... (*Con vehemencia*). Rosaluz, créemelo, te he extrañado mucho en estos días.

ROSALUZ.—Yo también, Santiago... Tú sabes que te quiero, a pesar de todo.

SANTIAGO.—¿Por qué dices, "a pesar de todo"?

ROSALUZ.—¡Porque eres el hombre más tonto que pisa la Ciudad de los Reyes! Imagínate, rechazar una oferta como la que te ha hecho el Duque de San Carlos, para reingresar en la marina. Cuando dijiste: "no", estuve a punto de saltarte al cuello y arañarte.

SANTIAGO.—¿Quieres, acaso, que me vaya de Lima?

ROSALUZ.—¡No es eso!

SANTIAGO.—¿Qué quieres que haga, entonces?

ROSALUZ.—Que te establezcas, que hagas algo útil; en fin, que hagas algo de lo cual pueda sentirme orgullosa.

SANTIAGO.—Haré algo de lo cual todo el mundo hablará.

ROSALUZ.—¡Déjate de quimeras! Tú vives en las nubes. De proyectos, estoy cansada.

SANTIAGO.—Pero si tú no tienes fe en mí, ¿quién la tendrá?

ROSALUZ.—¡Yo no puedo ser eternamente la novia de Santiago, el Pajarero!

SANTIAGO.—Ten un poco de paciencia.

ROSALUZ.—Me duele decirlo, pero tengo que hacerlo. He conversado con mi mamá sobre tu porvenir. Ella también está perdiendo la paciencia.

SANTIAGO.—¿Qué tiene que ver tu madre en todo esto?

ROSALUZ.—Quiere que te fije un plazo. Nuestros amores duran ya cuatro años. La gente comienza a murmurar.

SANTIAGO.—Un plazo... ¿para qué?

ROSALUZ.—¿No te digo que vives en las nubes, Santiago? ¿Para qué ha de ser? Para que te decidas.

SANTIAGO.—Yo estoy decidido.

ROSALUZ.—¡Veo que no me entiendes! Se trata de que en este plazo hagas algo; que al cabo de un tiempo, me digas: "Fíjate, cuento con todo esto, podemos señalar ya la fecha de nuestro casamiento".

SANTIAGO.—¿Y cuál sería ese plazo?

ROSALUZ.—No sé... pongamos un mes.

SANTIAGO.—¡Un mes!... Pero, ¿te das cuenta de lo que dices? En un mes no hay tiempo ni para soñar. Un mes pasa como un relámpago o como un escalofrío.

ROSALUZ.—¡Debes hacer un esfuerzo!

SANTIAGO.—Un esfuerzo, ¿dices?... *(Reflexivo)* Quizás tengas razón... En estos días todo puede suceder... ¡faltan tan pocos detalles!... Rosaluz, ¡valga el plazo! En un mes sabré a qué atenerme.

ROSALUZ.—*(Abrazándolo)* ¡Bravo, Santiago!... Pero, ¿me lo prometes seriamente?

SANTIAGO.—Seriamente, Rosaluz.

ROSALUZ.—¡Mi madre se pondrá contenta!... ¿Y qué cosa harás en este mes? ¿Venderás tu tienda?

SANTIAGO.—No sé...

ROSALUZ.—¿Entrarás en la marina?

SANTIAGO.—No sé, no sé, Rosaluz... no me preguntes nada. Déjalo todo por mi cuenta. Lo único que te digo es que haré algo importante.

ROSALUZ.—¡Será una gran sorpresa para mí!

MARIA.—*(Aparece sofocada, con un ramillete de jazmines en la mano)*
¡Ave María Purísima! Buscando al jazminero por toda la ciudad. Lo encontré en la calle del Gato, cerca de la farmacia.

SANTIAGO.—*(Mirando el ramillete)* ¿De dónde has sacado eso?

ROSALUZ.—¡Qué lindo ramillete!

MARIA.—El señor Duque me pidió en secreto que lo comprara.

ROSALUZ.—(*Cogiéndolo*) ¿Es para mí?

MARIA.—Debe usted ponérselo en el pelo. A la derecha, como lo usan las mujeres solteras.

(*Rosaluz se lo pone*)

SANTIAGO.—Si todo marcha bien, pronto lo usarás a la izquierda.

ROSALUZ.—El duque es muy gentil.

SANTIAGO.—Debía estar celoso, pero esta noche me siento particularmente fuerte; no me asustan los duques ni los virreyes.

ROSALUZ.—Bien, Santiago, te dejamos solo. (*Lo besa con ligereza*).

MARIA.—(*Mientras sale*) Por la Catedral vi pasar a su amigo Basilio Iba corriendo y su capa flotaba; parecía un cóndor.

SANTIAGO.—(*Interesado*) ¿Cómo dices?

MARIA.—Que corría como alma que lleva el diablo.

SANTIAGO.—¡No! Algo más dijiste.

MARIA.—Que parecía volar, como un cóndor.

SANTIAGO.—¡Como un cóndor! Eso es... ¿y dices que su capa flotaba?

MARIA.—Sobre sus hombros.

SANTIAGO.—Volaba como un cóndor.

ROSALUZ.—(*Saliendo*) Hasta pronto, Santiago. Y acuérdate de lo prometido. Deja a un lado las quimeras y pórtate bien. (*Desaparece con María por la izquierda. Santiago queda ensimismado. Luego comienza a pasearse por su tienda, excitado*).

Biblioteca de Letras

«Jorge Pacheco y Converso»

BASILIO.—(*Aparece corriendo*). ¡Escóndeme, Santiago, que me persiguen los alguaciles!

SANTIAGO.—(*Sin inmutarse*) Me dicen que volabas, como un cóndor.

BASILIO.—¡Por amor de Dios! ¿Quieres verme ahorcado en la Plaza Mayor?

SANTIAGO.—No hablemos de esas cosas, hay algo más importante. (*Se escuchan pasos precipitados*).

BASILIO.—¡Ya están aquí! (*Desaparece por la trastienda. Dos alguaciles se detienen en la puerta de Santiago*).

ALGUACIL I.—¿Ha visto pasar a un hombre embozado en una capa?

SANTIAGO.—No me pregunten nada

ALGUACIL I.—¿No reconoce nuestros distintivos? Somos los alguaciles de la villa.

SANTIAGO.—Sigan buscando. Con paciencia todo se encuentra.

ALGUACIL I.—(*Al alguacil II*). Este hombre está enajenado. (*Siguen su camino*).

BASILIO.—(*Aparece por la trastienda*) ¿Se fueron ya?

SANTIAGO.—Estoy obcecado, Basilio, perdóname... (*Se golpea la frente*). Esta cabeza anda mal... ¿Has cometido algún crimen?

BASILIO.—Ha sido Baltazar.

SANTIAGO.—¡Vamos! ¿Qué cosa ha hecho ese demonio?

BASILIO.—Déjame que te cuente. Salimos de aquí juntos, ¿recuerdas? Cuando llegamos al puente, Baltazar me dijo: "No te muevas de aquí. Cuando veas pasar a la mujer que te indicaré, te acercaras a ella y le preguntaras cualquier cosa". Baltazar se apoyó en la baranda y yo quedé esperando su señal. "Allí viene", me dijo de pronto. Era una mujer que tú, yo y todo Lima conoce porque Baltazar hace tres años que enloquece por ella.

SANTIAGO.—¡Mariquita!

BASILIO.—La misma. Cuando estuvo cerca, me adelanté y le pregunté: "¿Dónde venden la gallina de los huevos de oro?"... Baltazar que estaba agazapado, saltó a sus espaldas con la tijera en la mano...

SANTIAGO.—¡La mató!

BASILIO.—Algo peor: cortó la trenza de un solo tizeretazo, saltó el vellocino encantado... La bella gritó... Dos alguaciles remontaban el puente. ¡Ya podrás imaginarte!... Baltazar salió disparado hacia el Rastro de San Francisco y yo volé hacia la Catedral.

SANTIAGO.—¿Lo habrán cogido?

BASILIO.—El es más ágil que yo y se dio maña para despistarlos. Fue a mí a quien persiguieron.

SANTIAGO.—¡Esa historia merece un buen vaso de vino!

A Mariquita la llamarán, de ahora en adelante, Mariquita La Pelona... ¡Yo también me siento eufórico esta noche!

BASILIO.—Lo noto. ¿Vino Rosaluz?

SANTIAGO.—¡Ha venido hasta un Duque a visitar mi pocilga!... Pero no es eso lo que me tiene transtornado. Basilio: creo que te voy a revelar un gran secreto.

BASILIO.—¡Vamos!, échalo de una vez.

SANTIAGO.—Pero no sé cómo explicarlo, ni por dónde comenzar.

BASILIO.—Comienza por el fin, si te es más fácil.

SANTIAGO.—¿Tú sabes por que vuelan los pájaros?

BASILIO.—¡Por Judas Iscariote! ¡Sabía que me ibas a salir con una de esas historias!

SANTIAGO.—Esta vez hablo en serio. Es un asunto tan grave que en él va mi salud, y no solamente la mía.

BASILIO.—Me asustas, Santiago.

SANTIAGO.—Repito: ¿Sabes tú por qué vuelan los pájaros?

BASILIO.—Porque tienen alas, me imagino.

SANTIAGO.—Es una respuesta muy simple... ¿Ves esta hoja de pa-

- pel? (*La coge y la arruga*). Si yo hago una bola con ella y la dejo caer (*la suelta*), el papel caerá directamente al suelo.
- BASILIO.—Así veo.
- SANTIAGO.—En cambio, si a esta otra (*coge otra*), le doy otra forma (*la dobla suavemente por la mitad*), y la suelto, a pesar de ser igual a la primera y tener el mismo peso, se mantendrá un momento en el aire. (*Deja caer la hoja*).
- BASILIO.—Naturalmente.
- SANTIAGO.—Todo consiste en encontrar una forma tan perfecta que los objetos se mantengan en el aire en lugar de precipitarse.
- BASILIO.—¿Y cuál es esa forma?
- SANTIAGO.—La forma ya la he encontrado. Lo que falta es el impulso.
- BASILIO.—Pero, ¿adónde te llevará todo esto?
- SANTIAGO.—A una sola cosa: el hombre puede volar.
- BASILIO.—(*Cogiéndose la cabeza*) ¡Pero, Santiago! ¡Estás loco! Deberías hacerte exorcizar.
- SANTIAGO.—No en vano he estudiado a los pájaros durante diez años. He hecho y roto cientos de diseños. Mi desván guarda los rastros de todos mis proyectos. Pero el diseño que ahora tengo en mente no me pueda fallar. Basilio: se trata de un gran invento.
- BASILIO.—No te creo una palabra, Santiago, pero me entusiasmas. Además, todo es posible en esta miserable creación.
- SANTIAGO.—¿Te imaginas, Basilio, al hombre atravesando los espacios? ¿Volando a la velocidad del cóndor? Un día bastará para llegar a Panamá. Se podrá atravesar los mares más rápido que las carabelas. En tres etapas se llegará a la Metrópoli: ¡Un día hasta Portobelo, otro hasta la Habana y otro hasta Madrid! ¡Es posible, Basilio, es posible!
- BASILIO.—¡Si aquello resulta te llamarán Santiago, el Volador!
- SANTIAGO.—De aquí a un mes terminaré mi último diseño. Me falta examinar algunos tipos de aves, un cóndor, entre otros. Luego escribiré una memoria y la presentaré al Virrey. ¡Mi invento será una revolución!
- BASILIO.—Si Amat te recibe, estás salvado. ¡Te volverás rico!
- SANTIAGO.—Eso vendrá por añadidura. Lo importante es superar a las aves, conquistar el aire y darle al hombre el dominio total del universo.
- BASILIO.—¡Bravo, Santiago, hablas como un poeta! Ahora soy yo quien te ofrece un vaso de vino.
- SANTIAGO.—Esta vez, creo habérmelo ganado con todo derecho. (*Apaga el quinqué y coge su capa*). Vamos a buscar a Baltazar para bebernos unas copas en el "Doblón de Oro" (*Cierra la puerta. Ambos se cogen del brazo y mientras se retiran de la escena, Basilio va cantando la copla de Santiago el volador*).

Santiago, de pajarero
Se convirtió en inventor,
Ya no le pidan romero
Para el pájaro cantor.
Santiago, dice el coplero,
Gana el cielo con primor.
Desde hoy, mi compañero
¡Es Santiago el Volador!

TELON



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CUADRO TERCERO

EN EL PALACIO DEL VIRREY AMAT

AMAT.—(*Entrando, a su secretario*) ¿Quién es ese hombre?

SECRET.—Santiago de Cárdenas, su Excelencia.

AMAT.—Sí, pero, ¿quién es?

SECRET.—Hace quince días que solicita una audiencia de Usía.

AMAT.—¿Es contribuyente? ¿Tiene algún oficio?

SECRET.—Es pajarero.

AMAT.—¿Y para qué lo dejan entrar?

SECRET.—Ha inventado algo, no sé exactamente qué. Además, el Duque de San Carlos lo ha recomendado.

AMAT.—¡El Duque de San Carlos! Debe de haber de por medio un asunto de faldas. Que se acerque. (*Llega al sillón*).

SANTIAGO.—(*Profunda inclinación*). A los pies de su excelencia.

AMAT.—(*A Santiago*). Sea breve (*A su secretario*). ¿Ha llegado mi barbero?

SECRET.—(*Desolado*). Su Excelencia, una mala nueva. Su barbero ha sufrido un accidente.

AMAT.—¡Tengo que ir a comer a Miraflores, a casa de mi primo Amat de Ricoberti! ¿Qué cosa voy a hacer?

SECRET.—Hemos encargado que consigan un reemplazo.

AMAT.—A buena hora. (*A Santiago*) ¿Decía usted?

SANTIAGO.—Soy Santiago de Cárdenas, Pajarero de oficio, ex-grumete de la Marina Real e inventor por vocación y temperamento.

AMAT.—(*Al Secretario*) Hermosa colección de títulos. (*A Santiago*) Continúe Ud.

SANTIAGO.—He escrito una Memoria de 270 páginas que presento a consideración de su Excelencia. (*Extiende el grueso manuscrito*).

AMAT.—(*Sin cogerlo*) ¿Y qué quiere usted que haga con eso? ¿Que lo lea? Mi vista anda muy mal por estos tiempos y no leo sino las cosas que me entretienen.

SANTIAGO.—Le aseguro a su Excelencia que su lectura será sumamente ilustrativa.

AMAT.—¿De qué se trata?

SANTIAGO.—Del arte de volar.

AMAT.—(Al Secretario). Este hombre está loco. (A Santiago) ¿De volar decía usted? ¿Por los aires? (Imita con su mano al vuelo de una mariposa). ¿Así?

SANTIAGO.—De volar en un aparato de mi invención.

AMAT.—(Coge el manuscrito) ¡Y ello está contenido aquí!

SANTIAGO.—Con todo lujo de detalles. (Ruido en la puerta de la izquierda. Voces confusas).

AMAT.—(A Santiago. Entregándole el manuscrito). Tenga un momento. (Al secretario). Le he advertido mil veces que no tolero interrupciones. ¿Qué batahola es esa? ¡Que no me interrumpen!

SECRET.—Salgo en este momento a ver. (Sale por la izquierda).

AMAT.—Sucede que mi alto cargo se encuentra siempre bajo la amenaza de imprevistos asuntos de Estado. Los Gobernadores, los Corregidores, los Oidores me asaltan sin interrupción y no me dejan un momento de reposo. Continúe Ud. que lo escucho con suma atención. (Vuelve el secretario). ¿Y qué hay de ese barbero que todavía no aparece?

SANTIAGO.—Decía a su Excelencia que después de diez años de estudios he logrado diseñar un aparato que pueda transportar al hombre por los aires.

AMAT.—(Distraído). Y dígame usted... ¿Cuál es su nombre?

SANTIAGO.—Santiago de Cárdenas, su Excelencia.

AMAT.—De Cárdenas, sí, sí... ¿un aparato, decía Ud...?

SANTIAGO.—Para volar por los aires.

AMAT.—¡Válgame Dios! ¿Y eso es posible?

SANTIAGO.—Puedo argumentar, si le place a su Excelencia.

AMAT.—¡Por favor, nada de argumentaciones!

SANTIAGO.—Si pudiera usted leer mi memoria y luego prestarme la ayuda suficiente para construir mi ingenioso instrumento...

AMAT.—(Sobresaltado) ¿Ayuda, dice usted?

(Por la derecha, aparece el secretario seguido del barbero que trae sus implementos en una bolsa).

SECRET.—El barbero Esteban Gonzalves.

BARBERO.—(Profunda inclinación). Es un alto honor para mí poder servir a nuestro excelentísimo Virrey.

AMAT.—(Al barbero) ¡Ya está usted aquí! ¿Sería capaz de despacharme en cinco minutos? (Saca su reloj). Tengo una reunión importante. Si se expide Ud. con fineza, lo recompensaré debidamente.

BARBERO.—A las órdenes de su Excelencia. ¿Cómo quiere que le haga la barba?

AMAT.—Sin chistar. (Al secretario) Que no se reciba una persona más esta mañana. Remita para otra ocasión las audiencias pendientes. (El secretario sale por la derecha mientras el barbero extrae de su

bolsa una jabonera, una brocha, una navaja y un mandilillo blanco con el que cubre al Virrey como lo hacen los peluqueros de hoy y comienza su trabajo. Amat a Santiago:) Lo escucho, señor de Cárdenas. *(El barbero, al percibir la presencia de Santiago, deja caer su brocha).* ¿Así empieza usted su trabajo?

BARBERO.—Mil perdones, Excelentísimo señor. *(Recoge la brocha y jabona la cara del Virrey).*

SANTIAGO.—Su excelencia sabrá que el trabajo del inventor es muy sacrificado. He consumido toda mi bolsa en estudiar y llevar a cabo mi proyecto. Confío por lo tanto en que mi Memoria merecerá la atención de su Excelencia y la ayuda de la corona.

AMAT.—*(Al barbero).* No me vuele usted las patillas. *(A Santiago).* Naturalmente. Pero antes de tomar una determinación... *(El Duque de San Carlos ingresa por la puerta de la derecha)*... No lo esperaba tan temprano, señor Duque. ¡Qué gratísima sorpresa!

DUQUE.—Como el asunto atañía directamente a su Excelencia me he preocupado en informarlo con prontitud. *(Distinguiendo a Santiago).* Veo que atiende usted a mi recomendado.

AMAT.—¿A su recomendado? En efecto, me está contando cosas muy divertidas. Bueno, ¿y a qué conclusiones ha llegado usted?

DUQUE.—*(Confidencial, sacando unos papeles).* ¿Es necesario sujetarse a los planos y presupuestos del arquitecto Torrella?

AMAT.—Sin duda alguna. Quiero que este teatro sea un primor. Desde hace años abrigó la esperanza de tener un teatro en mi propio palacio para el uso exclusivo de mis actores preferidos.

DUQUE.—La verdad es que las arcas del Virreynato se encuentran un poco exhaustas y no veo la forma de financiar una construcción tan lujosa.

AMAT.—Pero, mi querido Duque, por algo es usted experto en finanzas y enviado especial de la Metrópoli. Hay que ver la forma de aumentar los ingresos.

DUQUE.—La única forma es creando nuevas contribuciones.

AMAT.—Cree usted todas las que juzgue convenientes. Pero eso sí, procure no gravar a la gente de sangre. Aquello siempre ocasiona dolores de cabeza.

DUQUE.—Gravaremos a la Iglesia.

AMAT.—En todo caso, no toque usted al alto clero. Límitese a los curas provinciales.

DUQUE.—¿Y a los comerciantes?

AMAT.—Con ellos hay que proceder cautelosamente. Suprímales unos gravámenes y créales otros nuevos, de modo que a la postre resulten dando más de lo que ahorran.

DUQUE.—¿Y al pueblo?

AMAT.—¡Oh, por él no se preocupe! Mi querido pueblo resiste todo.

Le daremos espectáculos y algún buen escándalo que entretenga sus pasiones y apacigüe su humor.

DUQUE.—Pues si usted me da carta blanca en estos asuntos, le aseguro que su teatro será financiado con creces.

AMAT.—Enhorabuena, mi querido Duque. Y disculpe Ud. que lo haya recibido en este atuendo.

DUQUE.—La semana próxima tendré listo mi nuevo plan de impuestos. (*Hace una reverencia y se retira por la derecha.*)

AMAT.—(*Suspira.*) Oficio delicado es gobernar tierras tan grandes como incultas. Han pasado cinco minutos y aún no me quita de la cara esta lavasa.

BARBERO.—En el acto, Excelentísimo señor.

AMAT.—(*A Santiago*) Prosiga usted, señor de... ¿Cómo me dijo?

SANTIAGO.—De Cárdenas, su Excelencia.

AMAT.—Me hablaba usted de...

SANTIAGO.—De un aparato volador cuyos detalles constan en esa Memoria.

AMAT.—¿Pero se da usted cuenta exactamente de lo que dice?

SANTIAGO.—Su Excelencia, quienes me conocen pueden testimoniar de mi absoluta seriedad y mi buen juicio (*El barbero tose.*)

AMAT.—¿Qué le sucede?

BARBERO.—Disculpe, su Excelencia, pero sucede que desde hace quince años soy vecino del señor de Cárdenas.

AMAT.—Interesante referencia.

BARBERO.—Puedo testimoniar que el señor de Cárdenas es una persona honorable que se dedica a criar pájaros.

AMAT.—¿Sabía usted que era inventor?

BARBERO.—Confieso humildemente que lo ignoraba.

AMAT.—¿Es posible, señor de Cárdenas? ¡Es usted entonces, un inventor desconocido! ¡Jamás se ha visto un caso semejante! ¿Qué títulos ostenta usted para dedicarse a esa clase de trabajos?

SANTIAGO.—No ostento otros títulos que mi talento, y mis trabajos los he realizado siempre en medio del mayor secreto.

AMAT.—Su respuesta no me satisface, ¿No será su invento una patraña para llegar a mí y pedirme alguna sinecura? Será tal vez mejor que haga usted antes méritos suficientes para aspirar a una audiencia del Virrey. Además, su Memoria tiene un formato intimidante. Yo no estoy en la edad de leer. Yo releo.

SANTIAGO.—Pero, su Excelencia, permítame...

AMAT.—(*Al barbero.*) ¿Terminó usted?

BARBERO.—En el acto, su Excelencia. (*Le quita el mandil y le presenta un espejo para que se mire.*)

AMAT.—(*Observándose.*) No está del todo mal. Tiene usted ingenio para su oficio. Déjale a mi secretario una tarjeta con sus señas per-

sonales. Pronto tendrá noticias mías. *(El barbero comienza a guardar sus utensilios en su bolsa. Amat a Santiago:)* Vamos, señor, todavía sigue usted allí?

SANTIAGO.—Esperando la decisión de su Excelencia.

AMAT.—*(Se levanta)*. Admiro su constancia, señor de Cárdenas. Pero usted mismo es testigo de que pese a mi buena voluntad no he tenido tiempo de ocuparme de usted como lo merece. Haría usted bien en regresar en otra ocasión. *(Desciende del estrado)*.

BARBERO.—*(Que ha guardado sus utensilios)*. Beso los pies de su Señoría y declaro que ha sido para mí un altísimo honor el haber puesto mi arte a su servicio.

AMAT.—Vaya usted con Dios. *(Sale el barbero. Amat al Secretario)*. Vea usted si está lista mi carroza. *(Comienza a caminar hacia la puerta de la izquierda)*.

SANTIAGO.—*(Lo persigue)*. Su Excelencia, permítame insistir. Lo que esta Memoria contiene es el fruto de diez años de trabajo. Han sido diez años extremadamente duros y que he soportado con ejemplar paciencia. Pero ahora veo que tanto más difícil que crear algo, es merecer la atención de los poderosos. El talento inspira siempre recelo. Yo no pretendo, además, ninguna distinción ni beneficio.

AMAT.—*(Impaciente)*. Pero, en suma, ¿qué cosa es lo que pretende usted?

SANTIAGO.—Que su Excelencia se digne echar una mirada a mi Memoria. *(Extiende el manuscrito)*.

AMAT.—*(Sin cogerlo)*. ¡Un aparato volador! Bonito trabajo van a tener mis profesores. *(Al Secretario que vuelve)*. Reciba usted esta Memoria y hágala llegar a nuestro primer matemático don Cosme Bucno y Larrazabal para que presente su informe. *(A Santiago)* Está usted servido. *(Sale por la puerta de la izquierda)*.

TELON

CUADRO CUARTO

INFORME DE DON COSME BUENO

Salón de Actos de la Universidad de San Marcos. A la derecha, perpendicularmente al escenario, larga mesa verde destinada al Cuerpo Docente. Al fondo, siempre a la derecha, tribuna para el orador. Al centro, galerías para el público. Puerta a la izquierda.

Al levantarse el telón la parte alta de las galerías se encuentra ocupada por el público. Sigue llegando gente.

UN HOMBRE.—(A su vecino). ¿Qué va a suceder aquí?

VECINO.—¿No lo sabe usted? Va a informar don Cosme Bueno.

UN HOMBRE.—¿Sobre qué cosa?

VECINO.—Eso nadie lo sabe, ni tampoco interesa. Es suficiente con el discurso de sabio tan ilustre.

UN HOMBRE.—(Señalando). El Duque de San Carlos. (Aparece por la derecha el Duque de San Carlos acompañado de Rosaluz y se emplazan en la primera fila de la galería).

VECINO.—¡Hola! Y allí tenemos a Santiago. ¿Qué cosa querrá aquí este pajarero?

UN HOMBRE.—He oído decir que ha inventado algo.

DUQUE.—(A Rosaluz). Su novio está tan nervioso que ni siquiera nos ha visto.

ROSALUZ.—Yo también me encuentro muy nerviosa, señor Duque. Preferiría no haber venido.

DUQUE.—Ya le he advertido que esta ceremonia constituirá una gran sorpresa para usted. (Por la derecha aparece el Cuerpo Docente compuesto por cinco miembros que llevan togas y cintas en el pecho. Avanzan con grave teoría y se acomodan en la mesa verde. Pausa. Expectativa. Los viejos miran hacia atrás como esperando la llegada de alguien).

Murmullos en el público: "¡Allí está don Cosme Bueno!" (Por la derecha aparecerá un hombre gordo, pequeño y calvo, cargado de gruesos libros y manuscritos. Se dirigirá sonriente hacia la tribuna y se emplazará en ella. Pausa).

COSME B.—Ilustrísimos señores profesores de la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Marcos. (*Al Duque*) Excelentísimo representante de nuestro Virrey. (*A Santiago*) Señor. (*Pausa*). Henos aquí reunidos en esta Magna Asamblea para dar lectura al informe que luego de laborioso estudio he redactado sobre la Memoria presentada por Santiago de Cárdenas, pajarero, acerca de un nuevo sistema de navegación por los aires.

(*En el público, murmullos y exclamaciones de sorpresa*).

DIRECTOR DEL CUERPO DOCENTE.—(*Agitando la campanilla*). ¡Silencio! (*A Cosme*). Prosiga usted.

COSME B.—(*Agitando el Manuscrito de Santiago*). Esta voluminosa Memoria de 270 páginas y 16 dibujos contiene una invención, según la cual, al hombre le sería posible dominar el aire como las aves y atravesar grandes espacios venciendo las leyes de la gravitación. Confieso que en mi larga vida de matemático y físico no he encontrado proyecto de suyo tan difícil y novedoso. No escapa, pues, al criterio de mi ilustrísimo auditorio la necesidad de examinar con atención los pormenores de esta teoría. (*Coge el manuscrito de su informe*) He dividido mi trabajo en dos partes: la primera versa sobre las objeciones teóricas al arte de volar. A la primera objeción teórica la llamo objeción de las alas infinitas. El señor de Cárdenas afirma que para que un hombre se sostenga en el aire basta dotarlo de un sistema de alas fabricadas de un material liviano. Estas alas, debido a su gran superficie, tendrían por objeto, ofrecer resistencia a la fuerza de la gravedad e impedir la caída del cuerpo volátil. Ahora bien, por livianas que sean, estas alas, tienen un peso, y para que ese peso no origine la caída, será necesario colocar otras alas para las alas. Pero a su vez, este nuevo juego de alas, que también pesa, requerirá otro juego de alas que las sostenga y este a su vez otro y así indefinidamente. De este modo, el ingenio volador del señor de Cárdenas, será un encadenamiento infinito de alas. (*Santiago levanta la mano para responder, pero el Director del Cuerpo Docente le indica que se calle*).

DIRECTOR.—No ha llegado su turno, señor de Cárdenas.

COSME B.—Segunda objeción, llamada objeción del cerro de aire. Los observadores de las grandes aves, entre otros, el Abate de Pluchet, en el tomo sétimo de su Espectáculo de la Naturaleza, sostiene que los grandes pájaros, para levantar el vuelo necesitan correr y al mismo tiempo ir moviendo las alas de tal manera que vayan acumulando delante suyo masas de aire, masas que van formando un cerro sobre el cual se suben hasta alcanzar el espacio. (*Movimiento de aprobación en el Cuerpo Docente*). Ahora bien, al hombre le sería imposible correr y al mismo tiempo agitar las alas mecánicas y ergo, no pudiendo formar el cerro de aire, su vuelo será imposible.

UN HOMBRE.—Eh, inventor, ¿por qué no te dedicas a fabricar sombreros? (*risas*).

COSME B.—La objeción tercera... carece de nombre. Me ha sido sugerida por uno de los sabios anatomistas del Cuerpo Docente de esta Universidad, a quien agradecemos sus utilísimos servicios. El secreto del vuelo de las aves reside en que las aves carecen de piel.

SANTIAGO.—(*Se levanta*). ¡Protesto! (*A Cosme Bueno*) ¿A cuántas aves ha anatomizado Ud? Yo he pasado mi vida ocupado en estos trabajos y puedo asegurar que todas las aves tienen piel. Pero aún si no la tuvieran, el detalle carece de interés. Yo no trato de darle al hombre los atributos internos de las aves sino tan sólo sus atributos externos.

UN HOMBRE.—¡Que se calle!

DIRECTOR.—(*A Santiago*). Debe Ud. esperar que el Catedrático de Prima de Matemáticas termine su informe.

COSME B.—Cuarta objeción, titulada objeción del silencio de los filósofos. Ni Aristóteles, ni Platón, ni Plotino, ni Santo Tomás, ni Duns Scoto, ni el Reverendo Padre Bernardino de la Orden Carmelita, se ocupan en sus sabientes tratados de la posibilidad en el arte de volar. Toda nuestra ciencia está contenida en los filósofos de la antigüedad. Nosotros no somos más que humildes glosadores dedicados a comentar e interpretar los textos inmortales. Quien intente salirse de este sendero se precipitará de las nubes de sus quimeras en el abismo del error. (*Aplausos, Cosme Bueno prosigue*). Quinta objeción, llamada objeción de la armonía de la naturaleza. (*Pausa*). Dios Creador ha distribuido los seres de tal manera y perfección que unos, los peces, tienen el dominio del mar; otros, las aves, el dominio del cielo; y al hombre pertenece el dominio de la tierra. Si Dios Creador hubiera querido dar al hombre el dominio del aire lo hubiera dotado de alas. Dentro de su Omnipotencia Divina aquello era posible.

SANTIAGO.—(*Interrumpiendo*) ¡Protesto! (*A Cosme Bueno*) ¿Prenderá Vuesa Merced que el hombre no tiene el dominio del mar? ¿Cómo nos trasladamos de aquí a la Metrópoli si no a través de los océanos? ¡Y para ello no ha sido necesario que al hombre le salgan agallas! Ha sido suficiente inventar los bajeles y las carabelas. (*El Director agita su campanilla. Santiago se sienta*).

COSME B.—El señor inventor, ignora, tal vez, que me encuentro en la parte teórica de mi discurso.

UN HOMBRE.—¡Santiago se encuentra en las nubes!

VECINO.—¡Baja volando, Santiago!

DIRECTOR.—¡Orden, señores! (*A Cosme*) Continúe haciendo uso de la palabra, ilustre profesor.

COSME B.—Sexta objeción, llamada, objeción teológica. La invención del señor de Cárdenas tiene un marcado sabor herético y sin duda

altamente pecaminoso. En un pasaje de las Sagradas Escrituras, encontramos la siguiente sentencia: "El hombre ha sido creado para trabajar". Si el hombre se ocupa de remontar los aires desvirtúa los designios del Todopoderoso, quien lo ha creado exclusivamente para el trabajo. Tenemos, en la antigüedad el caso de Icaro...

SANTIAGO.—¿Y crce usted, señor catedrático, que volar no es un trabajo? Es uno de los trabajos más serios y difíciles a los que se puede aplicar el hombre. Tan difícil y serio es que nadie ha osado emprenderlo y quienes lo han osado...

UN HOMBRE.—¡Que se calle!

DIRECTOR.—Por tercera vez, señor de Cárdenas, le ruego que no interrumpa. A la próxima nos veremos obligados a suspender esta Magna Asamblea. (A Cosme) Prosiga Ud., ilustrísimo doctor.

COSME B.—Quienes han osado volar, justamente, como Icaro, se precipitaron desde los aires y perecieron víctimas de sus quimeras. En este mito debemos ver una enseñanza. El Todopoderoso lo castigó por tratar de escaparse a su condición de criatura terrestre. Icaro quiso hacer lo que al hombre le está por ley natural y divina negado. Compararse a los ángeles, arcángeles, serafines y querubines. Dios se opone al vuelo de los hombres y pretender lo contrario es no solamente absurdo sino herético. (Pausa larga).

ROSALUZ.—(Al Duque) ¿Cómo se atreve Santiago a enfrentarse a tales eminencias?

DUQUE.—(Risueño) Santiago el pajarero es muy ingenioso.

ROSALUZ.—Yo lo veo ridículo. No debe de estar en sus cabales.

COSME B.—Señores: Nos ocuparemos ahora de las objeciones de orden práctico. Señores, les pido a Uds. que hagan un desmesurado esfuerzo de imaginación y que se representen al hombre atravesando los aires en un ingenioso instrumento. Admitamos que aquello sea posible. ¿Qué cosa sucedería? Después de larga reflexión he llegado a la conclusión de que sucederían cuatro cosas, es decir, cuatro accidentes inevitables. Primero: el aparato volador sería inmediatamente atacado por las otras aves. ¿Se imaginan ustedes la reacción de las águilas, cóndores, halcones al ver invadido su dominio por organismo volátil desconocido? Estas grandes aves agresivas y carnívoras se ubatirían sobre el ingenio volador y lo derribarían a tierra. Estoy seguro que el señor de Cárdenas no ha considerado esta eventualidad. (Pausa). Pero existe un segundo peligro. Al atravesar los montes y quebradas y las selvas, como pretende nuestro inventor, para llegar hasta Portobelo, los nativos de aquellas regiones incultas y aún los cristianos inadvertidos, lanzarían saetas contra el ingenio volador y tiros de arcabuz hasta derribarlo. Y si por milagro o buena fortuna el ingenio volador saliera ileso de esta travesía, tendría aún que atravesar los mares para llegar a la Metrópoli. Pero sin duda alguna, al volar sobre el al-

to mar sería absorbido por el piélago, como sucede con las aves que se aventuran lejos de la costa o con los barcos que van a la deriva. (*Pausa*). En fin, un último y más grave accidente puede sobrevenir. No ignoran ustedes que las alturas del aire están más expuestas a los calores de la luz solar que la tierra firme. Si se sobrepasa cierta altura se corre el riesgo de las quemaduras. El ingenio volador del señor de Cárdenas sería inevitablemente consumido por el fuego. Caería al suelo entre grandes llamaradas y este final apoteósico sería la mejor prueba del carácter infernal y monstruoso de tal invención.

VECINO.—¡Que saquen de aquí al Pajarero!

DIRECTOR.—(*Campanilla*). ¡Pido calma, ilustre público! El profesor don Cosme Bueno aún no ha terminado su exposición.

COSME B.—No quiero dilatar más este discurso. Me parece que ha quedado suficientemente demostrado, con ejemplos y argumentos, el carácter irracional de la memoria presentada por el señor de Cárdenas. Quiero agradecer a nuestro ilustrísimo Virrey quien ha encomendado a mis pobres luces la refutación de tan peregrina teoría y a mis leales colegas, (*Señala al cuerpo docente, uno de cuyos miembros se ha quedado dormido*) cuya comprensión y estímulo me han alentado en todo momento. Una vez más, esta ilustre Casa de Estudios, pozo de ciencia y de saber, sale en nombre de la verdad, para refutar a los advenedizos y audaces sostenedores de nuevas teorías.

DIRECTOR.—(*De pie, agita su campanilla*). ¡Silencio, señores, por favor! (*El público se calla*). Luego de este admirable discurso de nuestro Catedrático de Prima de Matemáticas, don Cosme Bueno, discurso que pasará sin duda a los anales de esta universidad, tendremos ocasión de escuchar la respuesta del objetado, señor de Cárdenas... «Jorge Puccinelli Converso»

EN LA GALERIA.—¡No! ¡Que no hable! ¡Que se calle! ¡Basta de cuentos! ¡Que lo echen afuera!

DIRECTOR.—(*Agitando la campanilla*). ¡Calma, distinguido público! No podemos contravenir los reglamentos de los debates. (*A Santiago, que se levanta en el más profundo silencio*). Tiene Ud. la palabra, señor de Cárdenas.

SANTIAGO.—Señores miembros del Cuerpo Docente. (*A las Galerías*). Distinguido público. (*Pausa*). He querido dedicar mi invento a mi patria, el Perú, y a la ciudad de Lima, donde he nacido. Pero me ha bastado ingresar en esta ilustre sala, para sentirme extraño, como si no estuviera en mi país, sino más bien en un país extranjero. Todo inventor, por naturaleza, es un extranjero. Mi memoria no ha tenido la acogida que esperaba ni entre los profesores de esta Universidad ni entre mi querido pueblo. Creo que no me entretendré en refutar los especiosos argumentos del profesor Cosme Bueno. Carecen de réplica porque carecen de realidad. (*Protestas en las Galerías*).

COSME B.—(*Interrumpiendo*). ¿Ha leído usted a Juanini?

SANTIAGO.—No, señor doctor. Ignoro quién es ese autor y probablemente lo ignoraré toda mi vida. Pero por más que este autor y otros que usted sabe de memoria, digan, no cejaré en mi empeño. Para volar, felizmente, no es necesario saber griego ni latín. Lo que yo pido solamente es que se me dé la oportunidad de poner en prácticas mis teorías. Ustedes con sus retóricas y su arte de la discusión son capaces de probarlo todo o negarlo todo. Pero yo quiero medirme con ustedes en el terreno de los hechos. Es en ese terreno donde pienso salir victorioso.

DIRECTOR.—¡Se matará usted! No queremos echar sobre nuestros hombros tamaña responsabilidad.

SANTIAGO.—El que muera o no, corre por mi cuenta. ¿Qué importancia tendría mi muerte? Además, y quiero insistir sobre esto, yo no sostengo que mi sistema de navegación sea perfecto. Debe tener muchos defectos, pero de ellos sólo podremos percatarnos cuando lo pongamos en práctica. Si tengo que sacrificarme, lo haré gustoso. Déjeme al menos la satisfacción de intentar un arte que quizá ocupe a todos los hombres del futuro.

COSME B.—(*Al Director*). En vista de que el objetado no se construye a rebatir mis argumentos, sugiero, señor presidente, que se levante esta Magna Asamblea.

SANTIAGO.—¡Protesto!... ¡Protesto en nombre de la razón!

COSME B.—¡La razón, señor, está en los libros y usted no ha leído nada!

SANTIAGO.—¡Protesto en nombre de la libertad de investigación!

COSME B.—¡Hay cosas, señor, que no deben ser investigadas porque sus premisas son falsas y contrarían las leyes de la naturaleza!

SANTIAGO.—¡Hago la promesa de autorizar el embargo de mis bienes, a favor de las personas que me faciliten los medios, para llevar a cabo mi invento y de pagar con presidio lo que adeudare.

COSME B.—¿De qué presidio habla usted si no sobrevivirá a sus ensayos? ¡Su proyecto, en una palabra, es una locura!

EN LA GALERIA.—¡Una locura! ¡Eso es! ¡Santiago el pajarero ha perdido el seso!

DIRECTOR.—(*Agita la campanilla*). Señores, se levanta la Asamblea! (*Alboroto en la galería. El Cuerpo Docente se pone de pie. El público también*)

SANTIAGO.—(*Gritando*) ¡Una locura! ¡También decían que Colón estaba loco cuando se lanzó en tres carabelas a conquistar las Indias! ¡Y ahora ustedes viven, lucran, digieren, discuten y mueren en estas Indias inventadas por Colón! (*El Cuerpo Docente comienza a abandonar la escena por la izquierda. El público abandona la galería abuchando a Santiago*) ¿Una locura porque arriesgo mi vida? También es locura lidiar a los toros, bañarse en la mar, jugar a los da-

dos, batirse en duelo. ¡Y todo ello está consentido y autorizado por las leyes! ¡Locura es la de ustedes, señores doctores! ¡No hay locura más incurable que la prudencia! *(El público que sale se burla de Santiago).*

UN CHUSCO.—¡Santiago el volador!

OTRO.—¡Santiago el loco!

OTRO.—¡Santiago el mentiroso!

(El público abandona la sala. Quedan de pie, Santiago, y detrás, suyo Rosaluz y el Duque de San Carlos. Rosaluz sale rápidamente por la izquierda seguida del Duque. Santiago queda solo, inmóvil al centro de la sala. Un bedel comienza a reacomodar las sillas. Sobre la mesa verde encuentra el manuscrito de Santiago que lo han dejado olvidado. Tomándolo se acerca al pajarero.)

BEDEL.—No olvide su manuscrito, señor inventor. Ya vamos a cerrar la puerta. *(Santiago despierta. Coge su manuscrito y se retira lentamente por la izquierda).*



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CUADRO QUINTO

EN EL PORTAL DE BOTONEROS

Medio día. Santiago en su tienda da de beber a sus aves.

ESCENA PRIMERA

MARIA.—¿Está Ud. ahí, maese Santiago? Buenos días le dé Dios.

SANTIAGO.—Te esperaba, María. ¿Tienes alguna noticia?

MARIA.—¡Nada, vuesa merced! ¡Ni que lo hubiera tragado la tierra a su amigo Basilio! He recorrido todos los mesones que hay Abajo el Puente. ¡He entrado hasta en las tabernas! Por ningún sitio lo han visto. Dicen que a lo mejor la muerte se lo ha llevado a su madri-guera.

SANTIAGO.—¡Qué extraño! Desde la noche de la serenata no ha vuelto a dar señales de vida. Temo por él. En materia de amor es imprudente y no le arredran títulos ni pelucas.

MARIA.—Si yo fuera dueña de mi tiempo, maese Santiago, seguiría buscándolo. ¡Pero, Ave María Purísima, con todo lo que tengo que hacer! De todos modos, si usted me necesita para algo ya sabe donde encontrarme: en la Iglesia de las Nazarenas, en la misa de seis.

SANTIAGO.—Anda con Dios, María, y te agradezco de todo corazón tus servicios. *(María comienza a salir)*. Espera... *(Vacila)*. ¿Podrías darle una comisión a Rosaluz?

MARIA.—*(Se acerca)*. ¡Ay, maese Santiago! *(Acongojada)* Vuesa merced haría mejor en no pensar en ella. Mi ama ha cambiado mucho... Sobre todo ahora, que toda la ciudad se burla de Ud. y que hasta le inventan canciones... ¿Qué ha pasado, maese Santiago? Yo no entiendo de estas cosas, pero dicen por allí que es usted capaz de hacer volar a los hombres.

SANTIAGO.—Así es, María. He tenido la locura de afirmar eso. Y lo peor es que todavía lo sigo afirmando.

MARIA.—Si es así, maese Santiago, ¿por qué no nos da unas alas a mí y a todos mis hermanos negros?

SANTIAGO.—*(Sonriente)* ¿Para qué?

MARIA.—Nos iríamos volando y no volveríamos jamás. ¡Debe ser

hermoso no tener dueño, como los pájaros, y volar libremente por toda la tierra!

SANTIAGO.—Lo que dices es cierto. Muchas cosas tienen que suceder. Tú y tus hermanos volarán libremente, como los pájaros.

MARIA.—¡Dios oiga a vuesa merced! Ahora me voy. Ya sabe, para cualquier cosa, estoy en la Iglesia de las Nazarenas. *(Sale por la izquierda. Santiago queda en la puerta de su tienda, pensativo).*

ESCENA SEGUNDA

SANTIAGO.—¡Maese Gonzalvez! *(El barbero se detiene)* ¿Puedo decirle dos palabras?

BARBERO.—¡Ah, es usted maese Santiago! ¿En qué puedo servirle? ¡Lástima que me encuentre tan ocupado!

SANTIAGO.—Es algo que le interesa.

BARBERO.—¿Interesarme a mí?

SANTIAGO.—Veo que está perdiendo usted clientes por falta de espacio.

BARBERO.—No lo crea, maese Santiago. Ellos regresan siempre a mis manos.

SANTIAGO.—¿Mantiene usted su oferta por mi local? Necesito una buena suma de dinero.

BARBERO.—¡Ah, las vueltas que da el mundo! Me gusta verlo expresarse así. Pero, mi entrañable amigo, su local ya no me interesa. El Virrey me ha prometido uno más grande y mejor situado.

SANTIAGO.—Veo que le ha caído en gracia, a nuestro honorable patrón. ¡Más valiera, en realidad, dedicarse a raspar barbas que a alimentar bellos sueños!

BARBERO.—Por simple curiosidad, ¿cuánto quiere Ud. por su local?

SANTIAGO.—Lo doy por doscientas onzas de oro.

BARBERO.—¡Bromea usted, maese Santiago!

SANTIAGO.—Por ciento cincuenta.

BARBERO.—Prefiero esperar. Ya seguirá usted bajando. Día a día, conforme se aproxime el momento de su vuelo, la cifra disminuirá. Y cuando Ud. vuele ya no valdrá un céntimo. Hay que tener un espíritu comercial y esperar la mejor ocasión.

SANTIAGO.—¿Y quién le ha dicho que voy a volar?

BARBERO.—¡Tarde o temprano, Ud. terminará volando, maese Santiago! *(Se retira).*

SANTIAGO.—Pues si Ud. espera esa ocasión para adueñarse de mi local, le juro que no volaré.

BARBERO.—*(Ingresando a su negocio).* ¿Que no volará? Eso déjelo por mi cuenta. *(Entra a la Barbería).*

ESCENA TERCERA

(Al fondo a la derecha se escucha una voz que viene recitando).
LA VOZ.—

Santiago, de Pajarcro
Se convirtió en inventor,
Ya no le pidan romero
Para el pájaro cantor.
Santiago, dice el coplero,
Gana el cielo con primor,
Desde hoy, mi compañero,
Es Santiago, el volador.

(Aparece Basilio, con su laúd y la barba crecida. Santiago se lanza en sus brazos).

SANTIAGO.—¡Si no vienes del infierno, no sé de dónde vendrás!

BASILIO.—No te equivocas demasiado. Ayer por la noche los calabozos de la Inquisición me vomitaron. Veo el sol después de cuarenta días y eso me tiene contento. La vida es maravillosa, Santiago, cuando se recupera la libertad.

SANTIAGO.—¿Y me dirás, por ventura, a qué se debió tu encierro?

BASILIO.— Un vejete enamorado y celoso me salió al paso y porque mi voz le disgustó, me acusó de herejía y de contumelia. Me he librado de una azotaina pública porque abjuré "in vehementi". ¡Pero don Mateo de Amusquibar me las pagará! ¡Preparo contra él una canción que hará reír a toda la Ciudad de los Reyes!

SANTIAGO.—Ahora me explico por qué razón no te encontraba. ¿Sabes que te he hecho buscar por todas las fondas y las pensiones de la Villa? En estos últimos días he necesitado mucho de tu compañía. Todos están contra mí. Por momentos me siento abandonado. El día de la Asamblea en la Sala de San Marcos no había en las galerías un solo rostro amigo que me alentara. Ni siquiera el de Baltazar.

BASILIO.—¡Ah, el pobre Baltazar! Lo primero que hice anoche fue pasar por su celda de San Francisco. ¿Me creerás si te digo que ha perdido el juicio? Los monjes dicen que es por efecto del vino. Pero lo cierto es que ha esculpido una figura de darle susto a cualquiera. El mismo debe haber quedado espantado de su obra. Está sin conciencia y no reconoce a nadie.

SANTIAGO.—¡Válgame Dios! Los santos nos han dado la espalda. ¿Qué será de nosotros Basilio? En este mundo no se puede vivir. Todo aquel que tiene algo nuevo que decir, algo grandioso que crear, despierta la envidia y la maledicencia de las gentes, y no le queda otro recurso que renunciar a sus designios o morir.

BASILIO.—(Señalando hacia la izquierda). ¡Mira, allí viene Rosaluz!

SANTIAGO.—¡Por las diez mil vírgenes! ¡Y mi tienda está toda desarreglada!

(*En ese momento asoma Rosaluz del brazo del Duque de San Carlos.*)

ESCENA CUARTA

DUQUE.—En estos días estará lista mi carroza. Podremos entonces ir a pasear por las huertas de Miraflores y Chorrillos. Por aquellos lugares se dan las mejores frutas.

BASILIO.—(*Con una reverencia*). Buenos días, Rosaluz. (*Rosaluz no contesta el saludo y vuelve el rostro hacia el otro lado.*)

DUQUE.—¿Conoces a ese mozo?

ROSALUZ.—No. Debe ser algún bohemio impertinente. (*Siguen caminando y desaparecen por la derecha. Santiago asoma en ese momento por la trastienda.*)

ESCENA QUINTA

SANTIAGO.—¿Pasó ya?

BASILIO.—Parecía tener mucha prisa. (*Santiago sale a la vereda y mira hacia el lado por el cual ha desaparecido.*)

SANTIAGO.—(*Pensativo*). En efecto, demasiada prisa.

BASILIO.—(*Recitando*). ¿Qué cuidado me da a mí
Que pases y no me hables,
Si sabes que yo no como
Con buenos días de nadie?
Anda vete, que no quiero
Pasar por tí más fatigas;
¿Si digo que no te quiero,
Que más quieres que te diga?

SANTIAGO.—Basilio, ya estoy decidido.

BASILIO.—¿A qué cosa, mi querido inventor?

SANTIAGO.—Te lo diré en dos palabras. ¿Te habrás enterado que Cosmè Bueno rechazó mi memoria?

BASILIO.—Algo he oído de eso en el camino.

SANTIAGO.—Bien, he escrito una nueva memoria. Pero no está dirigida al Virrey, sino a su Majestad Felipe V.

BASILIO.—¡Magnífico! ¡Con toda seguridad, en la Corte de Madrid te dispensarán mejor atención.

SANTIAGO.—Sí, pero necesito viajar a la metrópoli.

BASILIO.—¿Y cómo harás para ello? El viaje es largo y costoso.

SANTIAGO.—En estos días zarpa un bajel para Panamá. Pensaba enrolarme como grumete, pero es imposible. (*En ese momento el*

barbero sale de su tienda y se detiene a la de Santiago. Al sentir las voces se detiene cerca de la puerta y escucha). El Duque de San Carlos iba a ofrecerme su ayuda, pero está visto que ya no le interesa verme fuera de Lima. ¡Lo que haré será vender mi tienda! Pero no al mezquino Barbero, mi vecino. La daré a cualquier otro aunque sea a cien onzas de oro. *(El Barbero se retira hacia su negocio)* Pero me faltará un poco de dinero. En ese problema me encuentro.

BASILIO.—¡Habrà que conseguirlo de donde sea! Se trata de una em presa tan importante, que yo serìa capaz de vender mi alma al diablo, si es que algùn diablo quisiera hacerse cargo de ella. *(Caviloso)* ¿Qué cosa podríamos hacer?

SANTIAGO.—No sé, Basilio. ¿Y lo peor es que solo me quedan tres días para arreglar mi viaje.

BASILIO.—¡Espera! *(Se golpea la frente)* Tengo una idea. ¿Sabes que en el calabozo para consolarme de mi dolor escribí una alegre comedia? ¡Iré a ofrecerla a Federico Meza! Estoy seguro que me dará, por lo menos, unos cincuenta pesos ensayados.

SANTIAGO.—¿Lo crees posible?

BASILIO.—Escucha: lo que te digo es posible. Federico Meza me dará aunque sea adelantado sobre palabra. El siempre se ha interesado por mis coplas y es hombre de confianza.

SANTIAGO.—Al menos, vale la pena hacer la tentativa.

BASILIO.—¡Claro que vale la pena! Espérame en tu tienda, pero a puerta cerrada. Yo vuelvo en un abrir y cerrar de ojos. Ten confianza en mí, Santiago, que todo esto se arreglará.

SANTIAGO.—¡Te esperaré ansioso, Basilio! *(Basilio deja su laúd y sale rápidamente por la izquierda. Santiago lo ve alejarse y luego penetra en su tienda y cierra las puertas)*

TELON

CUADRO SEXTO

EN EL PORTAL DE BOTONEROS

ESCENA PRIMERA

Un grupo de chiquillos del pueblo aparece por la izquierda y se detiene delante del negocio de Santiago.

CHIQUILLOS.—(*Cantando a coro*).

Quando voló una marquesa,
Un fraile también voló,
Pues recibieron lecciones
De Santiago el Volador.
¡Miren qué pava para el marqués!
¡Miren qué pava para los tres!

SANTIAGO.—(*Sale de la tienda*) ¡Fuera de aquí granujas!... ¡Otra vez fastidiando la paciencia! ¡Los haré azotar si continúan burlándose de mí! ¡Bien harían sus padres en darles de comer en lugar de enseñarles canciones groseras! (*Los chiquillos corren hacia la derecha, riéndose.*)

UN CHIQUILLO.—¿Cuándo nos enseña a volar, maese Santiago?

OTRO CHIQUILLO.—¿Es cierto que su novia ha volado con un Duque?

SANTIAGO.—¡Fuera, he dicho!

(*El coro de muchachos desaparece. Santiago ingresa a su tienda*).

ESCENA SEGUNDA

(*De la Barbería salen dos clientes acompañados por el barbero. El barbero echa una mirada hacia la tienda de Santiago y ve las puertas cerradas. Se acerca y queda caviloso. Se vuelve hacia la izquierda y llama a los dos clientes.*)

BARBERO.—¡Eh, acérquense, señores! ¿No saben la última nueva? ¡Es algo verdaderamente inverosímil! (*Los clientes aparecen intriguados*) Pero sean discretos, que se trata de un importante secreto.

CLIENTE 1.—¡Pero dígalo de una vez, maese Gonzalves!

BARBERO.—Hoy día justamente a las doce Santiago el Pajarero volará.

CLIENTE 2.—Pero, ¿cómo lo sabe usted?

BARBERO.—¿No ven la puerta de su tienda? Está cerrada. Muy de mañana lo vi salir con un extraño instrumento sobre los hombros Tomó el camino del puente. De fijo iba hacia el San Cristóbal.

CLIENTE 2.—¿Y desde aquel cerro volará?

BARBERO.—¡Sobre toda la Ciudad de los Reyes!

HOMBRE.—¿Qué alboroto es éste, maese Gonzalves?

BARBERO.—Santiago volará a medio día. Yo les cuento lo que he visto. Desde hace tiempo se traía algo entre manos.

CLIENTE 1.—Habrà que ir a las faldas del cerro! (*Pasa un grupo de hombres por las calle*) Eh. señores, ¿no saben la buena nueva? ¡Santiago el pajarero va a volar a medio día desde el Cerro San Cristóbal.

BARBERO.—Amat se lo ha prohibido. Pero Santiago quiere salirse con la suya. Repito: temprano lo vi tomar el camino del San Cristóbal.

HOMBRE 1.—Pero, ¿cómo? ¿Entonces Amat lo ha autorizado?

HOMBRE 2.—¡Se matará sin duda!

CLIENTE 2.—Eso habrá que verlo de cerca. ¡Vamos al San Cristóbal!

BARBERO.—¡Miren! (*Señalando hacia donde se presume se encuentra el cerro*). ¿No ven ustedes un punto que se mueve?

CLIENTE 2.—¡Es verdad! ¡Debe de ser Santiago! ¡Desde aquí distingo su sombrero!

BARBERO.—¡Es Santiago que ya se apresta a ganar la cumbre!

TODOS.—¡Vamos allá, señores! (*Salen por la izquierda. Dos hombres vienen por la derecha y se detienen ante la barbería*).

HOMBRE 3.—¿Qué alboroto es éste, maese Gonzalves?

BARBERO.—¡Vayan al San Cristóbal! ¡Santiago, el pajarero, va a volar! (*Hombre 3, agitando los brazos, llama a un grupo que se encuentra a la izquierda, fuera del escenario*).

HOMBRE 3.—¡Vengan, señores! ¡Apúrense, Santiago está en la cima del San Cristóbal y se apresta a volar! ¿Usted no viene, maese Gonzalves?

BARBERO.—¡Dense prisa, que se perderán el más grande fenómeno de estos tiempos!

(*El barbero se esconde. Aparece Santiago*).

SANTIAGO.—¿Por ventura qué cosa es lo que sucede?

HOMBRE 3.—(*Reconociéndole*). Pero, ¿cómo? ¿estás tú aquí?

SANTIAGO.—¿A dónde va toda esa gente?

HOMBRE 3.—¿Tú no eres el que ibas a volar?

SANTIAGO.—¿Volar yo? ¿Quién les ha contado ese cuento?

HOMBRE 3.—¡Aquí está Santiago! ¡Todo es una mentira!

HOMBRE 4.—¿Cómo? ¿Nos has engañado? ¡Que vuele o lo matamos a pedradas!

HOMBRE 3.—¡Llévemlo al cerro! (*Se acercan amenazadores*).

SANTIAGO.—¿Quieren dejarme tranquilo, por ventura? (*Los hombres se acercan más*).

HOMBRE 3.—¡Llévemlo al San Cristóbal!

SANTIAGO.—(*Retrocediendo hacia su tienda*). ¿Qué daño les he hecho yo para que me hostiguen?

HOMBRE 4.—Dijiste que ibas a volar y ahora tienes que hacerlo.

HOMBRE 3.—¡Cuidado, que quiere encerrarse en su tienda!

(*Hombre 3 corre y le cierra la puerta*).

SANTIAGO.—¡Han sido víctimas de un engaño! ¡Déjenme!

HOMBRE 3.—¡No lo sueltes! ¡Que vuele! ¿Cómo nos vamos a dejar embaucar?

HOMBRE 4.—¿Qué prefieres, volar o que te colguemos?

HOMBRE 3.—¡Llévemlo al San Cristóbal!

LOS DOS.—¡Santiago está aquí! ¡Santiago está aquí!

(*Santiago logra safarse y corre hacia la derecha. Lo persiguen los gritos de: "cojan al loco Santiago", "queremos verlo volar", "piedras con él". Los gritos se pierden por la derecha. El barbero, en la puerta de su tienda observa la persecución. Gritan: "Allí se llevan a Santiago", "ya lo cogieron al volador" Basilio aparece*).

BASILIO.—¡Santiago! ¡Santiago! (*Al barbero*). ¿Dónde está Santiago? ¿Es cierto lo que dice la gente?

BARBERO.—(*Con parsimonia*). La turba lo ha perseguido. Lo van a hacer volar desde el cerro San Cristóbal. (*Señala hacia donde vienen gritando desahogados*).

BASILIO.—(*Con rabia*). ¡Asesinos! (*Desaparece a la carrera por la derecha. El barbero se acerca a la tienda de Santiago y cuenta con los pasos la extensión de su fachada. Luego queda caviloso contemplando la puerta. Los gritos, a la izquierda, van disminuyendo en intensidad. Pronto, sólo se escucha el silencio. Al poco rato aparece Basilio con la capa desgarrada, cargando el cuerpo de Santiago. Lo deposita delante de su tienda y se arrodilla a su lado. Le cruza los brazos sobre el pecho y recita la Copla del Inventor. Mientras Basilio recita, el barbero ha salido con su cartelón que colocará en la puerta de la tienda de Santiago, en el cual dice con grandes letras: "Perfumería Real" — "Esteban Gonzalves"*).

COPLA FINAL

Favores pidió a virreyes
 Y no los pudo lograr;
 En medio de tantas leyes
 Fue su delito soñar,
 Soñar con poder volar.

Volando alcanzan la cima
Miserables convenidos,
Que sólo triunfan en Lima
Los vestidos de bandidos.

Quienes no saben soñar
Se arrastrarán por el suelo,
Mientras tú llegas al cielo
Con que soñaste al volar.

Y así a pesar de tu duelo
Si tu sueño fue volar
Nadie te podrá olvidar.

T E L O N



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Sobre el sentido valorativo

por

Augusto Salazar Bondy

El debate de la axiología contemporánea ha permitido una penetración muy apreciable en la esencia del lenguaje estimativo y, a través de ella, en la problemática del valor. Puede decirse de las posiciones que se han enfrentado en ese debate —principalmente las subjetivistas, objetivistas y emotivistas— que, gracias a una actitud crítica cada vez más aguzada y rigurosa, han permitido descartar errores antiguos sobre el fenómeno valorativo y, por su vehemente y unilateral defensa de ciertos momentos del lenguaje, han contribuido a enriquecer la comprensión filosófico-lingüística del valor. Como norma general, las axiologías en pugna, aunque hayan errado al defender tesis exclusivas, han sido correctas en lo que niegan e iluminadoras en lo que afirman.

De resultados de esta evolución —que no cabe reseñar aquí ni siquiera sumariamente—, podemos hoy día caracterizar con suficiente precisión los ingredientes del lenguaje estimativo. En resumen, puede decirse que la palabra 'bueno' (a la que haremos representar, por comodidad, al conjunto de dicho lenguaje, tomando como frase estimativa típica 'X es bueno') tiene los siguientes usos en situación valorativa:

- 1) Informa sobre determinadas vivencias del sujeto (o sujetos o del grupo) que formula el enunciado.
- 2) Informa sobre determinadas características que posee un objeto o instancia X de acuerdo con un patrón previamente establecido.
- 3) Expresa los estados de ánimo del sujeto (o sujetos o del grupo) que formula el enunciado.
- 4) Provoca o determina actitudes favorables a X en quien escucha el enunciado.

Todos estos momentos semánticos existen en 'bueno', a manera de estratos superpuestos, cuando este término se usa en el lenguaje ordinario. Sin embargo, ninguno de ellos en particular, ni todos a la vez, cumplen la función específica que distingue —de acuerdo a la experiencia de la comunicación humana— al lenguaje valorativo y que justifica el hablar de éste como un sector especial del lenguaje. No es necesaria demasiada prueba empírica para reconocer que cuando, v.g., se dice que 'X es bueno', se dice algo más que lo que comunica una frase informativa psicológica, tal como 'Apruebo X', o 'Me gusta X'. En 'X es bueno', la intención del hablante y el efecto de la expresión son distintos de lo que ocurre con las frases psicológicas mencionadas o cualesquiera otras. Es del caso recordar aquí, para reforzar este planteo, que es posible enunciar a la vez, sin contradicción, 'X es bueno' y 'No me gusta X' (u otra frase psicológica análoga).

Pero tampoco cabe reducir 'X es bueno' a 'X posee a, b, c,... n características'. Es cierto que alguien puede aprender a reconocer las cosas buenas de un género determinado recibiendo instrucción acerca de las características que se dan en esas cosas buenas. Un *buen* sillón o un *buen* automóvil, en efecto, se reconocen por las características que, según el consenso o a juicio de los expertos, constituyen lo propio de tales objetos¹, pero esto no es razón suficiente para sostener que es lo mismo decir 'X es bueno' y 'X tiene a, b, c,...n características', y esto por la misma razón que en el caso anterior: no usamos una frase descriptiva corriente, como es la enumeración de características, en las circunstancias y con la intención que corresponden a la frase valorativa.

A este respecto puede servir para evitar confusiones el distinguir, de acuerdo con una experiencia perfectamente común, las valoraciones derivadas o transferidas, que son las que un sujeto o un grupo formula usualmente y reitera, en diversas circunstancias, siendo muchas veces recibidas de sujetos o grupos distintos, de una parte, y, de otra, las valoraciones primitivas o proto-valoraciones, que se dan originariamente en un sujeto o grupo. En el primer caso, lo sólito es que la transferencia o la reiteración se apoyen en un patrón de valoración que incorpora determinadas características de los objetos y, a veces, determinados efectos o reacciones de los sujetos. Por referencia a ese patrón se *aprende* a valorar justo y se organiza la comunicación estimativa entre las personas y los grupos. Pero que és-

1) Repárese en que aquí estamos cerca de un círculo vicioso, pues 'propio' (o 'auténtico' o 'verdadero') puede funcionar también como palabra valorativa.

ta no es la única forma de valoración y que es preciso remitirse a un momento más originario, lo prueba el hecho de que cabe encontrar patrones contrapuestos, los cuales exigen una norma superior de decisión. Esta exigencia pone al descubierto la existencia de un momento originario, el momento de una valoración no sujeta en última instancia a ningún patrón, porque es configuración de patrones. De este modo, aun concediendo que, en cierto modo, 'X es bueno', en muchas situaciones lingüísticas, equivale a 'X posee a, b, c,...n características', se hace claro que ello vale sólo para el nivel de las valoraciones segundas, las cuales dependen de la existencia de un juicio originario, en el que se establece que *a, b, c, n* son componentes de las cosas buenas¹ o, dicho de otro modo, que justamente las cosas que poseen *a, b, o c*, y no las que poseen, v.g., *r, s, t*, etc., son las buenas.

En 'X es bueno' hay, pues, siempre algo que permanece fuera del ámbito semántico de frases descriptivas del tipo de 'X tiene a, b, c,...n cualidades', algo que es anterior a la simple comprobación de la existencia de propiedades correspondientes a un patrón y que se hace patente en el juicio originario, previo al establecimiento del patrón, en el cual hay una cabal intención valorativa sin ninguna previa ni necesaria enumeración de características como condición del juicio.

Pero esta intención de que hablamos no puede confundirse con la expresión o la provocación de emociones u otros estados de ánimo, como quieren los emotivistas. Quien dice 'X es bueno' ciertamente expresa emociones, y normalmente emplea una frase de este tipo como medio para provocar determinadas actitudes en quien le escucha --o cuando menos las provoca sin proponérselo expresamente. Pero que esto no agota la sustancia del lenguaje estimativo se ve claro en el hecho de que podemos decir con pleno sentido, en unos casos, que *X es realmente bueno* y, en otros, que *X no es realmente bueno*, marcando una diferencia que sería muy difícil trasladar al lenguaje meramente expresivo. Y esto en un nivel previo al uso ordinario de los patrones de valoración, de que hemos hablado, con lo cual se descarta la posibilidad de reducir las frases anteriores a enunciados descriptivos comunes.

La solución "prescriptivista", propuesta por Hare, da cuenta mejor del uso normal del lenguaje valorativo, pero, en la medida en que caracteriza los enunciados valorativos como prescripciones en general --pese a su sagaz análisis de los momentos

1) La expresión inglesa 'good-making' usada por Broad precisa bien el sentido a que aquí aludimos.

de coincidencia entre el lenguaje imperativo y el valorativo—, no permite distinguir lo que es típica y específicamente un enunciado estimativo, de los mandatos comunes y los imperativos morales. Puede seguramente decirse con verdad que el lenguaje estimativo es ordinariamente prescriptivo, con lo cual—como es la intención de Hare¹— se abre la vía a la racionalidad valorativa y moral. Pero inclusive en este caso quedaría por precisar lo que distingue específicamente, entre las varias formas prescriptivas de hablar, al lenguaje valorativo.

Resumamos, antes de proponer alguna hipótesis al respecto:

Cuando el término 'bueno' (y todos los afines, así como los enunciados en que ellos funcionan como predicados) se usa en el lenguaje ordinario: a) se informa sobre las vivencias y actitudes que ocurren en un sujeto; b) se informa sobre determinadas propiedades o condiciones de un objeto o grupo de objetos; c) se expresan los estados de ánimo del sujeto; d) se provocan eventualmente reacciones en quien escucha y e) se dirigen las actitudes de otro sujeto. Todos estos momentos se dan o pueden darse simultáneamente y en mayor o menor grado como ingredientes del sentido de 'bueno', desde el instante en que dicho término se usa a partir de las valoraciones que hemos llamado originarias o proto-valoraciones. Pero ninguno de ellos, ni todos a la vez, agotan o especifican el sentido del lenguaje valorativo. Hay un *plus* propiamente estimativo que resta por analizar.

Biblioteca de Letras

La primera de las hipótesis que nos parecen plausibles es la que explica 'bueno' mediante los términos 'adecuación' o 'adecuado'² referidos a actitudes. Dentro de esta posición 'X es bueno' se analizaría de la siguiente manera: 'La actitud adecuada con respecto a X es la favorable'³. La palabra central del *definiens* es, en este caso, 'adecuada' que, como se observa, está referida a una actitud favorable hacia una instancia X cualquiera. Esta actitud—o estado o vivencia psicológica— puede ser de muchos tipos: sentir, buscar, fomentar, producir, expandir, conservar, etc.

- 1) Cf. R. Hare. *The Language of Morals*, esp. pp. 14-16 y *Reason and Freedom*, esp. pp. 16-18 y 21 ss.
- 2) Otras expresiones que podrían desempeñar el mismo rol son 'correspondencia', 'correspondiente', 'ajuste', 'apropiado'. El término inglés 'fittingness' significa bien el tipo de concepto que tenemos en mente. Como se sabe, ha sido usado en análisis axiológicos por Broad y Ewing principalmente.
- 3) Ewing (*The Definition of Good*, p. 152) define 'bueno' como 'fitting object of a pro attitude'. Aunque no enteramente, pues el acento se pone en la *fittingness* del objeto, esta definición se mueve dentro del mismo círculo de ideas aquí considerado.

El anterior análisis de 'bueno' presenta la ventaja de que, sin apuntar a la descripción del objeto mismo y atendiendo explícitamente a las actitudes del sujeto, hace reposar el sentido de las frases estimativas en un término que, como 'adecuado', no parece estar desprovisto de un cierto contenido descriptivo o que, en todo caso, apunta en su intención a elementos objetivos, sobre la base de los cuales se juzgaría precisamente lo *adecuado* o *inadecuado* de una actitud.

Cabe, sin embargo, observar que esta definición se mueve en un doble plano y extrae quizá de esta ambigüedad su fuerza persuasiva. En efecto, la adecuación puede entenderse, en primer lugar, como una relación objetiva, como un estado de hecho. Pensemos en la coincidencia en el espacio de dos cuerpos o la complementariedad de formas geométricas, al estilo de los rompecabezas o del ajuste de llave y la cerradura. Cuando se dice, en este último caso, que una llave es la *buen*a no se supera en nada el nivel de una constatación de hecho, y la frase correspondiente —dentro de estos límites— no sirve sino parcialmente para los propósitos ordinarios con que se usa el lenguaje estimativo. Sucede pues lo que es habitual con las definiciones naturalistas o reduccionistas. En segundo lugar, 'adecuación' posee un elemento de sentido que no se precisa o que queda empañado al ser supeditado a la relación objetiva antes señalada: se trata de un rasgo de *exigencia* ajeno al círculo de los hechos. En este caso, bien miradas las cosas, ocurre que la conservación de las virtudes valorativas de la palabra 'adecuada' hace insatisfactorio el análisis.

Se comprueba entonces que, o bien el análisis no se consuma, o bien hay una subrepticia conversión naturalista (o reduccionista) que anula el uso propiamente valorativo de la palabra. Se hace necesario por tanto recurrir a otro análisis semántico que, conservando la estructura del anterior, elimine toda huella de naturalismo y, a la vez, no comporte ninguna transferencia embozada de sentido.

Nos parece que éste es el caso de la definición de 'bueno' en términos de 'debe' y 'actitud favorable'. Según ella, la frase 'X es bueno' sería analizada del siguiente modo: 'Se debe tener respecto a X una actitud favorable'. Fórmulas equivalentes son: 'La actitud debida frente a X es la favorable' y 'Hay que tener con respecto a X una actitud favorable'. Dicho de otro modo, 'bueno' puede definirse en términos de exigencia de actitud favorable.

A propósito de esta definición (contra la cual —sea dicho desde el comienzo —puede objetarse el traducir un *es* por un

debe ¹⁾) importa subrayar varias cosas: 1) en ella el término 'debe' no reposa sobre otro elemento semántico, de modo que se ofrece como primitivo; no puede por tanto considerarse reducible a 'adecuado' (*fitting*) ²⁾, o a otro vocablo de este tipo, ni tomarse como elemento semántico meramente complementario; 2) por ser 'debe' (o 'debido' o 'hay que') término cuyo núcleo semántico es una *exigencia* de actitud favorable, no cabe confundirlo con ningún término descriptivo; en efecto, al decir que algo es bueno no se informa sobre ningún hecho, ni vivencial ni exterior, a tal punto que cabría afirmar que X es bueno y, al mismo tiempo, negar que haya siquiera una persona con actitud favorable a X; 3) pero tampoco 'X es bueno' es reductible a formas meramente emotivas del lenguaje; por el contrario, en el análisis propuesto se reconoce la existencia de un momento significativo valorativo autónomo en palabras como 'bueno'; 4) 'debe' se entiende con su momento raigal de exigencia y necesidad y su fuerza imperativa básica ³⁾, aunque no forzosamente como un imperativo moral que apunta a elecciones y acciones; con ello se asume y conserva el momento diferencial entre el hecho y el valor, que es fundamental en la comprensión del lenguaje estimativo y que amenaza perderse en las definiciones psicológicas, objetivas o expresivas, y también, como hemos visto, en las definiciones por medio del concepto de adecuación; 5) la exigencia que comunica 'bueno' da cuenta del elemento de atractivo o imposición que es característico en el reconocimiento del valor de un objeto; y 6) aunque referido a actitudes, 'debe' no tiene carácter personal ni psicológico; supone una exigencia impersonal, independiente de las determinaciones de una voluntad o de las preferencias subjetivas.

Esta definición de 'bueno' es válida tanto en el caso de los valores que corresponden a estimaciones derivadas o transferidas, cuanto en el de valores correspondientes a proto-valoraciones. En ambos casos, afirmar de algo que es bueno es reconocer una exigencia de actitud favorable. La diferencia está en que las valoraciones derivadas disponen de criterios de decisión o se apoyan en ellos, de tal manera que, en muchos casos, la estimación funciona en un nivel predominantemente inferencial.

- 1) No se trata, ciertamente, de la dificultad que presenta el paso de un indicativo a un imperativo propiamente dicho, pero no puede negarse que el comportamiento de 'debe' no es igual al de 'es' y que la frase estimativa es una frase en 'es'. Creemos, sin embargo, que la posibilidad de recurrir a fórmulas equivalentes como las arriba mencionadas, en que se usa 'es' y no 'debe', permite, en un primer nivel de análisis, aceptar la traducción sin demasiados riesgos.
- 2) Este es justamente el caso de la definición de Ewing para quien el análisis de 'bueno' en términos de 'ought' (excluido el elemento de 'moral obligation') puede reducirse al análisis en términos de 'fittingness'. Cf. op. cit., p. 185.
- 3) Le corresponde, a la vez que la indefinibilidad, la necesidad del 'must' incondicional a que se refiere Moore en 'The conception of Intrinsic Value'. Cf. *Philosophical Studies*, pp. 270. ss.

En cambio, en las proto-valoraciones, como sabemos, no cabe hablar de criterios o patrones establecidos, de bases de la estimación (discursiva). En este caso, ni siquiera cabe sostener que permanecen como bases de la valoración los datos o elementos constitutivos de la cosa, en un sentido en el que la valoración representaría una derivación de bueno a partir de enunciados sobre dichos datos o elementos. Por el contrario, habría que admitir aquí la más radical exclusión de todo reduccionismo, formulable en estos términos: la verdad no funda necesariamente el valor.

Por no ser la exigencia de 'debe' simplemente la expresión de sentimientos, deseos u órdenes personales, nuestra definición da cuenta de la existencia de frases como 'creía que era bueno, pero estaba equivocado', en donde se hace manifiesto que bueno no agota su sentido en la expresión de deseos u órdenes subjetivas. Por otra parte, el significado de 'debe' no se confunde con ninguna información ni psicológica, ni natural, ni ideal. Los intuicionistas del tipo de Scheler y Moore vieron justo cuando afirmaron que no era posible definir el valor y entendieron esta negación en el sentido de excluir —aunque no con las precisiones necesarias— toda posibilidad de conceptualización de lo valioso intencionado en cada caso concreto de la experiencia. Fallaron, sin embargo, al intentar reestablecer la condición de contenido (ideal) de conocimiento como propia del valor, lo que comportaba una vuelta subrepticia a las posiciones anteriores. La intuición, según ellos, garantizaba la posibilidad y la validez de enunciados valorativos descriptivos, de un tipo especial. En tal supuesto, una oración del tipo 'X es bueno' habría de comportar la atribución de una propiedad que, de alguna manera, enriquecía el concepto del objeto. Tal supuesto es ilusorio, aunque la negación del naturalismo —compartida y reforzada luego por los emotivistas— mantenga su validez.

La definición de 'bueno' aquí considerada, si quiere ser consecuente con la evolución de la axiología contemporánea y superar los defectos de las tesis anteriores, no puede recurrir por tanto a ninguna fundamentación intuicionista. La exigencia del *debe* no es susceptible de probarse por una aprehensión directa, *sui generis*, como tampoco —en el nivel de las valoraciones originarias— por ninguna deducción a partir de los caracteres descriptivos del objeto o del sujeto. 'Bueno' es primitivo también en el sentido de que lo mentado no tiene fundamento.

Pero tratándose, como hemos visto, de un análisis en términos de un 'debe' *impersonal*, o sea, de una exigencia *no reducible a vivencia psicológica alguna*, esta imposibilidad no excluye

la idea de una necesidad inmanente a la valoración y lo valorado. Valorar no es en esencia describir, ni probar objetividades, ni tampoco informar sobre estados de ánimo, expresarlos, provocarlos o prescribirlos, sino que es reconocer y comunicar una exigencia de aceptación o rechazo, de avenencia o desavenencia, que trasciende lo fáctico. El valorar apunta pues a una necesidad. Pero, puesto que no es posible tampoco intuir ni deducir esta necesidad, reconocer la exigencia es como aceptar un supuesto o, para decirlo un poco al modo kantiano, un postulado de la praxis.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El mundo poético de "Warmá Kuyay"

por

Paulina Matta de Rodríguez

Lirismo.

En la primera línea del cuento (1), sorprende su carácter fuertemente lírico. De:

Noche de luna en la quebrada de Viseca

no surge la descripción que podría esperarse en una narración. Es un verso, por su estructura, su ritmo, su calidad melódica. Y es verso lírico, pues hace presente una realidad — espacio y tiempo— pero desrealizándola; afirmando su fuerza expresiva no tanto en lo semántico, como en lo formal, precisamente aquello capaz de conllevar un "temple de ánimo": Está el paralelismo de los dos hemistiquios del verso, el ritmo regular (1-4-8-12), el paisaje dado por la calidad de los sonidos (acentos rítmicos en vocales oscuras, o-u, cuando se trata de la noche; en vocales claras, a-e, cuando se trata de lo iluminado). Surge de todos esos elementos formales, más propios de la lírica que de la narración, ese espacio desrealizado y un temple de ánimo que tiende a algo lento, pendular, contenido; a la melancolía, es decir, a aquello que nace ante un pasado ya irrecuperable.

Causa del lirismo: perspectiva del recuerdo.

Esta desrealización del paisaje, expresada en una estructura eminentemente lírica, proviene de la perspectiva en que se narra *Warmá Kuyay*: es la perspectiva del recuerdo, profundamente ligado a la melancolía. Si las cosas han perdido su concreción, se debe a que están lejanas en el tiempo y en el espacio. Es esta perspectiva lo que da carácter lírico a lo narrado, perdiendo así importancia lo que es acontecer, lo

(1) Citamos por: JOSE MARIA ARGUEDAS. "Warmá Kuyay", en *Agua*. Ediciones Nuevo Mundo, Lima 1961; pp. 83-90.

que es propio de la narración, para recaer en lo que ese acontecer revela: un modo de experiencia, revelado por esa misma perspectiva de lejanía. Hay distancia en el espacio y en el tiempo: la acción sucede en la niñez y luego, sin continuidad, en la juventud. Y sucede en la comunidad indígena y luego, sin continuidad nuevamente, en la ciudad.

Espacio y tiempo discontinuos, expresión de un modo de experiencia.

Este espacio y tiempo discontinuos expresan lo que es fundamental en *Warma Kuyay*: el elemento de distancia, de lejanía, que de ser elemento de espacio y tiempo, acción y personajes (como se verá más adelante), pasa a ser expresión de un modo total de experiencia que estructura todos los elementos del cuento. Este modo de experiencia es la situación vital de estar marginado.

El personaje principal, Ernesto, participará de dos realidades diferentes, determinadas en el espacio, el tiempo y el afecto. En su niñez, en Viseca, estará frente a una realidad amada: la comunidad indígena. En su juventud, en la ciudad, estará frente a una realidad rechazada: la del blanco. Realmente participa de ambas, pero la manera como él las experimenta es aquella de sentirse al margen tanto de una como de otra. Es la de sentirse fuera, finalmente, de toda vida, de todo pertenecer y poseer.

Valor del acontecer dado por perspectiva del modo de experiencia.

La historia del amor de Ernesto por Justina adquiere todo su valor precisamente desde esa perspectiva del estar al margen. Vale no como acontecer, como un lejano "amor de niño", sino como expresión, en la niñez, de aquello mismo que se soporta en la juventud: la marginalidad. Lo que importa no es lo sucedido en la niñez, sino el sentimiento que permanece aún en otra circunstancia, como es la vida final en la ciudad. Esta es sólo la cúlmene y punto máximo de aquello que se había esbozado en ese "amor de niño": el quedar fuera, ese estar vitalmente lejos de lo que se ama.

Contacto de E. con la realidad: sentir y conocer.

Esta dinámica de estar al margen y sin embargo amar, de lejanía en el estar e intimidad en el afecto, es lo que determina la manera de contacto que Ernesto tiene con la rea-

lidad total y con cada uno de sus elementos. Y es lo que determina también su vida como conflicto doloroso.

Cercanía por el sentir.

En la manera de Ernesto de aprehender la realidad juegan ambas fuerzas. Por su sentir, Ernesto está de tal manera ligado a la realidad, que es incapaz, en ese sentir, de desligar afecto y cosa. Tanto amor, como odio o temor, aparecen tan profundamente unidos a ciertos objetos, que se les superponen como parte integrante de ellos mismos, sin relación de causa a efecto. Al hablar de su amor por Justina, dice Ernesto:

su boca llamaba al amor y no me dejaba dormir. (...); sus pechitos parecían limones grandes, y me desesperaban.

(p. 87)

El sentimiento y la realidad que lo causa se dan en Ernesto con tanta proximidad, que llegan a superponerse a través de esa conjunción "y". Y lo mismo sucede en otros niveles: el temor está indisolublemente unido al cerro negro, el Chawala; el desprecio, a esa "cara de sapo" del Kutu.

Lejanía en el conocer: sonido.

Sin embargo, si por el sentimiento Ernesto está así unido a su circunstancia, su lejanía y su estar al margen de ella están claramente revelados por su manera de conocerla. El elemento a través del cual Ernesto se representa la realidad es fundamentalmente el sonido; su contacto con ella es a través del escuchar. Sabe de Justina por su canto (p. 83-84), por su risa (p. 89); la unidad de los indios está dada por el bailar juntos al son de la música (p. 83); parte del paisaje está encarnado en sonido (eucaliptos-sonido, p. 84; se sabe del viento por su silbido y del río por su canto áspero, p. 87); el mal presagio llega a través del canto de la paca-paca (p. 84); la alegría del Kutu aparece a través de su voz semejante a la del león (p. 86); la ciudad es "bullicio", (p. 90).

El escuchar aparece así como una manera de conocer la realidad, de penetrar en ella. Pero es la manera de alguien que está fuera, que no participa. Ernesto sabe de las cosas que ama porque las escucha, pero él está siempre lejos ("oyendo su risa, mirándola de lejos", p. 89). Es un conocer sin participar. Es como si todo careciera de esa concreción que permite tocar, poseer. Las cosas llegan a Ernesto desmaterializadas en sonido. Es sonido que señala distancias, no proximidad; que señala inasibilidad. Y eso es Ernesto: el

que conoce y ama, pero sin pertenecer ni poseer; el que recibe el sonido de las cosas, pero no las cosas mismas.

Esta manera de existir en la realidad, (cercanía por el afecto, lejanía en el estar), es lo que también revela el acontecer — ese amor de niño— y las relaciones de Ernesto con los demás personajes.

El acontecer: conflicto entre realidad del Kutu y de Ernesto.

Ernesto ama a Justina. Por tal situación está unido al Kutu, que también la ama. Sin embargo, Ernesto sabe que su amor es irrealizable:

y no creía tener derecho todavía sobre ella; sabía que tendría que ser de otro, de un hombre grande....

(p. 90)

El conflicto del acontecer en el cuento no nace entonces de la no realización de ese amor, que se sabe imposible por su naturaleza misma. Nace de la unión y choque de esas dos realidades que son el amor de Ernesto y el amor del Kutu. Realidades que si tienen puntos de unión, tienen significado absolutamente diferente, dada la situación vital diferente del Kutu y de Ernesto.

Realidad del Kutu.

El Kutu pertenece al mismo círculo que Justina, participa de su misma realidad, tanto en raza como en edad. Su amor tiene el significado preciso de amor de hombre a mujer, y es realizable en la medida en que tal amor lo es. Su frustración se debe a una situación social, que en cierta manera es momentánea; es una circunstancia, un accidente, y no un producto necesario del ser del Kutu. Es la situación social de opresor-oprimido (Don Froylán-Kutu) lo que determina la frustración de ese amor. De tal situación nace la impotencia del Kutu, que lo lleva a una venganza que no es tal; venganza que nace de su debilidad: al no poder castigar al que impide su amor, transfiere el odio a algo en que representa la persona odiada, y así maltrata a los becerritos de don Froylán en vez de a don Froylán. Ernesto también participa de esa impotencia, pero en él tiene un significado diferente, por nacer de una realidad diferente, como es el círculo en que él se mueve y desde el cual ama a Justina. La situación del Kutu es claramente definida: pertenece a la realidad indígena.

De ahí que sus relaciones con las personas de su misma raza, o de la blanca, sean claras también: es aceptado por su círculo; es vejado por don Froylán, por ser un inferior; es amado por la tía de Ernesto, como si fuera su hijo (p. 89). Ernesto, en cambio, está en una posición ambigua, que lo diferencia del Kutu y hace menos definidas sus relaciones con indios y blancos. El Kutu mismo siente su radical diferencia con Ernesto, a pesar del amor común, lo que le hace exclamar ante el amor del niño:

—¡Verdad! Así quieren los mistis.

(p. 87)

Realidad de Ernesto.

Ernesto participa de la realidad del indio y de la del blanco, pero esa participación se da como un no ser aceptado y un sentir que no se pertenece cabalmente a ninguna de las dos. Y esto dificulta sus relaciones con ambos lados, y les da un significado diferente al que tienen en el Kutu.

El amor de Ernesto a Justina no tiene el valor de amor de hombre a mujer, como en el caso del Kutu. Justina significa para él todo un modo de realidad, y no sólo una mujer; es así que, ido el Kutu, Ernesto puede tener una "casi felicidad" (p. 89), aún sin haber logrado su amor, precisamente por estar en la realidad amada:

Y como amaba a los animales, las fiestas indias, las cosechas, las siembras con música y jarawi, viví alegre en esa quebrada verde y llena del calor amoroso del sol.

(p. 90)

El amor a Justina, más que amor a una mujer, es amor a una realidad. Pues el dolor no nace al perder a Justina, que nunca la tuvo, sino al perder la realidad amada. No es el no poder realizar el amor a Justina lo que causa el dolor, sino el no poder realizarse en la realidad amada, el no poder poseerla ni pertenecerla. Ernesto había vivido alegre:

Hasta que un día me arrancaron de mi querencia, para traerme a este bullicio, donde gentes que no quiero, que no comprendo.

(p. 90)

En ese "arrancaron" está toda la violencia hecha al ser de Ernesto con tal trasplante desde su "querencia", su lugar querido, a algo que es fundamental inarmonía: bullicio, desamor, incompreensión.

Conflicto del acontecer.

Del choque de esas dos realidades, el mundo del Kutu y el mundo de Ernesto, y no de la imposibilidad del amor del niño, surge el verdadero conflicto del cuento.

El clímax de este conflicto, y el momento que mejor lo revela, es aquel de la venganza en los becerritos de don Froylán. El Kutu puede castigarlos, porque para él son sólo los animales del patrón, objeto adecuado donde descargar su odio impotente. Y puede vengarse en ellos porque su amor por Justina es simplemente amor a mujer, sin involucrar más: para él no hay relación alguna entre la mujer y la realidad circundante, entre su amor a una y su odio a lo que la otra representa. Por eso también puede olvidar a Justina; para él es una mujer. El no lograrla significa sólo no lograr a una mujer, y no, como en el caso de Ernesto, la pérdida de toda una realidad, el estar siempre en la misma situación de lejanía de lo amado y de lo que se siente propio. Es así que Ernesto puede decir:

El quizás habrá olvidado: está en su elemento;

(p. 90)

Ernesto, en cambio, no puede realizar su odio en esa misma venganza, porque su amor involucra más que un amor a mujer. Su amor es para toda esa realidad que Justina representa y que abarca, además de ella, a los becerritos castigados, las tierras, los cantos. Es imposible, entonces, que haga recaer su odio y su deseo de vengar a lo amado precisamente en lo mismo que ama: es ese el conflicto profundo de Ernesto, que estructura el acontecer. Y es de ahí que nace su ruptura con el Kutu; fundamentalmente del diverso significado de sus amores: amor a Justina, en el Kutu; amor a la realidad representada por Justina, en Ernesto. Nuevamente de dos realidades que no se comunican, que mutuamente se marginan, surge el conflicto.

El cuento en su totalidad está estructurado en base al juego entre esas dos realidades; más bien, entre las dos perspectivas (Kutu-Ernesto) de una misma realidad: el amor a Justina. De la solución de este juego surge la situación vital de Ernesto y del Kutu.

Marginalidad de Ernesto.

Si el amor de Ernesto a Justina tiene un significado diferente al del Kutu por Justina, también su situación ante ella

difiere. Decíamos que el Kutu y Justina pertenecen al mismo círculo, y que Ernesto está en otro círculo, desde el cual la ama. Ama desde cierta distancia. En varios niveles se da esa lejanía y marginalidad. Estos diferentes planos están marcados por diferencia de raza: al llamado de Ernesto se le responde:

—¡Déjame, niño, anda donde tus señoritas!

(p. 83).

Y también por diferencias de edad. Ernesto es un niño; no puede penetrar a ese ámbito donde los amores se realizan, privativo de los mayores.

—¡Déjame, niño Ernesto! Feo, pero soy buen laceador de vaquillas y hago temblar a los novillos de cada zurriago. Por eso Justina me quiere.

(p. 83)

Al ser rechazado del círculo comunitario y del círculo de los mayores, es rechazado de la alegría, que se transforma en una burla para él. Este rechazo alcanza su expresión máxima en la ronda, que será resumen de la situación vital de marginalidad de Ernesto:

Yo me quedé fuera del círculo, avergonzado, vencido para siempre.

(p. 83)

Está primero el elemento físico: círculo, lo cerrado e impenetrable; luego su proyección en lo afectivo: el estar fuera del círculo produce vergüenza, precisamente aquello que se siente al estar marginado, expuesto, sin el resguardo y ocultamiento que produce el pertenecer a algo, el formar parte. Y todo eso no queda como una sensación momentánea, sino que se proyecta al futuro como signo de derrota.

Estructura de la realidad y de la obra: círculos.

La realidad de Ernesto, y finalmente la realidad de la obra, se estructura sobre la base de estos círculos que lo van dejando al margen. Está primero el círculo donde pueden convivir el Kutu y Justina, simbolizado en la ronda. Luego Ernesto se aleja hacia el molino viejo, concretando su soledad interior en soledad física. El círculo de la ronda es rodeado, desde la nueva perspectiva de Ernesto, por el círculo del paisaje. Pero es un espacio que nuevamente aparece desrealizado: las paredes blancas son nubes en movimiento, los eucaliptos de la huerta son sonido (p. 84). Todo es realidad que se escapa, que no quiere quedarse fija y sustentadora; que, finalmente, no lo acepta y lo deja al margen, de nuevo

fuera de este nuevo círculo. Desde ahí tiene la verdadera perspectiva de la ronda; es de distancia y alejamiento, y tanto, que llega a desrealizar a las personas transformándolas en "estacas de tender cueros" y en "puntito negro" (p. 84).

Pero no acaban aquí los círculos que lo van dejando al margen. Desde la perspectiva final del cuento (la juventud en la ciudad, sin continuidad con la niñez en Viseca; —tiempo y espacio discontinuos—), aparece el mundo de la comunidad indígena y de Ernesto— niño como otro y mayor círculo que se sigue contemplando desde fuera, el nuevo "fuera" que es el espacio-ciudad y el tiempo-juventud. La niñez aparece como algo redondo y acabado, lejano en espacio y tiempo, sin ligazón con el presente desde el que se narra. Lo que une las dos situaciones, y las hace idénticas, es ese modo de experiencia de sentirse al margen, causa profunda del dolor. Es el ser mestizo, inaceptado en la realidad indígena de la niñez y en la realidad blanca de la juventud.

Impotencia como expresión de marginalidad.

Su estar al margen es percibido por Ernesto como impotencia: un no poder realizarse en lo amado, un no poder lograr lo que se quiere. En primer lugar, no puede realizar su amor, porque tal cosa pertenece, como decíamos, al ámbito de los mayores. Y está precisamente el "gran mayor", don Froylán, amo y autoridad, como la causa principal y fuerte símbolo de lo que determina la impotencia de Ernesto y del Kutu, aunque ambas tengan significado diferente (en el primero se debe a no ser mestizo; en el segundo a la relación opresor-oprimido).

Se odia a don Froylán como origen de la impotencia, de la imposibilidad de realizar el amor. Y al mismo tiempo se le teme porque, después de todo, es la autoridad, aunque no dé lo que se espera de ella en un régimen paternalista como es el de las comunidades indígenas. Odio y temor parecen tener siempre, en los cuentos de Arguedas, esa misma raíz de reacción ante la autoridad opresora. Tal unidad está claramente simbolizada en los cerros negros que aparecen con frecuencia en su obra, en este caso el Chawala, que unen temor y odio:

el cerro, medio negro, recto, amenazaba caerse sobre los alfalfares de la hacienda. Daba miedo por las noches;

(p. 84).

miré al "Chawala", que parecía terrible y fúnebre en el silencio de la noche.

—¡Kutu: cuando sea grande voy a matar a don Froylán!
(p. 86)

Don Froylán, que impide la realización del amor, y que produce odio, impide también la realización del odio en la venganza. Hay impotencia en el amar y en el odiar. Y eso por el temor. Surge entonces esa venganza de los débiles, que es más bien un desquite. Pero luego de la venganza y de su alejamiento de la comunidad indígena, el Kutu continúa perteneciendo a la misma realidad que siempre ha habitado, con un lugar preciso en ella:

aunque maula, será el mejor novillero, el mejor amansador de potrancas, y le respetarán los comuneros.

Ernesto, luego de rechazar la venganza y de pedir perdón al becerrito, supera lo oscuro y amargo, la angustia causada por el herir lo amado

una pena negra, invencible, se apoderaba de mi alma.
(p. 88)

La sal de las lágrimas siguió amargándome largo rato.
(p. 89)

Recupera así lo que es vínculo amoroso y maternal, luminosidad, ternura y dulzura:

Y una ternura sin igual, pura, dulce, como la luz en esa quebrada madre, alumbró mi vida.
(p. 89)

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Persistencia final del estar al margen.

Tal recuperación de la felicidad por el amor queda, sin embargo, encerrada en el mundo redondo de la infancia. El sentimiento vital de estar al margen, de soledad, temor, impotencia, que había coexistido con la línea apasionada de amor y odio, que casi lo superaba ("Otra vez el corazón se sacudía como si tuviera más fuerza que todo mi cuerpo", p. 87), es lo que llena, finalmente, el presente desde el cual se narra. El ser ajeno es lo que había definido la infancia de Ernesto; el ser ajeno es lo que define su presente. Es por eso que no puede olvidar su "amor de niño": en el fondo, lo sigue viviendo, sigue estando al margen de lo amado.

En un último y definitivo paralelo con el Kutu, que resume la diferencia que el amor a Justina tuvo para ambos, y la distancia que siempre hubo entre ellos, dice:

El Kutu en un extremo y yo en otro. El quizás habrá olvidado: está en su elemento; (...) Mientras yo, aquí, vivo amargado y pálido, como un animal de los llanos fríos, llevado a la orilla del mar, sobre los arenales candentes y extraños.

(p. 90)

La estructura misma de esas líneas expresa con claridad el estar inalterable de Ernesto, que sigue día a día, sombrío y doloroso. Las frases se suceden una a otra, monótonamente, con un ritmo plano, sin altibajos, sin apasionamientos ya. Indican con la misma claridad que lo semántico, el vacío derrotado del trasplantado. El único elemento que sobresale es ese fuerte "aquí": un señalar el lugar. Es que todo se trata de lugares, de un estar fuera, de un estar equivocado, de un no encontrar el lugar propio. Un desarraigo tan fundamental, que se alude a él como a la total imposibilidad de adaptarse de los animales, cuya constitución está hecha para determinados climas. No se habla de imposibilidad de asimilar costumbres, sino algo tan primigenio como es el clima. En el fondo, es un problema de amor y, por ser de amor, de comprensión: se podía ser alegre, aunque melancólicamente, en la "querencia", allí donde se ama. La ciudad, en cambio, es la cúlmine y símbolo de ese no pertenecer, del amor que no puede desarrollarse ("donde gentes que no quiero, que no comprendo", p. 90), de lo que rechaza y no permite asentarse ("candentes"), de lo que está fuera ("extraños").

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

(*) Este trabajo fue considerado el mejor entre los preparados por los alumnos del curso de "Interpretación de Textos Literarios", dictado por el Dr. Alberto Escobar, en el año académico de 1964

Las tres etcéteras del Libertador

por

Mario Briceno Perozo

Don Ricardo Palma da el título de esta página a una de sus ingeniosas y picarescas tradiciones peruanas en que, con su estilo ameno, persuasivo, sonoro, subyugante, destaca un episodio cuyo personaje central es Simón Bolívar.

En las crónicas de Palma se enlazan magistralmente la historia, la leyenda y la facundia imaginativa del autor, pero cruzado todo de tal forma que la gran masa de lectores difícilmente acierta en la separación de una cosa de la otra, hasta el punto de aceptar los datos y pormenores allí consignados como el reflejo de un testimonio indiscutible.

Es lógico aceptar que un hombre de la talla de Bolívar se tornara, aún sin él sospecharlo, siquiera, en protagonista de hechos vinculados al prestigio, al poder, a las virtudes y a los defectos de su persona, pero, sin duda alguna, que de acuerdo con la mentalidad y simpatía del narrador, los referidos hechos se configuran o deforman para bien o para mal de aquel a quien se le atribuyen.

En el presente caso, Bolívar es inspirador del relato por ser árbitro del poderío político en aquellas regiones y por su fama de mujeriego. La escena la fija Palma en 1824, y la sitúa en la Villa de San Ildefonso de Caraz, cuyo Gobernador Don Pablo Guzmán, recibe, a fines de mayo, un oficio del Jefe del Estado Mayor del ejército republicano, en que le anuncia que dentro de poco llegará a la localidad el Libertador, por lo que le previene alistar *cómodo y decente alojamiento, con buena mesa, buena cama, etc., etc., etc.*

Más, como el señor Guzmán ignora el significado de las etcéteras, resuelve convocar a los notables del pueblo para que le despejen la incógnita. Uno de los convocados, haciendo gala de sus conocimientos de latín, opina que etcétera quiere decir

y *lo demás*; y luego de las intervenciones de los otros, acordes con la del primer expositor, se concluye que colocadas las etcéteras después del encargo de *buena cama*, y sabedores como son de la inclinación hacia Venus del Libertador, aquello no significa otra cosa que reservarle al ilustre visitante una dama por etcétera. Por lo que se apremia al Gobernador a que proceda, sin demora, a localizar tres muchachas en el vecindario para cumplir la importante misión.

Don Pablo encomendó la consecución de las ninfas al Capitán Martín Gamero, quien dos horas antes del arribo de Bolívar a Caraz, ya tenía reclutadas las mozas de las etcéteras, las que, para mayor seguridad fueron encerradas, de orden superior, en calidad de presas, en el inmueble destinado para alojamiento del Libertador. Este llegó a las dos de la tarde y de inmediato se empapó del asunto, por lo que ordenó la libertad de las jóvenes cautivas, y después de amonestar severamente a Don Pablo Guzmán, lo sacó en volandas de su Gobernación.

Palma comenta que la desgana de Bolívar en esta oportunidad, se debía a que, desde Huaylas, traía por compañera a una doncella de 18 primaveras, Manolita Madroño, la más guapa criatura de aquellos pagos. (1).

Años después, cuando al pintoresco ex-Gobernador Don Pablo Guzmán, preguntaban algunos curiosos —entre estos segu-

(1).—No acierta el maestro peruano con este comentario, puesto que Bolívar con la Madroño o sin ella, no era caballero dado a la recluta de mujeres, él sabía ganarse el corazón femenino de otra manera, de suerte que esa actitud frente a la ocurrencia del bueno de Guzmán, se ajusta al más lógico y propio de sus procederes.

También desacertó Palma al consignar en esa misma crónica que el Libertador había gastado, con cargo al erario del Perú, la suma de 8.000 pesos en agua de colonia, cuando, como lo demostró el historiador Correa, en el Diario de gastos de Bolívar en el palacio de la Magdalena —2 de diciembre de 1824 a 8 de abril de 1825— sólo aparece una partida por aquel concepto, que monta a cuatro pesos y cuatro reales.

Bolívar —escribe Correa— no era el pródigo, no era el botarate que pintaban sus enemigos; el hombre que iba a convocar el Congreso de Panamá y a fijar los destinos políticos de América, remendaba sus botas, usaba medias de algodón y gastaba en su mesa un vino de Burdeos cuyo precio no excedía de catorce pesos la caja.

Luis Correa. *El Libertador en el Perú*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, abril-junio de 1928. N.º 42. Tomo XI. Pág. 142.

Lecuna señala que lo traído por Palma sobre gastos en agua florida, no es original, pues antes lo había dicho Pruvonena, al insinuar la existencia de una partida de ocho mil pesos que se dice fueron invertidos en Agua de Colonia, comprada para Bolívar.

Lecuna llama a Pruvonena "famoso calumniador e inepto y villano político" y coloca después de su nombre, entre paréntesis, el de Riva Agüero.

Vid: Vicente Lecuna. *Catálogos de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. The Colonial Press Inc. New York, 1958. Tomo III. Pág. 34.

Es correcta la cita de Lecuna, lo transcrito puede leerse en P. Pruvonena: *Memorias y Documentos para la Historia de la Independencia del Perú*. Librería de Garnier Hermanos, París, 1858. Tomo I. Pág. 196.

La falsedad del memorialista surge a las claras en su dubitación: que se dice, cuando cualquiera cree que está hablando frente a documentos en que consta la partida gastada.

ramente, Don Ricardo Palma (2)— acerca de aquella lamentable equivocación, él se justificaba de esta guisa: *La culpa no fue mía, sino de quien en el oficio no se expresó con la claridad que Dios manda.* (3).

Palma, como se sabe a lo largo de Hispanoamérica, fue poeta, escritor, político, periodista, crítico, lingüista, polemista e historiador, pero nada le ha dado tanta nombradía como su obra de tradicionista, labrada en prosa limpia y armoniosa, con tonalidades románticas y plena de reminiscencias arrancadas a la Colonia y a la Independencia.

Si antes, a partir de 1863, sus tradiciones eran conocidas solamente en el Sur, en 1872, agrupadas en libro, recorrerán todo el Continente y saltarán sus fronteras, y serán tema de inspiración para otros maestros del idioma.

Esto último lo decimos porque *Las tres etcéteras del Libertador*, son la columna vertebral de una obra dramática de Don José María Pemán y Pemartín, intitulada *Los tres etcéteras de Don Simón*, dada a conocer en España, a los treinta y nueve años del fallecimiento de Palma (4).

El autor la llama regocijada farsa, original suya, dividida en dos partes, y la segunda en dos cuadros. Se desarrolla en el pueblo "La Fernandina", hacia Sierra Morena, cerca de Jaén, en el ámbito histórico de 1810, época del Rey José Bonaparte.

Don Lucas Tinajero, Alcalde de "La Fernandina", recibe de la superioridad un oficio en que se le comunica la próxima llegada al pueblo de su mando, del Gobernador General de la Provincia, Don Simón Belalcázar, quien se alojará en casa del señor alcalde, *donde se le preparará buena cena, vinos escogidos, cama ancha y blanca, etcétera, etcétera, etcétera...*

Ante la inminente visita del personaje, Don Lucas decide consultar con los señores del Concejo, y entre las cosas que discuten está la del significado de las tres etcéteras que siguen a cama ancha y blanca, habida cuenta de la fama de Don Simón

(2).—Guzmán, según el tradicionista peruano, murió en 1882. Para entonces, tenía Palma 49 años, pues había nacido en Lima, el 7 de febrero de 1833.

(3).—Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1953. Tomo V. Pág. 109.

(4).—Don Ricardo murió el 6 de octubre de 1919. Uno de los más autorizados voceros venezolanos, al registrar la noticia del deceso, le dedica, entre otros, los siguientes conceptos: Patriarca de las letras peruanas... Poseía como escritor dos cualidades maestras: la soltura y elegancia del estilo y la gracia ingenua, un tanto apicarada, que le daban cierto parentesco ideal con los escritores españoles del siglo de oro... Su muerte es una pérdida irreparable para el Perú y las demás naciones de un mismo origen, que pueblan el Continente Americano.

"El Universal". Caracas, jueves, 23 de octubre de 1919. Nº 3.747. Página 1.

Belalcázar, por su energía, aventuras de mujeriego, y llegar después de meses de largas caminatas sierra adentro.

Uno de los circunstantes hace alusión al latín y Don Lucas aduce que consultó el Diccionario y que por eso sabe que aquello significa algo que se da por supuesto y entendido... aunque no se nombre. Por lo cual la conclusión es que al precipuo visitante se le deben guardar tres muchachas, y el Alcalde ha de localizarlas en "La Fernandina".

Después de algunas peripecias, las damas son llevadas a la morada del Gobernador, quien se manifiesta muy amable con las tres, pero sin llegar a prendarse de ninguna, antes bien las trata con tono paternal y procura solucionarles sus problemas domésticos; finalmente, Belalcázar recomienda al Intendente —que fue quien escribió el oficio para el Alcalde— prescindir de las etcéteras en la correspondencia, y a Don Lucas que aprenda un poco de latín, que *etcétera* quiere decir "y todo lo demás".

Esta comedia fue estrenada en Madrid, el viernes 7 de marzo de 1958, en el Teatro Club Recoletos, bajo la dirección de Manuel Benítez Sánchez-Cortés, constituyendo un éxito rotundo (5).

Compárese las síntesis argumentales que hemos traído a estas páginas y se verá el parentesco tan cercano que existe entre la crónica de Palma y la pieza de Pemán. Hasta las iniciales de Don Simón Belalcázar coinciden con las del Libertador.

Pemán, como Palma, es un polifacético: poeta, escritor, dramaturgo, periodista, crítico, historiador. Al igual que Villaspesa y Narquina ha cultivado el drama de evocación histórica, y es el más alto orador de España.

El divino impaciente, Cuando las Cortes de Cádiz, Cisneros, La Santa Virreyna, Por la Virgen Capitana, son obras teatrales de Pemán basadas en motivos que pertenecen a la Historia.

Y como historiador y cronista, sobresalen sus trabajos: *Historia de Tres Días* (27-28-29 de marzo de 1939), *La Historia*

(5).—El público obligó al autor a saludar, desde el escenario, en unión de los intérpretes Ramón Elías, Pedro Beltrán, Antonio Martínez, Rosa Ma. Vega, Mary Carrillo, Alvaro Fontana, Guillermo Marín, Gracia Morales y Pablo Sanz.

El comentario general de la prensa, fue elogioso para Pemán, a pesar de que algún crítico señaló reparos a "ciertos chistes de tono demasiado subidos".

Vid: Francisco Alvaro. *El Espectador y la Crítica* (El Teatro en España en 1953). Editorial Sever-Cuseta. Valladolid, 1959. Págs. 35 a 38.

de España contada con sencillez, y Crónicas de antes y después del Diluvio (6).

Como Palma, Pemán es prosador castizo que atrae y deleita, que enseña y cautiva. De seguro que el eximio escritor gaditano compuso *Los tres etcéteras de Don Simón* llevado por el curioso gracejo contenido en *Las tres etcéteras del Libertador*. (7). La Fernandina en la Sierra Morena es San Ildefonso de Caraz en la Cordillera Andina, y el atribulado alcalde Don Lucas Tinajero, encarna, indudablemente, al cándido Gobernador Don Pablo Guzmán.

Las costumbres y peculiaridades de los hombres y pueblos de la América española se identifican con los de la Península, porque fueron tallados a su imagen y semejanza, por eso encuadra perfectamente una escena peruana en el tarimón hispánico, y un tradicionista criollo influye en la obra de un maestro de la Madre Patria.

(6).—Don José María Pemán, a propuesta de los numerarios Doctores Cristóbal L. Mendoza, Héctor Parra Márquez y Angel Francisco Brice, fue elegido miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Esta elección tuvo lugar el 16 de abril de 1964 y contó con el voto unánime de los académicos presentes.

(7).—A raíz del estreno de su farsa, Pemán declaró: La anécdota que sirve de arranque a los tres etcéteras de Don Simón, se cuenta en crónicas antiguas en torno a algún personaje histórico. Francisco Alvaro, ob. cit. Página 35.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Traducción de fragmentos de “La Divina Comedia”*

por

Manuel Beltroy

P R E S E N T A C I O N

LA TRADUCCION castellana de algunos fragmentos de Tres Cantos del inmortal Poema del más grande de los Poetas Italianos y Europeos que me honro en presentar a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de mi Alma Mater de San Marcos y a la Ilustre Embajada de Italia en nuestro País, con ocasión del VII Centenario del Nacimiento de tan excelso Poeta y como pequeña contribución mía y del Claustro al Homenaje que el mundo entero le tributa y en su Genio al de la Insigne Nación Italiana, es ofrenda de profunda devoción literaria y tributo de ferviente amor y admiración a la Gran Madre Itálica y al egregio Hijo Florentino.

En verdad, nunca hubiera osado emprender esta mínima versión si no me hubiera movido a ello mi larga frecuentación de la vida y la obra del soberbio Gibelino y el amor admirativo que aquéllas me inspiraron, desde los días de mi ya lejana adolescencia, en que tuve la fortuna de conocerlas.

Fue el caso que, habiendo elegido como presente maternal, cuando aún era colegial, la hermosa edición de la sublime Epopeya publicada por la famosa Casa Editora catalana Montaner Simón, que presentara la acabada traducción española en prosa del texto original, de Don Cayetano Rosell, juntamente con éste, acompañada por las magníficas ilustraciones de Gustavo Doré, en que el genial dibujante se eleva a la altura del supremo vate de Florencia, en aquella esplén-

* Esta fina versión —que Manuel Beltroy alcanzó a ver impresa, pocos meses antes de su muerte, en separata que se adelantó en homenaje a Dante— constituye el último trabajo universitario del maestro sanmarquino recientemente desaparecido. Entre las múltiples facetas de su actividad intelectual, destaca su labor de traductor de clásicos y modernos italianos y franceses, en las que puso al servicio de la transmisión de la cultura su capacidad y dotes de eficaz y delicado intérprete literario, en abnegado esfuerzo en pro del mejor conocimiento de las más altas figuras de la creación artística universal. Le rendimos en esta ocasión un tributo de reconocimiento y admiración por su labor de maestro y virtuoso de las letras.

dida edición, se me abrieron las puertas, a la par, de la incomparable creación dantesca y de la magna lengua italiana.

Aprendí, pues, en esa Obra Maestra, a conocer al más alto Creador Poético de su Patria y de Europa al mismo tiempo que bebía en esa óptima fuente la clara linfa del lenguaje italiano, y, por puro placer literario, sin otra mira interesada, me puse a leer, y traducir, en són de *amateur*, los pasajes que más me gustaron de la *Divina Comedia*.

Si he escogido los tres fragmentos de los tres Cantos del *Infierno* que con su texto original presento en este opúsculo ha sido más bien llevado por un motivo estético que por el hondo significado filosófico y humano que encierran los temas de aquellos pasajes y en que parecen compendiarse y definirse tres aspectos capitales de la personalidad dantesca y de su interpretación del mundo y de la vida: en el encuentro con Virgilio, el amor a la sabiduría, que le conduce al amor de Beatriz y de Dios; en el coloquio con Francesca, su pasionalidad amorosa, clave de su temperamento y su carácter; y en el episodio trágico del Conde Ugolino, su pasión por la justicia y su indomable rectitud política.

En mi muy modesta versión he procurado ceñirme al canon que ha guiado constantemente mi labor de traductor: conciliar la *literalidad* con la *literariedad*, es decir, toda la fidelidad posible al texto del autor con su transubstanciación al espíritu de la lengua y la literatura de nuestra gente.

Sírvame, así, de excusa y explicación para esta traslación, el famoso dístico dantesco:

*Vagliami il lungo studio e il grande amore
che m'han fatto cercar lo tue volume.*

MANUEL BELTROY

Catedrático Emérito y Ex-Catedrático de la Facultad de Letras

A D A N T E

*En el Séptimo Centenario
de su Nacimiento.*

*"Tú Guía, Tú Señor y Tú Maestro"
llamaste al Vate egregio Mantuano,
y tú eres también Gran Doctor nuestro,
Señor excelso y Guía soberano.*

*Tú que, en virtud de tu latino ancestro,
transfiguraste en divinal lo humano;
y con la luz radiante de tu estro
iluminaste el Mundo y el arcano.*

*Tú que con sangre vívida escribiste
y por eso en espíritu pudiste
sublimar a la triste Humanidad,*

*Vive por siempre en sobrehumana gloria,
por encima del Tiempo y de la Historia,
en el Cielo de tu Inmortalidad.*

MANUEL BELTROY.

Lima, Mayo de 1965.

L A D I V I N A C O M E D I A

I N F E R N O

CANTO PRIMO

*NEL mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura,
che la diritta via era smarrita.*

*Ahi quanto a dir qual era cosa dura
questa selva selvaggia ed aspra e forte
che nel pensier rinnova la paura!*

*Tanto é amara che poco é piú morte:
ma per trattar del ben ch'ivi trovai
diró dell'altree cose ch'io v'ho scorte.*

*I'non so ben ridir com'io v'entrai,
Tant'era pien di sonno in su quel punto
che la verace via abbandonai.*

*Ma po'ch'io fui al pie d'un colle giunto
lá ove terminava quella valle
che m'avea di paura il cor compunto,*

*Guardai in alto, e vidi la sue spalle
vestite già de'raggi del pianeta
che mena dritto altrui per ogni calle.*

*Allor fu la paura un poco queta
che nel lago del cor m'era durata
la notte ch'ì passai con tanta pieta.*

*E come quei che con lena affannata
uscito fuor del pelago alla riva
si volge all'acqua perigliosa e guata,*

*Cosí l'animo mio ch'ancor fuggiva,
si volse'ndietro a rimirar lo passo
che non lascio giammai persona viva.*

*Poi ch'ebbi riposato il corpo lasso
ripresi via per la spiaggia diserta,
sí che'l pie fermo sempre era'l piú basso.*

LA DIVINA COMEDIA

EL INFIERNO

CANTO PRIMERO

*A mitad del camino de esta vida
Halléme en medio de una selva oscura,
ya que la vía recta era perdida.*

*¡Cómo podré decir, ay, la amargura
de esta selva salvaje, áspera y fuerte,
que al pensarla renueva la pavora!*

*Tanto es de amarga que no es más la muerte;
mas para hablar del bien que allí encontré
diré lo que con él me envió la suerte.*

*No acierto a referir cómo allí entré,
tan soñoliento fui en la hora mezquina
en que la vía vera abandoné.*

*Mas al llegar al pie de una colina
en donde aquel valle terminaba
que el corazón me hiriera con su espina.*

*Miré hacia arriba y vi que se alumbraba
con los rayos del astro que asegura
la ruta de quienquier, libre y sin traba.*

*Calmóse entonces un poco la pavora
que de mi sangre el mar había agitado
en la noche fatal de mi tristura.*

*Y como aquel que al salir angustiado
del océano hacia la playa esquiva
vuélvese a ver el piélagos agitado,*

*Así el ánima mía, aun fugitiva,
volvióse a ver de nuevo el paso duro
que nunca abandonó persona viva.*

*Después de reposar de tal apuro
seguí el viaje por la playa desierta,
sintiendo el pie inferior el más seguro.*

*Ed ecco quasi al comminciar dell'erta
una lonza leggiara e presta molto
che di pel maculato era coperta;*

*E non mi si partia dinanzi al volto,
anz'impediva tanto'l mio cammino
ch'ifui per ritonar piu volte volto.*

*Temp'era del principio del mattino,
e'l sol montava in su con quelle stelle
ch'eran con lui quando l'amor divino*

*Mosse da prima quelle cose belle;
si ch'a bene sperar m'eran cagione
di quella fera la gajetta pele,*

*L'ora del tempo e la dolce stagione;
ma non si che paura non mi desse
la vista che m'apparve d'un leone.*

*Questi pareo che contra me venesse
con la testa alta e con rabbiosa fame,
si che pareo che l'aer no temesse.*

*Ed una lupa che di tutte brame
sembiava carca nella sua magrezza,
e molte genti fe' gia viver grame.*

*Questa mi porse tanto di gravezza
con la paura che uscia di dua vista,
ch'iperdei la speranza dell'altezza.*

*E quale e quei che volentieri acquista,
e giugne'l tempo che perder lo face,
che'n tutt'i suoi pensier piange e s'attrista;*

*Tal mi fece la bestia senza pace,
che venendomi'ncontro, a poco a poco
mi ripingeva lù dove'l sol tace.*

*Mentre ch'irovinava in basso loco,
dinanzi gli occhi mi si fu offerto
chi per lungo silenzio pareo fioco.*

*Quando vidi costui nel gran diserto:
—Miserere di me—, gridai a lui,
qualche tu sii od ombra od uomo certo.*

*He aquí que al franquear la tierra yerta
surgió pantera rápida y voraz
que con manchada piel era cubierta;*

*Y no se me apartaba de la faz,
antes tanto obstruía mi camino
que intenté varias veces ir atrás.*

*Rayaba entonces el albor matutino
y alzábase el sol con las estrellas
con que nació cuando el Amor divino.*

*Movió al principio aquellas cosas bellas;
serian, pues, favorable ocasión
la piel manchada de la fiera aquella,*

*La hora del tiempo y la dulce estación,
mas no tanto que no me intimidase
la vista y la presencia de un león.*

*Parecióme que contra mí avanzase,
con la testa alta y hambre tan rabiosa
que hasta el aire mismo intimidase.*

*Y una loba en tal grado codiciosa,
a pesar de su insólita flacura,
que a mucha gente torna desdichosa.*

*Esta me penetró de tal tristura
con el pavor que su vista infundía
que perdí la esperanza de la altura.*

*Y como aquél que atesora a porfía
y cuando el tiempo de perder le llega
es presa de mortal melancolía,*

*Tal me ocurrió con la bestia andariega,
que acorralándome implacablemente
me iba empujando donde el sol se aniega.*

*Mientras yo regresaba a la pendiente
ante mí vi surgir un ser incierto
que mudo parecía por lo silente.*

*Todo fué que lo ví en el gran desierto
le imploré a voces: —Ten piedad de mí,
ya seas sombra o bien un hombre cierto.*

*Risposemi: — Non uomo, uomo gi fui
e li parenti miei furon Lombardi,
e Mantovani per patria ambedui.*

*Nacqui SUB JULIO, ancor che fosse tardi,
e vissi a Roma sotto'l buono Augusto
al tempo degli Dei falsi e bugiardi.*

*Poeta fui, e cantai di quel giusto
figliuol d'Anchise che venne da Troja,
poiche'l superbo Ilion fu combusto.*

*Ma tu perche ritorni a tanta noja?
perché non sali il diletto monte
ch'è principio e cagion di tutta gioja?*

*—Or se'tu quel Virgilio e quella fonte
che spande di parlar sì largo fiume?—
risposi lui con vergognosa fronte.*

*O degli altri poeti onore e lume,
vagliamì'l lungo studio e'l grande amore
che m'han fatto cercar lo tuo volume.*

*Tu se'lo mio maestro e'l mio autore:
Tu se' solo colui da cui'io tolsi
lo bello stile che m'ha fatto onore.*

*Vedi la bestia per cui'io mi volsi:
ajutami da lei, famoso saggio,
ch'ella mi fa tremar le venne e i polsi.*

*—A te convien tener altro viaggio,
—rispose poi che lagrimar mi vide—
se vuoi campar d'esto loco selvaggio:*

*che questa bestia per la qual tu gride
non lascia altrui passar per la sua via,
ma tanto lo impedisce che l'uccide;*

*ed ha natura sì malvaggia e ria
che mai non empie la bramosa voglia,
che dopo el pasto ha più fame che pria.*

*Respondiéndome: —No soy hombre; ya fui;
y mi padre y mi madre eran lombardos
y ambos de Mantua, donde yo nací.*

*Nací de Julio en los días ya tardos
y viví en Roma bajo el buen Augusto,
cuando los dioses falsos y bastardos.*

*Poeta fui y celebré a aquel justo
hijo de Anquises que de Troya vino
después que el grande Ilión fue combusto.*

*Mas, ¿por qué tornas a este desatino
y no subes al monte deleitoso
que de toda alegría es el camino?*

*—¡Oh, tú eres Virgilio —ruboroso
le contesté—, la caudalosa fuente
del de elocuencia río tan copioso!*

*Honor y luz de la apolínea gente,
válgame el largo estudio y grande amor
con que busqué tus libros, vehemente.*

*Tú eres mi maestro y mi escritor
dilecto, el único en quien aprendí
el bello estilo que es todo mi honor.*

*Mira la bestia por quien me volví.
Acórreme, oh sapiente personaje,
que ella me hace temblar de frenesí.*

*—Debes seguir otra ruta en tu viaje—
repuso luego que miró mi llanto —
si este sitio dejar quieres salvaje.*

*Que aquesta fiera que te causa espanto
a nadie deja pasar por su vía,
mas le da muerte, al impedirle tanto.*

*Y tan perversa es su natura e impía
que nunca sacia su hambre codiciosa
y tras comer por más presas porfía.*

CANTO QUINTO

*Posci ch'io ebbi il mio dottore audito
nommar le donne antiche e i cavalieri,
pietà mi vinse e fui quasi smarrito.*

*Io comminciai: —Poeta, volontieri
parlerei a que'duo che'nsieme vanno,
e pajon sì al vento esser leggieri.*

*Ed egli a me: —Vedrai quando saranno
più presso a noi; e tu allor li prega
per quell'amor ch'ei mena, e quei verranno.*

*Si tosto come'l vento a noi li piega,
mossi la voce: —O anime affannate,
venite a noi parlar, s'altri nol niega.*

*Quali colombe dal disio chiamate,
con l'ali aperte e ferme al dolce nido
volan per l'aer dal voler portate;*

*Cotali uscir della schiera ov' é Dido,
a noi venendo per l'aer maligno;
sì forte tu l'affettuoso grido.*

*—O animal grazioso e benigno
che visitando vai per l'aer perso
noi che lignemmo'l mondo di sanguigno;*

*Se fosse amico il Re dell'universo,
noi pregheremmo lui per la tua pace,
po'ch'hai pietá del nostro mal perverso.*

*Di quel ch'udire e che parlar vi piace
noi udiremo e parleremo a vui,
mentre ch'l vento come fa si tace.*

*Siede la terra dove nata fui
su la marina dove'l Po discende
per aver pace co'seguaci sui.*

*Amor ch'al cor gentil ratto s'apprende
presse costui della bella persona
che mi fu tolta, e'l modo ancor m'offende.*

*Amor ch'a nullo amato amar perdona
mi prese del costui piacer sì forte
che come vedi ancor non m'abbandona.*

CANTO QUINTO

*Después que a mi doctor hube escuchado
nombrar damas de ayer y caballeros
de compasión sentime quebrantado.*

*Y le dije: —Poeta, placentero
hablaría a esos dos que van unidos
y que el viento arrebató tan ligeros.*

*Y él me repuso: —Cuando sean venidos
más cerca, en nombre de su amor les ruega
y verás cómo vienen complacidos.*

*Tan pronto como el viento las allega
les proferí: —¡Oh almas angustiadas
venid a hablarnos si alguien no os lo niega!*

*Como palomas del deseo llamadas
con ala abierta y firme al dulce nido
surcan el aire del querer llevadas.*

*Así dejaron la escuadra de Dido
a nuestro encuentro en el aire maligno,
que el reclamo de amor fué tan sentido.*

*—¡Oh tú, mortal gracioso y benigno
que visitas en medio el fosco cierzo
a los que al mundo dimos cruento signo!*

*Si amigo fuese el rey del universo
le rogaríamos te diese paz,
ya que te apiadas de este mal perverso.*

*De lo que oír y hablar te da solaz
nos placeremos en hablar y oír
mientras enmudece el viento lenguaraz.*

*Yace la tierra do empecé a vivir
al pie del mar en donde el Po descende
para con sus tributarios dormir.*

*Amor que el noble corazón enciende,
a éste encendió por la bella persona
que me fue rapta en son que aún me ofende.*

*Amor que al ser amado no perdona
que ame, de este placer me asió tan fuerte
que, como ves, aún no me abandona.*

*Amor condusse noi ad una morte;
Caina attende chi'n vita ci spense.
Queste parole da lor ci fur porte.*

*Da ch'io'ntesi quell'anime offense
china'l viso e tanto'l tenni basso
fin ch'il poeta mi disse: —Che pense?*

*Quando risposi comminciai: —Oh lasso,
quanti dolci pensier, quanto disio
menó costoro al doloroso passo!*

*Poi mi rivolsi a loro e parlai io,
e comminciai: —Francesca, i tuoi martiri
a lagrimar mi fanno tristo e pio.*

*Ma dimmi: al tempo de'dolci sospiri
a che e come concedette Amore
che conosceste i dubbiosi desiri?*

*Ed ella a me: —Nessun maggior dolore
che ricordarsi dal tempo felice
nella miseria; e ciò sa'l tuo dottore.*

*Ma se a conoscer la prima radice
del nostro amor tu hai cotanto affetto,
diró come colui che piange e dice.*

*Noi leggevamo un giorno per diletto
di Lancilotto come Amor lo strinse;
soli eravamo esenza alcun sospetto.*

*Per piú fiate gli occhi ci sospinse
quella lettura e scolorocci'l viso;
ma solo un punto fu quel che ci vinse.*

*Quando leggemo il disiato riso
esser baciato di cotanto amante,
questi che mai da me non fia diviso.*

*La bocca mi bació tutto tremante;
Galeotto fu il libro e chi lo scrisse:
Quel giorno piú non vi legemmo avante.*

*Mentre che l'uno spirto questo disse
l'altro piangeva sí che di pietade
io venni men cosí com'io morisse,
e caddi come corpo morte cade.*

Condújonos Amor a una muerte.
Caina aguarda al autor de esta ofensa.
Su voz nos trajo el viento de esta suerte.

Cuando entendí su aflicción inmensa
incliné el rostro y tanto fui agobiado
hasta que el vate me dijo: —¿En qué piensas?

Y yo le respondí: —¡Ay, desdichados,
qué deseos, qué dulces pensamientos
los condujeron al doliente estado!

Luego, tornando a ellos mis acentos
dije: — Francisca, triste y compasivo,
me hacen derramar llanto tus tormentos.

Mas dime, al tiempo del suspiro vivo,
¿en qué manera concedió el Amor
que conociérais el deseo furtivo?

Y ella repuso:— No hay mayor dolor
que recordar las horas de ventura
en las de mal. Lo sabe tu Doctor.

Mas si de nuestro amor con tal ternura
la primera raíz quieres saber
llorando te diré su desventura.

Leíamos un día por placer
cómo de Lanzarote Amor fué dueño,
solos y sin acechanzas temer.

Varias veces aquel texto halagüeño
suspendimos, la faz desencajada;
mas sólo un punto venció nuestro ensueño.

Al leer que la sonrisa codiciada
de la boca besara el fiel amante
éste de quien jamás seré apartada,

Besó la mía, trémulo, anhelante.
Galeoto fué el libro y su escritor.
Más no leímos desde aquel instante.

Mientras así narraba su dolor
un espíritu, el otro tal plañía
que me invocó un desmayo abrumador
y así cual cadáver caería.



Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

CANTO TREMTESIMOTERZO

*La bocca sollevó dal fiero pasto
quel peccator, forbendola a'capelli
del capo ch'egli avea dietro guasto;*

*Poi cominció: —Tu vuoi ch'io rinnovelli
disperato dolor che'l cuor mi preme
giá pur pensando pria ch'io ne favelli.*

*Ma se le mie paro'le esser den seme
che frutti infamia al traditor chio rodo,
parlare e lagrimar mi vedrai insieme.*

*Io non so chi tu se, ne per che modo
venuto se'quaggiú; ma Fiorentino
mi sembri veramente quad'io t'odo.*

*Tu dei saper ch'io fui'l Conte Ugolino,
e questi l'arcivescovo Ruggieri:
or ti diró perch'í son tal vicino.*

*Che per l'effetto de'suoi ma'pensieri,
fidandomi di lui, io fossi preso
e poseia morto, dir non é mestieri.*

*Peró quel che non puoi aver inteso,
cio é come la morte mia fu cruda,
udirai, e saprai se m'ha offeso.*

*Brieve pertugio dentro dalla Muda,
la qual per me ha il titol della fame,
e'n che conviene ancor ch'altri si chiuda.*

*M'avea mostrato per lo suo forame
piú lune giá quand'io fece'l mal sonno
che del futuro mi squarció'l velame.*

*Questi pareva a me maestro e donno,
cacciando il lupo e i lupicini al monte
perch'í Pisan veder Lucca non ponno,*

*Con cane magre studiose e conte;
Gualandi con Sismondi e con Lanfranchi
s'avea messi dinanzi dalla fronte.*

*In picciol corso mi pareano stanchi
lo padre e i figli, e con l'agute scane
mi pareva lor veder fender li fianchi.*

CANTO TRIGESIMOTERCERO

*LA boca retiró del vil bocado
el pecador, limpiándola en el pelo
del cráneo que royera encarnizado;*

*Y comenzó: — Quieres que el desconsuelo
renueve del dolor que me lacera
sólo al pensarlo, sin decir tal duelo;*

*Pero si mi palabra ser pudiera
baldón para el traidor a quien devoro
llorando te diré lo que ocurriera.*

*Quién eres ni por qué vienes lo ignoro,
mas perécesme, cierto, Florentino
cuando hablar te oigo en la lengua que añoro*

*Haz de saber que fui el conde Ugolino
y este es el arzobispo Ruggiero:
por qué soyle, verás, tan cruel vecino.*

*Huelga decir que por su genio fiero
y mi confianza en él fui aprisionado
y después muerto, cuando prisionero.*

*Mas lo que nunca te habrán relatado,
quiero decir, la crueldad de mi muerte,
oirás y sabrás si me ha agraviado.*

*Breve hendidura en la torre del fuerte,
que es la del Hambre hoy, por mi vejamen,
y donde seguirán otros mi suerte,*

*Me había mostrado al través su foramen
ya varias lunas cuando hube el mal sueño
que del futuro me rasgó el velamen.*

*Este se me mostró señor y dueño,
lobo y lobeznos cazando en el cerro
que oculta Lucca a Pisa, zahareño,*

*con jauría de magros, fieros perros.
Los Lanfrancos, Sismondos y Gualandos
iban delante de él por aquel cerro.*

*Tras breve cabalgata vi jadeando
al padre e hijos e hincarles los dientes
los canes, sus costados desgarrando.*

Quando fui desto innanzi la dimane
pianger senti'fra'l sonno i miei figliuoli
ch'erano meco, e dimandar del pane.

Ben se crudel se tu già non ti duoli
pensando ciò ch'al mio cuor si annunziava:
e se non piangi, di che pianger suoli?

Già eran desti e l'ora s'appressava
ch'l cibo ne soleva esser addotto,
e per suo sogno ciascun dubitava.

Ed io senti'chiavar l'uscio di sotto
all'orribile torre; ond'io guardai
nel viso a'miei figliol senza far motto.

Io non piangeva, sì dentro impietrai;
piangevan elli, ed Anselmuccio mio
disse: — Tu guardi sí, padre, che hai?

Peró non lagrimai ne rispos'io
tutto quel giorno ne la notte apresso,
infin che l'altro sol nel mondo uscìo.

Come un poco di raggio si fu messo
nel doloroso carcere, ed io scorsi
per quattro visi il mio aspetto stesso.

Ambo le mani di dolor mi morsi;
e quei pensando ch'io'l fessi per voglia
di manicar, di subito levorsi.

E disser: — Padre, assai ci fia men doglia
se tu mangi di noi; tu ne vestisti
queste misere carni, e tu le spoglia

Quetá mi allor per non farli piu tristi;
quel di a l'altro stemmo tutti muti;
Ahi dura terra, perché non l'apristi?

Poscia che fummo al quarto di venuti
Gaddo mi si gittó disteso ai piedi
dicendo: —Padre mio, che non m'ajuti?

Quivi morí; e come tu mi vedi
vid'io cascar li tre ad uno ad uno
tra'l quinto dí e il sesto; ond'io mi diedi

Giá cieco a brancolar sovra ciascuno,
E due dí li chiamai poi che fur morti;
Poscia piu che'l dolor poté il digiuno.

*Antes del alba al despertar, dolientes,
a mis hijos oí en sueños llorar
pidiéndome, a mi lado, pan, yacentes.*

*Muy cruel serás, si no te hace apiadar
lo que mi corazón ya sospechaba;
y si no lloras, ¿qué te hará llorar?*

*Ya despiertos, la hora se acercaba
en que solían traernos la comida,
mas por su sueño cada cual dudaba.*

*Y oí clavar la puerta de salida
de la hórrida torre, por lo cual
miré a mis hijos con mudéz transida.*

*Yo no lloraba, vuelto pedernal;
ellos sí y Anselmito dijo así;
— Tu mirar, padre, ¿presagia algún mal?*

*Ni lágrimas vertí ni respondí
el día aquel ni la noche siguiente
hasta que un nuevo sol alumbrar ví.*

*Cuando iluminó un rayo débilmente
la cárcel dolorosa y sus semblantes
me reflejaron mi expresión doliente,*

*Mordí mis manos, de dolor tremante,
y ellos creyendo que lo hacia hambriento
alzáronse y dijéronme al instante:*

*— Padre, menos será nuestro tormento
si comes nuestra carne; nos vestiste
con ella; que ahora sea tu alimento.*

*Callé para no verlos más tristes.
Dos días más nuestra prisión fué muda.
¡Ay, dura tierra! ¿Por qué no te abriste?*

*Al despuntar la cuarta aurora cruda
Gaddo, diciendo, se tendió a mis pies:
— Padre, ¿por qué no me prestas tu ayuda?*

*Allí murió, y así como me ves
ví caer a los tres uno por uno,
del quinto al sexto día. Y ya después*

*Ciego, me eché a palpar a cada uno,
y muertos los llamé tres días, tres;
luego, mas que el dolor pudo el ayuno.*

Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana

por

Aníbal Quijano

La Sociología Científica es una disciplina de reciente introducción en el Perú. Es inevitable, por eso, que la percepción social de la naturaleza de la ciencia, de los rasgos que tipifican a sus cultivadores y de la clase de tareas en las cuales pueden ser capaces de intervenir, contenga todavía muchos elementos que producen una visión distorsionada de la realidad y que impiden una más rápida y mejor adecuada institucionalización de las investigaciones científico-sociales.

Eso, unido al aún débil y vacilante nivel del cultivo de la Sociología en nuestro medio, parece también contribuir muy fuertemente, a que los propios sociólogos no logren todavía organizar una perspectiva coherente y clara de su imagen profesional y de la naturaleza de las tareas que tendrían que realizar en el marco de una sociedad como la nuestra, muy especialmente, por cierto, entre los jóvenes que hacen su ingreso a este nuevo campo de actividad.

Es, pues, necesario plantear estos problemas, examinar algunas de sus implicaciones y consecuencias probables, en el nivel más enérgico de la conciencia y reclamar el debate sobre ellos, para que pueda irse abriendo un proceso de lúcida elaboración de, por lo menos, algunas de las mayores líneas de ideas que sirvan para orientar la formación y el trabajo de los hombres de ciencias sociales del Perú, y para construir una atmósfera de ideas y de conocimientos básicos, generalizables en la más amplia escala colectiva, con el propósito de reorientar la percepción social sobre las características de nuestra sociedad y de sus problemas y del puesto de la sociología y de las demás ciencias sociales dentro de este cuadro.

No se trata, por supuesto, de olvidar la existencia de una cierta tradición sociológica anterior en el Perú. Tanto su en-

señanza sistemática como disciplina independiente, como la aplicación de ideas sociológicas en el análisis de la historia y de la sociedad peruana, existen aquí desde hace mucho tiempo.

Tempranamente, a fines del siglo XIX, se publicó la *Sociología de Lima*, de Capela, con un abundante material de información, que hasta ahora no ha merecido la atención de los actuales estudiosos.

A comienzos de este siglo, Mariano H. Cornejo introdujo en la Universidad de San Marcos la enseñanza de la Sociología, como disciplina sistemática, y se constituyó en el más importante y solitario representante de la sociología académica tradicional en el país. Los méritos de su labor fueron internacionalmente reconocidos con su elección, en 1927, como Presidente del Instituto Internacional de Sociología, el más antiguo organismo de cooperación científica en este campo, y al que pertenecían las más ilustres figuras de la sociología académica de todo el mundo.

Naturalmente, las tendencias dominantes en la vida universitaria tradicional peruana, su permanente e infortunada alienación de la realidad circundante, producto en gran parte de la condición alienada y dependiente de la clase social que dotaba a la universidad de su orientación y de su liderazgo intelectual, condujeron a la sociología introducida en el mundo académico, a su aherrojamiento en la pura especulación, sin ningún intento de utilización del instrumental conceptual y metodológico disponible, para un acercamiento a la realidad social peruana. La obra de Cornejo no trascendió nunca las fronteras estrictamente académicas y especulativas, y no llegó, ni siquiera dentro de este marco, a formar una tradición continuada de estos estudios, capaz de seguir el ritmo de desarrollo extraordinario de las ciencias sociales durante este siglo.

Por la misma época, otros profesores de gran relieve y audiencia nacional, intentaron con más que dudosa fortuna, organizar enfoques sobre algunos de nuestros problemas nacionales básicos. Tal, por ejemplo, el caso de Alejandro Deus-tua y sus varios ensayos sobre el indio, en relación con los problemas de la educación y de la cultura nacional, que forman en conjunto una obra hecha, casi enteramente, de puro prejuicio.

No puede caber vacilación alguna, al evaluar nuestra tradición sociológica anterior, para sostener que la única obra

perdurable y válida fue la de gentes situadas fuera del marco académico universitario, o enfrentados a él, como José Carlos Mariátegui, el más destacado ejemplo.

Después de Cornejo, la enseñanza y el desarrollo de la Sociología como disciplina sistemática, quedaron relegados a algún curso universitario de relativo interés, sin ningún intento por abandonar la tendencia puramente especulativa y sin rasgos de preocupación por mantenerse dentro del proceso de desarrollo y de reorientación científica constante, que caracteriza la situación de las ciencias sociales y de la Sociología en particular, sobre todo en los últimos treinta años. De todo ello, no podía resultar otra cosa que una especulación enteca, amorfa e inconsistente, de ninguna utilidad como instrumento de análisis de nuestra realidad socio-cultural.

Desde este punto de vista es, pues, correcto hablar de una reintroducción de la Sociología, desde hace unos pocos años. Esta perspectiva podría ayudar a explicar porqué las ideas existentes acerca de la sociología y del Sociólogo, en nuestro medio no son muy claras ni muy adecuadas a la realidad, y porqué sólo muy lentamente y bajo la presión de las urgencias de nuestra hora histórica, se va abriendo camino al interés por el desarrollo de estudios de esta naturaleza.

Sin duda, para un sector creciente en nuestra sociedad, la idea de la importancia de los estudios sociológicos es más y más penetrante. Pero porqué y de qué manera concreta son importantes, y cuál es su genuina naturaleza, constituyen todavía un terreno problemático.

Importa, por eso, y mucho, en el momento mismo en que este interés se cristaliza en forma de exigencias sobre el pequeño número de gentes que comienzan en el país a dedicarse a estos estudios, y en la proliferación de centros universitarios de enseñanza e investigación sociológicas, intentar explorar este terreno problemático, elaborar algunos de los elementos básicos de la imagen de este nuevo profesional y de sus posibilidades efectivas de contribución a las tareas de una sociedad subdesarrollada, tanto para corregir ideas inadecuadas, como para limitar las excesivas ilusiones que suelen ser alimentadas sobre ello, aquí como en todas las sociedades donde se obliga, a la mayor parte de sus miembros, a alimentarse casi exclusivamente de esperanzas.

ESTEREOTIPOS SOBRE LA SOCIOLOGIA Y SOBRE EL SOCIOLOGO EN EL PERU.

Puede decirse que son dos, principalmente, los grupos de ideas que expresan la confusión existente sobre la Sociología y sobre el Sociólogo, entre la gran mayoría de nuestra población implicada en esta problemática.

El primero de ellos, resultado probable de las características de nuestra tradición sociológica anterior y del estilo característico de trabajo intelectual tradicional, confiere a la Sociología los siguientes rasgos:

- 1.—Es una disciplina puramente especulativa.
- 2.—Su contenido se refiere a grandes panoramas histórico-filosóficos acerca de la evolución de la humanidad.
- 3.—No puede ser considerada estrictamente una ciencia, porque no se adecúa al modelo de las ciencias naturales.
- 4.—Su utilidad concreta sería prácticamente inexistente, y su enseñanza y su cultivo, se justificarían por razones de formación de la personalidad y de "cultura general".

El segundo, en parte probablemente como resultado de una incompleta y distorsionada influencia del empiricismo de la sociología norteamericana y de la rápida difusión de una perspectiva tecnológica para encarar los problemas económico-sociales, se sitúa en un ángulo opuesto al anterior.

Aquí la Sociología es considerada, fundamentalmente, como un conjunto de procedimientos para la obtención de datos muy concretos, de primera mano, acerca de hechos menudos como el número de hijos de una familia, el monto de sus ingresos, las características de las ocupaciones, etc., etc. Dentro de este mismo esquema, tampoco falta la confusión con la Etnografía, por su carácter descriptivo de los rasgos concretos que existen en una determinada población.

En el primer caso, el rol del Sociólogo se percibe, consecuentemente, como el de un especulador, más o menos amable y superficial o más o menos brillante y profundo, según los casos personales. En el segundo, el rol del Sociólogo se asimila al de un encuestador social, cuya misión es la recolección de datos concretos de primera mano, sobre la vida de los individuos o de grupos pequeños.

La existencia de estos estereotipos acerca de la Sociología y del Sociólogo, no es un problema de poca importancia. Es necesario enfatizar su carácter de obstáculo serio para el desarrollo de la ciencia en el país, porque tiene una negativa influencia en las decisiones académicas y oficiales, respecto del fomento de centros de formación profesional en este campo; porque gravita deformadoramente sobre la elección de carreras profesionales entre los estudiantes; y porque no deja de influir en los propios estudiantes de la disciplina y entre los investigadores, caracterizando de un modo inadecuado sus posibilidades de participación en las tareas concernientes al desarrollo y cambio de la sociedad, y al desarrollo de la disciplina como tal.

Es muy fácil comprobar que, en determinados ambientes académicos, se sigue enseñando como Sociología un enredado amasijo de temas y reflexiones que provienen de trasmanidas versiones de la Filosofía Social y de la Filosofía de la Historia tradicionales. De esa manera, los estudiantes obtienen una imagen completamente deformada de esta disciplina, como un vago y amorfo conjunto de reflexiones sobre la humanidad. De manera equivalente, en otros centros de estudio se enseña bajo el nombre de Sociología, algunas generalizaciones prematuras y arbitrarias, salpicadas de alguna estadística elemental, sobre algunos de los problemas más visibles de la sociedad.

De otro lado, podría decirse que en la actualidad, parte de la popularidad creciente de la Sociología, y en general de las ciencias sociales en el país, obedece a un fenómeno que se puede caracterizar como una moda, impuesta y difundida por el periodismo y por la preocupación acerca de los problemas del desarrollo económico. Junto a una genuina preocupación por alcanzar una comprensión inteligente y científica de la naturaleza y características de nuestra realidad socio-cultural, la moda impone un cierto grado de difusión y popularidad de los estudios de este tipo. Sobre estas bases, en todas las recientes universidades, en los centros de enseñanza post-secundaria y en el propio nivel secundario, se considera que es imprescindible incluir en los currícula cursos de Sociología, y, si es posible, contar con un centro de formación profesional en esta ciencia.

Ocurre, sin embargo, que el establecimiento de estos cursos y centros de formación profesional y de investigación, revelan inmediatamente, en la mayor parte de los casos, que las perspectivas asignadas a ellos se fundan, inevitablemente, sobre alguno de los dos estereotipos señalados.

Por esta razón, por ejemplo, en ciertas universidades recientes que se derivan de centros anteriores de formación de profesiones eminentemente técnicas y que se orientan básicamente en la misma dirección, se han establecido departamentos o facultades encargadas de la formación de especialistas en ciencias sociales, a los cuales se trata de desarrollar meramente como auxiliares del trabajo de las profesiones técnicas, y se les considera, por lo tanto, como eminentemente técnicos ellos mismos, cuya tarea más importante se reduce a la encuesta social. En tales condiciones, si por alguna circunstancia comienza a verse claramente que las ciencias sociales, y particularmente la Sociología, tienen una naturaleza y una perspectiva enteramente diferente, y surgen intentos de reorientar de manera idónea el desarrollo de la enseñanza y de la investigación sociológicas, éstas ciencias son inmediatamente cercadas de un cordón sanitario de sospecha y de hostilidad.

La hostilidad y la sospecha no provienen, desde luego, solamente de las deformaciones en la imagen tradicional y popular de la Sociología y del Sociólogo. Probablemente, mucho más influyente en algunos casos característicos, es que esa imagen deformada está ligada claramente a muy conscientes preocupaciones por la defensa del orden social tradicional y por impedir que las ciencias sociales contribuyan a elaborar una conciencia social que, inevitablemente, enderezará la actitud y la conducta de las gentes contra los factores que permiten la perduración del orden vigente de dominación social.

Si resulta que la Economía como ciencia no tiene únicamente el destino de ayudar a los empresarios a bajar sus costos de producción y a multiplicar sus posibilidades de beneficio. Si resulta que la Sociología no tiene como finalidad única o dominante, proporcionar datos y técnicas que permitan la manipulación de la opinión colectiva y particularmente la de los trabajadores, de modo que puedan aceptar alegremente su situación en la sociedad como un hecho natural e incontrovertible, los primeros en tratar de reducir las posibilidades de desarrollo de estas ciencias, son siempre las mismas autoridades o personas influyentes que, precisamente, hicieron lo necesario para la creación de cursos, centros de enseñanzas o de investigación en estas ciencias, con la esperanza de que a través de ellos se formaran profesionales dispuestos únicamente a mantenerse al servicio de los empresarios.]

Todo ello, pone de manifiesto de manera suficientemente clara, que la existencia de estos estereotipos sobre las ciencias sociales no solamente es un problema para el desarrollo

de la investigación social en el país, sino también que su existencia se deriva y se fortalece de las mismas tendencias y factores que permiten la continuidad de la estructura tradicional de nuestra sociedad.

Intentando sacar a luz los elementos equívocos en que se fundan estos estereotipos, se puede contribuir, dentro de ciertos límites, a reorientar la percepción social acerca de la Sociología y del Sociólogo y, al mismo tiempo, a que los cultivadores de la disciplina puedan lograr una conciencia aguda de las relaciones entre la sociedad y la sociología, área de problemas que es parte de la más amplia problemática que forma el objeto de estudios de la Sociología del Conocimiento. Al hacerlo, no se debe ocultar la esperanza de que estos temas serán constantemente debatidos, una y otra vez, en el proceso de desarrollo de esta sociedad y de esta ciencia.

Básicamente, son tres los sectores de problemas sobre los cuales estos estereotipos manejan ideas completamente erróneas:

- 1) La naturaleza de la Sociología como ciencia;
- 2) El contenido y las finalidades de sus estudios y
- 3) La utilidad social de esta ciencia.

Es imprescindible elaborar algunas precisiones acerca de estos tres grupos de problemas. Pero, obviamente, la labor no podrá ser cumplida de manera exhaustiva dentro de los límites de un artículo corto. Conviene por eso, establecer aquí que el propósito del trabajo se contrae mas bien a levantar y plantear los problemas y a determinar algunos puntos de partida para el diálogo necesario.

LA NATURALEZA DE LA SOCIOLOGIA COMO CIENCIA.

En primer término, la Sociología no es una disciplina especulativa. No quiere decir esto que la especulación esté ausente en la Sociología. No lo está en ninguna de las ciencias. Pero ni esta especulación es gratuita, ni determina el carácter de la ciencia.

Ciertamente, las ideas sociológicas fueron desarrollándose en el seno de la Filosofía de la Historia y de la Filosofía Social. Cuando la Sociología surge como disciplina independiente, ambas disciplinas penetraban profundamente las formulaciones de los fundadores de esta ciencia y en ese marco la especulación era aún su contenido dominante. La obra de Comte, por ejemplo, ilustra plenamente esta situación, a

diferencia de la de Marx, que, desde este punto de vista, constituye la fundación efectiva de la ciencia social contemporánea.

La Sociología contemporánea, fundamentalmente en los últimos decenios, se ha desprendido definitivamente de su umbilical atadura a la Filosofía Social, cuya naturaleza es básicamente especulativa, para convertirse enteramente en una ciencia fundada en la investigación concreta. Por ello, aunque dentro de un orden conceptual muy amplio la Sociología está inocultable e inevitablemente ligada a la Filosofía Social y a la Filosofía de la Historia, no debe perderse de vista el hecho de que dispone de una esfera autónoma.

En tanto que ciencia, y desde el punto de vista que aquí interesa, la Sociología se caracteriza por la elaboración de un cuerpo de conocimientos y de ideas sistemáticamente organizado, que se funda en la investigación concreta de los núcleos de fenómenos y de problemas sociales correspondientes. Esto es, en una amplia y creciente medida, las ideas se subordinan a los hechos y se desarrollan a partir de ellos. Las hipótesis y teorías no son, pues, gratuitas, no se formulan de manera puramente apriorística o simplemente impresionística, y no se autoalimentan sino en parte. Y, lo que es decisivo, no se formulan sino en tanto que sistemas de conceptos destinados a su verificación en la investigación empírica concreta.

De allí, en consecuencia, que la Sociología no debe ser, tampoco, percibida y desarrollada meramente como un conjunto de procedimientos para "recopilar y catalogar datos menudos de primera mano, acerca de la vida de grupos e individuos humanos, por rigurosa y sistemáticamente que ello pudiera hacerse. De lo que se trata, ante todo, es de la búsqueda, a través de los datos, de las regularidades o uniformidades que caracterizan el modo de producción y de existencia de los fenómenos sociales, sobre los cuales los datos concretos sólo pueden presentarse como referentes existenciales segmentarios!

La ciencia sociológica contemporánea no constituye, de ninguna manera, ni solamente un conjunto de vagas y amorfas reflexiones acerca de la sociedad, o brillantes y profundas, pero impresionísticas, especulaciones sobre ella, sin fundamento empírico concreto, organizado y elaborado de manera rigurosamente sistemática; ni solamente un catálogo de datos sobre problemas y fenómenos sociales, cuya recolección no ha sido guiada por un cuerpo consistente y sistemá-

ticamente organizado de ideas y de conocimientos, es decir, por hipótesis y teorías, aptas para diferenciar y delimitar esferas de fenómenos y reconstruir en la abstracción su naturaleza total y su comportamiento.

Por el contrario, la ciencia sociológica contemporánea se caracteriza, precisamente, por la permanente e insustituible interdependencia dialéctica entre la teoría, que guía y orienta la búsqueda y organización de los datos concretos, que realizada de manera sistemática se denomina investigación concreta y empírica, y los resultados de esta labor que permiten modificar, ampliar, profundizar e innovar, en general, constantemente la teoría. La ciencia sociológica no puede concebirse de otra manera.

De esa manera, la investigación sociológica implica, al mismo tiempo, el uso de un aparato conceptual incesantemente refinado, y de un instrumental metodológico que, tanto en el nivel de los principios que guían la investigación, como en el nivel de las técnicas, operaciones y procedimientos de recopilación y elaboración de los datos, se desarrolla y se perfecciona sin pausa.

Sin duda, lo que caracteriza el vertiginoso proceso de desarrollo de la Sociología y de las demás ciencias sociales hasta aquí, es justamente la elaboración cada vez más rigurosa y sistemática del análisis conceptual en la teoría, y la búsqueda y refinamiento de instrumentos de medición y de verificación de los datos, cada vez más seguros y confiables, en la metodología.

«Jorge Puccinelli Converso»

EL CAMPO Y LAS FINALIDADES CIENTIFICAS DE LOS ESTUDIOS SOCIOLOGICOS.

Todo lo anterior, significa que las investigaciones sociológicas no producen lo que un sociólogo francés ha llamado "les grandes machines d'opera historique" ridiculizando las deformaciones de la especulación gratuita e impresionística acerca de la sociedad y de la historia, que constituyen el contenido de grandes esquemas inconfirmables de la evolución y el sentido de la historia humana. Tampoco, lo que tantos quisieran, al parecer, solamente grandes catálogos de datos concretos rigurosamente confirmados, sobre múltiples aspectos de la vida concreta de las gentes, utilizables para ilustrar, por su mismo carácter inorgánico, cualquier género de proposiciones.

Del mismo modo que las ciencias naturales, individualmente y en conjunto, suponen la elaboración de un conjunto

sistemáticamente construido, de conocimientos e ideas, teórica y concretamente establecidos, acerca del modo de producción y de existencia de los fenómenos naturales, las ciencias sociales, y dentro de ellas la más abstracta, la Sociología, suponen la elaboración de un cuerpo equivalente de conocimientos y de ideas sistemáticamente organizado, acerca de la vida del hombre en sociedad.

Ello implica, por lo tanto, que la ciencia sociológica no contiene solamente datos o conocimientos dispersos, o regularidades empíricas, sino también un cierto número de verdades generales o "leyes", en tanto que sistemas de explicación e interpretación de determinados núcleos de fenómenos que tienen lugar en la vida social humana.

La Sociología no pretende, sin embargo, el estudio de todos y cada uno de los aspectos que puede ofrecer la sociedad humana. La Sociología es sólo una dentro de muchas ciencias cuyo objeto de estudios es la vida del hombre en sociedad. Y aunque, por fortuna, los linderos entre tales ciencias ya no son abismos infranqueables y se desarrolla en la actualidad una vigorosa tendencia a la reintegración del saber sobre la sociedad, existen entre ellas distinciones específicas que no serán examinadas en esta ocasión.

Bastará, por ahora, señalar que lo que caracteriza a la Sociología en relación a las demás ciencias sociales, es su énfasis en la naturaleza de la sociedad como totalidad, cuyos componentes son interdependientes entre sí y con el conjunto. De ello se deriva el nivel necesariamente más alto de abstracción. Los fenómenos sociales son, en esta perspectiva, fenómenos sociales totales, cuyos elementos constitutivos sólo pueden ser objeto de aislamiento analítico y metodológico, pero que forman en la realidad un único y viviente complejo, y, por consecuencia, ningún aspecto segmentarizado para fines de análisis puede ser adecuadamente explicado e interpretado sino en su relación con los demás, tanto con los que coexisten en la misma esfera temporal, como con los que provienen de la secuencia de desarrollo anterior.

EL VALOR SOCIAL DE LA SOCIOLOGIA

Aparece claro en esta etapa del análisis, que la utilidad de la Sociología no consiste en ofrecer al que lo necesite para sus fines particulares, ideas generales acerca de la sociedad y de su historia, o datos concretos de primera mano sobre la vida de las gentes en un instante histórico determinado.

A nadie se le ocurriría dudar ahora sobre la clase de utilidad de las ciencias naturales . Todo el mundo comprende, por lo general, que ellas permiten la predicción y el control de los fenómenos naturales, posibilitando la intervención racional y consciente de los hombres, en beneficio de la sociedad, sobre el mundo de la naturaleza.

De idéntica manera, no debiera haber ninguna vacilación para comprender que [el valor de las ciencias de la sociedad y en este caso de la Sociología, consiste en la posibilidad de predecir los fenómenos sociales, permitiendo al hombre intervenir de manera racional y consciente, es decir libre, en la organización de las condiciones de su propia existencia.]

Sin las ciencias sociales, los hombres han organizado y organizan constantemente las formas concretas de su existencia, de manera enteramente inconsciente, al margen de su voluntad y de su decisión consciente, o solamente pueden hacerlo en una limitada y deformada medida, sobre la base de su experiencia empírica, de sus prejuicios, de sus estereotipos y de los intereses de grupo de los poderosos.

A nadie se le oculta o se le debe ocultar, que la experiencia inmediata sólo puede fundar un tipo de conocimiento limitado y contingente. Sobre esta base no es posible pensar en el desarrollo de la posibilidad humana de intervención racional y consciente en su existencia histórica, de modo tal que permita la fundación de una vida genuinamente humana, despojada de condiciones engendradoras de injusticia.

[Revelar los supuestos y los factores implícitos en la conducta humana, para que todos sepan a qué atenerse y puedan optar con conocimiento de causa, racionalizar las posibilidades y los límites de la intervención consciente en la organización de las condiciones concretas de la existencia social, poner en sus manos la brasa de la decisión consciente, liberarlo de costras de mitos y de verdades a medias, y de la manipulación de su conciencia por los recursos del poder, es la promesa desplegada ahora ante el hombre por las ciencias de la sociedad. No hay modo de exagerar su importancia.]

Subyando esta línea de pensamiento en la obra y la lucha de Wright Mills, he dejado dicho en otra parte que: [“el valor social de una ciencia de la sociedad, es el de equipar a los hombres con los instrumentos del conocimiento científico de sus problemas dentro de la sociedad, clarificar permanentemente su conciencia social, para que replanteándose

sin pausa el sentido de su historia, pueda liberarse de las alienaciones sociales de su tiempo"] (1)

PROBLEMAS Y DIFICULTADES PARA EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACION DE LA SOCIOLOGIA.

Establecidos, así, algunos de los elementos básicos para la comprensión de la naturaleza y el valor social de la Sociología, es indispensable ahora clarificar en alguna medida los límites y los riesgos más evidentes que se contienen en la perspectiva inmediata del desarrollo de la Sociología en el Perú y en Latinoamérica en su conjunto, con el propósito de delimitar, hasta donde sea posible, la naturaleza de las tareas de los sociólogos y las dificultades para realizarlas.

Las dificultades provienen tanto del propio nivel de desarrollo de las ciencias sociales, como del marco social e institucional dentro del cual se trata de implantarlas. Entre ambas esferas de problemas existe necesariamente cierto tipo de interdependencia, que no es, por supuesto, correspondencia estricta y permanente.

Es verdad que la Sociología se desarrolla rápidamente, y ejerce una creciente influencia sobre las demás ciencias sociales y, en general, sobre la conciencia social contemporánea. Hoy día es posible señalar con Sorokin, la tendencia a la "sociologización" de las ciencias sociales. El volumen de las investigaciones concretas, especialmente en las sociedades industrializadas, aumenta de manera que ningún sociólogo puede seguir las al día en su totalidad. El instrumental metodológico se refina constantemente y sus técnicas de medición utilizan recursos matemáticos de muy elevado nivel. El cuerpo teórico de la disciplina es, por eso, cada vez más rico y cada vez más confiable.

Sin embargo, los propios sociólogos en primer término tienen y deben tener la más clara conciencia de las limitaciones de ese desarrollo. La Sociología es una de las más jóvenes ciencias; su desarrollo dentro de las orientaciones actuales data, en verdad, solamente de los últimos treinta o cuarenta años. Y por ésta y otras más complejas razones, es indudable que no puede exhibir todavía el rigor, la madurez y la seguridad de las ciencias naturales.

No cabe, por lo tanto, hacerse excesivas y prematuras expectativas sobre la seguridad con que la Sociología puede responder a las demandas y a las exigencias que una sociedad como la nuestra puede formularle acerca de sus proble-

(1) ANIBAL QUIJANO O.: "Wright Mills". Revista del Museo Nacional. Lima, 1963.

mas. Y, sobre todo, no hay todavía lugar para derivar del estado actual de las ciencias sociales una suerte de ingeniería social, utilizable como función meramente técnica, al margen de postulados valóricos, como si se tratara de un saber establecido a la manera de la Química, u otras ciencias de la naturaleza.

De una parte, el hecho mismo de su reciente introducción, como disciplina científica en el país, pone de relieve el nivel precario y el volumen incipiente de las investigaciones básicas sobre nuestra realidad socio-cultural y sobre nuestra historia. Es totalmente ilegítimo e inútil, por eso, pretender explicar e interpretar la naturaleza actual de nuestra sociedad, las características y tendencias de los fenómenos específicos que tienen lugar en ella, por la aplicación mecánica de los principios generales de la ciencia, o por la aplicación de regularidades empíricas registradas en sociedades y culturas profundamente diferentes, sin contar con el material resultante de nuestras propias investigaciones sobre nuestra propia sociedad.

Y éste, fuera de toda duda, es uno de los problemas centrales planteados en la implantación de la Sociología y otras ciencias sociales en el Perú y en Latinoamérica. //La Sociología no es solamente una ciencia joven y de reciente desarrollo. Para lo que aquí interesa, es tanto más importante tener en cuenta que este desarrollo se ha producido en sociedades profundamente diferentes de las nuestras, del mundo andino en particular, y, sobre todo, en sociedades que contienen centros actuales e históricos de poder sobre las nuestras como sobre otras en situación equivalente.//

Esto es, el cuerpo más importante de conocimientos y de ideas que se organizan ahora dentro de la Sociología es, de una parte, el resultado de investigaciones llevadas a cabo en su mayor parte en las sociedades industrializadas del bloque occidental, y sólo en mínima y fragmentaria escala en otras sociedades como las incluidas en Latinoamérica. De otra parte, los modos de percepción de la realidad histórico-social, los enfoques teóricos y los principios metodológicos, corresponden en gran medida a los intereses concretos de los centros de poder existentes en esas sociedades.

Para nadie es ahora oculto, el hecho que las ciencias sociales elaboradas en las sociedades industrializadas, y de manera especial en los Estados Unidos, contienen proporciones dominantes de etnocentrismo y, lo que no es otro modo de denominar lo mismo, de provincianismo. No pueden ser ad-

mitidas en su pretensión de universalidad, sin una firme y cuidada criba.

Nada de esto quiere decir, es necesario enfatizarlo, que la Sociología desarrollada en las sociedades industrializadas en un sistema de mercado, deba ser rechazada simplemente, en fardo; que no sea el necesario punto de partida del desarrollo de esta ciencia, que no contenga elementos universalmente válidos y que todo en ella corresponda solamente a intereses sociales universalmente dominantes, como se la suele hacer aparecer malevolentemente entre algunas gentes. No debe tampoco quedar sin ser dicho claramente, que en este preciso período se asiste a una vigorosa tendencia de reorientación de las ciencias sociales en aquellas sociedades, y que puede hablarse en algunos casos de un redescubrimiento de la naturaleza de la realidad histórico-social.

[El vertiginoso y enmarañado proceso de cambio social en todo el mundo, la emergencia combativa de las nuevas nacionalidades, la desintegración del colonialismo y el deterioro del imperialismo económico, la tumultuosa exigencia de los pueblos subdesarrollados por compartir todos los beneficios de la cultura contemporánea, no tienen solamente los impactos políticos que todos presenciamos, y la preocupación internacional por el desarrollo económico. Tanto o más decisivos que todos estos efectos, son aquellos que se producen a nivel de la conciencia científica. No solamente porque nadie, científico o no, puede dejar de ser afectado profundamente en la actitud frente al destino de los hombres contemporáneos, en sus más profundas estructuras perceptivas de estos problemas, sino también porque la masa de datos que provienen ahora de las investigaciones que se realizan en las sociedades no-occidentales, en pleno proceso de cambio, comienzan a indicar con nitidez que los sistemas de explicación de los fenómenos sociales, resultantes de la investigación, casi únicamente en las sociedades occidentales industrializadas, así como los principios y técnicas de investigación concreta, no tienen todos la pretendida validez universal, que es urgente encontrar un camino de reorientación de algunos de los más endurcidos núcleos de ideas y de enfoques en las ciencias sociales, de reformulación de los que contienen elementos verificados, de elaboración de enfoques, conceptos y métodos nuevos de estudio para fenómenos nuevos.]

Porque no solamente era desconocido, poco o mal investigado, lo que se contiene en las sociedades subdesarrolladas en proceso de cambio, sino porque lo que ahora ocurre es

nuevo en gran medida. Porque son nuevos los fenómenos viejos pero no conocidos, para la ciencia, y son nuevos desnudamente los fenómenos que caracterizan gran parte del proceso de cambio contemporáneo.

Frente a todas estas circunstancias, las tendencias todavía en curso, de implantación mecánica y burdamente imitativa de los enfoques teóricos y metodológicos provenientes de otras sociedades, en el contexto peruano y latinoamericano en general, no pueden ser consideradas sino como la prolongación de un colonialismo cultural que impregna la totalidad de nuestra actividad en este campo.

El Perú, como todas las demás de Latinoamérica, como las del área andina, en especial, es una sociedad dependiente. No lo es sólo económica y políticamente. La alienación cultural que caracterizó a las anteriores generaciones de estudiosos, provenientes de grupos cuya vida íntegra estaba volcada hacia la imitación permanente de lo externo a sus propias circunstancias, es todavía vigente en gran parte. El proceso de desalienación es todavía reciente, incierto y pobre en resultados, ante todo en el nivel de la labor intelectual en general. La introducción de conceptos y técnicas de investigación, desarrolladas para realidades largamente diferentes, sin ninguna duda acerca de su validez universal y de su capacidad para dar cuenta de nuestra propia realidad socio-cultural, es uno de los frutos viejos de esta dependencia.

No hay aquí ningún sentido de torpe nacionalismo científico, de chauvinismo cultural, como la deshonestidad y la malevolencia no dejarán de querer creer. Se trata simplemente de destacar un factor psicológico-social duramente importante, que se levanta como un gran obstáculo para las posibilidades de contribuir al desarrollo de la ciencia — y porqué no decirlo a toda voz — y de la cultura universal, desde nuestra propia perspectiva. Ajeno, por completo, todo ello, a toda pretensión de un nuevo etnocentrismo, de un nuevo parroquialismo, sin ánimo y sin poder de reconstruir la historia y la cultura del mundo desde el punto de vista de intereses de campanario, pero dotado de todo su derecho a elaborar conceptos nuevos para fenómenos nuevos, y a introducirlos en el cuerpo común y universal de nuestras ciencias. A la construcción de un suelo propio de conocimientos acerca de nuestra propia circunstancia, de una patria cultural y espiritual beneficiada de todo el aporte universal y de lo que proviene de nuestra propia historia.

Los dos son los núcleos de ideas que caracterizan a las ten-

dencias dominantes en la ciencia sociológica contemporánea, y que deben ser puestos en evidencia y debate entre nosotros, porque son ellos los que limitan y deforman la perspectiva cabal de la realidad histórico-social. De una parte, la radical ahistoricidad que subyace en los cuadros conceptuales y en los principios metodológicos que les corresponden, especialmente en la sociología norteamericana. De otra parte, la pretensión de elaborar una ciencia social despojada de posiciones de valor.

El estructural funcionalismo, en todas sus variantes y matices, es como se sabe, la tendencia dominante hasta la fecha en la sociología norteamericana y su influencia se difunde por todo el resto del mundo; en Latinoamérica, debido al hecho de que la mayor parte de nuestros científicos sociales derivan su formación de centros universitarios de ese país o de centros latinoamericanos donde esta corriente se impone como la única legítimamente científica. No sólo su aparato conceptual y metodológico efectivo, sino también su jerga característica, difundida ya hasta en el nivel periodístico más banal, pasan por ser la llave maestra de explicación de los fenómenos sociales en cualquier latitud.

La ahistoricidad en el enfoque de los fenómenos sociales, y la pretensión de una ciencia social despojada de posiciones de valor, son precisamente, los dos elementos característicos que vician la tendencia estructural funcionalista, y que, sin embargo, dominan y moldean las estructuras perceptivas de una gran parte de los sociólogos contemporáneos.

La concepción de la sociedad como una totalidad cuyos elementos se integran de manera rigurosamente sistemática y que, por lo mismo, existe siempre en estado de equilibrio y no de transformación incesante. El énfasis en que el equilibrio debe ser mantenido y las modificaciones revolucionarias significan la desintegración de la sociedad. La elaboración de sistemas de explicación e interpretación de los fenómenos sociales, eliminando los factores que provienen de la historia y sustituyéndolos por la mera relación funcional de correspondencia entre los elementos actuales entre sí y con el conjunto. La noción de que los elementos de una sociedad, en un instante histórico determinado, existen porque desempeñan una función, negativa o positiva, y que esa existencia es por lo tanto enteramente legítima. La imagen de la sociedad de la cual se elimina el conflicto como uno de los modos fundamentales de integración e interdependencia de sus elementos, y el énfasis permanente en un sistema de

equilibrio armónico en el cual todos los sectores sociales participan en un único sistema de valores. La noción del poder como un conjunto de recursos que los miembros de la sociedad otorgan consensualmente a individuos y grupos determinados, para llevar a cabo los fines generales de la sociedad, en vez de recursos que tales grupos disponen como consecuencia de su posición dominante en la sociedad, robustecida y mantenida por los mecanismos del poder. Todo ello, es en la actualidad, el conjunto de elementos teóricos que caracterizan la vertiente estructural-funcionalista de las ciencias sociales contemporáneas, en sus diversas variantes y matices, inclusive en las más críticas.//

¶La sociedad, desde este punto de vista, es un fenómeno dado y no dándose, una realidad predominantemente estática y en equilibrio, en la cual los cambios sólo pueden ocurrir siempre de manera molecular y lenta, a medida que cada uno de los elementos de la sociedad se van modificando simultáneamente.//

- Estos elementos conceptuales que integran la teoría estructural-funcionalista de la sociedad, denuncian claramente un modo totalmente ahistórico de percibir los fenómenos sociales. No solamente, en el sentido en que la secuencia histórica es eliminada de la explicación e interpretación, en aras de la mera relación funcional momentánea, sino, sobre todo, en tanto que percepción de la sociedad en general como algo principalmente estático, como dado, y no obstante la admisión verbal y formal de la necesidad histórica del cambio social.

Como es fácil comprender, la teoría del cambio que se deriva de este enfoque estructural-funcionalista, no puede ser capaz de dar cuenta de la naturaleza real de los fenómenos, se ha revelado cada vez más como absolutamente insuficiente, y, más aún, deformadora. No es ninguna casualidad que sólo muy recientemente, bajo los golpes de la realidad contemporánea, comienza a generalizarse la preocupación por la sociología del conflicto en la sociología norteamericana dominante, y que aquella nazca espuriamente, fundada ante todo en los problemas derivados de los conflictos militares internacionales.

Para sociedades como las nuestras, atravesando un rápido, convulsivo y conflictivo proceso de cambio, la aplicación mecánica e indiscriminada del aparato conceptual y metodológico al uso, en el estudio de nuestra realidad socio-cultural, sólo podría dar como resultado una imagen enteramente

distorsionada de la sociedad y de sus procesos de cambio, e impediría la fundación de una práctica racional acerca de ellos.

En verdad, gran parte de las formulaciones teóricas de la actual sociología norteamericana, particularmente las que se construyen formalísticamente, pero de la misma manera las que sirven de orientación a los estudios sobre fenómenos de distribución del poder social, no pueden dejar de ser consideradas, en cierto sentido, como una manera de revestir con el prestigioso lenguaje científico muchos de los estereotipos habituales en la propia sociedad, y como un sistema de legitimación y justificación de lo existente. En la medida en que ello es así, corresponden abiertamente a los intereses sociales dominantes de la propia sociedad, y su difusión dominante en el resto del mundo no se basa solamente en la incapacidad crítica de quienes lo admiten sin discusión, sino también en la correspondencia de intereses sociales.

Lo notable, sin embargo, es que es precisamente esta corriente, que defiende encarnizadamente la posibilidad de una ciencia de la sociedad despojada de valores, de la misma manera que las ciencias de la naturaleza. De este modo, la imagen de la sociedad proporcionada por estas tendencias aparecería como rigurosamente objetiva, universalmente válida. En el extremo, eso supone que la sociedad en la cual se elaboran estos enfoques es no solamente la *sociedad justa* sino lisamente la sociedad.

«En el fondo, es necesario subrayarlo,» es un tipo característico de contrabando intelectual. La ciencia, cualesquiera que ella sea, no consiste solamente en un conjunto de ideas y de conocimientos acerca de un sector de la realidad, sino en un modo de relación entre el hombre y esa realidad. Es, en esta perspectiva, una parte de la praxis histórica global. En esa condición, no puede tener cabida legítima la posibilidad de que la comprensión racional del hombre acerca de los factores que participan en su vida social, pueda estar despojada de posiciones de valor.

En este caso, como siempre, lo que se echa por la puerta entra por la ventana. Es decir, ningún individuo que estudia la sociedad, mucho más todavía cuando se trata de la suya, puede realmente despojarse totalmente de todos los elementos que conforman la estructura más profunda de su personalidad, en términos de actitudes, motivaciones y valores, ni es posible que tenga siempre una completa conciencia acerca de ellos. Por lo tanto, aunque sin duda alguna es legíti-

tima la aspiración de alcanzar una plena libertad en la elaboración científica, de todos los elementos subjetivos que puedan impregnar las conclusiones, es indispensable no confundir esa aspiración con las posibilidades insertas en la realidad.

Lejos, en consecuencia, de pretender una sociología despojada de valores, es indispensable tratar de explicitar sin disfraces la última posición de valor de que se tenga conciencia, y discutir su validez o su legitimidad, cuando se parte desde ella para el estudio de los fenómenos sociales, para que nadie pueda llamarse a engaño y sepa cabalmente a qué atenerse respecto de las conclusiones.

En un lúcido y enjundioso ensayo, Alvin Gouldner, a quien se le reconoce como uno de los más importantes sociólogos norteamericanos, ha explicado con claridad los orígenes y las consecuencias de esta idea de una ciencia de la sociedad libre de valores y la ha caracterizado, adecuadamente, como uno de los mitos más endurecidos de la sociología contemporánea. (2)

"La ciencia supone un proceso de racionalización de las relaciones entre el hombre y sus circunstancias, sean éstas parte de la naturaleza o de la sociedad. De manera especial en sociedades como las nuestras, es necesario relieves en todo su vigor, la necesidad de contribuir con todas las fuerzas al proceso de racionalización de las relaciones entre los hombres. El científico social no es solamente un pozo de conocimiento más o menos válidos acerca de la sociedad, sino también es un hombre con una actitud y una posición frente a esa realidad, que se deriva tanto de sus conocimientos acerca de ella, como de su propia posición en la sociedad. En tanto que hace ciencia, por lo tanto, está comprometido con una actitud y una posición frente a la realidad social, con todos los riesgos y todas las implicaciones incorporadas a esta condición!"

Nada de eso, desde luego, significa que el hombre de ciencia confunda sus deseos con la realidad, o que retuerza los datos para meterlos dentro de esquemas mentales guiados principalmente por su posición valórica o ideológica. Por el contrario, la única posibilidad que tiene de despojarse de la presión de los elementos arbitrarios de la subjetividad, es tratar de explicitarlos, discutirlos, confrontarlos honestamente con los datos y llevar hasta la más profunda estructura

(2) ALVIN GOULDNER: "Antiminotauro". En: *Sociology on Trial*, Vidich and Stein, eds. Prentice - Hall, 1963.

de su personalidad, los resultados. Ser hombre de ciencia no es, pues, tener una profesión que permita ganarse la existencia cotidiana; es un modo de ser hombre en una determinada realidad.

Aquí se revela en toda su magnitud, la conexión entrañable que existe entre la sociología o cualquiera de las demás ciencias sociales, con la filosofía social y la filosofía de la historia. Estudiar al hombre en sociedad, es parte del interés más profundo por el destino concreto de los hombres, es parte de la búsqueda de las mejores posibilidades de eliminación de las alienaciones sociales existentes. Esto no cambia si el sociólogo como individuo tiene o no conciencia de ello o esté o no preocupado con ello. Pero, naturalmente, la sensibilidad que permite acercarse a una comprensión inteligente de los fenómenos sociales y de los problemas humanos implicados en ellos, no está realmente ausente ni siquiera en las más aéreas torres de marfil.

Es tiempo ahora, precisamente, para enfrentar todos estos problemas con honestidad y con audacia.

El desarrollo de las ciencias sociales en una sociedad sin tradición continuada y válida de ellas, está rodeada al mismo tiempo de ventajas y de desventajas. Estas son obvias: la inexistencia de gentes con la formación adecuada, la carencia de recursos institucionales y financieros idóneos, la magnitud de la tarea misma, las deformaciones previas en la conciencia colectiva acerca de las ciencias, etc. Las ventajas son menos evidentes. Para lo que aquí importa, conviene señalar la principal: la posibilidad de comenzar en el último nivel del desarrollo de estas ciencias en el resto del mundo, sin tener que repetir la experiencia previa, sin tener que cargar con el peso muerto de mitos, deformaciones y dificultades anteriores que, naturalmente, impregnan todavía el desarrollo de estas ciencias en los países donde tuvieron su nacimiento y desarrollo inicial. Es decir, es posible tener una clara conciencia de estos problemas, aprovechar de la experiencia ajena, planificar racionalmente —hasta donde las circunstancias lo permitan— las vías más adecuadas y las orientaciones más valederas de desarrollo de las investigaciones, y de construcción de la ciencia.

Estas ventajas no sabrían ser correctamente utilizadas, si desde ahora no tuviéramos el coraje de plantearnos esta problemática en toda su profundidad y su magnitud. Las ciencias sociales no conforman, todavía, un saber establecido a la manera de algunas de las ciencias naturales y algunos de

sus niveles. El vertiginoso crecimiento de las investigaciones, la novedad de los propios fenómenos que hay que investigar, por la velocidad de los cambios sociales, obligan a una constante reorientación de la investigación, y gran parte de lo hecho antes entra rápidamente en desuso y es indispensable redefinir los puntos de partida y las perspectivas, como condición de eliminar algunas de las mayores fuentes de deformación de nuestras posibilidades.

El Perú está, justamente ahora, urgido del debate acerca de cada uno de estos problemas y los jóvenes que ingresan en las ciencias sociales no pueden ser mantenidos al margen de esta preocupación.

EL MARCO SOCIAL E INSTITUCIONAL.

Otra fuente de problemas y de dificultades en el desarrollo de la sociología en el país, surge de la naturaleza del marco social global en el cual se trata de institucionalizar y desarrollar la disciplina, así como del marco institucional inmediato en cuyo seno se forman y trabajan los científicos sociales.

En el primer nivel, son dos los problemas que deben ser levantados en el punto de partida: 1) El carácter todavía en gran parte tradicional de la estructura global de la sociedad y el carácter no-racional del proceso de modernización. 2) El poder de los intereses sociales que se derivan de lo anterior, y que tienden a fortalecer las tendencias tradicionales y modernas no-racionales.

Puesto que la ciencia moderna es ella misma parte del proceso general de racionalización de las relaciones entre el hombre y sus circunstancias, y es uno de los más decisivos factores que contribuyen a él, es evidente que su desarrollo no puede ser realizado plenamente sino en la medida en que la propia sociedad se transforma y se va haciendo apta para aceptar los resultados de la investigación científica y para incorporarlos en la práctica cotidiana de organización y reorganización permanente de las condiciones concretas de su existencia.

Eso significa que, en una medida creciente, el desarrollo de la ciencia social es incompatible con el dominio de formas tradicionales de la estructura general de la sociedad, no solamente en tanto que tradición que se deriva de la anterior experiencia histórica, sino también en tanto que tradición que se moderniza por vías no-racionales, esto, es adoptando for-

mas nuevas que no conducen, necesariamente, a la transformación efectiva del carácter fundamental de la estructura, y que no se fundan en la admisión resuelta de la necesidad del cambio. En este sentido, hay evolución de la estructura, pero no hay una transformación radical de ella. Este fenómeno ha sido ilustrado con feliz claridad en un pasaje de la celebrada novela de Tomaso di Lampedusa, el *Gatopardo*; cuando el Príncipe de Salina reprocha a su sobrino el haberse adherido a las huestes garibaldinas, el sobrino responde con una frase admirable por lo que revela: "Mira tío, si queremos que todo siga igual, es necesario que todo cambie. Me explico?". Y es esto, exactamente, lo que ocurre con la tradición que se moderniza sin dejar de ser.

¡Nadie que tenga ojos para ver, puede tener demasiadas dudas de que en la actual escena latinoamericana en general y peruana en particular, todos los esfuerzos de los grupos dominantes de la sociedad llevan, precisamente, a este camino de la modernización de la tradición, para evitar por todos los medios, incluyendo las bombas napalm, la transformación profunda y radical de las estructuras sociales que les permiten la perpetuación de su poder en la sociedad.!

En estas circunstancias, es inevitable que existen tendencias muy pronunciadas para tratar de convertir a las ciencias sociales en una suerte de instrumento técnico, de manipulación de datos, con el objeto de hacerlas servir, primordialmente, a la finalidad de la modernización de las estructuras de la sociedad y de evitar su efectiva transformación. El énfasis en la "neutralidad" de la ciencia y la "objetividad", son parte de toda esta realidad.

¡Obstaculizar por todos los medios la investigación de la estructura profunda de la sociedad que dominan, evitar que se pueda poner en cuestión la legitimidad y la justicia de esa estructura, enfatizar los problemas de adaptación-inadaptación individual o de pequeños grupos a una estructura dada que se asume natural, y desviar la reflexión de los problemas histórico-filosóficos implicados en los alcances mayores de la construcción de la ciencia social, no puede dejar de ser el esfuerzo permanente de todos los grupos de poder dominante dentro de esta sociedad.!

Todo ello significa, claramente, que si los científicos sociales no tienen la más lúcida conciencia de estos riesgos, las deformaciones en la construcción de la ciencia social, en la construcción de una imagen científica de la sociedad que corresponda a la realidad, no podrán ser evitadas. Los soció-

logos, en primer término, necesitan estar permanentemente en guardia contra esa perspectiva.

El carácter tradicional de las estructuras generales de la sociedad, en cualquiera de sus formas, la vieja o la nueva, implica necesariamente que la masa de la población tiende a explicarse y a interpretar sus circunstancias recurriendo principalmente al fondo tradicional de concepciones precientíficas de los problemas, mitos, semi-verdades, que se alimentan de la experiencia concreta, limitada y contingente, de ignorancia, de prejuicios, y de la manipulación de la conciencia social por los resortes del poder de los intereses sociales dominantes.

Los modelos de explicación e interpretación de las circunstancias sociales, de los factores que intervienen en la determinación de éstas, en una sociedad como la nuestra, donde las ciencias sociales apenas comienzan a implantarse y a organizarse para la investigación de la sociedad, contienen siempre elementos que sirven para fortalecer el dominio de ciertos sectores de intereses sociales dominantes, y los otros elementos que forman parte de esferas de valores en conflicto con los dominantes, se derivan en gran parte solamente del fondo histórico de la tradición, y en ambos casos cuentan con todo el prestigio de su milenaria existencia.

Los resultados de la investigación científica, en el caso de ser conflictivos con los anteriores elementos, tienen, pues, que competir con tendencias psicológico-sociales de mayor prestigio y de mayor poder; por lo tanto, una de las constantes tareas, ha de ser siempre cuestionar las cosas que parecen evidentes y obvias para una determinada conformación de las estructuras perceptivas de la población, fortalecer los elementos de conciencia social que son confirmados por la investigación, y luchar enérgicamente contra el dominio de sistemas de explicación e interpretación del mundo social que contradicen los resultados de la investigación científica.

Por estas mismas causas, los resultados del desarrollo de una ciencia social no pueden menos que afectar, de un modo u otro, los intereses de los diversos grupos que participan en una sociedad, cuya íntima entraña se trata de sacar a luz en la investigación. Es, para usar una imagen tosca pero útil, como si Ud. se dedicara a observar sistemáticamente y a mostrar públicamente la más recóndita y profunda intimidad de la vida de una familia cualquiera: Porque debe ser, sin duda, excepcional una familia de cualquier sociedad, que pueda ser apta para ser exhibida en público, en su más oscura intimidad, sin rubores y sin enconos.

• El estudio y la revelación de la naturaleza más profunda de la estructura de una sociedad, se parece demasiado a eso. Es el desocultamiento de una realidad que muchos quisieran oculta siempre; respecto de la cual existen imágenes cuidadosamente distorsionadas y sutilmente engañosas, para que nadie pueda tener una conciencia correcta y clara de la situación y pueda, si necesario, considerarse con derechos a reclamo y con las pruebas en la mano. -

Porque no ocurre lo mismo en el tratamiento científico de la naturaleza que en el estudio de la sociedad. Este afecta, inevitablemente, intereses sociales, porque los pone en evidencia y muestra los factores y los resortes de su existencia. Intereses sociales que están, con frecuencia, empeñados en impedir el conocimiento público de su genuina naturaleza: dueños, casi siempre, de poderosos mecanismos de control de la imaginación y de la conducta colectivas, hábiles para fabricar imágenes e ideas que orienten la conducta colectiva en beneficio de aquellos intereses. Todo ello ha sido y sigue siendo un obstáculo permanente para el desarrollo de una ciencia social, plenamente poseída de la conciencia de sus finalidades y alcances fundamentales, y, sobre todo, para una correcta utilización de sus resultados.

- Aun en sociedades más democráticas —y la nuestra es profundamente antidemocrática— las ciencias sociales, y de manera especial la Sociología, forman algo así como ciencias de oposición, con todas las dificultades y los riesgos implicados en esta situación, sobre todo en un período en que los grupos dominantes comienzan a perder el prestigio tradicional frente al resto de la sociedad, están menos seguras de su legitimidad y de su poder frente al desafío de las fuerzas de cambio, y tienen que recurrir a todos los recursos disponibles para defender su posición en la sociedad..

La maduración y la aceleración del proceso de racionalización de la vida humana, que se reconoce como uno de los rasgos más poderosos de nuestro tiempo, podrán limpiar de estas vallas el camino de desarrollo de una genuina ciencia de la sociedad, y en la medida en que la propia ciencia sea capaz de contribuir, inclusive en las condiciones más desfavorables, a la maduración de ese proceso.

Por supuesto, nadie tiene que olvidarse de que los propios sociólogos son parte de alguno de los grupos de interés en la sociedad en que investigan. De ello se derivan consecuencias que, en este nivel de nuestro análisis, deben aparecer claras, y sobre las cuales no es por eso necesario insistir

demasiado. Pero en una sociedad como la peruana, estos problemas tienen algunas manifestaciones e implicaciones particulares que es indispensable señalar, aun cuando aquí no es posible hacerlo sino de manera sumaria.

A diferencia de anteriores períodos de la historia de nuestra sociedad, en que los intelectuales provenían, básicamente, de las clases tradicionalmente dominantes, en los últimos cuarenta años el proceso global de modificaciones segmentarias y moleculares de la sociedad, ha conducido a la lenta y progresiva emergencia de heterogéneos estratos intermedios, principalmente en las zonas urbanas, a cuyas manos se ha ido desplazando claramente el cultivo de la actividad intelectual.

De una parte, la clase dominante de la sociedad se ha modificado sustantivamente; ha dejado de ser predominantemente oligarquía terrateniente, para convertirse en una burguesía dependiente, que se recluta entre los grupos de terratenientes vinculados a la producción de agricultura industrializable y de exportación, de los grupos dedicados al comercio internacional en gran escala y de los grupos financieros. Como es comprensible, esta división tiene solamente valor analítico, puesto que en la realidad estos estratos y grupos se superponen y se confunden hasta formar una clase integrada cuyos intereses sociales generales son coincidentes, aunque sus intereses de grupo o de estrato puedan ser en algunos aspectos contradictorios. En gran parte, son las mismas familias, los mismos grupos y los mismos individuos que participan en cada uno de los sectores integrados en la nueva nueva clase dominante, que es una burguesía dependiente.

La tendencia empresarial que no puede dejar de caracterizar a esta nueva clase dominante, la penetración de una estructura de mercado en todos los sectores de la sociedad peruana, han modificado decisivamente la clase de motivaciones y de tendencias ocupacionales de los miembros de la nueva clase dominante, a nivel nacional, y contribuido al surgimiento de una clara falta de interés, hostilidad declarada con frecuencia, por las actividades de tipo intelectual.

Por estos factores, principalmente, la intelectualidad peruana contemporánea se recluta casi exclusivamente de los estratos que van constituyendo una clase media urbana nacional, que en los últimos años irrumpe aluviómicamente en la sociedad peruana, se convierte en uno de los estratos sociales mayores de ella, comienza a ganar influencia y participación en todas las esferas de la vida nacional, incluyendo el poder político.

Pero, por los mismos factores, la actividad intelectual, está penetrada y conducida por nuevos elementos y se mueve dentro de nuevas tendencias. La intelectualidad tradicional, proviniendo principalmente de las clases dominantes, era una intelectualidad alienada, desarraigada de su propia realidad social nacional, vuelta de espaldas a ella o impregnada de cierta perspectiva filantrópica amorfa y vaga acerca de los otros sectores de la población. Su proceso de desalienación es un proceso tardío, que coincide con la entrada de las primeras capas de clase media en la escena nacional. Pero, al mismo tiempo, era una intelectualidad económicamente independiente, que se mantenía de su propio poder económico, y que se revestía del prestigio social de su clase.

Por el contrario, la intelectualidad contemporánea es cada vez más dependiente económicamente, y carente del prestigio social de que su propio estrato no dispone. La actividad intelectual libre, en estas condiciones, tiene un margen de existencia más y más estrecho. La propia naturaleza de la actividad intelectual tiende, en consecuencia, a modificarse sustantivamente. Ya no tiene la posibilidad total de incluir en su órbita la amplitud de intereses, la riqueza de problemas y preguntas, que caracterizaban a la actividad intelectual tradicional peruana.

De ello se deriva, en su parte más importante, la tendencia hacia la profesionalización y la burocratización del intelectual peruano contemporáneo. Al mismo tiempo en que madura su proceso de desalienación, en el sentido de que está obligado a recoger en sus preocupaciones y en su actividad diaria los problemas más concretos de su propia sociedad, está obligado a participar activamente en ella y a impregnarse de sus notas más destacadas y efectivas, otro proceso de alienación oscurece su horizonte, obligado como está a depender de su trabajo para ganar su sustento, sometido a la reducción progresiva de sus horizontes mentales, de su campo de intereses y de preguntas, a la reducción de la problemática global en la que está concernido.

La desalienación es, por una parte, la consecuencia de la propia extracción social del intelectual, que proviene cada vez más de las capas bajas de la clase media, impregnada de los valores peculiares que se derivan del proceso de integración y de conflicto cultural en el cual se desarrolla la nueva clase media. Pero la nueva alienación, proviene en la misma medida, de la situación que su grupo social de pertenencia detenta en la sociedad global..

La profesionalización, por una parte, implica la sujeción creciente a una actividad concreta determinada, en la cual está obligado a sumergirse en una profundidad creciente, pero en una amplitud decreciente, como parte de las tendencias de especialización profesional máxima insertas en la actualidad, como condición de alcanzar autoridad profesional y status económico-social decoroso.

La burocratización, esto es, su obligado ingreso en organizaciones burocratizadas, de tipo académico, en la empresa privada o en las organizaciones estatales y para-estatales, lo sujeta, por otra parte, a un conjunto de normas de actividad, que en una sociedad en gran parte tradicional que se moderniza, contienen abultadas dosis de arbitrariedad y noracionalidad. La personalidad misma, en tales condiciones tiende a hacerse burocrática, esto es, formalista y ritual, atendida a las normas más bien que a las finalidades efectivas para las cuales se establecen las normas, y a los postulados mayores de la acción. El intelectual en este marco ve llenarse su tiempo de actividad sin trabajo, es decir de actividad que no es parte de un trabajo creador.

Sólo el talento y la vitalidad más vigorosos, o la más enérgica y desolada lucidez acerca de todas estas circunstancias, puede contribuir en alguna medida al rescate individual de los fueros de la inteligencia. Pero aún en estos casos, los conflictos de valor, los conflictos de lealtades, los conflictos de roles, sin duda harán terriblemente difícil la labor individual de organización de la personalidad, y un grado considerable de marginalidad social y psicológica parece inevitable.

En términos generales, el sociólogo, como cualquier hombre de ciencias sociales, forma parte de los grupos intelectuales de la sociedad. La ardiente naturaleza de los problemas sobre los cuales elabora sus preguntas, incluye por su riqueza y por su profundidad, algunos de los núcleos básicos de la problemática intelectual de todos los tiempos.

En una sociedad subdesarrollada, cuyos problemas se agudizan por la naturaleza del sistema de dominación social vigente o por los que se derivan del conflictivo y secular proceso de integración cultural, toda la problemática anteriormente bosquejada cobra dimensiones dramáticas. Y, obviamente, el hombre de ciencias sociales que, por su propia actividad profesional, está obligado a cuestionar y estudiar estos fenómenos, sufre todo su impacto.

Pero es, también, en su propia actividad, en la natura-

leza de los problemas con los cuales está obligado a trabajar, donde residen sus más claras posibilidades de remontar, hasta donde sea posible en cada momento histórico, el horizonte de la nueva alienación que se le ofrece. En tanto que hombre de ciencia, y en tanto que intelectual, está mejor armado que muchas otras de las profesiones intelectuales, para comprender la naturaleza efectiva de los problemas y de los factores que podrían contribuir a su alienación, para explicitar los elementos subjetivos que provienen de las experiencias acumuladas en su formación individual, en el marco social y cultural del cual proviene, para contrastarlos con los datos de su investigación, para reorientar su percepción de los problemas, para tratar de sobrepasar los condicionamientos sociales que podrían influir en su tarea de construcción de la ciencia y en la tarea de construir un modo de ser.

El individuo no forma parte de su clase sino en tanto que individuo medio de la clase, y no está por lo tanto sujeto de manera definitiva e irrevocable a esta clase de condicionamientos. De la misma manera, una orientación cultural pluralista, la apertura universal del pensamiento, pueden siempre permitirle remontar algunos de los más duros condicionamientos de su marco histórico-social global, en el nivel de la conciencia.

Pero, la condición en el punto de partida es la adquisición y la elaboración de una muy clara y coherente conciencia de toda esta problemática.

LAS TAREAS DEL SOCIOLOGO EN LA SOCIEDAD PERUANA.

Sobre el telón de fondo del bosquejo analítico precedente, es posible ahora trazar algunas de las líneas principales que pueden servir para orientar la formación y la actividad del sociólogo en el Perú, y los rasgos básicos de la imagen del hombre que aquí se postula.

Dentro de los límites de este artículo, sólo podemos pretender cumplir este objetivo de manera enumerativa y sumaria, sin ánimo de agotar el análisis del problema y considerando que se deja claramente establecido que el propósito general del trabajo, es plantear algunos puntos de partida para el necesario debate en torno de estos y otros problemas que levante la implantación de la investigación científica de nuestra sociedad.

1.—En primer término, para hacer frente a toda esta compleja problemática, los sociólogos requieren de un tipo de

formación que rebasa largamente las restricciones exclusivamente profesionales. La formación básica no puede dejar de ser tan ancha y tan integrada como sea posible para cada individuo, si lo que se persigue no es la formación de un grupo más de profesionales técnicos, simplemente.

Lo que esa exigencia pone de relieve inmediatamente, en el contexto andino quizás más que en otras áreas de Latinoamérica, coincide en muy amplia medida con el reciente desarrollo de la colaboración interdisciplinaria en las ciencias sociales, que es parte de la tendencia a la reintegración del saber sobre la sociedad.

Por un lado, asistimos al eclipse de la tradicional imagen atomística de la sociedad, que caracterizó el apogeo de la sociedad burguesa. De ella se derivó, en buena parte, la tendencia anterior de desarrollar las ciencias sociales, como compartimientos estancos, separados por barreras infranqueables, y que se robusteció bajo la presión del marco institucional académico y del mercado profesional. Al desarrollo de la Sociología se debe, tanto como al proceso de cambio de la sociedad misma, la cancelación de esta imagen tradicional de la sociedad, y este es el sentido de la formulación sorokiniana de una "sociologización" de las ciencias sociales.

El aislamiento analítico y metodológico de diversos aspectos de la vida del hombre en sociedad, ya no puede continuar como hasta aquí aislado en la realidad. El campo de estudio de las ciencias sociales es el mismo para todas, aunque cada una pueda reclamar ciertos objetos específicos dentro de él y elaborar enfoques y métodos adecuados para su estudio. En la medida en que es común el campo de estudios, las fronteras entre las diversas ciencias de la sociedad no pueden dejar de ser siempre provisionales y precarias; lejos de constituir límites definidos por la propia realidad, son límites definidos por las necesidades de su estudio, según las posibilidades de desarrollo de la ciencia en cada período histórico.

Con la tradición anterior todavía vigente, el desarrollo de la colaboración interdisciplinaria entre las ciencias sociales, no puede llevarse a cabo en la práctica, con todas sus implicaciones. Contra ella conspira la propia formación segmentarizada de los profesionales, en primer término, y las deformaciones introducidas en cada una de las ciencias por la tradición anterior, como es el caso característico de cierta Economía que todavía se enseña y se practica en muchas par-

tes, y que comienza a introducirse en algunas universidades peruanas recientes.

Es indispensable, en consecuencia, no solamente la modificación de las ciencias mismas, para estar en condiciones de integrarse en la investigación, de construir una imagen integrada de la sociedad, que pueda resultar del nivel de los estudios en cada momento, sino también la radical reorientación de los sistemas de formación de los profesionales de las ciencias sociales.

Eso quiere decir, ante todo, que no es válido ni fecundo pretender la formación de sociólogos solamente sociólogos, de antropólogos solamente antropólogos, de economistas solamente economistas, etc., etc.

Todo lo contrario, la exigencia consiste en tratar de formar hombres de ciencias sociales, con una formación básica lo más integrada posible, capaces no solamente de conocer y de manejar los resultados de las investigaciones de las otras disciplinas, sino también de manejar sus enfoques y sus instrumentos metodológicos, si es necesario.

Nada de eso supone que un hombre de ciencias sociales no esté centrado en alguna de las disciplinas existentes hasta ahora o que puedan desarrollarse en el futuro, en tanto que profesional. Pero no se puede pretender, en cambio, la continuidad del estilo de la formación tradicional, que no solamente fija al individuo en una disciplina, sino que le impide el conocimiento directo y el uso de los instrumentos conceptuales y metodológicos de las otras disciplinas.

En el área andina, la naturaleza compleja de los fenómenos socio-culturales, no puede ser cabalmente rescatada en la investigación científica, sin una perspectiva integrada en que participen conceptos y métodos de las diversas disciplinas. Y en un momento en que no existe todavía un número suficientemente grande de profesionales en cada una de ellas, ni un nivel relativamente seguro y generalizado de conocimientos e ideas acerca de estos fenómenos, la labor de investigación no puede ser llevada a cabo adecuadamente, sino por gentes con una formación básica en que se integren los más importantes elementos de las ciencias sociales básicas.

En la reciente reunión de ciencias sociales organizada en Santiago, por el Centro de Investigaciones de Historia Americana, de la Universidad de Chile, el Profesor John Murra dio

un paso más en esta dirección: propuso la posibilidad del abandono del esquema divisorio de las ciencias sociales existentes, para comenzar a trabajar no tanto dentro de cada disciplina, sino en torno a núcleos de fenómenos y problemas. La sugestión es extraordinariamente interesante, y es necesario continuar explorando esta posibilidad.

2.—A partir de lo anterior, la investigación científica de nuestra realidad, no sólo en las ciencias sociales, impone la cancelación del estilo tradicional de trabajo en este campo. Como es sabido, la investigación anterior se caracteriza por un énfasis desmedido en el trabajo individualista, por la propensión al ensayismo, por la discontinuidad entre las investigaciones y por un prurito de virginidad de los objetos de estudios.

La magnitud de la tarea que se levanta ante nosotros, en una sociedad donde hay tan poco hecho en la dirección que requerimos obliga a que el estilo tradicional de investigación científica sea cancelado lo más prontamente posible.

En el Perú, como en todos los demás países del área andina, estamos atravesando un período de transición entre el ensayo y la investigación empírica o concreta. Nadie puede en este momento recusar el valor de la obra de los ensayistas de nuestra historia anterior, puesto que esa obra constituye la delgada capa de conciencia social y de comprensión inteligente que forma nuestra actual atmósfera de ideas y de conocimientos acerca de nuestras sociedades. Pero la continuidad de este estilo de trabajo requiere, para ser fecundo en este período, ser realizado ya no en tanto que un modo no sistemático, impresionístico y difuso de reflexión sobre la realidad, sino en tanto que un conjunto de hipótesis provisionarias construidas con la finalidad específica de su verificación empírica. Es decir, pasar a formar parte del trabajo mismo de la investigación científica.

Por otra parte, el individualismo en el trabajo científico, con sus resultados conocidos de inorganicidad de las investigaciones, de falta de continuidad y de programación, con su énfasis desmedido en la pura originalidad de las investigaciones y en la virginidad de los objetos de la investigación, son ahora más nocivos que antes. La necesidad de contribuir a desarrollar la ciencia, además de comenzar a contribuir a elaborar algunas respuestas para los más urgentes interrogantes y problemas de la sociedad, exige la programación, la sistematización, la continuidad de las investigaciones. Ello

supone trabajo de equipo, coordinación e interdependencia de las investigaciones que se realizan por las varias disciplinas y centros de investigación sobre los mismos problemas, y el abandono del prurito de la virginidad del campo de estudios, para ser reemplazado por la exigencia de continuidad de las investigaciones anteriores. En verdad, en este terreno todo está casi virgen y casi todo está virgen, si ello sirve de consuelo a los que todavía no tienen la disposición a desprenderse de las muletas tradicionales.

En consecuencia, parte del esfuerzo de formación básica de los futuros hombres de ciencias sociales, así como de la organización de los centros de investigación y de trabajo para ellos, no puede prescindir de tener en cuenta estas consideraciones y tratar de llevarlas a la práctica en la medida de las posibilidades de cada momento.

3.—Para que lo anterior pueda ser desarrollado en la práctica, para que sea posible organizar las investigaciones de manera programada y sistemática, hay una tarea indispensable que llevar a cabo.

Puesto que no disponemos de ningún enfoque teórico acerca de la sociedad peruana, en general, o acerca de núcleos determinados de fenómenos y problemas de nuestra sociedad, organizados como para ser llevados a la prueba inmediata de la investigación empírica o concreta, no se puede pensar en la posibilidad inmediata de programar investigaciones concretas, de manera coordinada y sistemática. Entre tanto, las investigaciones de tipo descriptivo y segmentario, no pueden dejar de continuar.

Pero si se admite la necesidad de comenzar a trabajar de manera programada, sistemática e interdependiente, la tarea básica necesaria es la elaboración de enfoques provisionales, organizados como sistemas de hipótesis destinadas a la investigación concreta, acerca de conjuntos de fenómenos sociales básicos de la sociedad.

Podría argüirse que esta tarea no puede ser llevada a cabo, precisamente porque no contamos con resultados de investigaciones previas. Pero esta es sólo una verdad a medias. En realidad, en la investigación científica de nuestra sociedad no estamos partiendo de cero. Existen ya, de una parte, todo el fondo de concepciones presociológicas que se están utilizando en este mismo momento para fundar la práctica política, económica, social, especialmente en torno del problema del desarrollo económico. Tales concepciones necesitan ser pasadas

por el fuego de la investigación, y para ello es necesario organizar hipótesis de trabajo con los elementos más importantes de estas concepciones presociológicas acerca de nuestra sociedad. De otra parte, toda la tradición del ensayo y de la filosofía social anterior de nuestros países, así como los resultados de investigaciones ya realizadas, en la Antropología, en la Economía, en la Historia, aunque escasas y de nivel más bien descriptivo, proporcionan una riquísima fuente de hipótesis y de teorías que deben ser sistemáticamente exploradas y organizadas para ser llevadas a la investigación concreta.

Estos enfoques teóricos provisionales, deberán servir para guiar la investigación, para plantear las preguntas básicas a la realidad, que la investigación empírica deberá contestar, para orientar la programación y la interdependencia de las investigaciones.

Junto a todo ello, todo el aparato teórico desarrollado sobre la base de la investigación en otras sociedades diferentes y muy industrializadas, y en aquellas que forman el mundo subdesarrollado fuera de Latinoamérica, constituyen sin duda el más importante reservorio de teorías e hipótesis de trabajo, que deben ser investigadas concretamente en nuestra sociedad.

Aquí se plantea, sin embargo, un problema de la más grande importancia para el destino de las ciencias sociales en nuestras sociedades. Ya hemos destacado anteriormente, el hecho de que gran parte de este aparato conceptual y metodológico desarrollado en la investigación de otras sociedades, muy especialmente en las sociedades industrializadas, aparece viciado por un claro etnocentrismo científico, por una visión provinciana de los fenómenos, por muy alto que pueda ser su grado de elaboración y de sofisticación, y que, sobre todo, una tendencia muy generalizada de la teoría sociológica contemporánea tiene un sello de ahistoricidad, correspondiendo en una apreciable medida a la naturaleza de los intereses sociales dominantes en aquellas sociedades, que son, rara coincidencia, los mismos intereses dominantes en nuestras propias sociedades.

De eso se desprende, en consecuencia, la necesidad aguda de un replanteamiento del aparato conceptual y metodológico elaborado para sociedades distintas, con el propósito de utilizar lo que es realmente adecuado para dar cuenta de nuestra propia realidad, de retener y desarrollar lo que puede tener validez universal efectiva testado en esta realidad y en otras, de reformular, ampliar y enriquecer la elaboración científica alcanzada hasta aquí, y de rechazar resueltamente lo que un

examen teórico minucioso y cauto y la investigación efectiva revelen como inadmisibles.

Aprender a despojarse de la tradicional actitud de reverencia por todo lo que viene de las sociedades de las que dependemos, aprender a construir un fondo propio de conocimientos y de ideas acerca de nuestros propios problemas y fenómenos básicos; ser consecuentes con la honesta actitud de rechazo del criterio feudal de autoridad como prueba de la bondad de las afirmaciones y postulados, será sin duda muy difícil en un período en que las tendencias opuestas rigen tanto de la vida de nuestra sociedad. Pero no puede dejar de ser hecho, desarrollado y generalizado enérgicamente.

· Todo ello significa, en el fondo, una tarea mucho más compleja y difícil. Tratar de construir ciencia a partir de nuestra propia realidad, como el camino más fecundo y largo de contribución al desarrollo de nuestras disciplinas. Elaborar conceptos nuevos para fenómenos nuevos, cuya naturaleza no puede ser, con frecuencia, captada a través de estructuras perceptivas armadas para otra clase de circunstancias, es acaso la más difícil pero la más importante tarea de los hombres de ciencias sociales en nuestra sociedad, en tanto que hombres de ciencia.

En la actualidad ya existe una conciencia bastante desarrollada acerca de esta problemática entre los hombres de ciencia social de otros países de Latinoamérica, a medida que sus propias investigaciones han ido poniendo de manifiesto que la mera aplicación mecánica e irrestricta de los esquemas teóricos elaborados desde fuera de estas sociedades, no solamente es insuficiente para dar cuenta de lo que ocurre aquí, sino, lo que es sin duda más decisivo, que conduce en gran parte a una distorsión de la realidad en la abstracción.

Esto se refleja en este momento, de manera más clara y más aguda, en las investigaciones sobre los fenómenos de cambio socio-cultural que atraviesan nuestras sociedades. La ahistoricidad inserta en la óptica sociológica de algunos enfoques muy prestigiosos en el mercado académico corriente, la pretensión de "objetividad" y de "neutralidad" que, no obstante, reclaman, son, sin duda, algunos de los más serios escollos para la comprensión de la naturaleza genuina de los fenómenos específicos de cambio, que toman parte en la historia actual de nuestras sociedades y en las del área andina más que en ninguna otra, por obvias razones.

Los hombres de ciencia social que quieran realmente apre-

sar en la elaboración científica los fenómenos de su propia sociedad, y que pretendan contribuir al desarrollo de su propia disciplina, no pueden eludir las responsabilidades y tareas implicadas en esta situación.

4.—La sociología aparece en el Perú en un momento de dramática urgencia de resolver los problemas acumulados a lo largo de siglos, urgencia que se desarrolla a partir de la generalización de la conciencia de los problemas en la sociedad, y de la entrada en escena de radicales fuerzas de cambio de la estructura tradicional y modernizante de la sociedad. Por aparecer en esta hora histórica, la ciencia sociológica recibe inmediatamente una presión cada vez más dura, para proporcionar respuestas adecuadas a las interrogantes que los problemas de la sociedad plantean, particularmente en relación a los problemas de cambio que se perciben como "desarrollo económico".

No queda, pues, prácticamente ningún margen para la investigación "pura", no vinculada a problemas concretos del día. Y, no obstante, la ciencia sociológica no puede proporcionar ninguna clase de respuestas realmente importantes y válidas para estas demandas, sin llevar a cabo investigaciones básicas, es decir, sin investigar fenómenos sociales básicos, no solamente su manifestación en forma de problemas urgentes, aún cuando estas investigaciones pudieran parecer a muchas gentes como desprovistas por completo de finalidades concretas inmediatas.

El dilema resultante para la investigación sociológica, puede tener, a pesar de todo, algún camino de resolución. Puesto que, por una parte, los hombres de ciencia social no pueden, ni deben, eludir el compromiso que su sociedad impone, están obligados a llevar a cabo investigaciones destinadas a proporcionar alguna respuesta, por provisoria que sea, a los problemas más acuciantes de este momento. Puesto que, para cumplir realmente esta tarea, en el nivel de la ciencia, el desarrollo de la ciencia misma es indispensable, esto es, indispensable investigar los fenómenos básicos que subyacen en los problemas concretos, en tanto que hombres de ciencia los sociólogos no pueden, ni deben, eludir el reclamo de su propia disciplina.

En tales circunstancias, la salida más viable y fecunda puede ser una solución metodológica. Se hace necesario organizar diseños de investigación que puedan ser útiles para ambas finalidades. Esto es, diseños de compromiso. Se sabe de antemano que este no es el camino ideal para el desa-

rollo de la ciencia misma. Pero se sabe también de antemano, que otra posibilidad tiene un margen muy estrecho y precario.

Estos diseños de compromiso, consisten en un modo de organizar los proyectos de investigación, incluyendo, al mismo tiempo, las preguntas derivadas de los problemas prácticos que hay que solucionar, y para investigar lo cual, seguramente, se obtendrán los recursos institucionales y financieros necesarios, y las preguntas que permitan obtener información acerca de los fenómenos básicos en los cuales el investigador está interesado en tanto que hombre de ciencia. Implican, entonces procedimientos y técnicas de recopilación y de análisis de la información, que permitan hacer las dos cosas al mismo tiempo, o, por lo menos, tener material para una elaboración científica como tal, en una segunda instancia.

El problema aquí, es que siempre que se habla de investigación, una muy definida influencia que se origina en las sociedades de gran desarrollo económico, que cuentan con grandes centros de investigación y con instituciones de financiación de aquellos, con gran número de investigadores entrenados en el más alto nivel, disponiendo de recursos de todo orden, hace que también en nuestras sociedades, que se caracterizan por carecer de todos estos elementos, se tienda inmediatamente a pensar en términos ajenos. Es decir, en un complicado aparato burocrático y financiero, sin el cual no sería posible llevar a cabo investigaciones, y en un atuendo técnico ultra-sofisticado, para el cual, naturalmente, no se puede prescindir de todo aquello.

Si la investigación científica se hubiera llevado a cabo siempre en las condiciones propias de las actuales sociedades industrializadas, ni éstas serían industrializadas, ni tendríamos ninguna clase de investigaciones científicas. Nuestras sociedades no disponen, precisamente porque son subdesarrolladas, de los recursos de investigación de las sociedades industrializadas. Tomar como argumento la carencia de estos recursos, para justificar la carencia de investigaciones, supone mucho más tomar un pretexto para no hacer las investigaciones.

De la misma manera, se trata de calcar modelos institucionales de sociedades de otra naturaleza y de otras posibilidades; de la misma manera se exige en todos los sectores sociales opuestos a cierto tipo de cambios como la reforma agraria, la necesidad de contar con estudios técnicos perfec-

tos y completos sobre todos los problemas que puede suscitar el fenómeno, antes de proceder a realizar la reforma; de la misma manera, se organizan costosas e inútiles maquinarias burocráticas, que so pretexto de organizar y planear el desarrollo, parasitan los desfinanciados presupuestos nacionales. De la misma manera demasiadas cosas para ser repetidas, que denuncian una actitud terriblemente torpe y carencia de una comprensión creadora de las circunstancias en que se cumple la labor de la cultura. Eso es parte de la sociología de la dependencia.

Nuestra sociedad está demasiado urgida de investigaciones, como de cambios sustantivos. No podemos darnos el lujo de encontrar previamente las óptimas facilidades y recursos para llevarlos a cabo. Sin duda alguna los sociólogos están equipados para comprender cabalmente lo que todo eso significa, y no dejarán de hacer lo que deben, cualesquiera que sean las condiciones y las posibilidades, con máquinas o sin ellas, con grandes aparatos burocráticos o sin ellos, con el más refinado instrumental metodológico, o con alguna artesanía metodológica donde la imaginación y la iniciativa individual inteligente, permita, a pesar de todo, cumplir la tarea para la cual se fue formado.

5.—Puesto que hemos de vivir y trabajar como hombres de ciencias sociales, en una sociedad cuyas estructuras sociales y psicológico-sociales contienen costras tradicionales, como resultado de lo cual los problemas se encaran con prejuicios, concepciones pre-científicas, con la desnuda ignorancia uniformada de poder, con las semi-verdades que la experiencia inmediata entrega; puesto que ninguna ciencia, y mucho menos una ciencia social, puede desenvolverse plenamente sin contar con una atmósfera de conocimientos e ideas adecuada, en el plano colectivo; puesto que el desarrollo de estas disciplinas tropezará con la manipulación de las conciencias por los recursos del poder, y la misión de una ciencia de la sociedad es también la clarificación y el enriquecimiento de la conciencia social de su sociedad; puesto que todo eso es así, los hombres de ciencias sociales en general y los sociólogos en particular, no pueden dejar de cumplir una otra tarea ineludible: la reorientación de la opinión pública en función de los resultados de las investigaciones, lo que conlleva la obligación de combatir, enérgica y pacientemente, las preconcepciones sociales incompatibles con el desarrollo científico del conocimiento de la sociedad!

El sociólogo peruano no ignora sin duda las dificultades

y riesgos que esta tarea implica. A nivel individual, hay que optar. Pero la opción debe ser lúcida, para ser perdurable.

UN RASGO ESENCIAL DE LA PROFESION DE SOCIOLOGO

Por la naturaleza de los problemas y las tareas que el sociólogo debe enfrentar en la sociedad, que acaban de enumerarse sumaria y no agotadoramente, es claro que la imagen del profesional que aquí se postula, difiere radicalmente de la que se atribuye a otras profesiones. *El profesional que aquí se postula no es un técnico.*

Si se considera que, estrictamente, el técnico está fundamentalmente preocupado por problemas de eficiencia, abandonando a un lugar secundario o, con frecuencia entre nosotros, absolutamente los problemas de postulado, ello implica que el técnico no se pregunta por la naturaleza de las finalidades mayores que se persigue con la aplicación de un conjunto de conocimientos, ni por las repercusiones a largo plazo de su acción.

El Sociólogo y todos los demás hombres de ciencias sociales, incluidos los economistas, por el contrario no pueden dejar de hacer, de ninguna manera, lo que los técnicos no hacen, sin poner en juego la condición misma de su personalidad y de su actividad.

Como afirma José Medina Echevarría, una de las más lúcidas autoridades de la sociología en lengua española, el Sociólogo pertenece: "dentro de la extensa familia de la inteligencia, a los capaces de mantener una actitud crítica y no meramente técnica". (3)

'Si se trata de obtener el conocimiento científico de los problemas del hombre dentro de la sociedad, ello implica el esclarecimiento constante, de lo que tales problemas significan para la vida concreta de hombres concretos. La clarificación permanente de la conciencia social de los grupos humanos, debe otorgar a los hombres la posibilidad de replantarse en cada momento el sentido de su historia, la posibilidad de intervenir de manera racional y consciente en la creación y recreación incesante de las condiciones concretas de su existencia social.'

Si la explicación científica de los factores que intervie-

(3) JOSE MEDINA ECHEVARRIA: Aspectos del Desarrollo Económico. Santiago de Chile, 1959.

nen en la vida social, permite al hombre eliminar las alienaciones más fuertes de cada período histórico concreto, si ello significa la maduración de la libertad y la racionalidad que busca el hombre, las ciencias sociales no habrán sido ajenas a todo ello.

Los hombres de ciencia social en el Perú, deben saber, ahora, lo que buscan y lo que pueden lograr. Esta es la perspectiva y éstas las dificultades y los riesgos.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Convérso»

Un caso de elaboración narrativa de experiencias concretas en "La Ciudad y los Perros"

por

Pedro Lastra

Un apreciable sector de la crítica internacional que se ha referido a la novela *La ciudad y los perros*, del escritor peruano Mario Vargas Llosa (1), destaca cierto prurito de exactitud en el novelista, una tenaz preocupación por transmitir observaciones más o menos precisas de la realidad que constituye el sustrato de su obra. Es efectivo que el autor estudió en el Colegio Militar Leoncio Prado, plantel que sirve de escenario a gran parte de la novela; además, las cuatro ediciones de Seix Barral se abren con un "Plano de la ciudad de Lima metropolitana", que permite seguir con fidelidad el desplazamiento de los personajes (2). Ambos datos —un momento de la biografía de Vargas Llosa y la presencia de ese plano en el volumen— parecen haber condicionado negativamente a un buen número de críticos de *La ciudad y los perros*, con perjuicio evidente para el mejor rendimiento del análisis de una obra de estructura compleja y de riquísimo contenido simbólico (3). De este modo, no resulta extraño que —desde distintos ángulos— se haya tratado con exceso de fijar la implicación autobiográfica, reconociendo incluso

- (1) Barcelona, Seix Barral, 1963. 347 p. Premio Biblioteca Breve 1962; Premio Crítica 1963. Único manuscrito en lengua española presentado al Premio Formentor 1963, donde obtuvo 3 votos sobre 7. Cuarta edición: septiembre de 1964. Mario Vargas Llosa (1936) ha publicado también un libro de cuentos, *Los jefes*, Barcelona, Rocas, 1958.
- (2) El "Plano.." no aparece en la edición de Lima, Populibros Peruanos (1964). 339 p.
- (3) La novela de Vargas Llosa ha merecido una atención crítica extraordinariamente sostenida; entre el vasto material existente que nos ha sido posible consultar, sobresalen, sin contrapeso, tres estudios notables: Alberto Escobar: "Impostores de sí mismos". En *Revista Peruana de Cultura*, Lima, No 2, julio 1964. Pp. 119-125; Jorge Raúl Lafforgue: "Mario Vargas Llosa, moralista". En *Capricornio*, Buenos Aires, (Segunda época), año I, Núm. 1, mayo-junio 1965. Pp. 48-72; Raúl H. Silva Cárceres: "Mario Vargas Llosa: La ciudad y los perros. Biblioteca Breve Barcelona. Editorial Seix Barral, 1963); 343 págs." *Reseña bibliográfica en Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, t. LVIII, No 173, mayo 1964. Pp. 416-422.

al autor en el personaje Alberto Fernández, denominado el Poeta, o que se acuda a la existencia del Plano como si se tratara de una irrecusable afirmación de verismo.

Acerca de una de esas preocupaciones interpretativas ilustra este instante de la mesa redonda sobre *La ciudad y los perros*, realizada en la Casa de las Américas, de La Habana, el 29 de enero de 1965, entre Luis Agüero, Juan Larco, Ambrosio Fornet y el propio novelista:

Agüero: Por supuesto, usted estudió en el Leoncio Prado...

Vargas Llosa: Sí, estuve dos años.

Agüero: ¿Hay elementos autobiográficos en la novela?

Vargas Llosa: Bueno, en la medida en que todo autor es autobiográfico. Los escritores sólo pueden escribir sobre la realidad en función de su experiencia personal, y, claro, en la novela yo he volcado una experiencia, he tratado de ser fiel, en todo lo posible, al ambiente del Leoncio Prado que yo conocí. Desde luego, la novela es una ficción. Mi intención no era contar un hecho de mi vida, sino recrear un ambiente que a mí me impresionó y que en cierta forma me obsedía, me perseguía. Pero yo creo que este es un fenómeno muy frecuente en la literatura. Un autor que escribe sobre Marta, vuelca una experiencia personal.

Agüero: Yo le hacía esa pregunta porque imaginaba que el personaje de Alberto...

Vargas Llosa: Bueno, eso me han dicho... pero en realidad yo no me reconozco absolutamente en Alberto (4).

Con demasiada frecuencia, la inversión o confusión de términos como "verosímil" y "verídico" suele impedir el acceso al sentido último de una novela. El ensayista Alberto Escobar ha puntualizado así el problema, en su penetrante comentario sobre *La ciudad y los perros*:

...la novela *crea* realidad, la transforma y perfecciona: es un camino imaginario hacia lo real, a través de la *experiencia* imaginaria de una criatura imaginaria, pero que se confunde con la realidad. [...] la novela apunta a lo real por lo imaginario, mientras la lírica a lo imaginario por lo real. La lírica es éxtasis, maravilla; la novela, conocimiento constructivo, percepción totalizadora (5).

Es por esto que Escobar no considera indispensable es-

(4) Luis Agüero, Juan Larco, Ambrosio Fornet, Mario Vargas Llosa. "Sobre *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa". En Casa de las Américas. La Habana, año V, Nº 30, mayo-junio 1965. Pp. 63-80. La cita corresponde a las pp. 75-76.

(5) Alberto Escobar. Loc. cit., p. 120.

clarecer si la materia que usa el novelista es verídica o inventada:

...digamos —agrega—, a fin de llegar a un acuerdo, que lo sensato será presumir que es posible que ella sea de una u otra índole, o que el autor haya tomado pie en situaciones y caracteres conocidos, para luego conferirles la virtualidad de un desarrollo imaginario. Es decir, que el autor nos ha enfrentado a una serie de personajes y normas que se han ensamblado en la obra al servicio de una finalidad interna: su destino imaginario; y más adelante, concluida la lectura del libro, después de haber asistido al desarrollo de ese destino, inferimos una verdad externa, que no atañe al Colegio Leoncio Prado en particular, o que le atañe en la proporción que a cualquier sociedad cerrada, presuntamente distinta de la comunidad que la genera y la surge (6).

Las observaciones de Escobar apuntan a una exigencia básica del género, que atiende al grado de elaboración de los materiales —los que pueden estar constituidos por experiencias concretas del autor— aprovechados como fundamento del desarrollo imaginario. Es en este sentido que nos ha parecido de interés confrontar dos textos de Vargas Llosa, suficientemente iluminadores de este aspecto de la creación novelística y, en particular, de la obra del escritor peruano.

El primer texto se titula "Nota sobre César Moro", y apareció en el número inicial de la revista *Literatura* (7), de Lima, en el mes de febrero de 1958. Se trata de un artículo en el que Vargas Llosa testimonia conmovedoramente su admiración al poeta desaparecido en 1956, y cuya producción surge con caracteres excepcionales dentro de la lírica peruana, por su auténtica condición visionaria, plasmada en un lenguaje poético de extraordinario y misterioso poder.

En la breve nota, Vargas Llosa muestra —con bastante lucidez— los valores de la poesía de César Moro e indica que la orientación sui generis de su obra lo define como un creador sustancialmente extraño en el ámbito nacional. Pero lo que sirve a nuestro propósito no es, por ahora, su apreciación crítica acerca del poeta, sino la entrañada, casi diríamos patética, visión del hombre con que empieza su artículo:

Recuerdo imprecisamente a César Moro: lo veo, entre nieblas, dictando sus clases en el colegio Leoncio Prado, im-

(6) Alberto Escobar. Loc. cit., pp. 120-121.

(7) De esta revista, creada y dirigida por Mario Vargas Llosa, Abelardo Oquendo y Luis Loayza, sólo aparecieron tres números, entre febrero de 1958 y agosto de 1959.

perturbable ante la salvaje hostilidad de los alumnos, que desahogábamos en ese profesor frío y cortés, la amargura del internado y la humillación sistemática que nos imponían los instructores militares. Alguien había corrido el rumor de que era homosexual y poeta: eso levantó a su alrededor una curiosidad maligna y un odio agresivo que lo asediaba sin descanso desde que atravesaba la puerta del colegio. Nadie se interesaba por el curso de francés que dictaba, nadie escuchaba sus clases. Extrañamente, sin embargo, este profesor no descuidaba un instante su trabajo. Acosado por una lluvia de invectivas, carcajadas insolentes, bromas monstruosas, desarrollaba sus explicaciones y trazaba cuadros sinópticos en la pizarra, sin detenerse un momento, como si, junto al desahogado auditorio que formaban los cadetes, hubiera otro, invisible y atento. Jamás adulaba a sus alumnos. Nunca utilizaba a los terribles suboficiales para imponer la disciplina. Ni una vez pidió que cesara la campaña de provocación y escarnio desatada contra él. Su actitud nos desconcertaba, sobre todo porque parecía consciente, lúcida. En cualquier momento hubiera podido corregir de raíz ese estado de cosas que, a todas luces, lo estaba destruyendo: le bastaba servirse de uno de los innumerables recursos de coacción y terror que aplicaban, en desenfundada competencia, sus "colegas" civiles y militares; sin embargo, no lo hizo. Aunque nada sabíamos de él, muchas veces, mis compañeros y yo, debimos preguntarnos qué hacía Moro en ese recinto húmedo e inhóspito, desempeñando un oficio oscuro y doloroso, en el que parecía absolutamente fuera de lugar. (p. 5).

Este fragmento de Vargas Llosa reproduce una situación real, ubicada en una época que, más adelante, se precisa: "Ocho años después me pregunto cómo situar a Moro en la poesía peruana...". Luego podremos observar cómo se transforma en la novela el conflicto del personaje concreto que es César Moro, al aparecer como conflicto de un personaje imaginario: el profesor Fontana. En el artículo, Vargas Llosa nos informa acerca de un momento de su experiencia personal; en la novela, el narrador nos proveerá de "un modo de conocer", a través de la puesta en *situación narrativa* del suceso que —nosotros lo sabemos ahora— aconteció alguna vez. Como ocurre en toda buena novela, volveremos a lo real por el camino de lo imaginario. Y, en este caso, enriquecidos, porque esta situación narrativa exhibe, una vez más, la fuerza comunicativa de los motivos que han sido señala-

dos como fundamentales de *La ciudad y los perros*: la violencia (8), la radical soledad del ser humano, el ejercicio de la crueldad, la superstición del machismo, la impotencia frente a la injusticia, el problema de la supervivencia del más fuerte.

El texto que nos permite el cotejo revelador de la capacidad de elaboración novelística de Vargas Llosa, se encuentra en el capítulo VII de la Primera parte de *La ciudad y los perros*, y corresponde a una de las secuencias de un monólogo interior del personaje denominado el Boa:

...en las clases de francés uno se divierte mucho, vaya tipo raro, Fontana. El serrano decía: Fontana es todo a medias; medio bajito, medio rubio, medio hombre. [...] Dice que no es francés sino peruano y que se hace pasar por francés, eso se llama ser hijo de perra [...] ¿de dónde sale tanta cosa que cuentan de Fontana? Todos los días sacan algo nuevo. De repente ni siquiera es marica, pero de dónde esa vocesita, esos gestos que provoca pellizcarle los cachetes. Si es verdad que se hace pasar por francés, me alegro de haberlo batido. Me alegro que lo batan. Lo seguiré batiendo hasta el último día de clase. Profesor Fontana, ¿cómo se dice en francés cucurucho de caca? A veces da compasión, no es mala gente, sólo un poco raro. Una vez se puso a llorar, creo que fue por las "Guillettes", zumm, zumm, zumm. Traigan todos una "Guillete" y párenlas en una rendija de la carpeta, para hacerlas vibrar les meten el dedito, dijo el Jaguar. Fontana movía la boca y sólo se oía zumm, zumm, zumm. No se rían para no perder el compás, el marica seguía moviendo la boquita, zumm, zumm, zumm, cada vez más fuerte y parejo, a ver quién se cansa primero. Nos quedamos así tres cuartos de hora, quizá más. ¿Quién va a ganar, quién se rinde primero? Fontana como si nada, un mudo que mueve la boca y la sinfonía cada vez más bonita, más igualita. Y entonces cerró los ojos y cuando los abrió lloraba. Es un marica. [...] Se fue y todos dijeron "ha ido a llamar al teniente, ya nos fregamos", pero eso es lo mejor, sólo se mandó mudar. Todos los días lo baten y nunca llama a los oficiales. [...] Los maricas son muy raros. Es un buen tipo, nunca jala en los exámenes. El tiene la culpa que lo batan. ¿Qué hace en un colegio de machos con esa voz y esos andares? El serrano

(8) Para una discusión de este motivo, confróntese la mesa redonda publicada en la revista *Casa de las Américas*, ya citada, donde el autor expone su punto de vista discrepante sobre el planteamiento del tema (pp. 76-77).

lo friega todo el tiempo, lo odia de veras. Basta que lo vea entrar para que empiece, ¿cómo se dice maricón en francés?, profesor ¿a usted le gusta el catchacán?, usted debe ser muy artista, ¿por qué no se canta algo en francés con esa dulce voz que tiene?, profesor Fontana, sus ojos se parecen a los de Rita Hayworth. Y el marica no se queda callado, siempre responde, sólo que en francés. Oiga, profesor, no sea usted tan vivo, no mente la madre, lo desafío a boxear con guantes, Jaguar no seas mal educado. Lo que pasa es que se lo han comido. lo tenemos dominado. Una vez lo escupimos mientras escribía en la pizarra, quedó todito vomitado, qué asquerosidad decía Cava, debía bañarse antes de entrar a clases... (Pp. 148-149) (9).

Mario Vargas Llosa ha manifestado que "todas las técnicas deben proponerse anular la distancia entre el lector y lo narrado, no permitir que el lector, en el momento de la lectura, pueda ser juez o testigo, lograr que la narración lo absorba de tal manera que la vida del lector sea la vida de la narración y que, entonces, el lector viva la narración como una experiencia más" (10).

El modo cómo el autor ha logrado elaborar sus materiales, de acuerdo con una clara concepción teórica acerca del sentido de las situaciones narrativas desarrolladas en la obra, es lo que hemos pretendido insinuar en esta nota.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(9) Citamos por la primera edición de Seix Barral.

(10) Casa de las Américas, No 30, p. 78.

Manuel Beltroy*

Desde Barranco que él amara tanto; y, después, desde la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a la que entregara sus mejores esfuerzos, llega hoy hasta la tierra abierta que lo va a cobijar, Manuel Beltroy. Frente a la orilla inconmesurable lo saludamos en nombre de la Facultad de Letras de San Marcos, como maestro, como escritor y como creador fantástico de un mundo en que todo lo que tocaba y todo lo que miraba adquiriría un carácter maravilloso, que lo arrobaba en la envidiable ingenuidad de su actitud. Y así, revolteando en torno de sus proyectos o contemplando ufano el perfil del mar desde la terraza de su casa barranquina, le vino la muerte como otro deslumbramiento más, sin aspavientos, recitando sus viejos textos latinos o franceses. Amante de la naturaleza apacible y provinciana, Beltroy se encariñó con ese retazo del litoral limeño que aún mantiene aire pueblerino, arbolado y balneario. Pero como incansable avizor de la cultura universal, a la vez; como conocedor de tantos y variados caminos de la literatura y el arte, su amor estuvo también en la primera Casa de Estudios del Perú. Para su entusiasmo, contagioso y vital, que sabía y entendía la vida del hombre común y que quería al semejante en dolor y alegría, el pequeño pueblo era un espejo diminuto, pero expresivo, de la humanidad, sin marca, ni etiqueta substancial. Para el rastreador de la inteligencia universal, para el erudito que entendía y amaba, al mismo tiempo, la poesía trovadoresca, el "gay saber" y el Renacimiento; pero al mismo tiempo, la ternura de una Gabriela Mistral y la sapiencia lírica de Antonio Machado; que gozaba con Vivaldi, con Mozart, con Beethoven o con Katchaturian; que se recreaba en las voces antiguas y en la última palabra poética; para ese vivificador de la obra de los demás, San Marcos fue refugio, empresa, hogar. En

* Discurso pronunciado por el Dr. Augusto Tamayo Vargas, Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el Cementerio el Angel en los funerales del Dr. Manuel Beltroy.

Barranco, Beltroy encontraba la semilla reventada y el adobe enriquecido por la mano del albañil peruano y además los pasos —entre provincianos y atildados— de un Valdelomar, como él, extraña mezcla artística de la sencillez intimista y familiar y del giro exquisito arrancado del modernismo; de un Parra del Riego y su polirritmo vibrante; y del prodigio de lo mímsculo de José María Eguren. En San Marcos, su desbordante calor literario encontró campo para arrastrar a sus alumnos al incomparable amor por el buen decir, pero también por el buen actuar.

Como su alumno, antes que como Decano de la Facultad de Letras, vengo aquí a contemplar entristecido el acabamiento material de quien fue esencialmente vitalista y quería un trozo de felicidad para los demás y para él. Y mi palabra trae el eco de la primera generación que él enseñara en la reapertura de San Marcos, en 1935; y que recibió de Beltroy no sólo las cálidas lecciones de "Tristán e Isolda" de Cretien de Troyes o de Petrarca, sino ese vívido accionar por la cultura. Desde entonces lo acompañamos —durante largos años— en sus andanzas ideales y a su lado estuvimos en el grupo de arte de *La Pasca-na*, en la fundación de la Asociación de Escritores y Artistas, en la sociedad *Amigos de Italia*, pasada la extraña pesadilla del fascismo; en la Sociedad Pro-Palestina Hebrea, cuando había que luchar por un pedazo de tierra para el mundo israelita; y en tantas febriles empresas que él ideara, fundara o apuntalara, con ese entusiasmo juvenil de adolescente que no ha perdido la prístina actitud del luchador altruista. Porque Beltroy no fue ni un desengañado, ni un resentido, ni un escéptico. Tuvo fe en cuanta empresa cultural iniciara. Tuvo fe en sí y en su obra. Y de él aprendimos ese sentimiento de cruzados por la cultura que caracteriza a una generación que, saltando los encantos y las fruiciones de escribir en "yo" y de mostrar la cultura en el cenáculo, salió por calles y plazas a hablar de la cultura y a hacer comprender a todos que la poesía es necesaria y fundamental en la vida de los pueblos, a más del pan de cada día. Como él, esa generación nació con una fe: una fe incontrastable en el futuro de la sociedad. Una actitud constructiva. Supimos que la fuente de la vida es la fe: fe en nosotros mismos, fe en nuestros amigos, fe en la vida, en general. Frente a un mundo temeroso, que tiene miedo de las palabras y de los hechos, enseñó que se puede ser bueno, generoso, verídico y creyente en el hombre, para enfrentarse a los acontecimientos con un entusiasmo tal que hasta los errores resultan lecciones de conducta y aún de conocimiento. Creo que en ello

está el principal valor de Beltroy; y es eso lo que pudimos aprender principalmente los miembros de una generación que se formó entre dos guerras, con la metralla por horizonte y la tiranía por cenit. Y sobrenadamos amando la cultura, que sale de la entraña misma del hombre y que vuelve hacia la humanidad en la amorosa mano del creador, del dirigente y del promotor cultural.

Al regresar hacia todos aquellos años de su activa labor encausadora, permítaseme que traiga el recuerdo de algo que puede sonar a anécdota personal: la organización de los Segundos Juegos Florales de Barranco a iniciativa de Manuel Beltroy, después de muchos años de olvido de tan saludable certamen literario; y que me permite tener siempre ante mis ojos su firma como acicate de parecidas tareas que hay que cumplir para premiar la poesía, poderosa arma de sensible filo para las jornadas de superación del medio social, a todo lo ancho de nuestra vida nacional.

Me tocaría hablar —paso por paso— de su obra en la literatura nacional y en la Universidad de San Marcos. Pero todos conocen cuánto hizo y cuánto dejó de hacer por servir a los demás. Cómo el poeta inicial se convirtió en difusor de la poesía ajena, aunque siguiera cultivando la propia; cómo el erudito crítico publicó colecciones de obras de otros escritores peruanos, en ese su profundo amor por el Perú; cómo el ensayista entregó en múltiples conferencias su indesmayable afán cultural a los estudiantes sanmarquinos. Su última pasión fue el Dante, poeta de amor y de muerte; pero siempre, además, su peruanísimo latido que lo llevó a hacer conocer nuestra cultura en los dos mundos. En este año de celebraciones de los 700 años de Dante Aligheri, que en el Perú se iniciara con una conmemorativa ceremonia en la Facultad de Letras —y no en otra alguna—, Beltroy leyó algunas de sus traducciones escritas con el entusiasmo que ya hemos señalado en él, pero a la vez con la finura que hemos destacado también. Y su palabra resonó con su aguda exaltación, por última vez en ese Salón de Actos de la Facultad de Letras al que hemos querido llevar sus restos, porque sabemos cuánto amaba ese recinto y cuán cálido sentiría ese último abrazo que le dábamos con la esencial envoltura de una sala cuya historia y trascendencia nos era común. Salón poblado de reminiscencias barrocas, pero alimentado, a la vez, con palabras de fe democrática y republicana, de sentimientos expresados por el progreso y bienestar social; coronado con frases latinas, donde predominan los términos:

hermosura, gloria, alegría, que estaban tan en el estilo del escritor y del maestro; y rodeado por un sello de eternidad que le ha impreso la búsqueda de la verdad. Una de las últimas impresiones literarias de nuestra Facultad es esa traducción de Beltroy de fragmentos de *La Divina Comedia*, que conservaremos como su postrer trabajo universitario. Al lado están sus recientes artículos donde se mezcla el recuerdo peruano y la visión universal en una sola pasión por la vida, el hombre y la sociedad. Ha muerto en vital accionar y en permanente juventud. Y deseamos que su vida y que su muerte hagan fructificar muchos otros intelectuales como él: amantes de su tierra, ingenuos, despreocupados, simples y valederos, sabientes y vitales, que sepan tener una alegre rebeldía y una fuente inagotable de esperanza.

Augusto Tamayo Vargas



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Guillermo Feliú Cruz*

Pocas ceremonias hay tan gratas para mí como ésta y pocas veces tengo tanto que agradecer a mi Facultad como esta ocasión que me proporciona, de decir a un maestro, a un investigador, a un peruanista, a un colega y a un amigo: esta casa que usted ha visitado tantas veces, es desde hoy su casa por derecho y por inobjetable título.

El Grado Académico que la Facultad de Letras y Ciencias Humanas otorga ahora a Guillermo Feliú Cruz, siendo galardón es también una muestra de gratitud. Feliú Cruz ha hecho por el Perú lo que pocos investigadores han hecho, y hay figuras nuestras como la de Don Ricardo Palma que deben muchísimo a las investigaciones de nuestro nuevo compañero de aula.

Guillermo Feliú Cruz, pertenece a la más auténtica cepa de historiadores chilenos. Discipulo predilecto y secretario de José Toribio Medina, ese monstruo de la erudición americana, ha aprendido de él la tenacidad, la diligencia y la agudeza para descubrir inesperados secretos del pasado, y posee como él una eficaz intuición que guía y orienta su aparato crítico. Ha aprendido de Diego Barros Arana, el severo gesto, saturado de positivismo y pasión, que caracterizó al Rector de la Universidad de Chile y Padre de la "Historia General".

Posee, como Benjamín Vicuña Mackenna, la actitud polémica, sin rendirse al fuego de la inspiración lírica. Tiene el desembarazo, sin la arbitrariedad, de Francisco Encina, ese contradictorio cronista de la historia de su país, y por último, no faltan en él la perspicacia y el orden que hicieron de Tomás Thayer Ojeda, uno de los más sagaces buscadores del pasado

* Discurso pronunciado por el Dr. Luis Alberto Sánchez con motivo de la ceremonia de otorgación del título de Catedrático Honorario de la Universidad de San Marcos al profesor Guillermo Feliú Cruz.

americano. En Feliú Cruz se dan cita las mejores cualidades de estos hombres, sostenidas además por un profundo sentido humano, que nunca ha desdeñado la bohemia ni el pleito en el sentido constructivo que caracteriza a ambos.

Bibliotecario por excelencia, sucesor del insigne Eduardo Barrios en la Dirección General de Bibliotecas de Chile, ha convertido esa Institución ejemplar en un laboratorio del que brotan chispas iluminantes, toda una vasta floresta de publicaciones que en los últimos años contribuye poderosamente a esclarecer la vida del vecino país meridional. Desde la muerte de Medina, ocurrida en 1930, por testamento del ilustre polígrafo, Feliú Cruz ejerce la omnipotente conservaduría de la riquísima "Colección Medina" en la Biblioteca de Chile y fiel a ese encargo preside la Fundación del mismo nombre que viene editando desde 1950 las obras del maestro, a una de las cuales me ha cabido el honor de contribuir en forma positiva a efecto de que pronto tengamos una nueva edición de "La Imprenta en Lima".

Profesor de Historia, primero en un Liceo y después en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, Feliú Cruz ha desempeñado sucesivamente la dirección del Departamento de Historia y el Decanato de la Facultad. Nos encontramos, pues, ante un investigador y un maestro: la recepción que hoy le damos, no es otra cosa que un acto fraternal y justiciero, de cuya parvedad pedimos excusas a nuestro nuevo colega.

La tarea publicitaria de Feliú Cruz es inmensa, como la de su maestro. Recuerdo que los dos primeros libros suyos que llegaron a mis manos fueron: uno editado en Buenos Aires, con la Bio-Bibliografía de Medina (1927) y otro, en colaboración con el inolvidable Mariano Picón Salas, titulado "Imágenes de Chile", bellísima y útil antología comparable a la que nuestro Raúl Porras publicara en Madrid, con el título de "Pequeña Antología de Lima".

Al celebrarse el Primer Centenario del nacimiento de Don Ricardo Palma, Guillermo Feliú Cruz quiso asociarse a él, y, reuniendo, sistematizando e interpretando los sucesos relativos a la permanencia del tradicionista en Santiago de Chile, como desterrado del Presidente Castilla, organizó y publicó los dos valiosísimos libros: "En Torno de Don Ricardo Palma", obra lamentablemente no igualada entre nosotros, pues no hemos producido una obra sistemática y compacta como ésta acerca del ilustre patriarca de nuestra literatura. Allí aparece Palma con facetas insospechadas de su personalidad: con rabia y tristeza, en protesta y entusiasmo, todo ello tan distinto a su fiso-



Biblioteca de Letras
"Jorge Puccinelli "Convencido"

S E R M ã O
D A
F E S T I V I D A D E ,
C O M Q U E
A
N A Ç ã O H E S P A N H O L A
D E O G R A Ç A S
A
D E O S N O S S O S E N H O R
N A V I L L A D E P E N I C H E

Pelo beneficio de ter livrado muita parte da gente,
e do cabedal do Galeão S. Pedro de Alcan-
tara, perdido na Costa da dita Villa:

R E C I T O U - O

DOM LUIZ DA SENHORA DO CARMO,

*Biblioteca de Letras
Conego Regular,
«Jorge Fuccinelli Converso»*

Aos 12 de Novembro de 1786.



L I S B O A
N A R E G I A O F F I C I N A T Y P O G R A F I C A .

A N N O M . D C C . L X X X V I I .

Com licença da Real Meza Censoria,

nomía de picaresco animador de una época definitivamente extinta.

Feliú Cruz ha expurgado con celo y saña los documentos sobre la vida colonial y republicana de su país. Su prólogo a los tres volúmenes del "Epistolario" de Diego Portales es una síntesis acabada de la personalidad y trabajos del ilustre y combatido luchador chileno, asesinado en víspera de realizar su sueño, allá por 1837. Igual tarea ha realizado con O'Higgins, a quien tanto y tanto debemos peruanos y chilenos en las cruciales horas de la Independencia.

Pero, como todo acarreador de informaciones, Feliú ha prestado más atención al servicio que rinde que al prestigio por ganar. Alejado de toda capilla, encarnizado con sus investigaciones, entregado a su curiosidad devoradora, sólo ha concedido tregua a esta su ocupación esencial para cooperar de cuando en cuando en tareas educativas y de política doctrinaria, siempre en torno de una idea y en gran parte de un hombre, con lealtad conmovedora que le honra y nos honra.

Pudiera agregar a estas palabras una larga lista de títulos de libros, folletos, ensayos, prólogos, lecciones, conferencias, artículos; pero dichos acá, o dichos en cualquier parte, los títulos servirían para sonrojar con su agobio la modestia del recipientario de hoy y para cargar el viento con sílabas y más sílabas que la memoria sólo retiene cuando leídas, que es cuando realmente forman palabras. Haciéndolo, satisfaría mi vanidad de erudito y alarmaría la conciencia de autor de Feliú Cruz por lo abundante de su tarea, siempre justa y útil.

Prefiero, pues, romper el molde de los discursos de protocolo, hacer más breve la espera de todos, que han venido a escuchar a Feliú Cruz y sólo agrego que para la Facultad de Letras y Ciencias Humanas es un auténtico honor ver enriquecidas sus filas con quien siempre ha vivido aprendiendo para enseñar y diciendo solamente lo preciso, lo verdadero y lo humano del pasado, como siempre y para siempre debiera ser.

Luis Alberto Sánchez

Un raro impreso

Concluida la represión del levantamiento de Túpac Amaru, fueron desterrados los hijos del caudillo (Mariano y Fernando) y sus parientes y partidarios, además de dos franceses comprometidos en un conato revolucionario chileno (Gramusset y Bernay). Del Callao partieron las fragatas "San Pedro Alcántara" y "El Peruano", el 13-IV-1784.

"El Peruano", después de muchas peripecias, llegó a Cádiz en febrero de 1785. Entretanto, el "San Pedro Alcántara" sufrió averías al llegar a Chile y tuvo que retornar al Callao. Reparados los desperfectos partió con rumbo a España. En el navío iban, entre otros, Fernando Túpac Amaru, hijo menor del caudillo, Andrés Mendigure, el más joven y célebre de los capitanes del caudillo y su sobrino, y el francés Antonio Gramusset.

El navío navegaba normalmente, cuando encalló y varó frente a Peniche (Portugal), por la parte de las islas Berlinges, entre las 10 y 11 de la noche del 2-II-1786. Perecieron ahogadas alrededor de 150 personas "entre los fragmentos, y arrecifes de la costa brava". Entre las víctimas estaba Andrés Mendigure y el francés Gramusset. En cambio, salvó el hijo menor de Túpac Amaru. El niño Fernando estuvo perdido, hasta que terminó por entregarse a las autoridades. Dió cuenta del desastre al Conde de Floridablanca, el Embajador español en Portugal. La Corona tomó disposiciones inmediatas y trató de contratar, primero, buzos de Gibraltar, pero terminó por utilizar españoles para salvar los muchos millones que iban en las bodegas. En el Archivo General de Indias, Indiferente General, Legajos 2760, 2761 y 2762 hay una abundante documentación al respecto.

Con ocasión de las honras fúnebres a las víctimas, se publicó en Lisboa, el año 1787 un SERMAO/DA/FESTIVIDADE & (22 pp., 15 x 10 cms.), cuyo facsímil adjuntamos.

Daniel Valcárcel

Elogio de Sebastián Salazar Bondy

Hace unos quince años, la Compañía de Pedro López Lagar, en gira por América del Sur, pasó por Piura y ofreció una función en el Teatro Variedades. La obra representada era un melodrama psicoanalítico de Lenormand y yo la recuerdo brumosamente pero, en cambio, vuelvo a ver, muy claro, unas butacas más allá de la mía, el perfil largo, acorado como una hoja de cuchillo, que yo espiaba de cuando en cuando con curiosidad, admiración y envidia.

Unos meses antes, en Lima, ese mismo perfil se dibujaba a través de unos cristales del jirón Ocoña y yo lo observaba de soslayo, mientras trataba de vencer la timidez que me impedía cruzar el umbral de la Galería de Arte para pedir una dedicatoria al autor del ejemplar de "Rodil", que acababa de comprar en la librería del "Negro-Negro".

Desde que supe que Sebastián había muerto hasta el momento de escribir estas líneas, esas dos miserables imágenes anteriores a nuestra amistad (que fue, a fin de cuentas, breve pero intensa y total) me han perseguido como ideas fijas. Esos recuerdos iniciales y furtivos de Sebastián son como el trazo final que cierra un círculo, porque al cabo de tantos años, en estos meses últimos (luego de leer "*Lima la horrible*", exactamente), yo había llegado de nuevo, esta vez sobre bases más sólidas, a sentir por él la misma admiración envidiosa que le tuve de niño.

Sebastián fue para mí un modelo, un objeto de culto, cuando apenas conocía un puñado de artículos o de poemas suyos. Nunca me había puesto a pensar qué motivó esa devoción precoz por un autor cuyos escritos ignoraba. Después de su muerte, a fuerza de evocarlo, he comprendido que él representó para mí, hace quince años, la materialización de algo que entonces me parecía una especie extinguida, un lujo de otras épocas o de otros horizontes, un ser refractario al Perú: un escritor. Gracias a él muchos aprendimos que —contra los aplastantes desmentidos del medio, pese al desdén, la

indiferencia o la hostilidad del mayor número— la literatura podía ser en el Perú algo más que una secreta pasión, una quimera. Es decir, una vocación capaz de realizarse objetivamente y convertirse en un destino.

- Batallas y Porvenir.

En un país donde la lectura es un privilegio, un vicio de minorías, la literatura parece una actividad gratuita e irreal y quienes la eligen se condenan a la estrechez y a una forma sutil del ridículo. Sebastián tuvo la terquedad y el coraje excepcionales de aceptar el desafío del medio, y entabló esa batalla sibilina, incruenta pero feroz, contra la incompreensión y la ignorancia, y la ganó. Elegir la literatura significó para él elegir el riesgo, la inseguridad, los trabajos odiosos y mediocres, renunciar en una palabra a lo que suele llamarse “un porvenir”. Si a ello se añade que, a la vez que un escritor, Sebastián fue un hombre de izquierda, que no ocultó jamás sus convicciones socialistas y su amistad hacia la Revolución Cubana, se puede juzgar mejor su entereza y los enormes obstáculos que debió enfrentar.

Pero no basta elogiar su conducta y sus ideas. Hay que decir, sobre todo, que la obra vasta, múltiple, lamentablemente dispersa, que deja Sebastián, constituye un hermoso legado que es imprescindible reunir y divulgar. Pese a vivir de prisa, aherrojado por los quehaceres alimenticios y el periodismo destructor, Sebastián no descuidó nunca lo esencial, que era para él escribir, e incluso cultivó todos los géneros y todo lo que publicó o estrenó fue siempre valioso, muchas veces formidable, y en numerosos casos (“Amor, gran laberinto”, “Lima, la horrible”, sus últimos poemas, por ejemplo), excepcional. El fue, entre nosotros, uno de los pocos que consiguió eso que constituye la mayor ambición de un escritor: un estilo propio. Los textos de Sebastián se reconocen al oído, tienen una música que los singulariza y que proviene de una manera inconfundiblemente personal de elegir y de disponer las palabras. En estos días melancólicos, releendo ciertas páginas recientes de Sebastián, yo he vuelto a escuchar imágenes, frases, palabras, que leí hace un montón de años, en las bellísimas crónicas que Sebastián escribió en la revista “Turismo” sobre Lima, ciudad que odiaba con tanto amor.

- La Grave Máscara.

Fue, además, un poeta de una calidad poco frecuente, y yo estoy convencido que su poesía (tan distinta de su prosa

que derrochaba lujo y era a veces barroca y acrobática) perdurará e irá creciendo hasta alcanzar la audiencia y la gloria que merece. Es verdad que esta poesía exigente, de semblante sobrio, nada llamativa, se rehusó a sí misma todas las ventajas y eligió siempre el camino difícil. Es severa, discurre friamente, perfectamente, sin entregarse jamás a los fuegos de artificio ni a la ecolalia ni a las grandes aventuras oníricas y hay en ella una moderada pero constante intromisión de la razón. Con el oído encanallado por la trompetería de los bardos modernistas y los ojos envilecidos por el fasto y los colores del surrealismo, yo ignoré mucho tiempo la poesía de Sebastián y esto me entristece y avergüenza. Sólo después de conocer la obra de poetas como Ernesto Cardenal, Nicanor Parra y Mario Benedetti, descubrí que, como ellos, Sebastián encarnaba una soberbia reacción contra una generación de poetas que, excelentes en un tiempo, habían acabado por sacrificarlo todo al ruido y a la prestidigitación verbal. Sin tambores ni platillos, bajo su grave máscara, la poesía de Sebastián explora profundamente lo real y está impregnada de ese fuego secreto que es la vida y que un arte sólo adquiere por contagio directo, alimentándose, envenenándose con los tormentos, los problemas, los sueños de los hombres.

Habría que decir también qué extraordinario agitador cultural fue Sebastián y cómo gracias a él, que era incansable, entusiasta, un generoso incorregible, surgieron revistas literarias, libros, espectáculos, manifiestos, cómo ayudó y alentó a todos a escribir y publicar. Pero ya lo habían dicho otros, y yo quisiera añadir, apenas, que también en este sentido mi deuda con él es infinitamente grande.

En un bello poema a la amistad, Sebastián puso como epígrafe unos versos de Jorge Guillén: "*Amigos. Nada más. El resto es selva*". ¿Qué es, después de todo, la Patria para un ausente sino el recuerdo de ciertos paisajes y la nostalgia, a veces tierna, a veces terrible, de unas cuantas personas entrañables? Entre esos rostros queridos que significan para mí el Perú, se hallaba el de Sebastián, y pensar en Lima era pensar en él y recordar el hermoso y cálido espectáculo de su hogar y los puntuales chifas de los sábados. Ya está: todo eso se derrumbó como un castillo de naipes. Ha sido como si de pronto el mar se hubiera tragado a Miraflores, como si bruscamente las arenas del desierto enterraran a Piura. Sin este amigo irremplazable, siento al Perú disminuido, salvajemente mutilado. (De "Expreso", 19/IX/65).

Mario Vargas Llosa

Estudios latinoamericanos en la Universidad de Toronto

Fue huésped de la Facultad el profesor Kurt L. Levy, Jefe Adjunto del Departamento de Estudios Italianos e Hispánicos de la Universidad de Toronto, institución en la cual tiene a su cargo la cátedra de Literatura Hispanoamericana. Becario del "Canada Council", agencia cultural del gobierno del Canadá, el profesor Levy está realizando una gira académica por Latinoamérica con el objeto de establecer contacto personal, a nombre de la Universidad de Toronto, con universidades en Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela. El viaje está motivado directamente por un Curso de Estudios Latinoamericanos que la Universidad de Toronto inaugurará en septiembre de este año. Este curso, nuevo para Toronto y nuevo para el Canadá, fue planeado por el profesor Geoffrey Stagg, jefe del Departamento de Estudios Italianos e Hispánicos, en colaboración con el profesor Levy, y los jefes de otros departamentos interesados. Tendrá una duración de cuatro años y forma parte del programa académico que conduce a la Licenciatura en Filosofía y Letras (B.A.)

El puesto central lo ocuparán las lenguas y literaturas hispánicas, así como la historia y la geografía. Se ofrecerán además asignaturas de opción, tales como antropología, ciencia política, economía y sociología.

La gira del profesor Levy, además de establecer un enlace directo con los exponentes de la vida intelectual y cultural, tuvo por objeto explorar las posibilidades de un futuro intercambio de estudiantes y profesores entre el Canadá y Latinoamérica y en general solicitar la colaboración de las universidades latinoamericanas en el nuevo curso.

El Dr. Levy dictó en la Facultad de Letras de la U. de San Marcos una interesante conferencia sobre "Latinoamérica y el Hispanismo Canadiense" que constituyó el primer y

valioso jalón en este plan de acercamiento cultural que promueve Canadá.

No cabe duda de que el nuevo curso refleja el interés cada vez más vivo, del Canadá por sus vecinos de habla española y portuguesa y el deseo de corregir la lamentable ignorancia mutua que todavía existe. "Abrigamos la grata creencia", ha declarado el doctor Claude Biseell, rector de la Universidad de Toronto, "de que por medio de este nuevo curso el estudiante canadiense tendrá la oportunidad de penetrar en el espíritu del gran continente latinoamericano, empaparse en su vida cultural y política, y captar sus problemas y sus esperanzas".

Estuardo Núñez



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

José Santos Chocano*

Por honroso encargo del Departamento de Literatura de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, traigo en esta solemne ocasión, cuando el Perú —conmovido— recibe a uno de sus hijos más ilustres, la voz fraternal y justificadamente alborozada de todos los catedráticos de nuestro claustro. Vengo a manifestar la profunda satisfacción que nos embarga a todos los hombres de letras del Perú ante un acto justiciero y dignísimo que honra por igual a todos los Poderes del Estado. Y vengo a agradecer al pueblo de Lima aquí presente.

Creyó el Cantor de América —Chocano, hermano nuestro entrañable— que el día 13 le era nefasto y un ominoso 13 de diciembre, a los 59 años de edad, en Santiago de Chile, una tibia tarde de primavera, hace algo más de treinta años, cayó bajo la aleve puñalada de un insano, y creyó también, con el don adivinatorio de los poetas, que el día 14 —fecha de su natalicio —le era favorable. Y así ha sido en efecto: el 14 de mayo de este año, cuando el poeta, de estar vivo, hubiera cumplido los 90 años, ha señalado en los fastos sentimentales de nuestro pueblo el grandioso reencuentro de sus dormidas cenizas solitarias con el humus vivificante de la patria. Asistimos a un paradojal nuevo nacimiento: Chocano no viene a ocupar, de pie, como un soldado vigilante, el metro cuadrado que pidió en uno de sus más intensos y sinceros poemas: viene a ocupar el lugar que en nuestro corazón de peruanos le habíamos reservado desde siempre. Viene a florecer en rosas blancas de amistad, como en los versos inmortales de Martí, en nuestros pechos. Somos testigos de un nuevo amanecer: Chocano, gran poeta realista y objetivo, patriarca negado, pero efectivo, de nuestra moderna poesía, tiñe de nuevo e ilumina con los ecos de su verbo rotundo y sonoro el horizonte de Lima, ciudad que

* Discurso pronunciado por el profesor Francisco Bendejú, en nombre del Departamento de Literatura de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con ocasión de la repatriación de los restos del poeta José Santos Chocano.

tanto amó. No constituyen mis palabras, como pretenderá la obcecación de algunas almas pequeñas, una apología delirante o una pérdida total del sentido crítico — que siempre he considerado honra y prez de la raza humana. No. Mis pálidas y conmovidas frases intentan sumarse a un acto de estricta justicia: durante casi veinte años la obra de Chocano ha soportado —con honrosísimas excepciones— el reflujo demoledor de la crítica peruana y continental y los dardos envenenados de una juventud literaria, valiosa y bien intencionada quizá, pero equivocada en suma, pues negar a Chocano a fardo cerrado equivale a negar la insurgencia de la tormentosa idiosincrasia nacional.

En cierta oportunidad afirmé que muchos atacaban a Chocano sin haberlo leído siquiera. Y ello constituía, para los pocos que hemos escogido las letras y la creación literaria como nuestro norte y suprema ambición, una injusticia flagrante e intolerable que era menester combatir. ¿Cómo era posible que uno de los tres poetas máximos del Perú mereciera la repulsa no razonada de la juventud pensante? No que yo niegue el legítimo derecho a discrepar, como yo mismo, hasta cierto grado, discrepo con las teorías poéticas y la producción literaria de Chocano, pero pensaba —y sigo pensando— que la discrepancia debe darse en un marco dialéctico de razones históricas y argumentos válidos. Que no era, desgraciadamente, lo que sucedía. Pues Chocano se había convertido en la víctima de moda: gratuitamente se le enfrentaba con Eguren, por ejemplo, olvidando que el gran lírico de Barranco se había adherido con un poema a la coronación pública del poeta en 1922 — y nadie le obligó a ello seguramente; se le enfrentaba con Vallejo, olvidando la deuda que éste, en “Los Heraldos Negros”, había contraído con Chocano y, más aún, sin pararse a considerar que tal vez el más lejano antecedente formal en nuestra literatura de las tremantes estrofas de “España, aparta de mí este cáliz” estaba, con otro espíritu es verdad, en el estro épico y apasionado de algunas composiciones de “Alma América”. Y llegando hasta hoy ¿cómo negar, verbigracia, que el fervor nacionalista y el empuje resuelto, viril y sin tacha de la poesía de Romualdo viene de los cuatro soberbios sonetos de “La Tierra del Sol”? Sí, de ahí donde Chocano, interpretando la vocación bolivariana y universalista de nuestra patria, proclama con verbo fulgurante y profético:

Será el Perú amazónico el pueblo sin rencores,
que enjugará los llantos de todos los dolores
y partirá entre muchos las hostias de su altar,

porque la Raza al borde del Marañón nacida
penetrará cien años en la futura vida,
como penetra el río cien leguas en el mar.

No soy un conservador ni un tradicionalista, en la desviada acepción que suelen darle a este último vocablo ciertos críticos interesados y obtusos: aceptación total y totalitaria del pasado. Para mí la tradición es trasmisión triunfal de virtudes y valores y rechazo reflexivo y sistemático de errores. En tal sentido la tradición cumple un rol revolucionario en la literatura. Y no solamente en las letras sino en todas las manifestaciones de la vida.

Antes de continuar esta pobre alocución —y seré breve, os lo prometo— quiero destacar, agradecer y aplaudir cálida y sinceramente la espléndida gestión cumplida por el primer especialista de Chocano en nuestra patria: Luis Alberto Sánchez, crítico e investigador insigne y amigo generoso de los poetas. Puedo no militar en la trinchera de mi antiguo, sabio y respetado maestro, pero no puedo dejar de exponer a la ilustrada consideración de este auditorio que, solamente gracias a su romántico y denodado empeño, vivimos este momento sobrecolector que no es sino prolongación de la vida íntima de nuestro poeta: Luis Alberto Sánchez se ha encargado noble y piadosamente, más allá de la indiferencia y el olvido, más allá de la disolución y la muerte, de dar razón a la creencia pueril —¡pero tan humana! —del gran poeta cuyos restos encuentran hoy refugio de amor —y ojalá que eternamente florido!— en nuestra tierra. Y quiero extender también la gratitud, en nombre de la Facultad de Letras y mío propio, a la familia Barzelatto Sánchez, que por tantos años acogió en el mausoleo familiar el sueño sin tiempo del poeta, y a la hermana República de Chile en la persona de sus excelentísimos representantes diplomáticos, por las facilidades que ha brindado para que la superstición ingenua e inofensiva del poeta se concretara.

Permítaseme, para terminar, que repita un juicio que emitió hace algunos años: “Con todas sus limitaciones, no tantas ni tan grandes que no cedan en la balanza a la principal y más excelsa de sus virtudes: su avasallador aliento épico, Chocano constituye, pesare a quien pesare, una figura capital e in-sustituible en nuestras letras, un hito obligatorio”.

Hermanos peruanos: ante la tumba tardía del poeta os invito, humildemente, a deponer egoísmos y rencores. Estoy seguro que no es otro el homenaje que Chocano hubiera esperado de nosotros. El nos amó ardientemente. Amemos lo que él

soñó y amó por sobre todas las cosas: la unión de nuestra patria, tan heroica, generosa y grande. Que sus derribados huesos que hoy retornan obren a modo de elementos catalizadores. ¡Ayudémosle todos a José Santos Chocano a seguir viviendo y a escribir su poema más hermoso! No olvidemos que el corazón, en última instancia, escribe los versos memorables, y que la bondad es la luz del corazón.

Que nuestras banderas se inclinen ante el hijo pródigo que vuelve, pero que nuestros brazos se alcen en un juramento de fraternidad y renovadora construcción.

Chocano está desde hoy, de pie para siempre, en el centro sensible de la patria que con tanto amor cantó

¡Vea nuestra paz!

Lima, 14 de mayo de 1965.



Francisco Bendezú

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades del Claustro

INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO

El 26 de Abril, día de San Marcos, se llevó a cabo la Ceremonia de Apertura del Año Académico, en el Antiguo Salón de Grados de la Facultad. En dicha ocasión solemne el Decano de la Facultad, Dr. *Augusto Tamayo Vargas*, dió lectura a su Memoria Anual; el Discurso de Orden estuvo a cargo de la Dra. *Dora Bazán*, quien disertó sobre el tema "Tradición Latina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos". El acto terminó con las palabras del Secretario General del Centro Federado de Letras, Sr. *Manuel del Pomar*.

DIRECTORES DE DEPARTAMENTOS

Durante el año académico de 1965 han ejercido la dirección de los distintos departamentos los siguientes catedráticos:

Biblioteca de Letras	
«Jorge Puccinelli Converso»	
Departamento de Antropología:	Dr. <i>Jorge Muelle</i>
Departamento de Arte:	Dra. <i>Nelly Festini</i>
Departamento de Filología y Lingüística:	Dr. <i>Luis Jaime Cisneros</i>
Departamento de Filosofía:	Dr. <i>Enrique Barboza</i>
Departamento de Geografía:	Dr. <i>Javier Pulgar Vidal</i>
Departamento de Historia:	Dr. <i>Teodosio Cabada</i>
Departamento de Literatura:	Dr. <i>Estuardo Núñez</i>
Departamento de Psicología:	Dr. <i>José Russo Delgado</i>
Departamento de Sociología:	Dr. <i>Aníbal Ismodes</i>
Escuela de Periodismo:	Dr. <i>Andrés García de la Bar- ga.</i>

En el mes de diciembre de 1965 se eligieron, de acuerdo con las disposiciones vigentes, a los Directores de Departamento del siguiente año. La nómina de los mismos para 1966 es:

Departamento de Antropología:	Dr. <i>José Matos</i>
Departamento de Arte:	Dr. <i>César Arróspide</i>
Departamento de Filología y Lingüística:	Dra. <i>Martha Hildebrandt</i>
Departamento de Filosofía:	Dr. <i>Gustavo Saco</i>
Departamento de Geografía:	Dra. <i>Ella Dunbar Temple</i>
Departamento de Historia:	Dr. <i>Alberto Tauro</i>
Departamento de Literatura:	Dr. <i>Jorge Puccinelli</i>
Departamento de Psicología:	Dr. <i>Modesto Rodríguez</i>
Departamento de Sociología:	Dr. <i>José Mejía Valera</i>
Escuela de Periodismo:	Dr. <i>Andrés García de la Barga.</i>

NUEVA DENOMINACION DE LA FACULTAD DE LETRAS

En 1965 se produjo el acuerdo del Consejo Universitario por el cual se sustituye la antigua denominación de "Facultad de Letras" por la de "*Facultad de Letras y Ciencias Humanas*". Este acuerdo oficializa la "Conclusión III" del Primer Congreso Nacional de Facultades de Letras, que pedía la ampliación del nombre "con el objeto de que en él se expresen las nuevas actividades y profesiones que vienen desarrollándose en el campo de la docencia y de la investigación...".

CATEDRATICOS HONORARIOS DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

A propuesta de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas fueron nominados durante 1965 Catedráticos Honorarios de nuestra Universidad, las siguientes personalidades:

Juan Marichal, Director del Departamento de Humanidades de la Universidad de Harvard y distinguido crítico literario; *Jorge Luis Borges*, insigne escritor argentino; *Eugenio González*, Rector de la Universidad de Chile; *Hernán Godoy Urzúa*, sociólogo de la Universidad Católica de Chile, y *Caroline Ware*, especialista en Servicio Social, ésta última a propuesta de la Escuela de Servicio Social de nuestra Facultad.

Se efectuaron, asimismo, las ceremonias de colación de grado a *Guillermo Feliú Cruz*, Director de la Biblioteca Nacional de Chile y a *Francisco Monterde*, Catedrático y ex-Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de México, nombrados Catedráticos Honorarios de nuestra Universidad durante 1964.

PROFESORES VISITANTES EN LA FACULTAD DE LETRAS

En el transcurso del año académico de 1965 la Facultad ha contado con la valiosa colaboración de los siguientes Profesores Visitantes:

John Murra, para el curso (semestral) "Etnología Comparada"; *Henri Favre*, para el curso (semestral) "Etnología (Organización social)"; *Francois Chevalier*, para el curso "Etnohistoria (Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX)"; *Paule Reichlen*, para el curso "Antropología Física"; *Maurice Godelier*, para el curso "Etnología (Problemas y métodos de la Antropología Económica)"; *Manfred Max Neef*, para un Seminario sobre "Sociología del Desarrollo" y labores de asesoría al Departamento de Sociología; *Delbert C. Miller*, para los cursos "Sociología Industrial" y "Seminario sobre la Estructura del Poder"; *Manuel Román de Silgado*, para los cursos "Sociología del Trabajo y Relaciones Industriales" y "Sistemas Sociológicos Contemporáneos"; *Donald Warwick*, para el curso "Sociología Política"; *William Blanchard*, para el curso "Sociología Rural y Urbana"; *Jean Marie Bosse*, para los cursos "Literatura Francesa" y "Francés"; *Gaetano Foresta*, para los cursos "Literatura Italiana" y "Lengua Italiana"; *Gary Parker*, para los cursos (semestrales) "Introducción al análisis lingüístico II" y "Fonología y Trabajos de Campo" y *George Zucker*, quien dictó un seminario sobre "Historia y Cultura de los Estados Unidos".

FALLECIMIENTO DE CATEDRÁTICOS

Durante 1965 se produjeron los sensibles fallecimientos de los Drs. *José Uriel García* y *Manuel Beltroy*, Catedráticos Eméritos de la Facultad, acaecidos el 28 de Julio y el 23 de Noviembre, respectivamente.

DELEGADO DE LA FACULTAD A LA COMISION DE ESTUDIOS GENERALES

El Consejo de la Facultad eligió al Dr. *Estuardo Núñez* como su representante en la Comisión de Estudios Generales que se instaló el 18 de Setiembre de 1965.

NOMBRAMIENTO DE PROFESORES A DEDICACION EXCLUSIVA Y TIEMPO COMPLETO

Durante 1965 fueron nombrados Profesores a Dedicación Exclusiva los Catedráticos Principales *Javier Pulgar Vidal* y *Miguel Angel Ugarte Chamorro*. Los siguientes Profesores fueron

elevados a la condición de Tiempo Completo: *Teodoro Meneses, Raúl Rivera Serna, Modesto Rodríguez Montoya, Luis Jaime Cisneros, Francisco Miró Quesada* (Catedráticos Principales); *Gred Ibscher* (Catedrático Asociado); *Dora Bazán, Francisco Bendejú y Tomás G. Escajadillo* (Catedráticos Auxiliares), este último en calidad de contratado.

CONCURSO DE CATEDRAS

En el transcurso de 1965, han obtenido Cátedras Auxiliares por Concurso los siguientes Profesores:

Luis H. Ramírez Mendoza, para "Castellano (Curso general)";

Luis Gayoso, para "Griego" (I y II Cursos);

Leonidas Castro Bastos, para "Métodos de Investigación y Trabajos de Campo";

Enrique Carrión, para "Historia de la Lengua Española;

Esteban Zimic, para "Oceanografía Aplicada al Perú";

Enrique Namuche, para la Jefatura de Prácticas de "Lógica" (Curso I).

El día 28 de Diciembre de 1965 se publicó en los diversos diarios de la capital la Convocatoria a Concurso de las siguientes Cátedras Auxiliares:

Departamento de Literatura:

Castellano (Curso general — Cuatro plazas)

Literatura Latina

Literatura Angloamericana

Literatura Peruana (Curso monográfico)

Literatura Castellana (Curso general)

Literatura Contemporánea

Departamento de Filosofía:

Introducción a la Filosofía

Departamento de Historia:

Introducción a la Historia de América

Historia de América (Dos cursos: a) "Prehispánica y Colonial",
y b) "Pueblos Independientes")

Departamento de Geografía:

Geografía Urbana

Departamento de Arte:

Historia General del Arte (I y II Cursos)

Arte del Perú y América (Cuatro cursos: a) "Arte Precolombino del Perú", b) "Arte Precolombino de América", c) "Arte Colonial del Perú y América", y d) "Arte Republicano del Perú y América")

Museología (Curso semestral)

Departamento de Antropología:

Etnología (Tres cursos: a) "Sudamericana", b) "Cambio Cultural", y c) "Etnohistoria")

Arqueología (Tres cursos: a) "Prehistoria Peruana", b) "Universal", y c) "Teorías")

Prehistoria

Introducción a la Antropología

Departamento de Sociología:

Sociología Rural

Demografía (Curso semestral)

Sociología del Trabajo y Relaciones Industriales.

Departamento de Psicología:

Psicofisiología (Primer Curso)

Orientación Psicológica Individual y del Grupo.

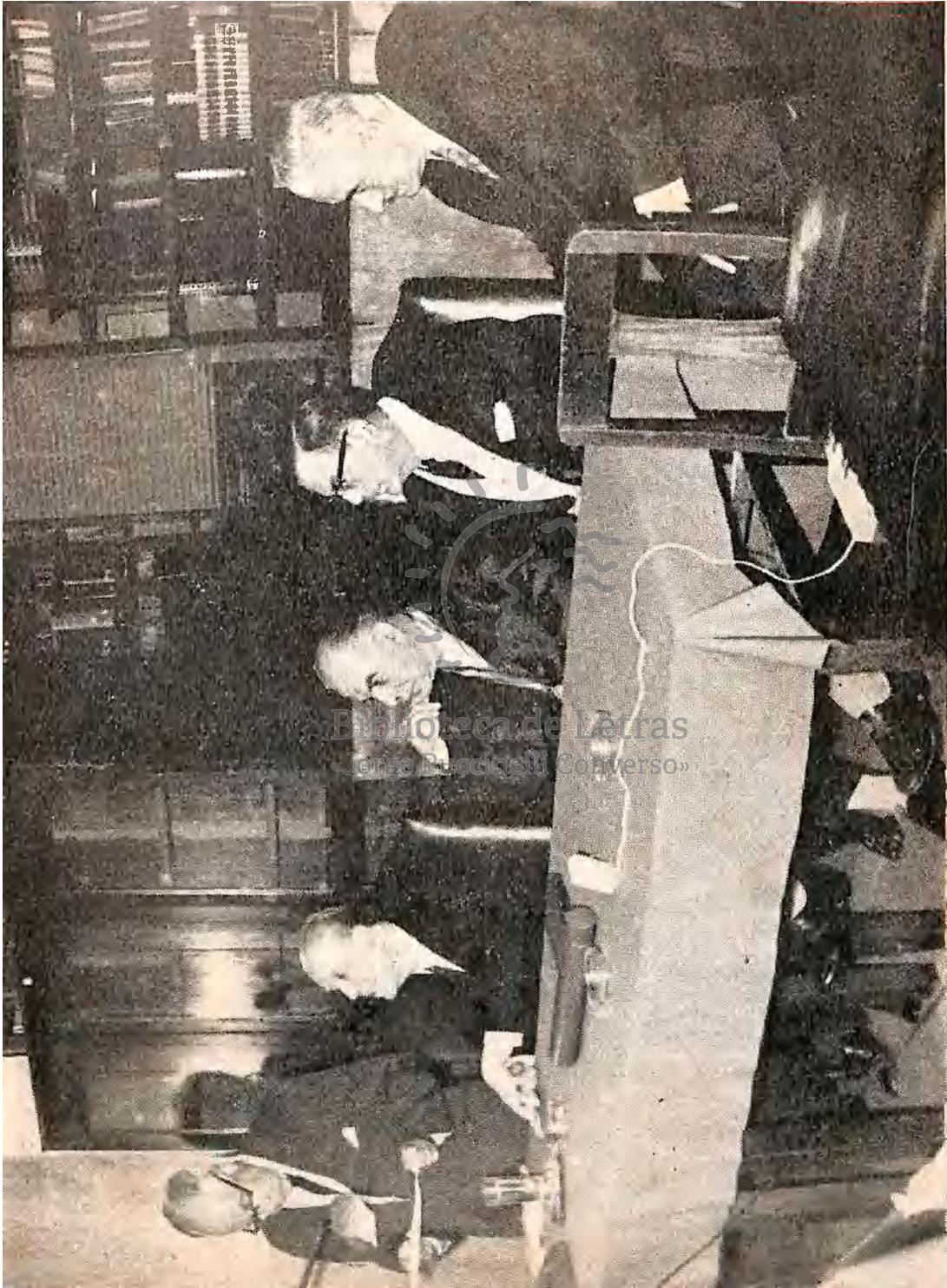
ACTIVIDADES CULTURALES

Conferencias:

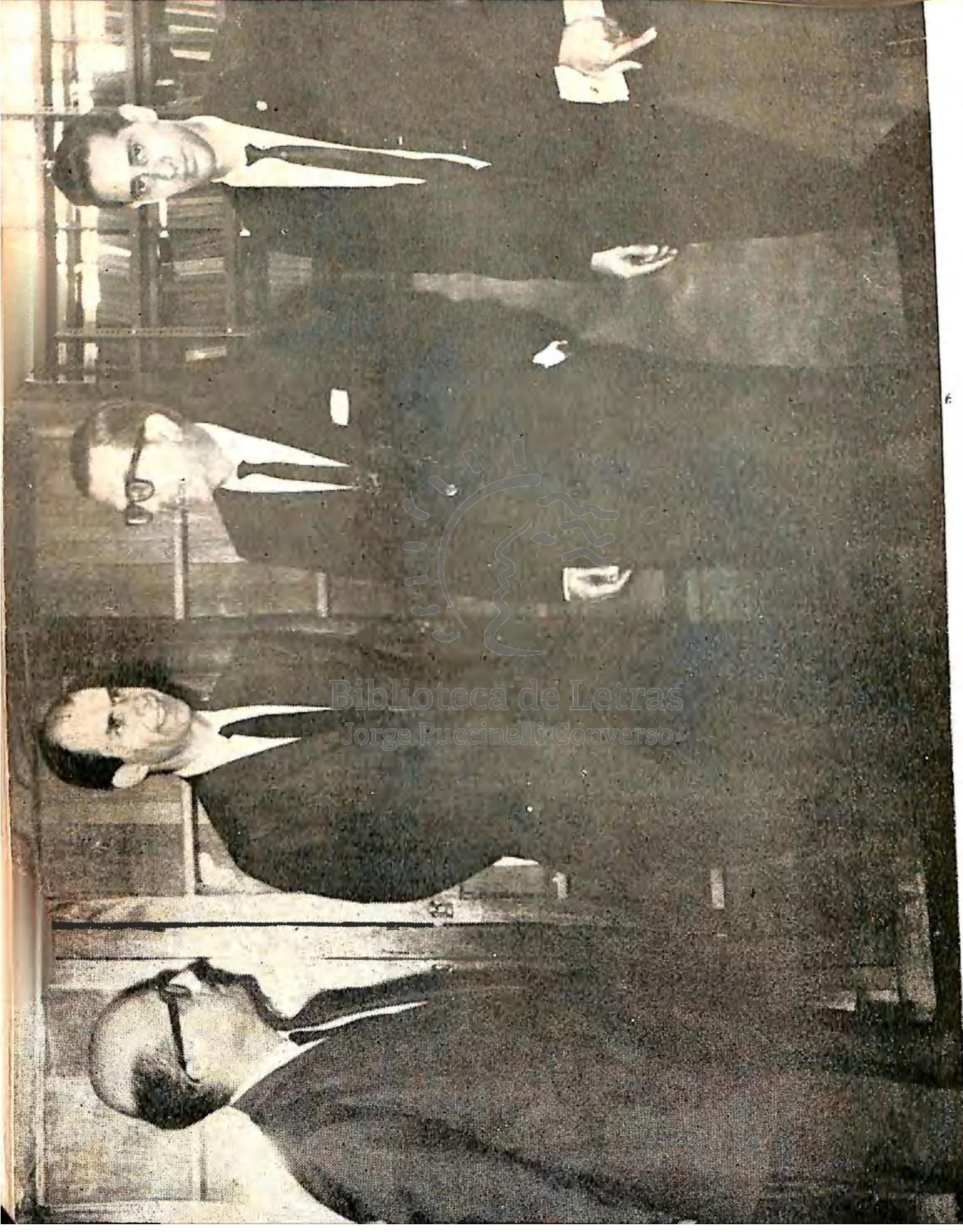
Durante 1965 se han realizado, entre otras, las siguientes conferencias, actuaciones y reuniones de Mesa Redonda:

Abril. Conferencia del Profesor *Juan Marichal*, Director del Departamento de Humanidades de la Universidad de Harvard, sobre "Unamuno y la recuperación liberal". Presentación del Dr. Armando Zubizarreta (Día 10, Biblioteca de la Facultad, 7 p.m.).

Abril. Conferencia de *Juan Marichal* sobre "Salinas y *La Voz a Tí Debida*". Presentación del Dr. Washington Delgado (Día 13, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).



Un aspecto de la ceremonia de Colación de Grado a Jorge Luis Borges. Junto con él aparecen los Drs. Augusto Tamayo Vargas, Mauricio San Martín y Luis Alberto Sánchez.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Hasta con el nombre Juan Marichal aparecen los Drs Armando Zubizarreta, Augusto Tamayo Var.

Abril. Mesa Redonda de los profesores del Departamento de Literatura con *Jorge Luis Borges*. (Día 29, Salón de Profesores, 5 p.m.).

Abril. Ceremonia de Colación de Grado a *Jorge Luis Borges*, con la asistencia del Rector de la Universidad y el Decano de la Facultad. Presentación del Dr. Luis Alberto Sánchez. El insigne escritor argentino disertó sobre "La poesía de Leopoldo Lugones". (Día 30, Biblioteca de la Facultad, 7 p.m.).

Mayo. Conferencia del sociólogo brasileño *Josue de Castro*: "El papel de las Universidades en el desarrollo económico y social de Latinoamérica". Presentación a cargo del Dr. Aníbal Ismodes, Director del Departamento de Sociología. (Día 14, Salón General de la Universidad, 7 p.m.).

Mayo. Homenaje a la Facultad en la llegada de los restos de *José Santos Chocano* a San Marcos. La ceremonia estuvo presidida por el Rector de la Universidad e hicieron uso de la palabra el Decano, Dr. Augusto Tamayo Vargas y el alumno Luis Miranda. (Día 14, Salón de Grados de la Facultad, 12 m.).

Mayo. Ceremonia de entrega de Diplomas a los egresados de la Escuela de Periodismo durante 1964, presidida por el Decano de la Facultad. (Día 13, Salón de Profesores, 11 a.m.).

Mayo. Sepelio de *José Santos Chocano*. En el Cementerio General hizo uso de la palabra, a nombre de la Facultad, el prof. *Francisco Bendejé*. (Día 15).

Mayo. Homenaje de la Facultad a Dante, en el 7º Centenario de su nacimiento. Palabras del Decano; disertación del Dr. *Gaetano Foresta* sobre "Dante y su tiempo", inaugurando el curso de Literatura Italiana, dedicado en 1965 a Dante Alighieri; lectura de fragmentos de *La Divina Comedia* por su traductor, Dr. *Manuel Beltroy*. (Día 21, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Junio. Mesa Redonda organizada por el Instituto de Lenguas y Culturas Orientales, con asistencia de profesores del Departamento de Filosofía, a la cual concurrió el profesor *R. Panikkar*, catedrático de la Universidad de Benares. Tema: "Diferencia entre las actitudes de la filosofía de la India y de los países occidentales". (Día 9, Salón de Profesores).

Junio. Conferencia del Dr. *Prodyet Mukherjee*, profesor de la Universidad de Calcuta y de la Universidad de Londres, sobre "Espíritu de la Cultura Hindú", organizada por el Instituto

de Lenguas y Culturas Orientales. (Día 24, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Junio. Conferencia del profesor *Pedro Grases* sobre "Vida y Obra de Mariano Picón". Actuación presidida por el Decano Interino, Dr. José Jiménez Borja, y el Director del Departamento de Literatura, Dr. Estuardo Núñez. (Día 18, Aula 2, 11 a.m.).

Julio. La Facultad de Letras y el Departamento de Literatura de la misma se sumaron al duelo por la desaparición del escritor *Sebastián Salazar Bondy*. El Dr. *Estuardo Núñez* fue el encargado de pronunciar, a nombre de la Facultad, la Oración fúnebre en el Cementerio "El Angel". Otros profesores de la Facultad hablaron en esa ocasión, el Dr. Alberto Tauro (por la ANEA) y el Dr. Washington Delgado (en representación de la Sociedad de Escritores del Perú). (Día 5).

Julio. El Dr. *Mariano Yela Granizo*, de la Universidad de Madrid, dictó una conferencia, organizada por el Centro de Estudiantes de Psicología, sobre "El papel del psicólogo en la sociedad actual". (Día 9).

Julio. Conferencia del profesor *Lubmir Verb*, de la Universidad Carolina de Praga, organizada conjuntamente por el Decanato, el Departamento de Historia y el Centro Federado de Letras, sobre "La Historiografía de la Europa Central". (Día 12, Aula 2, 12 m.).

Julio. Segunda conferencia de *Lubmir Verb*: "América y la Historiografía Checoeslovaca". (Día 14, Aula 2, 12 m.).

Julio. Instalación de la nueva Junta Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología, ceremonia presidida por el Decano Interino, Dr. José Jiménez Borja, y el Director del Departamento, Dr. José Russo Delgado. En la misma ceremonia se llevó a cabo la conferencia del profesor *Aníbal Quijano* sobre el tema: "Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana". (Día 17, Aula 2, 11 a.m.).

Julio. Conferencia del profesor *Kurt Levy*, de la Universidad de Toronto, sobre "Latinoamérica y el hispanismo canadiense", presidida por el Decano Interino. Presentación a cargo del Dr. Estuardo Núñez, Director del Departamento de Literatura. (Día 22, Aula 2, 11 a.m.).

Julio. Conferencia del Dr. *Onorio Ferrero* sobre "Yoga y Budismo", organizada por el Instituto de Lenguas y Culturas Orientales. (Día 23, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Agosto. Conferencia del Dr. *Manfred Max Neef* sobre "La sociología en América Latina, una esperanza frustrada", organizada por el Centro Federado. (Día 6, Aula 1, 11 a.m.)

Agosto. Homenaje al poeta *Rabindranath Tagore*, organizado por el Instituto de Lenguas y Culturas Orientales. Lectura de poemas de Tagore y proyección de un film sobre su vida. (Día 11, Casa de la Cultura del Perú, 7 p.m.).

Agosto. Conferencia del profesor *Noel Salomón*, de la Universidad de Burdeos, sobre "Los estudios hispanoamericanos en Francia", presidida por el Decano, Dr. Augusto Tamayo Vargas. Presentación del Director del Departamento de Literatura, Dr. Estuardo Núñez. (Día 12, Aula 2, 12 m.).

Agosto. Mesa Redonda sobre "La pena de muerte", como parte de las actuaciones conmemorativas de la Semana de la Facultad, organizada por el Centro Federado de Letras. Participaron: *Luis Bramont Arias*, *Luis E. Roy Freyre*, y *Eduardo Mimbela de los Santos*, profesores de la Facultad de Derecho, y el Dr. *José Mejía Valera* del Departamento de Sociología de la Facultad de Letras. (Día 18, Aula I, 11 a.m.)

Agosto. Conferencia del Ing. Miguel Colina, sobre "El Contrato de Bases con la I.T.T.", organizada por el Centro Federado. (Día 21, Aula I, 11 a.m.)

Agosto. Conferencia sustentada por el profesor *Washington Delgado* acerca de "La poesía en el Perú", organizada por el C.F.L. (Día 27, Aula I, 1 p.m.)

Setiembre. Inauguración del Seminario de Estudio sobre la Doctrina Gramatical de don Andrés Bello. Conferencia del Dr. *José Jiménez Borja*. El acto estuvo presidido por el Decano y el Director del Departamento de Filología y Lingüística, (Día 3, Aula 5, 8 a.m.).

Setiembre. Inauguración de un cursillo de tres meses sobre Orientación Ocupacional, dictado por el Dr. *Joseph Stubbins*, Director del Programa de Consejo y Rehabilitación Vocacional de California, E. U., organizado por el Departamento de Psicología. (Día 14).

Setiembre. Conferencia del profesor *Reiner Ziudema*, del Museo Arqueológico de Holanda, sobre "La Organización Social Inca", programada por el Departamento de Historia.

Setiembre. Conferencia del Dr. *Augusto Tamayo Vargas*, Decano de la Facultad, sobre "El rol histórico de la Facultad

de Letras en el Perú”, en la ceremonia central de la inauguración de la Semana de la Facultad, que contó con la presencia del Rector, Dr. Mauricio San Martín. (Día 20, Aula I, 11 a.m.).

Setiembre. Conferencia del Dr. *Luis Bramont Arias*, sobre “El papel de la Facultad de Derecho en el Perú”, como parte de los actos de la Semana de la Facultad. (Día 22, Aula I, 11 a.m.).

Setiembre. Conferencia del Dr. *Roberto Koch*, sobre “La misión de la Facultad de Educación en el Perú”, como parte de las celebraciones de la Semana de la Facultad. (Día 25, Aula I, 11 a.m.).

Octubre. Conferencia del Dr. *Percy Ernest Schramm*, de la Universidad de Goettingen, sobre “La Segunda Guerra Mundial como problema de investigación”. (Día 12, Salón de Profesores, 12 m.).

Octubre. Conferencia del escritor español *Luis López Anglada*, sobre “Influencias de Unamuno, Machado y Juan Ramón Jiménez en la poesía española contemporánea”. (Día 12, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Octubre. Inauguración del *Homenaje a Andrés Bello*. Discursos del Dr. *Luis Jaime Cisneros*, Director del Departamento de Filología y Lingüística, y del alumno *Félix Quesada*. Presidió la actuación el Decano de la Facultad. (Día 13, Aula 2, 12 m.).

Octubre. Conferencia del Dr. *Vicente Ugarte del Pino*, catedrático de la Facultad de Derecho de San Marcos, sobre “Andrés Bello y el Derecho en América”. (Día 14, Aula 2, 12 m.).

Octubre. Conferencia del profesor *Michelle Collinet*, sobre “Sociología del Trabajo”. (Día 14, Salón de Profesores, 7 p.m.).

Octubre. Actuación Central del *Homenaje a Andrés Bello*. Discurso de Orden a cargo del Dr. *José Jiménez Borja*. (Día 15, Casa de la Cultura del Perú, 7 p.m.).

Octubre. Conferencia del Dr. *Enrique Barboza*, Director del Departamento Filosofía, sobre “Del idealismo al realismo”, inaugurando el ciclo de los “Viernes Filosóficos” organizado por dicho Departamento. (Día 15, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Octubre. Conferencia del Dr. *Jorge Guillermo Llosa*, sobre “Teatro Griego”, presidida por el Decano. (Día 18, Aula 2, 12 m.).

Octubre. Conferencia de la Dra. *Gred Ibscher*, sobre "La *Electra* de Eurípides y la *Medea* de Sófocles", presidida por el Decano. (Día 21, Aula 2, 12 m.).

Octubre. Conferencia del Dr. *Francisco Miró Quesada*, sobre "Metateoría", dentro del ciclo de los "Viernes Filosóficos" organizado por el Departamento de Filosofía. (Día 22, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Octubre. Conferencia del Dr. *Luis Felipe Alarco*, sobre "La ironía socrática", dentro de los "Viernes Filosóficos" organizados por el Departamento de Filosofía. (Día 29, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Octubre. Conferencia de la poetisa chilena *Carmen Castillo* sobre "La mujer en la poesía de Chile" y recital del poeta argentino *Jorge Barragán*. Actuación organizada por el Centro Federado de Letras. (Día 26, Aula 5, 10 a.m.).

Noviembre. Conferencia del Dr. *Carlos Daniel Valcárcel*, sobre "La revolución de Túpac Amaru", organizada por el Centro Federado y presidida por el Decano, Dr. Tamayo Vargas. (Día 4, Aula I, 7 p.m.).

Noviembre. Conferencia del Dr. *Juan José Vega* sobre "El Feudalismo en el Perú" organizada por el C.F.L. y presidida por el Decano. Presentación a cargo de Carlos Enrique Berra. (Día 10, Aula I, 9 a.m.).

Noviembre. Ceremonia de Inauguración del nuevo local del Centro Federado de Letras, con la asistencia del Rector de la Universidad y el Decano de la Facultad. (Día 10, Local del Centro Federado de Letras, 7 p.m.).

Noviembre. Recital poético a cargo del Dr. *Augusto Tamayo Vargas*, organizado por el Centro Federado de Letras. (Día 12, Aula 2, 11 a.m.).

Noviembre. Conferencia-inaugural del cursillo. "Técnica del Trabajo Científico", a cargo del profesor *Luis H. Ramírez*, organizado por el C.F.L. (Día 15, Aula 2, 5 p.m.).

Noviembre. Ceremonia de homenaje al V Congreso Panamericano de Servicio Social organizada por la Escuela de Servicios Sociales de la Facultad, presidida por el Rector de la Universidad y el Decano de la Facultad. Discurso de Orden de la Directora de la Escuela, Dra. Gloria Abate Cuffini. Incorporación de la Dra. Caroline Ware como Catedrático Honorario

de San Marcos. (Día 16, Paraninfo de la Facultad de Medicina, 7 p.m.).

Noviembre. Conferencia del Dr. *Augusto Salazar Bondy*, titulada "Reflexiones sobre la Filosofía, aquí y ahora", dentro de los "Viernes Filosóficos" organizados por el Departamento de Filosofía. (Día 19, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Noviembre. Conferencia del Dr. *Francisco Myers*, ex-Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Denver, sobre "La estética de John Dewey", dentro de los "Viernes Filosóficos" organizados por el Departamento de Filosofía. (Día 26, Salón de Grados de la Facultad, 7 p.m.).

Noviembre. Sepelio del Dr. *Manuel Beltroy*. A nombre de la Facultad hizo uso de la palabra el Decano, Dr. *Augusto Tamayo Vargas*. A nombre del C.F.L. lo hizo su Secretario General, Aurelio Saavedra. Otro profesor de la Facultad, el Dr. Alberto Tauro, habló a nombre de la ANEA. (Día 24).

Noviembre. Mesa Redonda sobre "Autonomía Universitaria", organizada por el Centro Federado de Letras. Participaron los Drs. Augusto Tamayo Vargas, Decano de la Facultad de Letras, Emilio Barrantes, Decano de la Facultad de Educación, Francisco Miró Quesada, Luis Felipe Alarco y Augusto Salazar Bondy. La presentación estuvo a cargo del Sr. Carlos Enrique Becerra, Sub-Secretario del C.F.L. (Día 29, Aula 1, 11 a.m.).

Diciembre. Ceremonia de otorgación del título de Catedrático Honorario de la Universidad de San Marcos al Dr. *Guillermo Feliú Cruz*, destacado escritor chileno y Director de la Biblioteca Nacional de Chile. Presentación a cargo del Dr. Luis Alberto Sánchez. El Dr. Feliú Cruz disertó sobre "Relaciones intelectuales peruano-chilenas a mediados del siglo XIX". (Día 3, Departamento de Literatura de la Facultad, 11 a.m.).

Diciembre. Conferencia de la periodista brasileña *María Ramos*, sobre "La poesía de Cecilia Meireles", con la asistencia del Agregado Cultural del Brasil. Presentación a cargo del Decano de la Facultad, Dr. Augusto Tamayo Vargas. (Día 3, Departamento de Literatura de la Facultad, 12 m.).

Diciembre. Ceremonia de Presentación del Primer Festival del Libro Universitario. Palabras del Decano de la Facultad, Dr. Augusto Tamayo Vargas. Presentación de la colección por Carlos Enrique Becerra, y conferencia del Dr. *Francisco Carrillo*. (Día 3, Aula I, 7 p.m.).

Diciembre. Sesión de Clausura del "Symposium de arqueología del área Nord-Andina". Informe sobre el trabajo del Symposium a cargo del Dr. Jorge Muelle, Director del Departamento de Antropología. Despedida de los miembros visitantes. Discurso de Clausura a cargo del Vice-Rector de la Universidad, Dr. Ulises Montoya Manfredi. (Día 11, Salón de Profesores, 12 m.).

Diciembre. Conferencia del sociólogo chileno Eduardo Hamuy, sobre "Los signos de nuestro tiempo", organizada por el C.F.L. y el Centro de Estudiantes de Sociología. (Día 3, Salón General de la Universidad, 7 p.m.).

Diciembre. Presentación de una colección popular de obras de César Vallejo. Palabras del Decano, Dr. Tamayo Vargas. (Día, 3, Aula 2, 12 m.)

Diciembre. Reunión de despedida al Dr. *Gaetano Foresta*, Agregado Cultural a la Embajada Italiana y Profesor Visitante en la Facultad durante 1963, 1964 y 1965, años en que dictó los cursos "Literatura Italiana" y "Lengua Italiana". Palabras del Decano de la Facultad, Dr. Augusto Tamayo Vargas. (Salón de Profesores, 11 a.m.).

"Viernes Filosóficos"

Organizado por el Departamento de Filosofía se llevó a cabo un ciclo de conferencias de la especialidad durante varios viernes consecutivos. La conferencia inaugural fue dictada por el Director del Departamento de Filosofía, Dr. *Enrique Barboza*, y versó sobre "Del idealismo al realismo". En sucesivas conferencias participaron en este ciclo los Drs. *Francisco Miró Quesada* ("Metateoría"), *Luis Felipe Alarco* ("La ironía socrática"), *Augusto Salazar Bondy* ("Reflexiones sobre la Filosofía, aquí y ahora"), *Francisco Myers* ("La estética de John Dewey"), disertación que dio por finalizado el ciclo. Estas conferencias se llevaron a cabo en el antiguo Salón de Grados de la Facultad (Parque Universitario), y contaron con una apreciable y atenta concurrencia.

Homenaje a Andrés Bello

La Facultad de Letras, a través de su Departamento de Filología y Lingüística, rindió homenaje a don Andrés Bello, en ocasión de celebrarse el Primer Centenario de su muerte.

El primer acto del tributo rendido a Bello fue la realiza-

ción de un Seminario de Estudio sobre la Doctrina Gramatical de don Andrés Bello, estructurado y dirigido por el Dr. José Jiménez Borja, para estudiantes del Departamento de Filología y Lingüística. En el mes de Octubre se realizaron conferencias sobre la obra polifacética de Bello, a cargo de los Drs. Luis Jaime Cisneros, Director del Departamento de Filología y Lingüística; Vicente Ugarte del Pino, Catedrático de la Facultad de Derecho de San Marcos; y José Jiménez Borja, ésta última como actuación central del Homenaje Nacional a Bello.

Cine Club

Un grupo de alumnos de la Facultad de Letras acordó constituir una agrupación para fomentar la afición por el buen cine entre sus compañeros. Para ello formaron la asociación "Claridad", y realizaron un exitoso festival de cine en la sala del cine Bijou, dentro del cual se exhibieron las siguientes películas: "El Mejicano", "La mujer del payaso", "Amor de domingo", "Rutas de fuego", e "Hiroshima".

Concurso Literario

En el mes de Mayo se dieron a conocer los ganadores del Concurso Literario organizado por la Cátedra de Literatura Peruana (curso general) conjuntamente con los delegados estudiantiles Carlos Enrique Becerra y Dorian Talavera y con la colaboración de la Embajada Argentina, para alumnos de los primeros dos años de la Facultad. Ricardo Silva Santisteban, Rosina Valcárcel y Raúl Durand obtuvieron los primeros premios en poesía; Ramón Aranda de los Ríos y Carlos Gallardo resultaron ganadores del segundo y tercer premios en el género de cuento. Los premios consistieron en un pasaje de ida y vuelta a la Argentina, dos cheques de mil soles y libros. En la ceremonia de entrega de los mismos hablaron el Decano de la Facultad y Catedrático Principal de Literatura Peruana, Dr. Augusto Tamayo Vargas y el Agregado Cultural de la República Argentina, Dr. Mario Corcuera.

Festival del Libro Universitario.

El Centro Federado de Letras realizó la venta masiva de una colección de libros a precio sumamente módico. La organización de este Festival estuvo a cargo del Sr. Carlos Enrique Becerra. Los títulos incluidos en el Festival fueron: "Ollanta", en la versión de Sebastián Barranca; "Obras dramá-

ticas cortas" de Don Pedro de Peralta; "El Lazarillo de Tormes" y "Antología de la Poesía Peruana Joven" de Francisco Carruío. Los organizadores de este Festival intentan de esta manera colaborar a la sustitución del inadecuado sistema de las "copias" por los textos integrales de las obras por estudiarse en clase.

Semana de la Facultad

Entre el 19 y el 25 de Setiembre se realizaron las actuaciones de la ya tradicional Semana de la Facultad que organiza anualmente el Centro Federado de Letras. El programa incluía algunas conferencias de orientación vocacional, actuaciones culturales, competencias deportivas, reuniones de camaradería, y finalizó con una fiesta. Las conferencias fueron dictadas por los Drs. Augusto Tamayo Vargas, Decano de la Facultad de Letras; Luis Bramont Arias, de la Facultad de Derecho, y Roberto Koch, de la Facultad de Educación. Participaron en la Semana los Grupos Corales de la Universidad de San Marcos, "Art Center", y "Jueves"; el Ballet del Conservatorio de Danzas de San Marcos; el Teatro Universitario de San Marcos, y diversos conjuntos folklóricos. La semana alcanzó notable éxito; hubo una gran asistencia a todas las actuaciones y tuvo el espíritu de confraternidad estudiantil que se habían propuesto sus organizadores.

VIAJES AL EXTRANJERO DE PROFESORES DE LA FACULTAD EN MISIONES CULTURALES

En el transcurso de 1965 han viajado al extranjero, en cumplimiento de diversas misiones culturales por encargo de la Facultad, los siguientes profesores:

Augusto Tamayo Vargas, al Primer Congreso Mundial de Educación Universitaria del Adulto y de Extensión Universitaria, realizado en Copenhague;

Ella Dunbar Temple, a Canadá, invitada a participar en una Conferencia Técnica en Ottawa, y luego a México, en misión de la Facultad;

Luis Alberto Sánchez, a una convención en la Universidad de Génova (Italia);

Estuardo Núñez, a Buenos Aires, a una reunión del Comité Coordinador de Relaciones Interuniversitarias del Cono Sur, y como delegado de la Facultad a las II Jornadas de Literatura alemana, organizadas por la Universidad de Cuyo, Mendoza.

Francisco Miró Quesada, a los Estados Unidos, a participar en una Mesa Redonda en la Universidad de Texas, y luego a México, en misión de la Facultad;

Pedro Benvenuto, a Madrid, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica;

Aníbal Ismodes, a Madrid, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica;

José Matos, a Génova (Italia), invitado por el Grupo "Colombianus", y luego a Londres, en misión de la Facultad;

Víctor Raúl González Moreyra, a Buenos Aires, a un Congreso de Psicología;

Luis Estrada de los Ríos, a Buenos Aires, para asistir a las Primeras Jornadas Argentinas de Psicodiagnóstico de Rorschach;

Pablo Macera, a Chile y Argentina, a realizar investigaciones históricas;

José Mejía Valera, invitado a Río de Janeiro;

Federico Kauffman, a México, a realizar investigaciones arqueológicas;

Luis Jaime Cisneros, al Segundo Congreso de la ALFAL y al Primer Instituto lingüístico Latinoamericano, realizados en Montevideo.

CICLO DE CULTURA PERUANA REALIZADO EN CHILE

En el mes de Enero de 1965 se llevó a cabo el "Ciclo de Cultura Peruana" en la Universidad Técnica "Santa María" de Valparaíso, dentro del marco de los Cursos de Verano de la Universidad de Chile. La delegación peruana estuvo integrada por los profesores *Javier Pulgar Vidal*, *José María Arguedas*, *Pablo Macera*, *Francisco Bendezú*, *Juan Manuel Ugarte* (Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes), y *Rosa Fung*. El Dr. *Augusto Tamayo Vargas*, en su calidad de Presidente del Comité Internacional de Relaciones Universitarias inauguró dicho ciclo, en el cual se dictaron los siguientes cursos: Geografía del Perú (*Javier Pulgar Vidal*); Etnología Peruana (*José María Arguedas*); Arte Peruano (*Juan Manuel Ugarte*); Arqueología (*Rosa Fung*); Historia de las ideas peruanas (*Pablo Macera*), y Valores de la Literatura Peruana (*Francisco Bendezú*). Los cursos se iniciaron el 4 de Enero y terminaron el 23 del mismo mes. La ceremonia de inauguración de los Cursos de Verano contó con la asistencia del rector de la Universidad de Chile, Dr. *Eugenio González* y el rector de la Universidad de San Marcos, Dr. *Mauricio San Martín*.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS DEL DECANO EN INSTITUCIONES DEL EXTRANJERO

A comienzos de año el Dr. *Augusto Tamayo Vargas* viajó a Chile, para preparar e inaugurar el Ciclo de Cultura Peruana que se realizó en Valparaíso como parte de los Cursos de Verano de la Universidad de Chile. El Dr. Tamayo Vargas dictó, además, conferencias sobre poesía peruana en el Salón Letellier de la Universidad de Chile y en el Club Peruano de Santiago. Visitó igualmente el Instituto de Literatura Chilena y el Instituto de Literatura Comparada de la Universidad de Chile.

Luego de su estada en Chile el Dr. Tamayo Vargas visitó Argentina donde sostuvo conversaciones destinadas a fomentar el intercambio cultural con profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y dictó para Radio Nacional Argentina tres conferencias sobre "Poesía Peruana de 1940 a 1965". Finalmente viajó al Brasil, donde fue invitado a la Universidad del Brasil, de la cual es Catedrático Honorario, y recibido en el Consejo Universitario por el Rector Pedro Calmón en una sesión en la que se trazaron planes para intensificar el intercambio cultural Peruano - Brasileño. Igualmente, fue recibido en la Academia de Letras del Brasil en ceremonia en la cual saludaron al visitante el Presidente de la misma, Austragésilo de Atayde, y el Rector de la Universidad del Brasil.

En el mes de Junio el Dr. Tamayo Vargas viajó a Europa llevando la representación de la Universidad de San Marcos al Primer Congreso Mundial de Educación Universitaria del Adulto y de Extensión Universitaria, reunido en Copenhague. Ante dicho Congreso el Dr. Tamayo Vargas disertó sobre "La Universidad de San Marcos y los Aspectos de la Extensión Universitaria en el Perú". Posteriormente el Decano de la Facultad visitó diversos países de Europa, dictando conferencias sobre literatura peruana contemporánea y visitando universidades e institutos superiores de investigación. En París inició ante la Unesco gestiones tendientes a la designación de Lima como sede del próximo Congreso Regional Ibero Americano para la Educación de Adultos y Extensión Universitaria, que se realizará en Setiembre de 1966 en nuestra capital.

En el mes de Octubre la Universidad Nacional de Venezuela invitó al Dr. Tamayo Vargas a dictar el Discurso de Orden sobre Bolívar, en el día del Libertador, 28 de Octubre, siendo

la primera vez que un extranjero ha tenido a su cargo este tradicional Discurso de Orden en la Universidad de Venezuela.

LICENCIAS CONCEDIDAS A PROFESORES DE LA FACULTAD

Durante 1965 se renovó la licencia concedida para el año anterior al Dr. *Fernando Tola*; se prorrogaron, asimismo, sin goce de sueldo, las licencias concedidas anteriormente a los profesores *Carlos Eduardo Zavaleta*, *Félix Alvarez Brun*, *Antonio Peña Cabrera* y *Walter Peñaloza*.

Se concedieron licencias con goce de haber a los catedráticos *Armando Zubizarreta*, (por un año) quien fue invitado a enseñar en la Universidad de Harvard en el año académico 1965-66, y *Aníbal Quijano*, (por seis meses) debido a su contratación como Investigador del Centro de Historia Americana de la Universidad de Chile.

ELECCIONES ESTUDIANTILES

Las Elecciones Estudiantiles se realizaron el día 13 de Junio de 1965. El Comité Electoral, presidido por el Dr. *Aníbal Ismodes*, e integrado por el Dr. *Javier Pulgar Vidal* y el alumno *Efraín del Carpio* proclamó vencedores a los siguientes alumnos:

«Jorge Puccinelli Converso»

Secretario General del Centro Federado: *Aurelio Saavedra*;
Sub-Secretario General del Centro Federado: *Carlos Enrique Becerra*;
Delegado al Consejo Universitario: *Mario Castillo*;
Delegados al Consejo de la Facultad: *Carlos Enrique Becerra*,
Oliverio Llanos, *Carlos Castillo*, *Sinesio López*, *Vilma Derpich*,
Percy Revilla, *César Germana*, *Oswaldo Andrade*, *Rosina Valcárcel*,
Roberto Arroyo, *Victor Medina*, *Hildebrando Pérez*,
Jorge Quintanilla, *José Aliaga*, *Elías Azparrent*, *Carmen Sánchez*,
Rolando Choso, *Germán Pecho*, *Antonio Arroyo*, *Maximiliano Gonzáles*;
Delegados al Centro Federado de Letras:
Primer Año: *Alfonso Lizarzaburu*, *Segundo Correa* y *Gabriel del Cuadro*;
Segundo Año: *Héctor Salazar*, *Franklin Goycochea* y *José R. Lévano*;
Tercer Año: *Walter Gutiérrez*, *Adolfo Piniños* y *Miguel Sánchez*;
Cuarto Año: *Héctor Ferrer*, *Luis Ruiz* y *Lauretti Huerta*;
Quinto Año: *Germán Chang*, *Lorenzo Huertas* y *Clemente Aparcana*.

GRADOS OTORGADOS POR LA FACULTAD

La Facultad de Letras y Ciencias Humanas concedió en 1965 los siguientes Grados:

Bachiller en Letras:

Víctor Raúl González Moreyra y Violeta Tapia Mendieta, en la especialidad de Psicología;

Rodrigo Montoya Rojas, Walter Salazar y Elisa Morales Flores, en la especialidad de Antropología;

Nancy Baluarte Romero, en la especialidad de Literatura;

Anibal Quijano Obregón, en la especialidad de Historia;

Diploma de Periodista:

Román Robles Mendoza y Joaquín Figueredo Garay.

Título de Psicólogo:

Victor Raúl González Moreyra.

Doctor en Letras:

Ethel Mildred Merino de Zela, en la especialidad de Antropología;

Anibal Quijano Obregón, en la especialidad de Historia.

«ESTUDIANTES BECADOS»

La beca "Javier Prado" de 1965-1966 la obtuvo el ex-alumno Sr. *Tomás G. Escajadillo*.

La Srta. *Rita Echevarría* obtuvo la beca del Instituto "Caro y Cuervo" de Bogotá.

La beca "Júlio C. Tello" fue ganada por el Sr. *Roberto Arroyo*.

El Sr. *Oscar Marañón* obtuvo una renovación de la beca que le fuera concedida por la Sección de Estudios Orientales del Colegio de México, gestionada por el Instituto de Lenguas y Culturas Orientales de nuestra Facultad.

El Sr. *Rodrigo Montoya Rojas* ganó la beca para la Universidad de la Sorbona otorgada por el Gobierno de Francia a solicitud del Departamento de Antropología de nuestra Facultad.

BOLSAS DE VIAJE

La Facultad concedió bolsas de viaje a los siguientes profesores: *Ella Dunbar Temple, Luis Alberto Sánchez, Estuardo Núñez, Pablo Macera, Aníbal Ismodes, Javier Pulgar Vidal, Augusto Tamayo Vargas*, y los alumnos *Wilfredo Loyola, Oscar Marañón Ventura, Lorenzo Huertas, Rita Echevarría, Nelly de la Cruz, Rosina Valcárcel, Rodrigo Montoya R.*

CATERATICOS ACADEMICOS

Cuatro profesores de la Facultad fueron incorporados en 1965 como miembros de la Academia Peruana de la Lengua, los Drs. *Augusto Tamayo Vargas, Estuardo Núñez, Luis Jaime Cisneros y Pedro Benvenuto*. Otros dos catedráticos fueron incorporados en calidad de miembros correspondientes a la Real Academia Española de la Historia y a la Academia Nacional de la República (Argentina), los Drs. *Alberto Tauro y Ella Dunbar Temple*. Asimismo, el Dr. *Carlos Daniel Valcárcel* fue incorporado a la Academia de Historia Venezolana.

La ceremonia de incorporación del Dr. Tamayo Vargas tuvo lugar en el Salón de Actos de la Casa de la Cultura y en esa oportunidad el nuevo académico sustentó una conferencia sobre Abraham Valdelomar. Con posterioridad se celebraron las ceremonias de incorporación de los Drs. Cisneros y Núñez, quienes sustentaron conferencias sobre "El Mundo y los Temas de José Gálvez" y "La Imagen del Mundo en la Literatura Peruana".

«Jorge Puccinelli Converso»

PALMAS MAGISTERIALES

En 1965 les fueron otorgadas las "Palmas Magisteriales" a los catedráticos de nuestra Facultad *Walter Leiblinger, Gaetano Foresta, y Javier Sologuren*. Asimismo, fueron condecorados en el más alto grado de "Amauta" el ex-catedrático *Jorge Basadre* y Post-Mortum a los que fueran catedráticos de la Facultad, *Julio C. Tello y Raúl Porras Barrenechea*.

UN AÑO DE TRABAJOS EN LA HUACA "SAN MARCOS"

El 30 de Setiembre, con la asistencia del Decano, del Director del Departamento de Antropología y de numerosos profesores y alumnos, se llevó a cabo una visita a la huaca "San Marcos", con motivo de haberse terminado la primera etapa de los trabajos de limpieza y conservación de la misma.

En esa oportunidad la Dra. *Rosa Fung de Lanning* dió cuenta de los trabajos que se habían realizado bajo su dirección durante el primer año de iniciadas las labores; subrayó la importancia arqueológica de la huaca "San Marcos", antes llamada "Maranga", y señaló la utilidad práctica que la misma brindaba a los profesores y alumnos del Departamento de Antropología. La Dra. Fung explicó, asimismo, el tratamiento que reciben los objetos encontrados en la huaca, y finalmente mostró al público asistente los resultados de los trabajos, recalcando la ayuda de los profesores y alumnos del Departamento de Antropología en la realización de los mismos.

NUEVOS LOCALES

Posta Médica

Por gestión del Decano, y con la asistencia del Rector de la Universidad, se inauguró en el curso del año la nueva Posta Médica de la Facultad, ubicada en el Pabellón de Departamentos. La Posta Médica está dotada de servicios de atención médica general, odontológica, inyectables y primeros auxilios. El decanato ha solicitado la donación de medicinas a diversos Laboratorios; tenemos que agradecer ya la generosa colaboración de las siguientes firmas: "La Química Suiza S. A.", "Promaco S. A." y "Alfa S. A."

Nuevo local para el Centro Federado

El 10 de Noviembre se inauguró el nuevo local del Centro Federado de Letras, en ceremonia que contó con la asistencia del Rector de la Universidad. Las palabras de ofrecimiento estuvieron a cargo del Dr. Augusto Tamayo Vargas, Decano de la Facultad; por los estudiantes habló Aurelio Saavedra, Secretario General del C.F. de L. En la misma actuación se hizo entrega de las credenciales respectivas a los delegados estudiantiles elegidos para el período 1965-1966. De esta manera el Centro Federado de Letras cuenta con un local apropiado para sus actividades.

Sala de Profesores

El 9 de Diciembre tuvo lugar la inauguración de la nueva Sala de Profesores. Uniendo la antigua Sala de Profesores con oficinas antes ocupadas por la Conserjería y dependencias de la Secretaría de la Facultad, la nueva Sala, convenientemente decorada, proporciona no sólo un servicio adecuado a los ca-

tadráticos, sino que sus amplias instalaciones sirven de Sala de Sesiones del Consejo de la Facultad, con lo cual las reuniones del Consejo no interfieren ya con el funcionamiento de la Biblioteca de la Facultad, su anterior sede.

ADQUISICION DE EQUIPO Y MOBILIARIO

Durante el año se ha logrado dotar a las dependencias de la Facultad de los medios materiales para el mejor cumplimiento de sus funciones. La Secretaría y la Biblioteca de la Facultad recibieron escritorios, armarios y archivadores de metal, mesas de acero, ficheros, etc., y los diversos Departamentos incrementaron su mobiliario. El Servicio Telefónico, inaugurado a principios de año, brindó un servicio conveniente a todas las dependencias de la Facultad. Asimismo, se han refaccionado los diversos salones de clase, y se ha acondicionado al Aula N° 2 como Salón de Conferencias de la Facultad.

INFORMACION DE LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD

Durante el año 1965 la Biblioteca de la Facultad ha incrementado notablemente sus fondos bibliográficos por compra, donación y canje. Paralelamente ha ampliado sus servicios, extendiendo el horario de atención al público hasta las 10 p. m., gracias a la incorporación de dos nuevos empleados que cubren un nuevo turno.

Se han atendido los pedidos de compra de libros formulados por los catedráticos y por los alumnos, y se ha dado ingreso a 1,401 volúmenes.

Se han recibido valiosas donaciones de libros y revistas de las siguientes personas e instituciones a las que la Facultad renueva su agradecimiento: Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Academia Republici Populare Romine, Doubleday & Company Inc. Publishers, William Foote Whyte, Luis Alberto Sánchez, Luis E. Valcárcel, Gilberto Vegas Núñez, Pedro Lastra, Instituto de Literatura Chilena.

Referencia especial merece la importante biblioteca particular del doctor Manuel Beltroy que han donado los hijos del catedrático recientemente fallecido, accediendo a las gestiones del Director de la Biblioteca de la Facultad, Dr. Jorge Puccinelli. Dicha donación es particularmente nutrida en sus secciones de literatura y arte y viene a unirse a otras que ha recibido la Facultad en los últimos años de ilustres escritores y profesores egresados de su claustro.



Un grupo de profesores de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en una reunión de camaradería relacionada con la formación de la Asociación de Docentes de la Facultad.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Se han adquirido 10 mesas para la sala de lectura y 60 sillas de Fiberglass de fabricación nacional. Se ha puesto en servicio una fotocopiadora mediante la cual se proporciona al precio de costo del papel fotográfico copias de artículos de revistas o páginas de libros a profesores y alumnos.

El ritmo de crecimiento de los fondos bibliográficos en los últimos años, la ampliación de servicios derivada del aumento del número de alumnos y el hecho patente que, con el traslado a la Ciudad Universitaria la Biblioteca de la Facultad ha venido a llenar las funciones de la Biblioteca Central; todo ello ha planteado la necesidad de ampliar su local e instalaciones que ya resultan estrechos tanto en su sala de lectura como en sus oficinas y depósitos para libros.

ASOCIACION DE DOCENTES DE LA FACULTAD

El 23 de Julio de 1965 se fundó la Asociación de Docentes de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

En esa fecha se designó una Comisión organizadora y encargada de la elaboración de los Estatutos de la Asociación, compuesta por los profesores José Jiménez Borja, Estuardo Núñez, Martha Hildebrandt, Jorge Puccinelli, José Russo Delgado, Carlos Aranibar, Washington Delgado, Juan B. Ferro y Enrique Namuche.

El 20 de diciembre de 1965 se realizó una reunión-comida de camaradería, en la cual se aprobó el Proyecto de Estatutos elaborado por la mencionada comisión y se eligió la primera Junta Directiva de la Asociación, que quedó integrada por los siguientes catedráticos:

Presidente:	<i>José Jiménez Borja</i>
Vice-Presidente:	<i>Estuardo Núñez</i>
Secretario:	<i>Enrique Namuche</i>
Pro-Secretario:	<i>Washington Delgado</i>
Tesorero:	<i>Teodosio Cabada</i>
Pro-Tesorero:	<i>Juan B. Ferro</i>
Vocal de Cultura:	<i>Jorge Puccinelli</i>
Vocal de Planeamiento y Desarrollo Institucional:	<i>Carlos Aranibar</i>
Vocal de Asistencia Social y Cooperativismo:	<i>Javier Pulgar Vidal</i>
Vocal de Relaciones Públicas:	<i>Martha Hildebrandt</i>
Vocal de Actividades Sociales:	<i>Dora Bazán</i>

Notas Bibliográficas

AUGUSTO TAMAYO VARGAS: Literatura Peruana. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Publicaciones, 1965, 2 vols., 410 y 485 pp.

En el itinerario de una fecunda labor literaria como creador, estudioso, maestro y divulgador de nuestra literatura, que se extiende a lo largo de veinticinco años de ininterrumpida actividad, Augusto Tamayo Vargas ha sido en el aula universitaria y en el ejercicio —en la teoría y en la praxis— muestra de vocación y actividad literaria peruanistas. Para muchos discípulos, como para el que escribe estas líneas, esta acción y ejercicio literarios han sido permanentemente ejemplo de una dedicación volcada íntegramente a las letras.

Como corolario de su actividad, Augusto Tamayo Vargas nos entrega ahora, en dos tomos, la segunda edición de su LITERATURA PERUANA. (La primera fue editada en 2 tomos también por D. Miranda en 1953 y 1964). Esta segunda edición implica un profundo cambio —no de método ni de perspectiva sino de organización y adición— que confiere a esta obra la capacidad de agotar el estudio de nuestra creación literaria, en el movimiento evolutivo

y en sus facetas más caracterizadas, hasta la actualidad. Por estas razones —afirmamos con Winston Orrillo— “es, en este momento, el más lúcido ensayo de interpretación, clasificación y difusión de nuestras bellas letras”.

Ya en el prólogo de su primera edición Augusto Tamayo Vargas afirmaba: “LITERATURA PERUANA trata de ser un ensayo crítico-histórico-literario. Estudiando el aporte original, las manifestaciones creadoras individuales, dentro de una tónica nacional, con análisis del desarrollo general de la cultura, y extrayendo así las raíces que deban descubrirse de nuestras etapas históricas, para una exacta interpretación de muchas de nuestras actitudes y de muchos de nuestros estilos de ayer y de hoy”. El autor, como es posible inferir por estas palabras, utiliza en su estudio los métodos crítico-histórico y analítico-crítico. Desde este doble punto de vista Augusto Tamayo Vargas enfoca el fenómeno literario en su integridad: desde el punto de vista externo —la interpretación histórica del hecho literario— y desde el punto de vista interno —el análisis crítico valorativo de la obra literaria en sí misma—. De es-

te modo su tratado viene a ser el giro ascendente del desarrollo de nuestra literatura en la búsqueda de su caracterización en Hispanoamérica.

Edmund Wilson, en su ensayo, "La interpretación histórica de la literatura", afirma: "la explicación de la literatura con arreglo a la filosofía de la historia social se hace, no más fácil y sencilla, sino más ardua y compleja". Añade que no es posible encarar seriamente un estudio literario de un país si no se hace desde una base histórica: del movimiento de los hechos culturales, lo cual proporciona el panorama adecuado para ahondar en el estudio de un autor, de su obra e incidir en un análisis netamente crítico-valorativo. Y ésta es la actitud que adopta Augusto Tamayo Vargas como estudioso de nuestra literatura. Enfoca los hechos cronológicamente, en su origen e implicancias ambientales y, luego, ahonda con criterio técnico en la interpretación de un autor y su obra.

Es menester despejar la posible confusión del método histórico con el método político. Tradicionalmente el estudio de nuestra literatura ha estado ligada al ordenamiento de nuestra historia política. La historia política de nuestro país ha proporcionado, equivocadamente, la clasificación y nomenclatura para el estudio del fenómeno literario. Con buen criterio Augusto Tamayo Vargas ha abrogado muchos títulos de la primera edición adoptando, en la segunda, no sólo una terminología literaria sino ha aplicado en su esquema la

denominación de los movimientos literarios en cuanto éstos han tenido gravitación en nuestro fenómeno literario.

La obra de Augusto Tamayo Vargas es un trabajo con rigor científico y técnico —el verdadero estudio literario tiene ya estas calidades— lo que le otorga singular valía y puede considerársele como el estudio integral más serio realizado hasta hoy de nuestra literatura. Su gran amplitud no ha sido óbice para darnos una visión vertical de los autores más caracterizados, de aquellos cuya presencia marcan hitos y abren nuevos caminos en este desbordante cauce. Las figuras de Eguren, Valdelomar y Vallejo, y algunos grupos generacionales, son presentados en completos estudios.

Una rápida comparación entre la primera y segunda edición nos permite comprobar que el autor ha reelaborado totalmente la primera versión. En el primer tomo ha omitido el capítulo: "El medio y el habitante". Ha adoptado en sus primeros capítulos sólo la necesaria división histórica y ha introducido una clasificación y denominación acordes a las escuelas literarias que tuvieron reflejo e influencia en nuestro devenir literario. Se ha simplificado los subtítulos, con lo que se ha ganado claridad expositiva. El capítulo "Literatura de la conquista y el virreynato" se ha modificado y, con buen criterio, ha formado dos nuevos capítulos: "Literatura de la conquista y el clasicismo" y el "Barroquismo y neoclasicis-

mo". Y no sólo hay un cambio formal sino también de contenido. Se amplían los estudios sobre Pedro Peralta; sobre los poetas satíricos; se introducen nuevos estudios sobre Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Hipólito Unánue, José Faustino Sánchez Carrión y acopian datos sobre el "Mercurio Peruano".

El segundo tomo en esta última edición empieza ahora con nuevos conceptos sobre los períodos denominados "Costumbrismo y romanticismo" y "Realismo y modernismo". Se introduce un nuevo capítulo titulado "Del post-modernismo" que contiene amplios estudios sobre las más destacadas figuras; se profundiza el trabajo sobre Valdelomar e incluye por vez primera a los poetas Percy Gibson y César Atahualpa Rodríguez; se ahonda el estudio sobre José Carlos Mariátegui e inserta un detenido estudio sobre Enrique López Albújar. Termina la obra con un novísimo capítulo, "Medio siglo de literatura peruana última", que llega hasta nuestros días.

La organización y sistematización del segundo tomo son nuevos y, desde los puntos de vista del autor, viene a ser la visión en conjunto más completa que tenemos de nuestra literatura desde el inicio de nuestra vida republicana. En el primer capítulo titulado "Costumbrismo y romanticismo", a través del estudio de los autores, subyace una nueva tesis que postula Augusto Tamayo Vargas: la estrecha relación que hay, en muchas características sobre-

salientes, entre el Romanticismo como escuela y el Costumbrismo como primera actitud de nuestra literatura en español. Es evidente que el Romanticismo, contrario a la creencia general, tiene muchos antecedentes en América. Con fino criterio investigador Tamayo Vargas encuentra antecedentes románticos en figuras que nacieron a fines del siglo dieciocho y cuya actividad fecunda se desarrolla a principios del diecinueve —Olmedo, Bello, Heredia— las que, ostensiblemente, por sus ideas políticas liberales, tuvieron una sensibilidad romántica que se manifiesta en sus obras, debido a que el Romanticismo no es sino la revolución liberal en la literatura. La actitud y conducta de nuestros próceres y libertadores es romántica en esencia. Al respecto dice Tamayo Vargas: "desde los años de la Emancipación, diversos escritores procedentes del neoclasicismo pasaban al sector romántico en diferentes aspectos: ya por su apasionamiento liberal y patriótico, ya por la carga de sensibilidad individualista, ya por el color regional... Hay una etapa de transición y luego de afirmación romántica". Luego al dividir el movimiento romántico en sus características nuestro autor ratifica su anterior afirmación: "El Romanticismo atravesó por tres etapas: una de inspiración popular y legendaria, con mirada puesta en las fuentes de la nacionalidad. La segunda de enfrentamiento al mundo vulgar, de exacerbación de esa conciencia de la individualidad... Y una tercera, con espíritu de reden-

ción y de superación del desgarramiento egoísta, con apasionamiento social; o por el contrario, de burlona crítica escéptica final". El último matiz romántico, la "burlona crítica", como sabemos, es una característica notable de nuestro costumbrismo.

El capítulo segundo del tomo que comentamos contiene, primero, un detenido estudio sobre la narrativa realista que aparece como una reacción contra el Romanticismo y que tiene como exponentes, en la novela, a Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner, en la prosa satírica, a Abelardo Gamarra y en la poesía a Carlos German Amézcaga. Dentro de este período la personalidad de don Manuel González Prada merece capítulo especial y es perfilado con un amplio estudio.

El capítulo sobre el Modernismo es importante. Augusto Tamayo Vargas da una visión histórica de los antecedentes de este movimiento en Europa y lo relaciona, en sus efectos y consecuencias, con el movimiento que aparece en nuestro continente. Dice: "El modernismo, escuela hispanoamericana, supone algo así como sutil mezcla de ese parnasianismo y de ese simbolismo a que nos hemos referido, pero, en general, comprende a todas las rebeldías estéticas que se producen en los países iberoamericanos como una crítica al romanticismo y muy particularmente a la continuación de la tradición española". Es un análisis claro y definido de este movimiento que es americano

en su *actitud* pero europeo en su *inspiración* y *credo* estéticos.

Se agota el estudio de todos los poetas modernistas en nuestra patria. Sobre todo la personalidad literaria de Chocano merece especial atención por la importancia dentro de este movimiento. Augusto Tamayo Vargas incluye, además, estudios sobre la denominada Generación Novecentista y los Poetas del Novecientos.

El tercer capítulo del segundo tomo, titulado "Del postmodernismo", por las figuras que incluye y por el exhaustivo estudio que Augusto Tamayo Vargas hace de Eguren, Valdelomar, Mariátegui, López Albújar y Vallejo —como dijimos— desde los planos mencionados, es medular y decisivo en la singularización de nuestra literatura. "Un tanto posterior al grupo del novecientos —manifiesta el autor— es el llamado en el Perú "Colónida"; que habría de producir transformaciones profundas en la literatura nacional. Animados por la rebeldía antihispanista y antitradicional de Prada... representan la modificación de nuestro lenguaje literario, la acentuación de valores estrictamente poéticos dentro de nuevas posiciones estéticas". Luego continúa: "Recogiendo el simbolismo de los franceses y las primeras manifestaciones de un neohumanismo europeo, esta corriente literaria va desde el infantilismo de Eguren hasta la honda resonancia telúrica y humana de Vallejo". He aquí claramente expresados lo que significa en nuestra literatura esta generación: reacción antitradi-

cionalista y búsqueda humanista. Nuestra literatura —como toda la literatura actual— busca, a partir de entonces, expresar la problemática y aspiraciones humanas en el más amplio sentido.

Esta generación de los “colónidas” y los autores mencionados son detenidamente estudiados. Augusto Tamayo Vargas presta especial atención al mentor de ellos: Abraham Valdelomar, sobre quien antes realizara estudios previos (“El mar y la costa en Abraham Valdelomar”. Revista “Letras”, N° 50-53, 1954. “Valdelomar, cuento y poesía”. Estudio preliminar de A. T.V., U.N.M.S.M., Patronato del Libro Universitario, Biblioteca de Cultura General, 1959 y en diversos otros artículos periodísticos), valorándolo en su exacta dimensión, actitud peruanista y temática de su narrativa.

Finalmente, el capítulo cuarto titulado “Medio siglo de literatura peruana última”, trata de la producción de poesía, teatro, prosa de ficción, ensayo, estudio y crítica. En poesía estudia a Juan Parra del Riego, Alberto Hidalgo, Alberto Guillén; presenta un breve panorama de la poesía de las déca-

das del veinte —aquí echamos de menos a Oquendo de Amat—, del treinta, cuarenta y del cuarenta al sesenta, hasta la poesía última.

Es necesario precisar que parte de este último capítulo, la que estudia la literatura contemporánea desde la década del treinta hasta nuestros días, no es crítico-valorativa sino simplemente enumerativa —en muchos casos fineza o generosidad del autor— debido, entre muchos factores, a la actualidad de las figuras y a su vigente actividad literaria, que no permiten juzgar sus obras. El tiempo y su producción misma darán, posteriormente, su veredicto final.

Someramente considerados, estos son algunos de los méritos, técnicas y características relevantes de este completo y singular trabajo. La LITERATURA PERUANA, que nos entrega Augusto Tamayo Vargas, es obra de meditación y estudio peruanistas; de profesión y vocación literarias; de magisterio y amor que su autor profesa a los jóvenes universitarios.

Marco Gutiérrez

ALBERTO ESCOBAR: Patio de Letras. Lima, Ediciones Caballo de Troya, 1965, 304 pp.

Desde que en 1952 se diera a conocer con su tesis universitaria *Contribución al estudio del cuento y la novela*, Alberto Escobar ha venido presentando, año tras año,

diversas facetas de su preparación filológica en libros de carácter técnico que traducen su preocupación por revisar y esclarecer con nuevos razonamientos y métodos avanzados, aquello que Mariátegui llamó con acierto “el proceso” de nuestra literatura.

Obras como su *Narración en el Perú* y su *Antología de la poesía peruana* han provocado toda suerte de elogios y comentarios y le han otorgado un lugar eminente entre los escritores en actividad.

Escobar es el caso admirable del intelectual peruano entregado totalmente y sin reservas a su vocación de crítico y de maestro en un país, como el nuestro, de atraso intelectual, donde la docencia y la crítica se han edificado —casi siempre— sobre la improvisación y la repetición intrascendente o sobre la incapacidad y los elogios de compromiso.

Nuestra crítica literaria no ha pasado de los escarceos impresionistas ni ha superado el breve y apresurado esquicio periodístico y hemos dado en llamar "crítica", cuando no a la glosa o a la recensión de méritos, a una que otra estimación complaciente y hedonista; todo esto, con olvido o desconocimiento de la copiosa revelación bibliográfica de la nueva estilística que, desde 1929, viene haciendo Helmuth Hatzfeld, en el ámbito románico.

Alberto Escobar sale ahora con un libro de ensayos crítico-literarios de título sugerente, simbólico: *Patio de Letras* que evoca en nuestras mentes el viejo claustro sanmarquino cuyo "patio", tanto o más que sus aulas congregó a generaciones y generaciones de jóvenes y nutrió de savia académica nuestros coloquios de estudiantes despojando a la enseñanza de toda ingrata austeridad. Fue allí, en

ese viejo claustro universitario, donde Escobar, primero como estudiante y después como docente, concibió su tarea y expuso, todavía en borradores, las primeras formas sorprendidas en la lengua literaria de los autores que hoy reúne en un volumen organizado y de gran valía por la seriedad de sus conclusiones y por la novedad de sus métodos.

En este libro sus alumnos del curso de Interpretación de Textos vuelven a encontrarse con los temas ya conocidos pero esta vez con nuevas incisiones, con hallazgos brillantes e inéditos, trabajados tenazmente y pergeñados en una prosa perfecta y asequible de indudables méritos pedagógicos.

En nota introductoria el autor explica que

Este libro sólo pretende dar testimonio humilde, de una inquietud sin merma, de un afán pertinaz por leer rectamente en aquellas instancias de las letras peruanas, que de una u otra manera, motivan un estremecimiento espiritual en el lector contemporáneo. (p. 9).

pero llevado por su especialidad y por su reconocida formación filológica y lingüística, renovada en prolongadas estancias en las mejores universidades de América y Europa, subraya y patentiza un método de investigación, el de la "interpretación lingüística de textos" método que se fundamenta en la versión moderna y alemana de la estilística que, en sucesivos turnos, teorizó y enseñó Karl Vossler y vitalizó y aplicó

Leo Spitzer basándose ambos en el postulado de que las tendencias estético-lingüísticas de un texto están destinadas a revelar el sentido y la psicología de un autor y de su obra.

Con tal procedimiento Escobar ha emprendido hábiles interpretaciones de los rasgos esenciales del lenguaje artístico, pero su trabajo no se queda en la mera interpretación. Reúne esos rasgos idiomáticos originales y va formando con ellos una constelación orgánica que nos presenta o en adecuada dependencia con lo anímico (Cf. *El arte del cuento modernista*, pp. 141 y ss. y *Símbolos en la poesía de Vallejo* pp. 258 y ss.) o en relación bien ajustada con la arquitectura de la obra literaria (Cf. *La serpiente de oro* pp. 180 y ss.), con su proceso de elaboración (Cf. *Las tradiciones peruanas* pp. 68 y ss.) y hasta con la visión particular del mundo (cf. *Acuérdate de mí* pp. 41 y ss.). El autor se detiene además, en cada caso, a describir ésa como armonía existente entre la expresión verbal y el meollo de la obra, demostrando —igual que los trabajos de Spitzer, Spoerri y Staiger— cómo el habla de un escritor puede revelar algo distinto, a veces insospechado, de lo que expresa lógicamente, algo que se halla más en los motivos que en los vocablos.

Tal es la técnica de Alberto Escobar, técnica que subordina el análisis de la estructura a la crítica literaria de las obras y que Dámaso Alonso delineó y divulgó en un conocido prólogo que tras-

cribo en parte, a riesgo de redundancia, con el sólo deseo de que sirva a una mejor comprensión del libro de Escobar que merece aquilatarse no sólo en sus propósitos, sino también en sus métodos, pues en éstos como en aquéllos radica su trascendencia.

Nuestra estilística —dice Alonso— se aplica lo mismo a obras actuales que a remotas. Ella quiere también reconstruir pero no lo de fuera sino lo de dentro del poeta. Aspira a una recreación estética, a subir por los hilos capilares de las formas idiomáticas más características hasta las vivencias estéticas originales que las determinaron. Se quiere con ello llegar a gozar no sólo el tema poético deliberada y calculadamente construido y comunicado por el artista sino también la atmósfera interior, espiritual, personal, donde esa flor nació (p. 12 *Introducción a la estilística romance*).

Para cumplir esta tarea el autor de *Patio de Letras* cuenta con su competencia técnica, con su voluntad de investigador y, sobre todo, con una aguzada capacidad para el goce estético y una especial permeabilidad a las creaciones ajenas que le vienen de su aptitud y dotes de creador. Alberto Escobar obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1951.

Patio de Letras trasciende en sus páginas una crítica en sazón que pisa terreno firme en cada uno de los siete ensayos de interpretación que lo integran y que son otras tantas calas en la expresión lingüística de nuestra literatura.

LENGUAJE E HISTORIA EN LOS COMENTARIOS REALES' —(pp. 11-40). — Desde una perspectiva vossleriana de concierto entre la expresión idiomática, artística y el destino de un pueblo, este primer trabajo intenta una interpretación de *Los Comentarios Reales* a través de una manifiesta inquietud lingüística del Inca Garcilaso. Varios contactos con esa dominante preocupación del Inca por su quechua nativo le permiten al autor de *Patio de Letras* deslindar un nuevo perfil de Garcilaso: el de lingüista, y presentarlo como el primero en el Perú, no por que el cronista se propuso descubrir la fisonomía fonética, léxica o morfosintáctica del sistema quechua, ni siquiera por haber asimilado los conceptos lingüísticos de su época, sino por haber intuido con sensibilidad de lingüista moderno la relación de *lengua e historia*.

Muchas de estas intuiciones que Escobar examina con cuidado, nos sorprenden tanto por su aguda penetración en los hechos de lenguaje como por lo acertado de su planteamiento; así, al exponer la etimología del nombre *Perú* el cronista intuye un fenómeno lingüístico de comunicación al presentar el caso como un error de comprensión —por el uso de sistemas diferentes. Otro caso sorprendente de intuición lingüística del Inca es el presentimiento de la *forma interior* en el lenguaje, patente, como anota Escobar, en “la invitación a reconocer en el quechua rasgos de un modo de pensar, de entender la realidad y nombrarla” (p. 31) como sucede

con los nombres del ganado inspirados en el color de la pelambre. Para la concepción lingüística de Garcilaso el problema del “diálogo”, queda encuadrado, según la exacta indagación de Escobar, en un horizonte más amplio que el de la original dificultad de comunicación por ignorancia del quechua, y asume dimensiones exactas al ser propuesto como conflicto entre la timidez y el dogmatismo, entre la desconfianza del nativo y el gesto arrogante del conquistador o del cronista. La consecuencia se revela inmediatamente en la *lengua*, en la corrupción de vocablos y de manera mediata en la *historia*, en la desfiguración de la verdad. El Inca acomete —concluye Escobar— la tarea de reconquistar la verdad de restituirla a través de la recta comunicación y de la justa equivalencia entre lo intrincado del lenguaje y lo complejo de la historia. Para ensayarlo se erige en *intérprete*: le es necesario *traducir* (pp. 17).

'ACUERDATE DE MI': TRES VARIANTES Y UNA REFLEXION.—(pp. 41-67). — Este trabajo es un riguroso análisis del sistema expresivo de Carlos Augusto Salaverry (1830-1891) en una de las más celebradas elegías que escribió nuestro romántico. Utilizando procedimientos spitzerianos parte de la forma externa del significante y, en virtud de calculadas inmersiones, penetra en el alma del poema, en el mar de contenido y significados, de sugerencias que adquieren plenitud en la recreación estilística.

Una serie de medios de estilo que la lectura atenta del poema descubre en el tono de la exposición (ritmo, acento, sonidos, fluencia fónica), en el léxico de las estrofas (correlaciones de elementos significativos, contraste temporal, superposición de planos imaginativos) y en el sentido del tema (proyección de amor, platonismo, desafío) constituyen para el redescubrimiento estilístico de Escobar verdaderas apoyaturas de la unidad total del poema y de su estructura. Aquí, el analista asegura el éxito de su interpretación y la certeza de sus afirmaciones examinando una variación del tema en un poema de Luis Benjamín Cisneros (1837-1904) y en otro de Manuel González Prada (1848-1918) que repiten el mismo motivo de la elegía *Acuérdate de mí* de Salaverry, pero que en el desarrollo llegan a logros diferentes,

Así es el auténtico tema de la literatura —dice Escobar—. No la idea previa y general que mueve la inspiración sino el modo específico como esa idea se transforma y plasma en un desarrollo que unifica tema y forma en la expresión poética. Leer, estudiar una obra literaria, comprenderla, es describir en ella ese ordenamiento de su estructura que posibilita el gozo total, el conocimiento profundo de lo que quiso decir el autor. Y este conocimiento, por ser demostrable, es legítimo y doblemente valioso (pp. 67).

TENSION, LENGUAJE Y ESTRUCTURA: 'LAS TRADICIONES PERUANAS'. (pp. 68-140). Este es

uno de los trabajos más conocidos y mejor elaborados de Escobar. Sus hallazgos los adelantó ya, en un seminario, ante sus alumnos de San Marcos, en más de una conferencia de homenaje al tradicionista, y en sucesivas versiones publicadas en Bogotá (ECO, 1961), Lima (SPHINX, 1962) y Pisa (MISCELLANEA, 1962). El ensayo, tal como lo presenta ahora, corregido y enriquecido, es un acercamiento al estilo de la prosa palmista desde tres perspectivas: el examen de las variantes, el estudio del lenguaje y el del concepto de la "realidad" configurado por Don Ricardo como el verdadero mundo de las tradiciones.

Atisbando, con inteligencia y maestría, variadísimos aspectos de tres tradiciones: *El mejor amigo... un perro*, *Don Dimas de la Tijereta* y *Las mentiras de Lerzundi*, asciende desde el examen de singularidades lingüísticas hasta la valoración estética e histórica de la prosa de las tradiciones. En la primera de estas aproximaciones al estilo de Palma, Alberto Escobar obtiene del cotejo de dos textos de épocas diferentes, una conclusión muy importante: el texto definitivo, que se aproxima a la lengua conversacional, posee indicios que no se dan en la versión primigenia y ésta tiene, a su vez, una impronta de lengua escrita "no se trata —concluye— del fácil abandono de la técnica literaria o de la renuncia a una voluntad de estilo; se trata de la conquista de un nuevo ideal de lengua literaria que no puede

ser sino fruto de la elaboración, y cuya naturalidad —como la de la naturaleza— posee encubiertas complejidades” (p. 96).

Esta conclusión le sirve como postulado para acometer, luego, la expresividad del lenguaje (“magia verbal”) y sostener que la nota más clara del estilo palmista es el sabor coloquial de su prosa. En la tercera fase de este trabajo, por lo demás bien documentado en citas, datos y confrontaciones, nos presenta la “estructura de una realidad estética” que el tradicionalista se forja desde la perspectiva de un estilo personal signado por un “modo de sentir el lenguaje”.

INCISIONES EN EL “ARTE” DEL CUENTO MODERNISTA. (pp. 141-179). Es un ensayo de enjuiciamiento de la literatura modernista del Perú en tres de sus mejores representantes: Clemente Palma, Manuel Beingolea y Ventura García Calderón, con “incisiones” en los siguientes textos: *Los ojos de Lina*, *Mi corbata* y *El alfiler*, que representan con suficiente propiedad a sus respectivos autores.

Atendiendo a los rasgos peculiares que respaldan la unicidad de cada creación, el acertado análisis de Escobar indaga sobre el “ideal de lengua” y su realización concreta de consecuente “propósito artístico” y sobre la noción de la “realidad literaria” de factura poética. El examen de ciertos detalles de estilo, tales como el sentido de las palabras en el contexto, la norma peruana en el

uso del sistema español, el ritmo de la prosa, las exclamaciones de franco acento coloquial, el buen número de tecnicismos, el análisis de las descripciones y los retratos contenidos en la narración (cf. *Los ojos de Lina* pp. 142-154), las situaciones que se apoyan en matices inherentes a la palabra, la identidad del tiempo verbal, los diminutivos, el tono del relato ya humorístico, ya sentimental (cf. *Mi corbata*, pp. 154-167), el uso de símbolos y figuras y el diálogo (cf. *El alfiler* pp. 168-177) permiten señalar notas particularísimas de la narrativa modernista peruana: la “irrealidad de lo extraordinario” en Palma, lo “posible cotidiano” en Beingolea, el “imposible absoluto” de García Calderón. He aquí las conclusiones del investigador:

En Palma la irrealidad de lo extraordinario es el camino que nos conduce al descubrimiento de la posibilidad real, merced a una expresión exterior que invita al desborde imaginario e incita al desplazamiento fantástico, en vana y repetida hazaña; en Beingolea sucede a la inversa, es en el área de lo posible y cotidiano donde fermenta el deslumbramiento de la irrealidad como fuego tardío y purificador; y, en García Calderón, el imposible absoluto se asienta sobre la “realidad concreta”, pero sin destruirla ni revelarla, apenas en un vértigo de fugaz coincidencia: En cada caso, la *realidad* poética reduce el reto de lo fantástico con lo racional y nos asombra en su perenne valor de enigma humano, diario, terreno y en su función

de signo en rebeldía, en revuelta perpetua contra la dimensión dual de nuestra experiencia lógica, de su empeinado deslinde entre la fantasía y la razón. (pp. 178 y ss.).

'LA SERPIENTE DE ORO' O EL RIO DE LA VIDA. (pp. 180-257).

Es la primera parte de su tesis doctoral presentada en Munich. Abunda en amplias meditaciones interpretativas de los elementos que conforman la primera novela de Ciro Alegría. Colores, sonidos, silencios; la tierra, el aire y el fuego; el aislamiento geográfico, el paisaje y el hombre; sociabilidad y leyenda, realidad y fantasía; la técnica narrativa, el contraste idiomático, la inserción de giros regionales y refranes en el lenguaje; el derecho a la libertad y a la vida; sensualismo e ironía; las vicisitudes del destino, la noción de la vida y de la muerte, son, y en ese orden, los múltiples aspectos en los que el ojo avizor de Escobar se detiene para penetrar por ellos en el encanto que produce la lectura de la insólita aventura de los balseros del Marañón que viven, aman y mueren en el apartado pueblito de Calemar sometidos a la tiranía de su propio y diminuto universo. La interpretación de la novela nos deja al descubierto, por una parte, los fundamentos del mundo material y psicológico de los balseros y, por otra, la elaboración que con los temas y el lenguaje ha ejecutado el autor. Se trata de un análisis estilístico que nos permite un conocimiento razonado de sus muchos valores para una

mejor comprensión de su estética original e intensa.

SIMBOLOS EN LA POESIA DE VALLEJO. (pp. 258-281). Este ensayo es el adelanto de un trabajo en proceso que Alberto Escobar debe a la crítica nacional para un esclarecimiento definitivo de la obra poética de Vallejo, tan manida y trajinada por la crítica tradicional. Escobar toma un tópico vallejiano: "el hogar añorado" y transfigurado en símbolo lo rastrea en cuatro momentos de su poética. En '*Los pasos lejanos*' de su libro primigenio *Los Heraldos Negros* (1918) el recuerdo del hogar paterno tocado de una impronta emocional es "la estancia que nutre su más acre censura, su grito mas agudo" (p. 266). Cuatro años más tarde, en el poema III de *Trilce*, el mismo motivo se da "en el límite de la absurdidad". En '*París, octubre 1936*' de *Poemas Humanos* el hogar se da como el ámbito donde operan el "salir" y el "volver" el "quedarse" y el "alejarse" y la ausencia se tiñe de afecto. Finalmente, en el poema VIII de *España, aparta de mi este cáliz*, Vallejo se reconcilia con la vida, con el amor, con la comunidad.

SOBRE LA NOVELA Y LA CRITICA. (pp. 282-299). Completan el material crítico-lingüístico de *Patío de Letras* unos apuntes reflexivos sobre la novelística latinoamericana y el papel de la crítica. Escobar rechaza de ésta los criterios aplicados y los razonamientos hasta hoy seguidos aunque acepta y reconoce sus notas intuitivas: la percepción de un

marco unitario, las constantes que operan en la configuración del todo, su carácter iberoamericano, etc.

La unidad iberoamericana, por ejemplo se ha cimentado en sucesos históricos, políticos, lingüísticos, etc.; pues bien, sin desconocer la importancia de tales factores en la constitución de nuestras nacionalidades, Escobar, pone en duda su efectividad para discernir con ellos el signo y los alcances de una literatura iberoamericana, subraya su carácter extraliterario, su condición externa, ajena al nivel creativo y propone nuevas y distintas perspectivas para el manejo y la aplicación del método crítico; dice el ensayista:

...el método crítico que nos permitirá verificar el tema de la "unidad", hasta ahora intuición tradicional, tiene que proceder a la inversa; que debería comenzar con el análisis parcial de las estructuras estéticas y realidades simbólicas en las obras literarias; que debería interpretarlas observando de qué modo, sentimientos, ideas y lenguaje se trasfunden en un

"metalenguaje" expresivo; y sólo luego del cotejo de las diversas formas que éste adquiere podría derivarse con certeza qué es lo que nos permite afirmar que la literatura iberoamericana fue lo que fue o es lo que es. (p. 286).

Y sin agotar la especulación ensaya un esclarecimiento de estos presupuestos teóricos, para ello maneja textos de Ciro Alegría, José María Arguedas y Ramón Ribeyro y concluye de sus meditaciones que el signo común de la "unidad literaria" iberoamericana es, hasta la fecha, sólo una "actitud". Termina el ensayo, y con él su libro, planteando a los estudiosos de las letras americanas un problema que merece ser investigado: en qué medida esa "actitud" se traduce en la literatura. (cf. p. 299).

En resumen este nuevo libro del joven maestro sanmarquino constituye un verdadero manual para el estudio de la literatura peruana, garantizado por la madurez intelectual y la solvencia académica de su autor.

Luis Hernán Ramírez

ENRIQUE CERDA: *Una Psicología de Hoy. Barcelona, Editorial Herder, 1965, pp. XIV - 709.*

El psicólogo español Enrique Cerdá, de quien conocemos su *Psicología Aplicada* y la *Adaptación del Inventario de Ajuste de H.M.*

Bell, acaba de publicar un voluminoso libro de psicología en el que presenta el estado actual de esta disciplina en sus principios teóricos, direcciones más importantes y campos de aplicación práctica.

La obra reúne los resultados más significativos de la investigación psicológica tomados sin sectarismo de escuela con la única exigencia, como advierte el autor, "de que ellos hayan sido suficientemente demostrados, la de ser válidos, la de ser científicos en una palabra". De esta suerte, ha arribado a un eclecticismo productivo y su obra constituye una magnífica exposición de conjunto de la psicología contemporánea, donde impera la actitud imparcial y desapasionada, aunque rigurosamente crítica, y la erudición y dominio que el autor posee de los temas que expone.

El libro está estructurado en seis partes y 25 capítulos observándose desde la introducción la posición que asume el autor: "psicología es la ciencia que estudia el comportamiento humano; es ciencia porque estudia el comportamiento con métodos científicos" distintos de los usados por la especulación filosófica. La misma postura se advierte a través de toda la obra y muy nitidamente al hablar de los métodos de la psicología, donde se muestra adicto a las técnicas cuantitativas: "los psicólogos que rechazan la cuantificación y el uso de las matemáticas en psicología en vez de dedicarse a hacer críticas, en la mayor parte de los casos completamente gratuitas, vayan familiarizándose con este lenguaje, puesto que ya empieza a ser rara la publicación psicológica que se pueda asimilar sin estar al corriente del significado de ciertos

símbolos estadísticos y algebraicos".

Los dos primeros capítulos están dedicados a presentar un breve panorama histórico del desarrollo de la psicología, desde el periodo Helénico, Renacimiento, Empirismo inglés, Siglo de las Luces hasta llegar al nacimiento y desarrollo de la psicología del Siglo XX, donde pasa revista a los sistemas y tendencias actuales, ofreciendo al lector una visión comprensiva del desarrollo del pensamiento psicológico a través de todas sus etapas.

En los capítulos denominados: Genética y Evolución y Bases Psicológicas de la Conducta, expone la génesis y factores que determinan el comportamiento humano. Analiza el desarrollo prenatal y las características de la conducta en cada etapa del desarrollo psíquico, examina los problemas concernientes a la herencia de los rasgos y el papel que tiene el medio ambiente, comunica las investigaciones más representativas en este aspecto y concluye afirmando que herencia y medio ambiente no pueden considerarse como variables completamente independientes u opuestas, puesto que tienden a manifestarse interrelacionadas. También expone en esta parte del libro, la función que cumplen los diversos componentes del sistema nervioso, órganos efectores y glándulas de secreción.

Los problemas de la motivación, que tanto énfasis han adquirido en psicología actual, son estudiados en la cuarta parte de la obra. La

psicología científica, en efecto, parte de la aceptada premisa —sin llegar a un mecanismo ciego— que toda conducta es “causada”, es decir, está determinada por causas o motivos de naturaleza fisiológica (se originan a consecuencia de alguna necesidad tisular), de orden psicológico (se desarrollan mediante procesos de aprendizaje) o por efecto combinados de urgencias psicológicas y fisiológicas. Admite también, como lo hacen las doctrinas psicoanalíticas, que muchas motivaciones humanas tienen un origen inconsciente. Estudia las necesidades fisiológicas de sed, hambre, eliminación, sueño, sexualidad; y, entre las psicológicas, las de seguridad personal, aprobación y de relación interpersonal. Aspiraciones, intereses, valoraciones y el rol de los “incentivos” en el desencadenamiento de ciertos tipos de conducta son estudiados en este capítulo.

Una amplia parte de la obra la dedica al estudio de la inteligencia, aptitudes y personalidad, caracterizándose la exposición en esta parte, por el énfasis que da a los hallazgos obtenidos mediante el análisis factorial, método matemático de investigación empírica que procura descubrir las dimensiones de variabilidad común (factores) que se hallan presentes en cierta unidad de conducta. Expone los fundamentos del método, la teoría bifactorial de la inteligencia de Spearman, y la teoría de los factores múltiples, desarrollada por Thurstone a quien se debe el descubrimiento de las habilidades mentales primarias como compo-

nes de la inteligencia. Los hallazgos de la investigación psicológica más recientes en este campo son presentados a través de sus representantes principales como son, además de los ya mencionados, Burt, Vernon, Eysenck, Guilford, Cattell y otros. También ofrece una adecuada revisión de los procedimientos de medición de la inteligencia y de las aptitudes así como una selección de los tests individuales y de grupo más usados en la práctica psicológica. Lo propio hace al referirse a la personalidad donde tras de exponer las principales teorías y tipologías antiguas y contemporáneas, comunica los métodos usados para su exploración incluyendo “rating Scales” cuestionarios, métodos expresivos y técnicas proyectivas.

Frustraciones, conflictos y mecanismos de defensa, son estudiados a la luz de las ideas de los mejores investigadores en este campo, primando los puntos de vista psicoanalítico y de las teorías del aprendizaje. Los últimos capítulos del libro; trastornos de la personalidad, reacciones transitorias y neurosis, caracteropatías, toxicomanías y psicosis, están dedicados al estudio de las perturbaciones de la personalidad y a los diversos procedimientos de su tratamiento, hacen de ellos una verdadera introducción a la psiquiatría.

Cierra el libro un diccionario de los términos científicos usados en la obra que, junto con una bibliografía muy actual, facilitan la comprensión de los temas y orien-

ta al lector hacia futuras investigaciones.

Una Psicología de Hoy de E. Cerda, concebida para ser una guía para estudiantes de nivel universitario, cumple con largueza su cometido, por la variedad de temas que expone y por la hondura

con que son tratados muchos de ellos. No cabe duda que cubrirá las necesidades de información de las personas interesadas en esta ciencia del comportamiento.

Reynaldo Alarcón

ESTUARDO NUÑEZ: José María Eguren, Vida y Obra. Lima, Editora P. L. Villanueva, 1964, pp. 155.

En 1932, como producto de una amistad juvenil y admirativa, Estuardo Núñez publicó su primer libro dedicado a la obra de José María Eguren, el enigmático poeta que en 1923 se preguntaba en un reportaje concedido a la Revista "Variedades": "¿quedarán mis versos?". ¿Qué ha pasado en los diez años que separan ambas fechas? José María Eguren había publicado ya "Simbólicas" (1911) y "La Canción de las Figuras" (1916) y sus dudas en ese reportaje daban cuenta clara de la frialdad con que habían sido recibidos estos libros insólitos en el medio limeño, aún a la retaguardia en los gustos literarios. Eguren, incluso en su vida misma, era un nombre que corría el riesgo de permanecer confinado a un círculo reducido de lectores, de contados admiradores.

En 1932, sin embargo, las perspectivas para la obra del singular poeta que es Eguren dentro de la literatura peruana han variado sustancialmente, y no es extraño que ocupe un trabajo, por otra

parte moderno, universitario, extenso y prolijo. Desde el homenaje tributado por "Amauta" en un número especial, José María Eguren es, pese a los resquemores que producía en la crítica oficial y en las bombardas todavía crepitantes y atrayentes del modernismo, una figura poética de primer orden. Claro es que se apoya en el gusto distinto de generaciones jóvenes, y especialmente en escritores que querían abrir en el mortecino mundo literario limeño una intensa campaña por la literatura, por el enriquecimiento sin fronteras de la cultura peruana contemporánea. Nadie aceptaría hoy pensar que justamente Eguren, este hombre menudo, etéreo, "niño grande", retraído, poco afecto a las escuelas, y menos aún a las asonadas literarias, fuera el centro de una actitud literaria rebelde, o cuando menos poco flexible para con el modernismo. Pero así fue. Aparte de la simpatía o el calor humano que despertaba el poeta, su obra —sin que él lo pretendiera o lo buscara— tiene esa rara cualidad de ser solitaria y trascendente en medio de una cortesanía literaria bulliciosa y cada vez más falta de meollo. Y

de vincularse —no derivarse— con el movimiento europeo simbolista, con el lejano mundo de la literatura germánica, con las mejores tradiciones del pensamiento estético. El Perú de la primera década del siglo aparece pavoroso porque para la literatura no había el diálogo. Es emocionante pensar cómo había que buscar salvar esa necesidad premiosa del diálogo. El retirado González Prada va donde Eguren a Barranco y se intercambian libros, hablan de lenguas ajenas, se reconocen en autores predilectos, forman un remanso literario en el desierto de Lima. Eguren en su vida y en su obra, era el lógico personaje al que tenían que acercarse los jóvenes con vocación e inquietud porque, justa y certeramente, no era producto del Perú, ni de Lima, ni del modernismo, porque a la estrechez había él enfrentado la apertura alucinada y alucinante a una literatura sin fronteras.

Uno de los jóvenes que visitaban a Eguren era Estuardo Núñez y su libro fue, pues, a su manera, un homenaje y una vigorización del claustro sanmarquino al ocuparse de la poesía de José María Eguren, rompiendo las tres y tradicionales costumbres que opacaban la crítica literaria peruana. Esto que es historia se conecta, igualmente, con la vocación de Estuardo Núñez por la figura de Eguren llevada hasta el año de 1964, con el libro que comentamos. Estuardo Núñez es el que ha difundido todo lo concerniente al poeta barranquino y al hacerlo ha contribuido a que se conozca y se valore en el mayor número

al creador de una vertiente decisiva en la literatura contemporánea del Perú. Eguren, con Vallejo, son los antecedentes de la verdadera poesía peruana, antes de ellos sería difícil reconocer un personaje que tenga la misma vigencia y, por ello mismo, cuanto colabore a conocerlos adquiere un papel positivo, ejerce una docencia redescubridora. Eguren ha contado con numerosos estudiosos y comentaristas que han propagado su validez indiscutida en la literatura peruana, pero Estuardo Núñez une al juicio crítico una larga frecuencia con la vida y con la obra del poeta, quizá por ello, su último libro no es un estudio más sino la condensación de todo cuanto ha ido acumulando en su rendida admiración egureniana.

Y es curioso, dentro de la corta y simple obra de Eguren, hay sin embargo, una resistencia, una sostenida cerrazón íntima, que torna difícil una cabal configuración de su mundo poético. En esa empresa Estuardo Núñez ha dedicado ensayos y aproximaciones numerosos y su último libro continúa esa línea, ya sea en la obra poética o en la frecuentemente desatendida prosa estética. Tanto las concepciones sensoriales, esa imaginería montada sobre variantes de colores, música, adjetivos, como las visiones sobre la naturaleza, el paisaje, los cuadros de época —aquella reconocida descendencia de “la genuina Europa medieval y gótica” de que hablaba Mariátegui— ocupan gran parte del análisis exhaustivo de Núñez. Hay, por otra parte, una detallada descripción de los estratos de

la poesía de Eguren: el del estilo, la métrica —en donde hallamos características formales que establecen su parentesco, contra lo comunmente pensado, con la métrica española, en una sabia combinación de metros y sílabas, y que, por otra parte, lo vinculan con una poesía española lejos del subido tono del romanticismo, neoclasicismo o modernismo—, la musicalidad, estratos todos que en Eguren, poeta depurado y de inusitada perfección formal, como en los simbolistas europeos, son canales primarios para penetrar en la simbología total que motiva y define su poesía.

"Poeta difícil", como lo quería Martín Adán, Eguren es más bien, como lo definiera cabalmente Mariátegui, poeta puro, en la medida que inaugura dentro de la tradición literaria peruana, una preocupación terminante y sin ambiguas mezclas por hacer poesía, única y exclusivamente. Esto lleva una consecuencia implícita para la crítica y es la de hallarse ante un inagotable mundo de resonancias cultas que se unen a los factores personales igualmente determinantes en la poesía egureniana. La vida del poeta, en especial niñez y adolescencia, como la predominante influencia de la cultura musical y el culto imaginístico emanado de una constante contemplación de la pintura, son factores de innegable importancia en Eguren. Hay en su poesía una trabazón total entre estos, una indesligable fusión de estos factores en los que no pocas veces se estrellan la crítica analítica o estéti-

ca. Núñez se apoya para demostrarlo en varias confrontaciones con la prosa de "Motivos Estéticos" y en una búsqueda de las influencias musicales y pictóricas notorias en Eguren. Esto es también muy propio y característico de Eguren, tanto, que consideramos es lo que le presta una situación excepcional en la poesía nacional. Es un poeta culto, con una formación de ejemplar riqueza anímica, fiel a un sinnúmero de ecos que por igual parten de Francia, Alemania, las leyendas nórdicas. Es también un poeta con un mundo estético redondeado, extrañamente coherente y fijo cuando se recuerdan las obsesivas imágenes del día —amanecer y crepúsculo—, de elementos como ventanas, niñas mágicas, caballos, mar, etc, y que, como lo demuestra Núñez, están arraigadas en el poeta desde su juventud. Cada línea de un poema, el más dispar, encuentra cohesión en el mundo total, cada "sugerencia" visual o anímica, cada frase mágica y reveladora de su prosa, adquieren ensamblaje correcto en la posición estética de Eguren. Alguien ha hablado, refiriéndose, a Eguren de "nuestro Baudelaire" y la frase, con ser excesiva, acierta aún en las coincidencias más generales: Eguren es poeta y también prosista de su poesía, como lo era el poeta de "Las Flores del Mal". En ambos la fidelidad a un mundo estético es insobornable. En ambos la "desvitalización" está al servicio de una "depuración poética" que explica la tenue palidez de sus vidas —esos rostros ausentes y consumidos, rostros-niños pero de pre-

matura ancianidad en la mirada— y la repetición con variantes de ideas y poemas dentro de una obra más bien corta. Estuardo Núñez va a destacar algunas de estas características con profuso material biográfico y literario, no para ver las influencias del “simbolismo” en Eguren, no para hacer creer que el fenómeno Eguren es el correspondiente americano del simbolismo europeo, sino más bien para centrar la imagen de este hombre que, por vida y vocación, es un poeta ex-temporáneo, o mejor intemporal, fuera de lo que la costumbre y los usos literarios

podían augurar en el Perú, empujado abruptamente aún dentro del siglo XX occidental, pariente de épocas antiguas, derrumbadas, nativo del “país de la maravilla”.

Las líneas finales sirvan para adelantar la importante biografía del poeta que nos ofrece el libro de Estuardo Núñez, quizá si la más completa porque se dirige a decirnos cómo era Eguren, precisión necesaria para comprender y participar de su poesía, y a facilitarnos el ingreso en la mansión de su vida íntima, recatada, sutil.

Raúl Vargas.



ELLA DUNBAR TEMPLE: La Cartografía Peruana Actual. Lima, Separata del "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima", 1964, pp. 50.

La Dra. Ella Dunbar Temple, catedrática a dedicación exclusiva de los Departamentos de Geografía e Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos nos ha brindado, como fruto de su acuciosidad, constancia y desvelos un importante trabajo titulado: “LA CARTOGRAFIA PERUANA ACTUAL”, que no es otra cosa que el informe que presentara a la Conferencia Técnica de Cartas Especiales del IPGH, celebrada en Ottawa, del 18 al 26 de Enero de 1965. En sus cincuenta páginas densas, cargadas de información, suministra una visión panorámica a la par que microfilmica de to-

do un vasto mundo de mapas, cartas, planos, diagramas, cuadros, composogramas, aerofotografías..., etc. que se están elaborando, actualmente, en el Perú, por muy diversos organismos que pese a la moderna técnica que emplean, pagan tributo a la descordinación, al paralelismo, cuando no a la infecunda duplicidad del esfuerzo creador, tan escaso entre nosotros.

La Dra. Temple ha estudiado, en primer término, los cinco aportes más significativos de los programas de desarrollo socio-económico peruano elaborados con la cooperación de organismos internacionales. El segundo capítulo se refiere a la cartografía que vienen ejecutando las entidades estatales y para-estatales de planificación del desarrollo socio-económico del Perú, que en número de

once laboran silenciosa y exitosamente en dimensión nacional, arrojando luces y allanando las dificultades que se oponen, al complejísimo esfuerzo de la programación y planificación de este país, en trance de desarrollo integral.

Dedica la Dra. Temple, un capítulo muy afectuoso a la modesta obra que viene cumpliendo nuestro Departamento de Geografía dentro de sus escasas posibilidades económicas y amarrado a la estructura de un mero organismo de coordinación de programas, por disposición de la ley que le ha privado de su calidad de Instituto destinado a la Investigación. Asimismo se refiere a las obras cartográficas que vienen cumpliendo la ASOCIACION NACIONAL DE GEOGRAFOS PERUANOS y la UNIVERSIDAD AGRARIA.

Finaliza el trabajo con un recuento pormenorizado de la cartografía a cargo de las ENTIDADES ESTATALES CARTOGRAFICAS, entre las cuales se destaca, en primer término, el Instituto Geográfico Militar del Perú, y a continuación la Dirección de Hidrografía y Faros, La Comisión de la Carta Geológica Nacional, el Servicio Aereofotográfico Nacional del Ministerio de Aeronáutica.

El importante trabajo que comentamos es el punto de partida de lo que muy fundadamente esperamos habrá de ser una gran obra de creación: hay que entre-

gar a la Dra. Temple la fundación de la MAPOTECA NACIONAL, ahora inexistente y cuya clamorosa ausencia sume al país en las tinieblas de la ignorancia cartográfica, en la imposibilidad de utilizar muy valiosas fuentes del conocimiento geográfico y en la disminuída posición de un país que reclama lo que ya posee, no aprovecha lo que ya tiene y aparece como desconocido a pesar de haber sido estudiado y levantado, repetidas veces.

La Dra. Temple podría dedicar al Perú, por reiterada vez, su tesón para organizar, su capacidad para hacer luz en los infolios y archivos y su gran versación en Bibliografía y Mapografía.

Mientras llega la hora de la nueva creación que sugerimos esperamos que el libro se convierta en un índice muy valioso para los estudiosos de la Geografía, la Agronomía y la Economía nacionales y para los expertos en Evaluación de Recursos Naturales y en Planificación y Programación del Desarrollo, porque, en efecto, tal como ella misma lo dice, estamos viviendo la iniciación de un complejo proceso de problemas socioeconómicos, cuya solución demanda la intervención de la Planificación científica, edificio moderno que se levanta, por doquier, sobre el amplio basamento del Análisis Geográfico y la Cartografía Técnica.

Javier Pulgar Vidal

Antología de la Poesía Peruana. *Prólogo, Selección y Notas de ALBERTO ESCOBAR*. Lima, Ediciones Nuevo Mundo, 1965, pp. 219.

UN NUEVO PUNTO DE VISTA EN EL ESTUDIO DE LA POESÍA PERUANA

La reciente "Antología de la Poesía Peruana" de Alberto Escobar es una obra que tiene los méritos de ser dinámica, científica, valorativa y de aplicar un nuevo método de sistematización afín con nuestro particular substratum poético nacional. Trataremos, brevemente, de explicar y justificar estas consideraciones.

El objetivo inmediato que persigue el crítico es dar una imagen de la continuidad poética peruana, y, con este propósito, hacer un estudio de los casos individuales que determinan y precisan esta corriente por las dos actitudes que adoptan ante ella: de mantenedores de la tradición, unos, y de buscadores de una nueva expresión, otros. Indudablemente que los segundos son los más importantes.

Lo anterior impulsa a encontrar un nuevo método de estudio, el que, a su vez, conlleva a adoptar un nuevo esquema de clasificación de nuestra producción poética. La adopción de un nuevo método no otorga sólo un cambio formal, externo, como podría pensarse, sino implica "un cambio en el punto de vista" —como afirma su autor—, un cambio de actitud y de principios. ¿Y cuál es el nuevo método? A nuestro juicio el método nuevo que adop-

ta Alberto Escobar es el histórico-crítico.

Preconizando el empleo de este método en el estudio de la literatura, el crítico inglés Christopher Caudwell, en su obra "Illusion and Reality", dice: "Es imposible comprender la poesía moderna, a menos que la entendamos históricamente, es decir, en movimiento. De un estudio de la poesía como "estática obra de arte", no podremos sacar más que fórmulas muertas —congeladas y osificadas—. Eso es particularmente cierto, cuando la poesía es el producto orgánico de toda una sociedad violentamente en movimiento". El método histórico-crítico es el único que nos lleva al descubrimiento y singularización de las primigenias e invariables corrientes de nuestra nacionalidad, que permanecen en sí mismas en el devenir histórico y configuran nuestra personalidad literaria.

Este nuevo punto de vista, indudablemente, es el que mejor se adapta al estudio antológico de la poesía, que no es sino una visión en sus cumbres más altas de una misma secuencia en el tiempo, que ocurre en un medio y ambientes determinados, con todas las implicancias sociales, económicas o políticas que lo delimitan. Es lo que postula Escobar cuando recuerda "un ambiente social y cultural que no debe soslayarse" al efectuar un estudio esquemático de clasificación en nuestro país.

Por otro lado no debe confundirse el método histórico-crítico

con su antitético: el histórico-político que, todavía, otorga en el Perú a muchos estudiosos un sistema de clasificación ajeno a nuestra literatura. La principal diferencia radica en que el primero es dinámico, de reacción en cadena, mientras que el segundo es estático. Escobar utiliza, pues, un esquema histórico en el sentido dinámico, de búsqueda y caracterización del curso de nuestra vena literaria y, precisamente, se propone abrogar el tradicional cuadro estático que adopta el esquema y la terminología de nuestra historia política en el estudio de nuestra literatura. Por cierto, no puede haber una escisión definitiva entre ambas circunscripciones, sin embargo, debemos reconocer que en el caso de nuestro país ha habido demasiada interferencia y confusión.

Alberto Escobar al aplicar su método para mejor caracterización divide a nuestra corriente poética en cuatro etapas: los hispanistas —el término es nuestro—, “los buscadores”, “los forjadores” y “los últimos”. La terminología es convencional y lo que más interesa al autor es la caracterización de estas ‘promociones, dentro de una misma secuencia.

En la primera etapa lo peruano se encuentra impreciso, o en germen, debido a que este grupo lo integran escritores españoles o poetas nacidos en nuestro territorio a quienes “los unifica el que su ideal de lengua, así como su tradición literaria, sean fundamentalmente españoles; en cierto

grado, podría decirse de este período que constituye una provincia de la literatura peninsular”.

La segunda, de “los buscadores”, empieza para el crítico antólogo, con la obra de Mariano Melgar cuya poesía “refracta, junto a la vertiente de origen hispánico, una nueva ladera que allega ecos de acento nativo y popular”. Melgar inicia nuestra vena poética, con él “empieza un período diverso, en el que la presión de este nuevo acervo exige un reacomodo estético en el paradigma de la lengua literaria”. Melgar traduce “en el acto creador el dilema de una nueva forma para inéditas urgencias expresivas”. Alinean en este segundo período, ampliando horizontes y buscando nuevos cauces, Salaverry, González Prada, Chocano, Ureta y Valdelomar.

La presencia de Eguren y Vallejo, a criterio de Escobar, abren un tercer período, el medular, al que debería denominarse “literatura peruana contemporánea”. Eguren proporciona “una imagen de la naturaleza y vida costeña” en un lenguaje recreado y “construye, por primera vez en el Perú, un horizonte poético cerrado, con vida y personajes propios”. La voz y acento de Vallejo son decisivos en la creación de una nueva lengua poética propia, capaz de expresar nuestra particular realidad interior. Escobar nos muestra un exhaustivo análisis estilístico de las dos primeras obras de Vallejo y concluye: “En virtud del afán creativo de Eguren y Vallejo, y especialmente de

este último en *Heraldos Negros* y *Trilce*, la poesía peruana alcanza un grado eficiente, de aptitud creativa, en la lengua española en general; ha empezado a cerrarse la etapa de la imitación con retraso, la vigencia de la moda, del último grito; se ha acabado el estilo poético portuario, en concierto con la más reciente nave, libro o visitante". "Los temas y situaciones por primera vez en nuestras letras, se extienden por merecimiento propio en un plano de poesía occidental, a través de la lengua castellana, pero con la impronta de una personalidad y una tradición ganadas con esfuerzo... Vallejo nos obsequia la certidumbre de un posible ingreso al nivel de lo universal, como fruto de un ejercicio creador de signos y realidades estéticas".

Con razones convincentes perfila, finalmente, una cuarta etapa que empezaría en 1940, lapso en el que, por estar todavía inmersos, no existe perspectiva suficiente para caracterizarlo, aunque —con criterio simplemente sistemático— es posible precisar dentro de él hasta cuatro promociones.

Estos cuatro períodos conforman, pues, el nuevo esquema que elabora Alberto Escobar de la poesía peruana aplicando el método histórico-crítico, evidentemente, con gran acierto y fundamentados juicios. Sus afirmaciones son obje-

tivas y ostensibles; lo que otorga a su trabajo rigurosidad científica y proscribire la implicancia subjetiva —preferencias, gustos, simpatías, etc.— que han servido de norma en los trabajos de antología. Pese a ésto, las observaciones que se le han hecho no se refieren precisamente a su concepción medular sino a su aplicación en algunos casos particulares. Las críticas, en verdad, no deben limitarse a comprobar si faltan o sobran algunos nombres, ni si se ha acertado en la clasificación de algunos otros; la crítica debe, al contrario, exponer razones de acuerdo o desacuerdo con el nuevo sistema esquemático y sus fundamentos.

Creo que la amplitud del panorama literario varía en razón inversa al tiempo. Esto explica los motivos por qué "los últimos" son más numerosos que "los forjadores" —los verdaderos hacedores de nuestra poemática— y éstos que "los buscadores". Años más tarde ¿a cuántos nombres quedarán reducidos? Y, por lo mismo, toda antología es provisional o de vigencia limitada. Lo que importa es la permanente corriente interna que la anima y que Alberto Escobar empieza a caracterizar y sistematizar en su trabajo.

Marco Gutiérrez.

CARLOS HENDERSON: Los días hostiles. Lima, Ediciones de La Rama Florida, 1965, pp. s/n.

El lenguaje de Carlos Henderson es un lenguaje impresionista tanto porque sus "impresiones" —frágiles, personales, extrañas— se suceden, laxas, como en un sueño pero irremediamente únicas, cuanto porque revela una sensibilidad nueva, emocionada y burlona que se manifiesta, con una especie de pudor irónico, en un estilo atormentado y refinado, al mismo tiempo que extravagante y alambicado.

La rápida existencia cotidiana con sus correspondientes y regulares dramas mínimos, las historias —en un acto— del hombre ordinario, las trasposiciones metafóricas de su experiencia síquica y la visión de un mundo creado pero no convencional que gravita sobre el poeta, con su peso y con su caos, constituyen el material humano —doloroso material— que le sirve de orientación y tema:

Un hombre es su historia, sus pequeños rasgos que crea y que persigue. (DENUNCIA II)

La presentación mediata de una realidad interna y externa a través de su propia experiencia, anima de principio a fin todo el poemario de Henderson. El poema MI VIDA nos permite esclarecer y comprobar su técnica estilística y el logro de sus propósitos estéticos:

Continuamente vuelvo a mí mismo. A las paredes vacías que ya me han aprisionado. Las toco y siempre con el mismo cuidado porque he creído que poseen una leve transparencia, que una cofia de cristal las envuelve.

Después me he dicho recogiendo el grito de una fuerte muchedumbre, ¡más allá no continuarás!

Sin embargo, les he hecho saber que he caminado tras una procesión, a veces con un pueblo íntegro y que también he ayudado a las madres a cargar con sus hijos.

Se trata de una actitud exasperadamente individualista y subjetivista, de una serie de sensaciones y percepciones instantáneas y dinámicas, de un aferrarse tenazmente a ellas. Es la captación de detalles fugitivos, no interpretados ni ordenados según los criterios de la razón. Hay, en este poema, algo así como una entrega total a las "impresiones" exteriores de la vida con gozosa intensidad. Se trata, además, de una visión desconvencionalizada del yo y de las cosas. El poeta erigido en el centro de su propio universo de febriles y extrañas emociones late al contacto de su drama cotidiano, de su tragedia descolorida, de lo noble, de todo lo sencillamente humano, de todo lo transparentemente hermoso que vibra y palpita en este mundo de desventuras y ensueños. En la lengua y estructura de este breve poema, el "yo" del poeta, cargado de angustias y experiencias, aparece, siete veces, implícito en el morfema persona-hablante de los presentes y perfectos verbales: *vuel-*

vo, toco, he creído, he dicho, he hecho, he caminado, he ayudado y, tres veces, explícito, como objeto verbal en *a mi mismo, me han aprisionado, me he dicho*, y se convierte en una especie de pivote sobre el cual giran y se suceden, sin ninguna razón de causa o efecto, sin ningún acomodamiento lógico, una serie de contenidos cenestésicos (*paredes vacías, leve transparencia, cofia de cristal*) y sociológicos (*una fuerte muchedumbre, un pueblo íntegro, las madres... con sus hijos*) animados de un dinamismo interno que halla su fuerza expresiva en la sintaxis: las relaciones causales y consecutivas de los períodos hipotácticos, relaciones marcadas por el uso frecuente y repetido del relacionante *que*. El estilo de Henderson apela además a recursos impresionistas, como el de cargar a los elementos descriptivos de una mayor evidencia sensorial: *Las paredes vacías que ya me han aprisionado, las toco con el mismo cuidado, poseen una leve transparencia, el grito de una fuerte muchedumbre*; todo esto integrado con elementos imaginativos y afectivos que poseen un poder impresionante.

Así, cantando a la vida, Carlos Henderson critica la angustia asfixiante del "vivir así" y apunta en *Los días hostiles* una preocupación social transformadora. A pesar de su púdico y honesto humor, este joven poeta, inquieto y desordenado, arisco y vehemente, siente en lo más íntimo de su poesía la necesidad de darse, de repetirse, de ser bueno, de vivir —más que para sí— para los de-

más sin pertenecerse. Los fragmentos que siguen nos hacen muy comprensible y claro su mundo poético de bondad entrañable, de bondad espontánea, de acercamiento y adhesión al mejoramiento y la felicidad humana:

No obstante, he visitado pequeños pueblos y he admirado sus ancianos árboles. (DENUNCIA I)

Midiendo las distancias hoy me reconozco en aquel cuarto de hotel donde un hombre pasó la vida. Era yo pequeño. Fui a su búsqueda una mañana cantando. (PEQUEÑA HISTORIA)

Y sólo la muerte nos rinde homenaje. (LOS BUENOS NEGOCIOS)

Una vez más las cosas vuelven a inventarse, y por otra vez la poesía las nombra. (LA POESÍA)

Un exceso de vida le inunda el alma; por eso su obra, breve como una parábola, está llena de amor, de sueños de vida, de identificaciones sinceras con la angustia y la esperanza del hombre universal. Tal es su verdad manifiesta, tal, su "evidencia":

Yo busco un orden en el mundo. Y para ello admito sediento la vida.

Sé que el hombre es digno de sus esfuerzos, de su búsqueda, evidencia que, humanamente, trata de alcanzar. (MIS EVIDENCIAS).

El poemario de Carlos Henderson —una entrega más del sello editorial que anima Javier Solórguen— se incorpora a la bibliografía de la poesía peruana contemporánea como otra muestra de la alta calidad estética de la lírica joven de nuestro país.

Luis Hernán Ramírez

WALTER BLUMENFELD: Psicología del Aprendizaje. 3ª ed. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Publicaciones, Serie Textos Universitarios, 1965, pp. 238.

Se encuentra en circulación la tercera edición revisada de *Psicología del Aprendizaje*, escrita por Walter Blumenfeld, conocido investigador en el área de la psicología y antiguo profesor universitario.

La obra está basada en los aportes más significativos que la psicología ha logrado en el campo del aprendizaje, siendo expuestas con sumo rigor y claridad las teorías que gozan de mayor prestigio y que en la actualidad son consideradas como bien fundadas. Una sobria exposición de experimentos psicológicos realizados por investigadores extranjeros y por el propio autor y sus discípulos sirven de fundamento experimental a las ideas que se exponen.

En esta obra como en su *Introducción a la Psicología Experimental*, revela Blumenfeld su apego por los principios de la "gestalttheorie", escuela que introdujo y difundió en el Perú. En *Psicología del Aprendizaje*, utiliza adecuadamente esas ideas para explicar los cautivantes problemas del aprendizaje humano. Empero, acoge los aportes procedentes de otras corrientes psicológicas.

Sobre estas bases teóricas y experimentales, aunándose a ellas la larga experiencia didáctica adquirida por el autor en la enseñanza

de dicha asignatura en la Facultad de Educación de la Universidad de San Marcos, discurren los veintiséis capítulos que componen el libro.

Empieza el autor precisando sus ideas sobre psicología del aprendizaje que "es al mismo tiempo psicología de la enseñanza y de la educación". El concepto de aprendizaje, da pie para que examine las ideas sobre desarrollo, maduración, condiciones innatas del aprendizaje: herencia, actividades reflejas e instintos. Como el aprendizaje implica la ocurrencia de ciertas alteraciones estructurales relativamente permanentes en el comportamiento de los seres, discute el problema de los engramas mnémicos. Las diversas teorías del aprendizaje, son expuestas entre los capítulos ocho a diecinueve, clasificándolas en Teorías Asociacionistas, que insisten mayormente en la influencia que tienen los elementos aislados en el proceso del aprendizaje y Teorías de Campo que suele dar énfasis al concepto de "estructura", ya que el aprendizaje es más eficaz y natural cuando se atiende a "totalidades". Discute la Teoría de los Reflejos Condicionados de I. P. Pavlov, la Teoría del Ensayo y Error de E. L. Thorndike, las investigaciones clásicas sobre la memoria realizadas por H. Ebbinghaus y la doctrina de C. L. Hull, haciendo notar las dificultades y limitaciones que presentan las escuelas asociacionistas para explicar los problemas de la memoria y del aprendizaje.

En los capítulos titulados: La teoría de la Estructura, Notas sobre el encarrilamiento, La problemática del Sentido, El aprendizaje Inteligente, y El Aprendizaje desde los puntos de vista dinámico y social, el autor desarrolla las ideas de la teoría de la estructura y de la teoría de campo de K. Lewin. Merece destacar que, en el capítulo sobre Problemática del Sentido, recoge un conjunto de resultados experimentales obtenidos en tesis de grado por estudiantes universitarios que Blumenfeld dirigió y que ahora aparecen provechosamente integrados en este libro para aclarar importantes temas psicológicos.

Este volumen trae una relación de las publicaciones del autor que cronológicamente comprende desde el año de 1912 hasta la fecha que, entre libros, trabajos de in-

vestigación experimental y artículos, suman la notoria cantidad de 105 títulos, testimonios objetivos de la proficua labor desarrollada por el distinguido profesor de San Marcos.

Psicología del Aprendizaje que viera la luz por primera vez en 1957, vuelve a reaparecer cuando el Dr. Brumenfeld se encuentra definitivamente retirado de las aulas universitarias después de cumplir una genuina vocación de maestro e investigador. No obstante, su magisterio continúa a través de sus obras que como *Psicología del Aprendizaje*, seguirá siendo por muchos años un libro de consulta obligada para estudiantes universitarios, psicólogos y educadores.

Reynaldo Alarcón.

Biblioteca de Letras

Jorge Puccinelli Converso

WASHINGTON DELGADO: Parque. Lima, Ediciones de la Rama Florida, 1965, pp s/n.

UN PARQUE EN PALABRAS

La fina lírica de Washington Delgado nos ofrece en "Parque", su último poemario, un conjunto de versos que tiene como temas la naturaleza y los paisajes cotidianos. Sus móviles, simplísimos, nos descubre con calor humano, con ingenuidad inédita los objetos que pasan inadvertidos en el quehacer diario y que representan, en síntesis, la plenitud de vivencias. El poeta ama a la naturale-

za, la vida misma que se refleja en sus criaturas más simples. Nos lo dice desde el pórtico de su poemario precisando los alcances de su doctrina poética:

Describo el aire
porque en el aire vivo
y porque el sol me alumbraba
el sol describo.

Mi voz cautivan
espinos y retamas
porque las vi de niño
y son mi infancia.

Amo la vida
y sus dones me llaman.
Dejo por testimonio
estas palabras.

Este conjunto de poemas de Washington Delgado se nos presenta con una particularidad diáfana, con un contenido preciso y con una sensibilidad uniforme que late en todo el libro. No son poemas de recopilaciones; no hay interpolación. Los temas y motivos tienen un común denominador. El poeta canta a las araucarias, las campanillas, las palmeras; los geranios, los claveles, los cipreses y los ficus. Respira hondo al contemplar la mañana y el "aire fino que nunca ha de volver". La luz, el aire y el agua lo emocionan; la vida que se reedita en los amaneceres:

Intima, la mañana
entre mis dedos fluye:
aire fino que nunca
ha de volver.

Canta la luz temprana
y su canción diluye
una niebla que nunca
ha de volver.

Llena el sol mi ventana:
cada sombra que huye
me repite que nunca
ha de volver.

(INSTANTE)

En apariencia "Parque" es un poemario menor dentro del currículum de las obras de Washington Delgado. Lamentable equívoco de los que leen las obras de reojo, con perspectiva horizontal que no les permite una visión en profundidad. Leer un poemario, como el que comentamos, es posible hacerlo igual que apurar un vaso de agua pero, también, como paladeando un vaso de "bon vino", con el reguste del conocedor.

La textura de los poemas de "Parque" conlleva, en filamentos multicolores, gracia, color y pureza que el poeta nos otorga a un mismo tiempo, en un simple y delicado trazo; en imágenes que captan no sólo la luz, el aire, el color, sino el instante mismo —el tiempo— como en una pintura impresionista. Y esto sólo es posible conseguir si hay un dominio pleno del idioma y una gran maestría que supone larga trayectoria en el oficio.

Washington Delgado, acorde con los temas gráciles y cotidianos que nos descubre, utiliza una forma métrica de arte menor: la que usaron los primeros cantores en la infancia de nuestra lengua. Con imperceptible labor el poeta combina versos de siete y cinco sílabas —como en los poemas citados— y versos de ocho y seis sílabas. No sólo hay una hábil combinación métrica sino también estrofica. Hay estrofas de pie quebrado acorde con el tema y sonetinos con estrambote de perfecto acabado, como el que transcribimos:

Pino solo y erguido, (7)
sola y zumbante abeja: (7)
en la tarde bermeja (7)
sombra y sonido. (5)

Su encanto ha detenido (7)
la tarde roja y vieja: (7)
árbol, insecto, queja, (7)
aire y olvido. (5)

Entre la humilde grama (7)
nace la noche y crece (7)
de rama en rama. (5)

Y el pino se diluve (7)
y la abeja enmudece (7)
y el color huye. (5)

(Y esta tarde es historia (7)
que delicada fluye (7)
por la memoria). (5)

(TARDE CON UN PINO Y UNA
ABEJA).

La rima también está determinada. Usa versos consonánticos y asonánticos en alternación variada y armónica. Repárese cómo en el poema citado, "Instante", riman los primeros, segundos y terceros entre sí y los de pie quebrados se reiteran en recurso estilís-

tico de resaltar su afirmación. Su poema "Amor del Aire", es una muestra acertada de rima asonantada.

Temas, imágenes, métrica, todo está previsto y cuidadosamente elaborado en "Parque"; verdaderamente logrado en fluido y cristalino torrente, lo cual otorga a este poemario gran calidad e intensidad poéticas singulares.

Marco Gutiérrez.

DOCUMENTOS RELATIVOS A DON PEDRO DE LA GASCA Y A GONZALO PIZARRO. Edición de Juan Pérez Tudela Bueso. Madrid, Gráficas Yagües. Archivo Documental Español de la Real Academia de la Historia, T. XXI, 1964. T. I., pp. 608, T. II, pp. 656.

Formando parte del Archivo Documental Español, auspiciado por la R. A. H. y como una contribución al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, el dr. dn. Juan Pérez de Tudela Bueso acaba de publicar dos importantes volúmenes documentales para el estudio de la historia peruana de mediados del siglo XVI.

Como lo manifiesta el editor, los testimonios están divididos en dos grupos predominantes: uno referente a Gonzalo Pizarro y otro al pacificador Pedro de la Gasca, con un total de 693 documentos, cuyo estudio constituye una contribución inestimable. En este epis-

tolario, existen cartas de Gonzalo Pizarro, La Gasca, Vaca de Castro, de diversos personajes de la época a los dos primeros y otras misivas entrecruzadas entre importantes individuos, pudiendo recordarse las de Francisco de Carbajal, Diego de Silva, Diego de Mora, cuyos textos renuevan la visión de nuestra historiografía tradicional principalmente en esta etapa poco aclarada del célebre pacificador.

Aunque se trata de la publicación de copias documentales, existentes en la Real Academia de la Historia, éstas han sido cotejadas por el dr. Pérez de Tudela Bueso con la incompleta colección de documentos originales de la "Huntington Library" de California, minucioso cotejo que ratifica la bondad de los textos de la antedicha Academia madrileña. Es necesario añadir que, sin desmedro para esta publicación de documentos inéditos, se han agregado algunos ya publicados por Levillier

en "Gobernantes del Perú" y en algunos tomos de la "Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España" en razón de su importancia y del plausible deseo de intensificar su difusión.

La cuidadosa verificación de los textos, sus derroteros documentales e índice onomástico, que ayu-

dan el fácil manejo de la obra, ratifican la erudición y conocida responsabilidad del editor, dr. Juan Pérez de Tudela Bueso, cuyos trabajos americanistas lo ubican en lugar distinguido de la moderna historiografía ibérica.

Carlos Daniel Valcárcel.

FRANCISCO IZQUIERDO RÍOS:
Los Cuentos de Adan Torres. *Li-*
ma, 1965, pp. 134.

La divisa que tiene Francisco Izquierdo Ríos es "escribir de modo natural y sencillo, como crece la hierba. Y por entre lo escrito se vea la luz de la vida". Y efectivamente, lo relieve en la narrativa de este proficuo escritor son dos constantes: simplicidad y profunda vocación humanística. Precisamente la naturalidad y sencillez formal que profesa este autor hace que sus creaciones se evidencien en toda su integridad vital y problemática humanas. No hay artificialidad en sus temas, tampoco es ostensible una pre-elaboración arquitectural que ganaría en una mayor generalización pero, posiblemente, perdería mucho de ese hábito cotidiano, vivencial, que tienen los hechos que nos presenta el autor, en un lenguaje simplísimo, desnudo de todo ritualismo formal o retórico.

Francisco Izquierdo Ríos es un escritor de vocación peruanista. Su amor a lo nuestro, a lo más remoto y apartado, a los personajes anónimos, que descolorida-

mente, desenvuelven su existencia en los villorios más apartados, han hecho que él viaje por todo el territorio nacional y nos descubra en la inmediatez cotidiana a todos aquellos personajes que luchan con desventaja, en medios abruptos y hostiles, por sobrevivir. El itinerario de sus viajes, en cierto modo, va parejo a la temática de sus obras. Primero fue la selva con su inmensidad, sus mitos, sus supersticiones. Luego fue la sierra con sus personajes humildes, ingenuos y estoicamente aferrados al medio. Ahora en LOS CUENTOS DE ADAN TORRES, aparece la costa. Las regiones son en las obras de Francisco Izquierdo Ríos el telón de fondo, los planos en que se desarrollan las acciones. Sobre ello el punto de vista narrativo del autor destaca la problemática de sus personajes. Izquierdo no es un paisajista: es humanista, en el más amplio sentido.

En una época como la que estamos viviendo, de tecnicismo, de aplicación de métodos efectivos que nos llevan a un fin predeterminado; en que la literatura empieza a ser ciencia —como estu-

dio— y técnica —como creación— la prosa de Francisco Izquierdo Ríos, indudablemente, parezca sim- plista o pueda considerársele es- tampa regional. Sin embargo afir- mamos, su humanismo, su perua- nismo, su sinceridad, su veraci- dad y su calor vivencial serán motivos suficientes para que mu- chas de sus narraciones sean re- presentación literaria de lo perua- no y de lo nuestro.

Son muy difundidas ya las na- rraciones que Francisco Izquierdo realizó del ambiente selvático. En la obra que comentamos la vida de la ciudad empieza a emerger, siempre, como las anteriores na- rraciones, en torno al personaje. "El Gorrión" es un cuento típico

El Mercurio Peruano, 1791 - 92. Li- ma, Edición Facsimilar de la Bi- blioteca Nacional del Perú. Presen- tación de Carlos Cueto Fernandini. 4 Tomos, 1964.

A mediados de abril se entregó a la publicación facsimilar los cuatro primeros tomos de "El Mercurio Peruano". Realizada por la Biblioteca Nacional del Perú, es un esfuerzo que merece el mayor elogio porque, como bien lo dice Carlos Cueto Fernandini, sea pa- ra acatar su acierto histórico o sea para reservar juicios ante un periódico indeciso, "El Mercurio Pe- ruano" es una obra plena de ac- tualidad, que hoy vuelve a abrir su mensaje típico de un momento de grandes cambios futuros, situa- do como estaba en una de las

de la soledad del provinciano de la capital, de la lucha urbana en que muchos fracasan y no logran tener la catarsis salvadora de Jo- sé Vilca, el protagonista, y otros, después de aparentes éxitos, como Víctor Lomay —el personaje de "Penumbra"— serán absorbidos o proscritos irremisiblemente por la capital.

No sabemos si la prosa de Iz- quierdo Ríos continuará esta nue- va vía que empieza a desbrozar pero sí creemos que lo vital es la vena común en toda su obra na- rrativa, en una perspectiva que cubre ya las tres regiones de nues- tra patria.

M. G.

grandes conyunturas históricas del país, confundiéndose similarmente con el momento presente. El aporte público de la Biblioteca Nacio- nal sólo será medido a cabalidad cuando se tengan mejores estudios y más precisas reflexiones sobre el Perú y los peruanos de "El Mer- curio", lo cual no tardará gracias a la amplia difusión que se ha hecho de los textos más caracte- rísticos y valederos del siglo XVIII peruano.

En 1791 se inicia un folletín im- preso que, según giro común, re- presenta una singular etapa en el desarrollo de la conciencia nacio- nal, cuyos antecedentes están da- dos por la obra y la vida de Gar- cilaso de la Vega y cuyo más re- levante espíritu se plasmó en la a-

ción emancipadora liberal que eliminó el colonialismo hispano.

"El Mercurio Peruano" no es un fenómeno aislado. No es sino la repercusión peruana del siglo XVIII, el vasto movimiento espiritual que, a la distancia de los años, carece de la fuerza decisiva que trajo consigo, que incluso posee ingenuidad y optimismo en nuestros días, pero que cimentó la revolución burguesa e hizo posible el mundo capitalista burgués y democrático que caracterizará a todo Occidente. "El Mercurio Peruano" dentro de esa perspectiva resulta un esfuerzo difusor que romperá la molicie intelectual de la vida colonial, ampliando sus cortas y ya cansadas posibilidades espirituales en una dimensión moderna y en una dimensión nacionalista que a la postre favorecerá la independencia política. Pero fruto al fin y al cabo de nuestra realidad, "El Mercurio Peruano" es el órgano representativo de la sociedad colonial —no olvidemos la lista de suscriptores y el apoyo económico oficial que recibía para su edición— las nuevas ideas filosóficas, el naturalismo de las ciencias, las doctrinas políticas se ofrecen moduladas por un sentimiento religioso del que no se han desprendido los hombres formados en la estricta escolástica colonial. Y su actitud política —disfrazada por fuerza de las circunstancias según opinan sus comentaristas— que pudo ser sin duda más crítica no lo fue sino en la medida que sus ideas influyeran en el futuro sobre los hombres de acción. El compromiso es patente en los integrantes de "El Mercurio": hom-

bres de su tiempo, clase criolla de decisiva influencia en la corte virreynal, y hombres de élite tal como los quería el espíritu y la teatralidad de la ilustración, fueron antes que nada espíritus selectos, intelectuales de docta razón y por lo mismo en un estado de superación crítica que les permitió hacer de "El Mercurio" portavoz de la ilustración, transmisor de las nuevas ideas e iniciador del amor por el Perú en el sentido de que se les aparece como un objeto de estudio y un trozo de nacionalidad delimitado ya, al que hay que descubrir en todos sus aspectos —históricos, científicos— y sobre el que se puede elaborar pautas de acción para el mejor gobierno de sus gentes y alcanzar el progreso, la palabra mayúscula, de los pueblos, la esperanza mayúscula de los ilustradores.

El primer problema con que se encuentran los hombres de "El Mercurio" es con el problema del conocimiento del Perú. En el prólogo del editor don Jacinto Calero y Moreyra se esboza este punto primordial: "La escasez de noticias que tenemos del país mismo, que habitamos, y del interno; y los ningunos vehículos, que se proporcionan para hacer cundir en el Orbe Literario nuestras nociones, son las causas de donde nace, que en Reyno como el Peruano, tan favorecido de la naturaleza en la benignidad del clima, y en la opulencia del suelo, apenas ocupe un lugar muy reducido en el cuadro del Universo que nos trazan los historiadores. El reparo de esa falta es el objetivo primiti-

vo de "El Mercurio" a cuya publicación me dispongo". Y Unánue, el autor del famoso artículo "IDEA GENERAL DEL PERU", ya lo dice: "El principal objeto de este papel periódico... es hacer más conocido el país que habitamos, este país sobre el cual los autores extranjeros han publicado tantos paralogismos". Conocer el Perú y hacer conocer el Perú por un principio de orden y de justicia, he ahí la misión que debe estar encomendada a los hijos de ese suelo, no a los "extranjeros". La voluntad de los mejores profesionales y doctos de la sociedad se cumplió en "El Mercurio" evidentemente. Con todas las vacilaciones y olvidos de toda tarea que se inicia, la actitud de los miembros de la Sociedad Amantes del País no tiene ningún antecedente ni con los cronistas que tenían el sentimiento de patria en ciernes, ni con los cultos y amplios hombres del Virreynato como Eusebio del Llano Zapata, Bravo de Lagunas o Pedro Peralta. El germen de la actitud peruanista está en que los autores se sienten peruanos, y quieren que se establezcan algunas categorías seguras sobre una patria desconocida, deformada o simplemente ignorada.

¿Realizaron el principal propósito? "El Mercurio" abre cátedra pública sobre el Perú en multitud de aspectos fundamentalmente sobre economía, historia y naturaleza o geografía. A todo "El Mercurio" le falta coherencia respecto del Perú. Salvo Unanue, salvo Baquijano y Carrillo —autor

de un ensayo extraordinario "Disertación Histórica y Política sobre Comercio del Perú"—, salvo Toribio Rodríguez de Mendoza —autor del célebre informe sobre educación—, el contenido de "El Mercurio" se mueve entre disquisiciones científicas —Pedro Nolasco entre ellos—, tratados y estudios de mineralogía, detalles médicos, rasgos de refinada educación intrascendente, descripciones de viajes, estudios de negros bozales, ritos y supersticiones de los indios, alabanza de los yaravíes, etc. Faltó una visión orgánica del país, con la excepción del terreno económico, y en ocasiones se distingue desorden en el tratamiento de los temas, desde los más banales hasta los más importantes. Todavía se mueve. "El Mercurio" sobre lo que pasa y ocurre en Lima —y por ejemplo su actitud histórica es deplorable, influidos como estaban por la idea de que el bien común se satisfacía en parte con las obras pías de beneficencia, de ahí que las historias fueran sobre sanatorios, conventos y locales de beneficencia—, y respecto de la realidad global del país hay una absoluta falta de capacidad crítica. Cae "El Mercurio" en las dos constantes del pensamiento peruano del XVIII: la mentalidad "polifacética y ecléctica" de que habla Basadre.

Pese a todo "El Mercurio Peruano" se impuso una búsqueda que significaba la afirmación espontánea y llena de futuro de una conciencia nacional propia. Es difícil encontrar —¿es o no es gra-

ve ausencia a la postre?— una actitud política. En 1791 la rebelión de Túpac Amaru vivía aún con todo lo de revolucionario que la cómoda vida colonial traía y sin embargo ni una crítica velada encontraremos a la situación del indígena, a las condiciones del gobierno político. Será difícil encontrar el tono polémico y fuera de lo oficial, pese a ser un periódico generacional, consciente de ello y consciente de que coincidía con movimientos similares de toda América Hispana, en parte porque

se trata de intelectuales y no de políticos, en parte porque se trata de hombres maduros que han pasado los 40 años. Será difícil hallar, todavía, una concepción mestiza del Perú. Al abrir y leer "El Mercurio" nos hallamos en el terreno de la imprecisión, pero ese es el Perú hasta hoy: una apuesta que no se decide, un mosaico que no se define. Mal podría exigirse más de lo que hizo "El Mercurio Peruano".

Raúl Vargas

OSWALDO REYNOSO: En Octubre no hay milagros. Lima, Ediciones Waman Poma, 1965, pp. 221.

No es ninguna casualidad que, a los pocos días de aparecida la esperada novela de Oswaldo Reynoso, "En octubre no ha milagros", ya se puede advertir una clara conmoción en el "ambiente literario" (y también en el otro) de Lima la horrible. Y no es para menos. Con esta última creación del autor de *Los Inocentes* (léase *Lima en Rock*, para *Populibros*, que en paz descanse), se ha llegado al más alto nivel en cuanto a virulento documento de denuncia de una realidad que, sentida y sufrida por todos, hasta ahora no había pasado a la letra de molde y menos al mundo novelístico.

En la revista "Casa de las Américas" N° 30, aparece una mesa redonda sobre *La ciudad y los perros*, en la que Vargas Llosa da ciertas claves sobre la novelística

peruana que nos han servido de perillas. Citamos, subrayando, las expresiones de V. Ll. y las aplicamos, íntegramente a la novela de Reynoso:

"En el caso de mi novela, ocurriría fundamentalmente que los lectores del Perú podían verificar, en cierta forma, de una manera inmediata lo que leían de acuerdo a su experiencia. Las calles que aparecen en la novela eran las calles que ellos recorrían a diario.

"En la novela ocurrían cosas que los lectores podían descubrir, podían verificar, puesto que eran las cosas que ellos mismos realizaban a diario.

"Ver reflejada en un libro esta realidad que uno conoce, que es propia, significa siempre tomar conciencia de ella. (Realmente se ignora, aunque de una manera no premeditada, no deliberada). Y esto es siempre un escándalo.

"Creo que esta ha sido la razón principal del escándalo. Es decir *la falta de lectores acostumbrados a ver reflejada en la literatura la realidad en la que vive, a verse reflejados a sí mismos en la literatura, cosa que hasta ahora ha sucedido poco o sólo de una manera bastante indirecta*".

LA NOVELA Y EL NOVELISTA

La anécdota dominante, el hilo conductor está formado por el mundo de frustración de una familia de clase media —los Colmenares— cuyo jefe tiene que buscar casa ante la amenaza del desalojo. Un día dura la acción: empieza a las 8 a.m. y acaba a las 9.22 p.m. de un 18 de octubre de 196... Alrededor de este punto central se desarrolla un vasto fresco de nuestra realidad urbana: el mundillo de los enjuagues políticos, el de la sodomita —sibarítico— "piadosa" vida de las grandes familias, de las "fuerzas vivas"; el picaresco mundo de los muchachos de las "galladas", de las "colleras", de las "patotas" o de los "palomillas" tradicionales; el mundo gris de las empleadillas, de la infinita caravana de las "hijas de familia", etc. y como gran telón de fondo, la secular celestina, la religión, con su máximo apogeo limeño: la procesión del Señor de los Milagros.

Para su novela, Reinoso utiliza todos los recursos de la novelística moderna. De esta manera nos ponemos, igual que con *La ciudad y los perros*, en el mundo de las

creaciones narrativas realmente importantes de nuestro tiempo; o sea aquellas que revelan que el autor no es un diletante sino un lúcido trabajador de sus materiales y un dominador de los resortes expresivos característicos del presente.

Pero hay algo que está más allá del mero dominio de las técnicas novelísticas contemporáneas: el lenguaje, la riqueza verbal. Reinoso, precisamente, por momentos, hace gala de un poder expresivo en su lenguaje realmente excepcional. La poesía del habla popular, callejera, dota de una formidable vitalidad a la narración. Hay un "ideal de oralidad" que, cumplido en algunos brillantes momentos nos ofrece un vivísimo y sabroso testimonio del habla de algunos estratos de nuestra sociedad. Los diálogos de la "collera" (con el "zorro", el "conejo", "frayjodas", el "ronco", "ojosdeviento") son notables por su frescura, por su transparencia, por su fidelidad.

Técnicamente, no nos ha convencido el recurso de *la novela en la novela* (del autor haciendo la novela en la misma narración). Queda esta como la parte más borrosa, más débil de la obra. Asimismo, la intervención demasiado directa del novelista (págs. 228-9). la creemos innecesaria.

UN REALISMO DESPIADADO.

"Llaman siempre a las cosas por sus nombres"

ROMUALDO.

El mundo que nos ofrece Reinoso en su novela es, descontando

la de Vargas Llosa, que aparece como un tímido atisbo frente a ésta, absolutamente inédito en nuestras letras. Es laudable el talento iconoclasta del autor que, munido por una lúcida formación ideológica, no vacila en ingresar al mundo de los "mounstruos sagrados" de nuestra sociedad, de nuestra política y de nuestra economía. Su obra se desborda sobre la realidad, se alimenta de ella y, al mismo tiempo, la descubre y la ofrece a nuestra vista para escarnio de todos nosotros, que la soportamos y cultivamos. Hay verdades de fondo a las que el artista quiere llegar, quitando los velos celestinos de las "buenas maneras", de las buenas costumbres: detrás de la máscara allá está la realidad que hay que combatir y cambiar, parece decirnos con su prosa crítica, Reinoso.

*BALANCE Y PERSPECTIVAS:
ARTE, NO PORNOGRAFIA*

"La existencia dentro de un libro de episodios licenciosos, aun cuando parezcan excesivos, no puede servir por sí sola para calificar la obra de obscena, si de la finalidad ideológica del mismo, del género de la obra con relación a esos episodios, de la forma sincera de la expresión artística y de la propia posición, a veces, del autor en las letras o en el arte, surge sin dificultad que se trata de una obra de ciencia, de estudio o de poesía... La obra científica o artística no pierde su carácter de tal, por crudas o realistas que sus expresiones sean, pues-

to que su finalidad no es la de lesionar el sentido social del pudor ni tiene, para ello, la eficacia necesaria, ausente como está la intención obscena del autor".

Hemos querido insertar esta larga cita del tomo III del *Derecho Penal* de Eusebio Gómez para ver qué dicen los apóstoles de la beatitud y de la apócrifa defensa de la moralidad pública. Porque nosotros lamentamos que esta excelente novela no haya sido presentada a ningún concurso internacional donde, seguramente, hubiera obtenido una distinción (el Premio de la Casa de las Américas, en novela declarado desierto el año pasado, nos hubiera parecido ideal). Pues esto último hubiera abierto los ojos a nuestros críticos y cerraría la boca de los seculares cavernarios mentales que, negados a todo lo nuevo, no hacen sino rasgarse las celestinas vestiduras cada vez que una obra les toca la llaguita.

Nosotros quisiéramos preguntarnos cuál hubiera sido el destino, en nuestra pacata y obscurantista república, de la novela Vargas Llosa si no hubiera venido con el aval del Premio Biblioteca Breve. Es casi seguro que se habría impedido su publicación y a su autor se le hubiera denigrado públicamente.

¿Qué sucederá con el libro de Reinoso? Ya se está hablando de su lenguaje soez, de la verista descripción de escenas impúdicas, de su carácter tendencioso. Pero estas personas no juzgan a la obra como un conjunto, como un tes-

timonio vivo de las formas de existencia, de las ideologías, de las costumbres, de los problemas que sufren, hombres, mujeres, adolescentes, niños que integran esas masas anónimas secularmente infamadas y embrutecidas por anacrónicas estructuras que les ofrecen pálidos reflejos de un mundo que les es absolutamente inalcanzable; o tampoco pueden aguzar la pupila y ver al autor como un moralista que tiene que describir el mal porque él existe. Por otro lado todos recordamos procesos contra obras literarias y autores, que van desde los de Flaubert, Zola, D. H. Lawrence (*El amante de Lady Chatterley*), Nabokov (*Loli-*

ta), Henry Miller (*Trópico de Cáncer, Trópico de Capricornio*), Oscar Lewis (*Los hijos de Sánchez*), etc.

Finalmente ésta es una de aquellas novelas que emplaza, inmediatamente, al lector; que lo obliga a situarse, sin reticencias, en uno u otro bando: o se la acepta o se la rechaza, sin apelaciones. De aquí se inferiría el compromiso. Pues en una novela absolutamente comprometida como esta, no basta la posición del autor, sino también la del lector, y, asimismo... la de los críticos.

Winston Orrillo.

YOLANDA WESTPHALEN: *Palabra Fugitiva*. Lima, edición de la autora, Imprenta de la U.N.M.S.M., 1965, pp. s/n.

Yolanda Westphalen inaugura su producción edita con la **PALABRA FUGITIVA**, un poemario que se compone de treintiocho poemas, facturados por un camino de aprehensión, de síntesis y de vivencias plenas. Sin artificios formales, ni imágenes deslumbrantes, su voz es una constante interrogación de lo que es y de lo que somos, de lo que queda más allá del tiempo y de todo:

¡Oh cuán lento, cuán
ingrávido
el tiempo
ha construído
este solar
sobre el mar y el viento!

La preocupación por lo metafí-

sico es una búsqueda permanente en la poesía de Yolanda Westphalen. El ser y la esencia es el motivo constante de una profunda interrogación, más allá de lo cotidiano, de lo circunstancial, del permanente estar.

¿Dónde serás tú hoy
presencia
dulce niebla
hondo olvido?

Indudablemente no es fácil resolver el enigma de lo que somos; de lo que es el hombre a fin de cuentas. Sabemos que existimos pero no lo que somos. Y la autora sentencia en uno de sus versos: "El hombre está solo frente al mar", frente a la inmensidad de lo infinito que nos mira con una permanente interrogación.

Huye de lo material, lo definido, lo objetivo. La atmósfera de su

poesía es evanescente, imprecisa, transparente, en penumbra: inasible como el ser de su obsesión. Una persistente neblina lo cubre todo, despersonaliza la calidad y cualidad material; ella busca "una noche sin sombras", "la imagen muerta del paisaje reflejada en el espejo", "ciudades desiertas bajo universos de lluvia", "crepúsculos lejanos en ojos ocultos", todo dentro de una inmensidad sin límites, reflejo de su inquisitiva pregunta: qué somos y adónde vamos. Y, desilusionada, concluye: "Hemé aquí sola entre la niebla que presagia un viento interminable".

Una diáfana ternura, como diluida música, cubre todos sus poemas. Ella lo dice claramente:

ESTUARDO NUNEZ: La Literatura Peruana en el Siglo XX. México, Editorial Pormaca S. A., 1965, pp. 254.

Numerosas dilaciones de orden editorial habían pospuesto, por cerca de tres años, la aparición de "La literatura peruana en el siglo XX" de Estuardo Núñez. Ahora, por fin, junto con algunos enjundiosos títulos de la editorial mexicana Pormaca S. A., lo tenemos en las librerías limeñas.

El volumen es un esfuerzo orgánico por presentar el proteico panorama de nuestra producción literaria en lo que va de la agitada centuria presente. Para cumplir esta tarea, de por sí arriesgada y problemática, cuenta Estuardo Núñez con una vasta experiencia en la cátedra y en el trato cotidiano

Un hambre violenta de
(ternura
me reclama.

Llamo. ¿Me oyes?

Se perfila más cuando habla de los demás, cuando afirma: "Tu nombre", "Tu sonrisa vegetal", "Tú/ estrella azul/ envejecida en llanto".

PALABRA FUGITIVA es, pues, una gran interrogación que se abre, sentida y dolorosamente, ante nosotros. Nos hace partícipes de los sentimientos y motivos de la autora. Y es realmente terrible no poder responderle los últimos versos de su poemario:

Dime ¿dónde
comienza lo eterno?

M. G.

con nuestros autores, fruto del cual son sus numerosas publicaciones en la especialidad.

Nos parece un acierto empezar el libro señalando el "rastros" de Ricardo Palma y la "estela" de González Prada, sin duda nuestros autores decimonónicos más significativos. El estudio cuenta con once capítulos que, respectivamente, se dividen en *Literatura de creación* (los cinco primeros), y *Literatura de reflexión* (los restantes). Además —loable escrupulo intelectual— se incluye una *nota de alcance a 1965* en la que, para evitar el involuntario carácter "retrasado" que podía tener el volumen, el autor reseña, atinadamente, lo más importante de la producción desde 1962 (fecha de entrega de los originales a la imprenta) hasta a-

quella en que debía aparecer la edición.

En la obra que comentamos podemos deslindar, claramente, dos aspectos. El meramente informativo: la ficha escueta, la simple presencia de un autor porque ha publicado algo; y la parte rigurosamente crítica, aquella en la que Núñez opina, clasifica, ordena. El primero, evidentemente, por momentos, resulta fatigoso, excesivo. Respetamos, sin embargo, la escrupulosidad del autor y su criterio aunque éste nos parezca discutible.

La parte rigurosamente crítica presenta aciertos encomiables. El autor preside su obra de un interesante criterio clasificador. Núñez es, podemos decirlo, un investigador acuciado por el prurito de la clasificación, y ella resulta, en efecto, necesaria para arrojar un poco de luz, de orden, en el caos aparente de la creación. Asimismo, encontramos subrayable, la capacidad del catedrático sanmarquino para emitir claros y rotundos juicios sobre los fenómenos que se están imponiendo en nuestras letras; su seriedad para realizar los *balances* de las nuevas generaciones, por ejemplo, lo muestra como un autor abierto, permeable, a todo lo reciente (nos referimos a sus juicios sobre Vargas Llosa, Gálvez Ronceros, Carlos Germán Belli, Antonio Cisneros, Julio Ramón Ribeyro, José Durand).

Núñez —y en esto se da la mano con Augusto Tamayo Vargas— es un investigador sin prejuicios, sin cortapisas, sin consignas, sin autores "vetados"; él desarrolla sus juicios, objetiva, acuciosamente, con

una prosa en la que se conjugan la medida, el vocablo exacto, atinado, y la sobria elegancia.

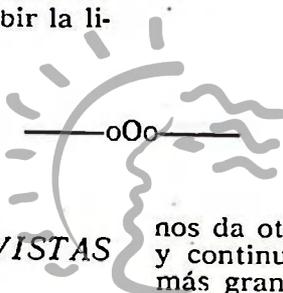
Su pluma de crítico, también, fustiga duramente a los "contrabandos" literarios. Veamos: "Esta línea pertinaz del naturalismo se manifiesta en la feble realidad de una fecunda producción de seudonovelas sin vivencia auténtica, ni calidad expresiva o estilística, más inclinadas a la pornografía barata que a la creación verdaderamente artística. Me refiero sólo a un caso, el de Katia Saks, que por sí basta para calificar los excesos del naturalismo en cierta producción sub-literaria, sin validez artística, que adopta modas pasajeras, tomando por ejemplo lo episódico de Francoise Sagan y de otros autores de renombre, mal asimilados". Su claro deslinde de los defectos y notables yerros críticos de Riva Agüero, nos parece, asimismo, interesante. El juicio oportuno sobre el papel jugado por Alegría en el proceso de la narrativa peruana, es otro de sus aciertos: "Es indudable que Alegría, aun con sus limitaciones e imperfecciones ...ha cumplido la misión —ya vislumbrada desde López Albuja— de 'socializar' los temas o asuntos de la narrativa al reflejar el drama social y las aspiraciones colectivas y al expresar un anhelo de progreso social. Empero deja a las generaciones posteriores otra tarea igualmente valiosa, la de 'socializar' la técnica y los medios expresivos, esto es, la tarea emprendida por José María Arguedas y otros nuevos autores ..."

Estuardo Núñez, pues, nos ha

entregado un libro de clara importancia; un libro que, sobre todo, podrá ofrecer al lector extranjero (la casa editora parece que asegurará su difusión continental) y a los estudiantes una visión muy completa de la aventura de nuestras letras en el presente siglo, una lúcida perspectiva desde la que se puede iniciar, en profundidad, cualquier estudio más detenido sobre los aspectos señalados o criticados por nuestro autor. Pues él mismo lo sabe cuando afirma que "las nuevas generaciones, tanto en poesía como en prosa, afirman en el Perú la actitud de concebir la li-

teratura no ya como floración intuitiva y espontánea creación, sino como tarea consciente y meditada, de estructura y de materiales, de "oficio", en que domine más conciencia artística y la formación universalista compatible desde luego con una tradición local y un sentido social muy acusado. Todo ello supone el reforzamiento —superando provincialismo estrecho, sentimentalismo y delicuescencia— de una rigurosa aplicación intelectual y una notoria aptitud crítica".

Winston Orrillo



REVISTA DE REVISTAS

Revista Peruana de Cultura. *Órgano de la Comisión Nacional de Cultura. Lima, N° 4, Enero, 1965; N° 5, Abril, 1965; N° 6, Octubre, 1965.*

La *Revista Peruana de Cultura*, siempre al cuidado de un intelectual de la experiencia y categoría de Emilio Adolfo Westphalen, se ha convertido en el órgano cultural más importante en nuestro medio.

En los tres números aparecidos durante 1965 ha logrado mantener un alto grado en la calidad de los artículos y notas que publica con la colaboración de figuras destacadas en las diversas facetas de nuestra actividad cultural.

El N° 4 trae un interesante estudio sobre "La Presencia de Rubens en la Pintura colonial" realizado por Francisco Stastny; Mariano Iberico

nos da otra muestra de su antigua y continuada preocupación por el más grande de nuestros poetas en "El sentido del tiempo en la poesía de César Vallejo"; asimismo, este número nos presenta tres interesantes muestras de la literatura de creación: finos poemas de Blanca Varela que reafirman los elogiosos comentarios que mereciera su último libro *Luz del día*; páginas inéditas de César Moro con una penetrante "Nota" sobre el desaparecido poeta, que aunque no lleva firma, se nos antoja ha sido escrita por el siempre anónimo E. A. W.; finalmente se ofrece la primicia de páginas de la novela inédita de Mario Vargas Llosa *La Casa Verde*. Otras colaboraciones interesantes son las notas "Una revista francesa sobre Latino América", por Pablo Macera, "Una vida, una obra, un espíritu" (Comentando la muerte de Ezequiel Martínez Estrada), por Sebastián Salazar Bondy; entre las críticas de libros encontramos la reseña más acertada que se haya

hecho sobre *Comentarios Reales* poemario último de Antonio Cisneros, firmada por José Miguel Oviedo.

La siguiente entrega de la *Revista Peruana de Cultura* nos trae "Una resurrección cotidiana", cuento inédito de C. E. Zavaleta; cinco desgarrados e inquietantes poemas de Carlos Germán Belli, que participan de la misma "asfixiante atmósfera" de *¡Oh hada cibernética!* y *El pie sobre el cuello*; "La guerra silenciosa de *Todas las sangres*" profundo estudio de la última novela de José María Arguedas realizado por Alberto Escobar; asimismo encontramos, entre otros, cuatro interesantes artículos: "Dos telas pintadas del Norte del Perú", por Henry Reichlen; "De los medios y de los fines en la pintura" de Fernando Szyszlo; "Los viajeros franceses y el Perú republicano" por Pablo Macera, y "Shakespeare y el Psicoanálisis". (Una interpretación de "El Mercader de Venecia") por Francisco Alarco; la crítica de libros fue encomendada a Francisco Bendezú y asimismo aparecen las tímidas iniciales de E. A. W.

El Nº 6 de la revista presenta una selección poética, acompañada de una nota crítica, de José Santos Chocano, realizadas por Emilio Adolfo Westphalen; "Intempestiva resurrección de Chocano", artículo de Luis Alberto Sánchez, la primera autoridad sobre el autor de *Alma América*; un importante y extenso estudio sobre Enrique López Albújar realizado por Augusto Tamayo Vargas; un penetrante ensayo de Augusto Salazar Bondy sobre "El factor estimativo y antropológico en las ciencias sociales"; encontramos asimismo poemas de Washington Delgado (pertenecientes, según declaración del propio autor, a su primer libro *Formas de la ausencia*, "aunque no tuvieron

cabida en él"); "Los españoles", un buen relato inédito de Julio Ramón Ribeyro. La sección "Crítica de libros", que mantiene su acostumbrada altura, fue realizada en este número de la *Revista Peruana de Cultura* por Julio Ortega, Abelardo Oquendo y Marco Gutiérrez.

Debido a nuestras limitaciones, y a la de la brevedad de esta reseña no hemos podido destacar, en la amplitud que sería adecuada, los méritos de los numerosos artículos que traen los tres números de la *Revista Peruana de Cultura* aparecidos en 1965. Es indudable, sin embargo, que en este año la revista se ha reafirmado como la publicación peruana más importante de su tipo. Mencionemos, ahora, nuevamente —ya que la propia revista no lo hace— al editor responsable y verdadero mentor del éxito logrado por esta publicación: EMILIO ADOLFO WESTPHALEN.

Cultura y Pueblo. *Publicación de la Casa de la Cultura del Perú*. Lima, Nº 5, Enero - Marzo, 1965; Nº 6, Abril - Junio, 1965; Nos. 7 - 8, Julio - Diciembre, 1965

Hace un año al comentar *Cultura y pueblo* en esta misma sección, afirmábamos que representaba un esfuerzo sin precedentes por parte del estado en hacer llegar la "cultura" al "pueblo". Tal propósito fue manifestado en una nota editorial del primer número de esta publicación. Hoy queremos reiterar algunas de nuestras apreciaciones: "A pesar de los muchos méritos de esta publicación, creemos que todavía no ha alcanzado la —por lo demás muy ambiciosa— meta de «difundir la cultura en las barriadas, en los campos, en las fábricas, en las haciendas, en las villas y pueblos de las tres regiones naturales del Perú». Tal tarea im-

plicaría, en todo caso, un tiraje mayor del actual de 20,000 ejemplares, —tiraje que es, por lo demás, inusitadamente elevado para el Perú. *Cultura y Pueblo*, a pesar de su actual estructura, que apunta hacia vastos sectores del público lector, no ha logrado “entrar” en el gusto popular. De ello quizás tenga más culpa el lector que los animadores de esta publicación, quienes, creemos, han logrado muchos aciertos en la preparación de una revista de cultura de alcances populares”.

En el año de 1965, *Cultura y Pueblo* nos ha hecho entrega de los tres números del epígrafe. Es evidente que hay ascenso en la presentación formal y en el contenido. Sus secciones permanentes se han visto enriquecidas en cantidad y calidad de artículos y colaboraciones. Tal vez el éxito mayor corresponda a la “Página de los niños” que, en la última edición, se convierte en la sección más inusitada e interesante.

Dentro de la sección permanente titulada “Nuestra Tierra”, merece destacarse —en los números que comentamos— los artículos: “El ayllu o comunidad en la República”, de Hildebrando Castro Pozo; “Cajamarca, vida y paisaje”, de Mariano Iberico; “Los morochucos de Pampa-Cangallo”, de Luis Enrique Galván; “La constitución política del Perú y la institución de las comunidades indígenas” de José Varallanos; “Tambopata o la epepeya aymara” de Ernesto More; “El Milenario mundo de los Q’eros” de Alfonsina Barrionuevo, y “El casamiento de ovejas” de Rodrigo Sánchez Enríquez.

En la sección titulada “Nuestra historia” destacan las colaboraciones de Pablo Macera, María Reiche, y Frédéric Engel. En la extensa sección titulada “Nuestra litera-

tura” se continúan presentando muestras de cuentos folklóricos: “Acchay” recopilado por W. M. Robles; “El Puma y el gañán” recogido por H. Castro Pozo, y “El mono pescador”, vertido por Ricardo Alvarez O. P. En el número cinco se incluye una lograda narración de Carlota Carvallo de Núñez: “Los dos cerros”; en los números siguientes los textos representativos de autores vivos van acompañados de una entrevista. De esta manera, el número seis ofrece unas “páginas inolvidables” de Ciro Alegría, acompañadas de una entrevista al escritor realizada por Francisco Bendejú; el número siguiente presenta una entrevista a José María Arguedas hecha por Tomás G. Escajadillo y el texto de “Warma Kuyay”. Bajo los rubros de “Nueva poesía peruana” y “Poetas jóvenes del Perú” se ofrece “una muestra antológica de la nueva poesía peruana... desde 1950 hasta la fecha”; muestra en la que se incluyen poemas de Alejandro Romualdo, Washington Delgado, Francisco Bendejú, Pablo Guevara, Juan Gonzalo Rose, Carlos Germán Belli, Arturo Corcuera, César Calvo, Javier Heraud, Antonio Cisneros; y de Livio Gómez, Reynaldo Naranjo, Pedro Gori, José Felipe Valencia Arenas, Luis Enrique Tord, Julio Ortega, Winston Orrillo, Carlos Henderson, Marco Martos y Rodolfo Hinostroza. Es insuficiente, para el gran público, que se supone desconoce la obra de estos poetas, mostrar sólo un poema por autor; de otro lado no existe la menor guía crítica acerca del panorama —de 1950 al presente— que se intenta mostrar, aparte de incluir junto a poemas de autores de obra publicada y —en mayor o menor grado— reconocida, un poema que disuena dentro del nivel de la ajustada selección presentada, firmado por el “joven poeta” José Felipe Valencia Arenas, que no tiene obra publicada y que era —hasta ahora—

absolutamente desconocido. Seguimos creyendo que para el vasto público al cual expresamente se dirige *Cultura y Pueblo* es más benéfica la mostración sumaria de un solo autor en sus poemas más caracterizados, tal como ocurre en el N° 6 con José Santos Chocano.

Un acierto de *Cultura y Pueblo*, como hemos mencionado, es el haber incluido, desde el N° 5, una sección titulada "Página de los niños" que presenta poemas y narraciones de autores peruanos para niños y, asimismo, acertados apuntes y dibujos hechos por niños. Esta sección incluye en el último número una extraordinaria narración de la niña María Cecilia Noel Pereira (7 años) titulada "Historia de mis gatos", fresca página que ojalá no haya sido tocada por manos adultas.

Otros artículos que deben mencionarse son "¿Qué es el folklore?" (artículo final de una serie) de José María Arguedas; "Sebastián, personas, artículos y flores", sentida nota de Abelardo Oquendo; "Andrés Bello, el educador" por Miguel A. Ugarte Ch.; "Ciro Alegría: la literatura como intuición y como mensaje", interesante estudio, remitido desde Rosario, Argentina, por Rosa Boldori.

La presentación gráfica de *Cultura y Pueblo* es ejemplar; sus abundantes fotografías y dibujos han sido hábilmente incorporados en una acertada diagramación, a cargo del estudio Bracamonte.

Los responsables del éxito que día a día viene obteniendo *Cultura y Pueblo* son, como era de esperarse, escritores. Y escritores valiosos de amplia y reconocida trayectoria: Francisco Izquierdo Ríos y Mario Florián.

Yaraví. *Publicación de la Casa de la Cultura de Arequipa*. Arequipa, N° 1, Enero - Abril, 1965; N° 2, Mayo - Agosto, 1965; N° 3, Setiembre-Diciembre, 1965.

Una de las novedades más importantes, en materia de revistas culturales de divulgación popular, durante 1965, ha sido *Yaraví*, publicación de la Casa de la Cultura de Arequipa. *Yaraví*, según se puntualiza en el editorial de su primer número, es "una revista que quiere servir a nuestra colectividad en el plano de la cultura. *Yaraví* nace, pues, para cumplir un servicio y para llenar una necesidad. Está íntegramente concebida para ofrecer cultura en un medio donde ésta es un bien de difícil satisfacción". podemos afirmar sin exagerar que tales propósitos han sido ampliamente satisfechos a través de los tres números de esta publicación aparecidos en 1965. En ellos se divulga la obra de poetas y narradores arequipeños, desde Melgar a nuestros días y se destacan con amplitud los acontecimientos culturales acaecidos en Arequipa (tales como el "Primer Encuentro de Narradores Peruanos" y el coloquio "El Perú y la Cultura Universal", organizados por la misma Casa de la Cultura de Arequipa).

Así, en el primer número encontramos "El hijo", cuento de Oscar Silva (único narrador arequipeño invitado al Encuentro); una nota sobre Melgar de Hernando Quintanilla Paulet; un estudio arqueológico sobre las ruinas de Quillcapampa realizado por Eloy Linares Málaga; poemas (acompañados de una nota de Jorge Polar Vargas) de Mariano Melgar, y un magnífico artículo de Antonio Cornejo Polar sobre "Novela y Realidad".

El segundo número de *Yaraví* contiene una amplia información acerca del "Primer Encuentro de

Narradores Peruanos", cuyo éxito —ampliamente comentado en los círculos culturales de todo el país — nos parece innecesario recalcar. Aparte de un "Balance" del referido certamen efectuado por Antonio Cornejo Polar, se ofrecen fragmentos del primer debate sobre "Novela, Realidad, Palabra", y el texto íntegro de la intervención de Sebastián Salazar Bondy ("prólogo a sí mismo") previa a la lectura de su obra narrativa, verdadero testamento literario del desaparecido escritor.

Se reproduce asimismo un extenso artículo de Aurelio Miró Quesada, publicado en 1950 en "Mar del Sur", titulado "Mariano Melgar, Estudiante y Maestro"; "Castillos", cuento de José Valdez Pallete, ganador de un reciente concurso en Arequipa, y poemas de algunos de los últimos creadores arequipeños: Walter Márquez, Raúl Bueno, Ana María Portugal y Rosa del Carpio.

El número tercero de *Yaraví* está dedicado en su mayor parte a reproducir fragmentos de las ponencias sustentadas por destacados intelectuales invitados al coloquio sobre "El Perú y la Cultura Universal". Así, se recogen textos de Jorge Guillermo Llosa ("El Perú y la Integración Cultural"), Luis Alberto Sánchez ("La Literatura Peruana y las corrientes universales"), Alberto Tauro ("El Estado, la Libertad y la Felicidad"), y Francisco Miró Quesada ("El Perú y la Hazaña de Reconocimiento Humano"). Igualmente hay un homenaje a César A. Atahualpa Rodríguez (recientemente condecorado con Medalla del Congreso): una emotiva entrevista realizada por Antonio Cornejo Polar, una breve selección de sus poemas y fotografías y reproducción de un poema manuscrito del insigne poeta arequipeño. El número se completa con una nota de Guillermo

Ugarte Chamorro sobre Sebastián Barranca.

Felicitémosnos, pues, de la exitosa labor cumplida por *Yaraví* en 1965, y congratulemos muy especialmente a Antonio Cornejo Polar, director de la Casa de la Cultura de Arequipa, indudablemente uno de los principales promotores culturales de nuestro país.

Alpha. *Revista literaria de los amigos del arte*. Lima, N° 1, Enero — Marzo, 1965; N° 2, Abril - Junio, 1965; N° 3, Julio - Setiembre, 1965; N° 4, Octubre - Diciembre, 1965.

Esta publicación literaria que nos llega desde el tradicional balneario de Barranco ha significado una de las más alentadoras sorpresas de 1965. Al examinar el contenido de los cuatro números trimestrales del año vencido podemos afirmar que, pese a la heterogeneidad de logros, *Alpha* es una de las solitarias —y tenaces— empresas de cultura que ha tenido sus páginas abiertas a los literatos y artistas peruanos, contribuyendo así eficazmente al desarrollo de las letras en nuestro país.

Alpha ha publicado en sus páginas artículos, poemas, relatos, crítica e información de arte y literatura, de gran calidad, aunque también se encuentran páginas sencillamente innecesarias. Entre los primeros merecen destacarse los siguientes trabajos: "Las ideas estéticas de Gastón Bachelard", por Mariano Iberico, "Semblanza de Víctor Llona" por Estuardo Núñez, "Sobre la ironía y la burla" por Luis Felipe Alarco, "Dante en su tiempo y en el nuestro" por Jorge Guillermo Llosa, "La obra crítica de Estuardo Núñez" por Aurelio Miró Quesada, "Rutland y Shakespeare" por Emilio Armaza, "Kaf-

ka y la idea de la justicia" por Antonio Maurial. Entre los poemas publicados en las primeras cuatro entregas de *Alpha* destacan los de Juan Ríos, Antonio Maurial, José Hidalgo, Augusto Tamayo Vargas, Carlos Henderson, Reynaldo Naranjo, Sebastián Salazar Bondy, Washington Delgado, Carlos Germán Belli, Martín Adán, Luis Nieto, Julio Ortega y Winston Orrillo. También hay interesantes relatos de Luis León Herrera, Antonio Maurial y Cota Carvallo. Sobresalen, asimismo, las "Notas de arte" que firma Cota Carvallo de Núñez (autora de la acertada carátula permanente de la revista).

Entre las colaboraciones que hemos calificado de innecesarias (cuya ubicación —prosa poética, meditación filosófica o religiosa, reflexiones sobre motivos artísticos— resulta casi imposible determinar) mencionaremos un solo ejemplo: el texto intitulado "Dos meditaciones" que firma Antonino Espinosa Laña. Otra cosa: nos gustaría descifrar el enigma que encierran los seudónimos "Zulita", "Gala", "Zahari" (o "Zahorí").

Esperemos que no decaiga el entusiasmo de los promotores de *Alpha* y que, en 1966, aparezcan puntualmente sus entregas trimestrales. En un país como el Perú, en el cual, sobre todo en los últimos años, aparecen interesantes pero efímeras publicaciones culturales (que muchas veces no pasan del segundo número y cuyo prestigio en algunos casos se debe a la auto-propaganda), el vigoroso crecimiento de una revista como *Alpha* es sumamente beneficioso. Desde ya queremos pensar que contamos con un órgano de difusión cultural por mucho tiempo.

En cuanto a las 4 entregas de 1965, quizás si el mayor elogio que se pueda hacer a *Alpha* es cotejar el notable aumento de calidad del

Nº 4 con respecto al primer número de esta revista.

•
Cuadernos Trimestrales de Poesía. Trujillo, "Formas de la ausencia", Nº 35, Octubre, 1965; "Las Constelaciones", Nº 36, Diciembre 1965.

Es muy plausible el ejemplo de esfuerzo y actividad que realiza el poeta Marco Antonio Corcuera, editor de *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, que se ha convertido en la publicación decana de su género en el Perú. Su importancia se evidencia no sólo como órgano de difusión poética sino también en su tarca de promoción de actividades literarias y de divulgación de nuestra poesía dentro y fuera de nuestras fronteras. Son conocidos por todos los concursos "El Poeta Joven del Perú" que han servido para conocer y consagrar figuras creadoras en el ámbito nacional. *Cuadernos Trimestrales de Poesía* con ocasión de su décimo aniversario convocó en el año 1960 el primer concurso del poeta joven. Salieron premiados Javier Heraud y César Calvo. En el año que termina, esta vez en su décimo quinto aniversario, esta revista convocó el segundo concurso. Ocuparon el primer puesto los poetas Winston Orrillo y Manuel Ibáñez y el segundo Luis Hernández.

El cuaderno *Formas de la ausencia* contiene poemas del libro de Washington Delgado del mismo nombre. El poeta, en una nota introductoria nos explica por qué estos poemas no se incluyeron en *Formas de la ausencia* (1954): "Escritos entre 1955 y 1957, los veinticinco poemas que aparecen en este número de *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, pertenecen a *Formas de la ausencia*, mi primer libro, editado en 1954. No tuvieron cabida en *Días del corazón*, ni en *Para vi.*

vir Mañana, libros de tema y estilo diferentes. Gracias a la gentileza de Marco Antonio Corcuera se publican ahora, casi a los diez años de haber sido escritos".

Nos parece de sumo interés cotejar esta nota con aquella otra que el poeta adjunta a sus doce poemas publicados en el Nº 6 de la *Revista Peruana de Cultura* (Octubre de 1965): "Los poemas que aparecen en este número de la *Revista Peruana de Cultura*, pertenecen por su estilo a *Formas de la ausencia*, pero fueron escritos después de 1954, año de la edición de ese primer libro mío. No tuvieron cabida, tampoco, ni en *Días del corazón* ni en *Para vivir Mañana*, esta vez por insalvables diferencias de forma y contenido. Los publico ahora para que no se pierdan y con la esperanza de reunirlos en un volumen, en una segunda edición de *Formas de la Ausencia*".

Aunque sea prosaico, tratándose de poesía, hagamos números. Ninguno de los doce poemas publicados en la *Revista Peruana de Cultura* se duplican en los veinticinco que conforman la entrega Nº 35 de *Cuadernos Trimestrales de Poesía*. Es decir, estos treinta y siete poemas, que "pertenecen por su estilo a *Formas de la Ausencia*" son más numerosos que los veinticinco poemas que configuraron el poemario del mismo título aparecido en 1954 y que convirtieron a Washington Delgado, de inmediato, en el consenso general de la crítica nacional, en una de las voces más auténticas y profundas de nuestra poesía. Desgraciadamente esta vez la crítica nacional —no nos explicamos por qué motivos— no ha prestado mayor atención a estos treinta y siete poemas. La lectura del conjunto de estos poemas nos revela la voz poética de Washington Delgado en uno de sus mejores momentos: es poesía, y de la más fi-

na y valiosa que se haya publicado entre nosotros en 1965. No es este el lugar adecuado para hacer "crítica de libros"; nos limitaremos a llamar la atención al lector acerca de la extraordinaria calidad de, entre otros, los siguientes poemas: "Sobre la muerte", "Materia triste", "Ultima danza", "Hamlet y el tiempo", "Apice de la Hermosura" y "Sabiduría extrema" (aparecidos en la *Revista Peruana de Cultura*), y "Ultimo día", "Ropajes", "Mañana, hasta mañana", "Cariacias", "Allá lejos" (que utiliza el mismo motivo —la amada ausente y definitivamente perdida que ama ya a otro hombre— que existe en el famoso poema 20 de *Veinte poemas de amor...* y que tratado por Washington Delgado cobra matices propios y alcanza una intensidad lírica que resiste la comparación con el mencionado poema de Neruda), "Ruinas", "Soledad", "El silencio" y "No recuerdo" (publicados en *Cuadernos Trimestrales de Poesía*).

Es interesante observar, asimismo, que, a pesar de mediar una gran distancia entre estos versos primigenios y el último poemario de Washington Delgado (*Parque*, Lima, Ediciones de La Rama Florida, 1965), se hace ostensible en ellos, sin embargo, ese hábito tenue y delicado que caracteriza su producción más reciente: "No recuerdo, no quiero/ sombra ninguna/ en tu silencio./ Ni árboles que mirabas/ ni nombres muertos/ ni airecillos jugando/ con tu cabello" ("No recuerdo").

Tal como se estipulaba en las bases del "Segundo Concurso El Poeta Joven del Perú", el poemario que obtuviese el segundo puesto se publicaría como una entrega más de *Cuadernos*, mientras que el (o los) libros ganadores serían objeto de una edición especial. De esta manera el Nº 36 de *Cuadernos Trimes-*

trales de Poesía contiene el poemario ganador del segundo puesto del mencionado concurso, *Las constelaciones*, de Luis Hernández (joven poeta que había publicado ya dos breves poemarios en la editorial La Rama Florida: *Orilla*, Colección Cuadernos del Hontanar, 1961, y *Charlie Melnik*, Colección El Timonel, 1962). Este nuevo poemario de Hernández implica un notable ascenso en su producción poética. Su horizonte lírico ensancha sus fronteras e intencionalmente se desliga de lo inmediato, lo localista y lo cotidiano hasta elevarse a una proyección universalista. En algunos poemas esta intención alcanza notables logros: "géminis", "cáncer", (pertenecientes a la sección "Los signos del Sodiaco", Sic); "ezra pound: cenizas y cilicios", "el bosque de los huesos" (de la sección "III.— Los muertos") y, en general, los poemas agrupados bajo la sección "IV.— Beethoven".

Es indudable que *Las Constelaciones* es un buen libro, nos muestra a un poeta que se va afianzando en el oficio, que por momentos maneja un lenguaje brillante y que, en suma, lo sitúa en un lugar de privilegio dentro del panorama de la poesía joven del Perú. Sin embargo —casos y cosas típicas del Perú— circula en algunos medios literarios la especie, recogida en una columna cultural de un diario, de que *Las Constelaciones* debió haber ganado el concurso, y que los miembros del jurado poco menos que omitieron ver una verdad tan grande como las ruinas de Macchu Picchu. Quereamos repetirlo: *Las Constelaciones* es un buen poemario, pero mientras no se publiquen, de acuerdo con las bases del concurso, los libros de Winston Orrillo y Manuel Ibáñez, todo juicio, como el anterior, resulta irresponsable, prejuicioso y tonto, por decir lo menos. En la obra literaria la única verdad yace en los textos. Sin la

posibilidad de cotejar los mismos toda afirmación de este tipo es extraliteraria.

En alguna nota periodística referente a *Cuadernos Trimestrales de Poesía* habíamos afirmado que su presentación gráfica era deficiente. Aunque nos resulte desagradable tenemos que repetir esta aseveración. *Cuadernos* ha cumplido quince años de vida con el mismo formato y tipografía. Ya debe superarse en este aspecto. Por otro lado, en la última entrega hay dos erratas demasiado ostensibles: "Sodiaco" (nombre de toda una sección del poemario) y "Sajitario" (nada menos que el seudónimo de Luis Hernández).

Gaceta Sanmarquina. *Boletín Informativo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima, Números 8 al 19, Enero a Diciembre de 1965.

A través de sus puntuales números de aparición mensual, *Gaceta Sanmarquina* se ha consolidado como el órgano informativo que necesitaba la dispersa comunidad sanmarquina. Esta publicación nos trae, aparte de la abundante información acerca de las diez facultades de nuestra universidad, importantes colaboraciones de profesores del Claustro —tanto hombres de ciencia como de letras— y, asimismo, es un importantísimo vehículo difusor de los acontecimientos culturales en el mundo y muy especialmente, en el Perú.

Gaceta Sanmarquina, de otro lado, constituye una práctica ideal para los estudiantes de la Escuela de Periodismo, sus editores, y una muestra positiva de lo que puede hacer un grupo de estudiantes de periodismo cuando aúnan esfuerzo y disciplina y, a la vez, están diri-

gidos por un escritor y periodista del renombre de Corpus Barga, cuya identificación con nuestra *alma mater* está en la mejor tradición de aquellos ilustres hombres que se han identificado con nuestra patria y que, específicamente, han contribuido al enriquecimiento de nuestra primera casa de estudios.

Este órgano informativo está comenzando a tener acogida fuera del ámbito de la universidad pues, además de los muchos ciudadanos que desean una información serena, completa y veraz de lo que sucede en San Marcos, brinda al gran público material de interés general. Muchas son las actividades —positivas y negativas—, que se desarrollan en nuestra primera casa de estudios; los grandes medios de difusión divulgan, día a día, casi sin excepciones, solamente las facetas negativas. Para quien desee saber qué *otras* cosas suceden en San Marcos —investigaciones realizadas en silencio, por ejemplo— *Gaceta Sanmarquina* constituye, quizás, la única fuente válida de información.

Hace pocos días, Corpus Barga, en una charla informal realizada en la Ciudad Universitaria manifestaba que se había recibido pedidos de universidades y bibliotecas extranjeras de colecciones completas de la *Gaceta Sanmarquina*. Ha concitado interés esta publicación de nuestra universidad, afirmaba, sobre todo por el falso concepto caótico que se tiene en otros continentes de las universidades hispanoamericanas. Esta publicación informativa desvirtúa en parte este prejuicio dañino.

●

Revista de Sociología. *Organo del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. 2, Nº 2, Lima, Enero - Junio, 1965.*

●

Esta nueva revista constituye el órgano difusor de las actividades e investigaciones que se realizan en el Departamento de Sociología de nuestra universidad. Y, en este sentido, estamos seguros que en el futuro muchos otros nombres de peruanos y extranjeros ocuparán sus páginas. Por ahora la *Revista de Sociología* se ve limitada en su extensión y en el número de colaboraciones, así como de información de estudios, trabajos, técnicas y métodos que, en el plano sociológico, se aplican o realizan en nuestra Patria. Asimismo, sería de gran utilidad una sección bibliográfica especializada.

El número del epígrafe que tenemos entre manos, contiene sólo 2 artículos: "En torno a una sociología del desarrollo", por Manfred A. Max-Neef, y "Una perspectiva para la sociología rural" por Harold F. Kaufman. El primero es un magnífico estudio de la sociedad en movimiento, es decir, en evolución. Max-Neef presenta como componentes básicos de una sociedad a dos elementos: las *metas culturales* a que aspira llegar una sociedad y asimismo las *normas y medios* que aparecen dentro del grupo social para conseguir estas metas. "Cuando existe un desequilibrio básico —dice el autor— entre metas y medios, esta situación afectará de diversas maneras a los grupos de la sociedad, los cuales como resultado de la situación, se adaptarán a ella de maneras distintas". En general tomarán dos caminos: de rebelión o de conformismo.

El otro artículo de Harold F. Kaufman trata de relieves la importancia del medio rural en la problemática social y económica de nuestros días. Este trabajo cobra importancia porque nos da muchas luces sobre este sector aplicable a nuestro medio.

●

Cuadernos de Antropología. *Publicación del Centro de Estudiantes de Antropología. Lima, Facultad de Letras, U. N. M. S. M., Vol. III, N° 8, Diciembre de 1965.*

El Centro de Estudiantes de Antropología ha dado un ejemplo de cómo combatir la abulia y la falta de medios económicos en nuestro país con la publicación del número de "Cuadernos" que comentamos. En primer lugar creemos que es un acierto haber trabajado la carátula en una imprenta y, en cambio, presentar el contenido en una sobria —y muy clara— impresión mimeográfica. De esta manera es posible, con limitados medios económicos, lograr una publicación de características formales adecuadas.

Cuadernos de Antropología recoge los siguientes trabajos de investigación de la especialidad, de un grupo de alumnos y profesores del Departamento de Antropología de la Facultad de Letras de nuestra primera universidad: "Algunas caracterizaciones generales de las Comunidades Indígenas del área andina" de José Matos Mar; "Investigaciones etnológicas en el departamento de Huancavelica" de Fernando Fuenzalida V.; "Algunos problemas referentes a la industria minera de Huancavelica" y "Caracteres sociales fundamentales de la aglomeración urbana de Huancavelica" de Henri Favre; "Movilidad geográfica en el barrio de Santa Ana" de José Luis Villarán; "Niveles de vida de Santa Ana" de Augusto Escribens; "Nacimiento y cuidado del niño en la Comunidad de Santa Ana" de Teresa Valiente Catter; "Economía ganadera de una estancia", de Luis Enrique Tord; "Proceso de migración en la Comunidad de Moya" de César Cerdán C.; "Santiago y el Wamani: aspectos de un culto pagano" de Fernando Fuenzalida V.

Ojalá que este encomiable ejemplo del Centro de Estudiantes de Antropología sirva de aliciente y estímulo para la aparición de órganos similares editados por estudiantes sanmarquinos de otras especialidades. No nos compete, en este breve comentario, ahondar en el contenido y cualidades de los trabajos mencionados; es evidente, sin embargo, que el alto nivel de los mismos habla muy claramente de la seriedad y la disciplina de los estudios que vienen realizando los mencionados estudiantes de Antropología. Una felicitación muy especial merecen Fernando Fuenzalida V. y José Luis Villarán S., director y redactor, respectivamente, de *Cuadernos de Antropología*.

•
Tareas del pensamiento peruano. Lima, Segunda época, Año III, N° 8, Junio de 1965.

Luego de un prolongado silencio, *Tareas*, una de las pocas revistas peruanas que tiene una clara ideología tras sí, ("tareas del pensamiento peruano") vuelve a aparecer. Es ocioso comentar las dificultades de una revista de este tipo, especialmente si, como es el caso, se trata de una revista con una ideología "peligrosa" que asusta a tantos buenos —y malos— padres de familia y hombres de gobierno.

El número que comentamos tiene, como es habitual en *Tareas*, material a la vez polémico, variado e interesante. Bajo el subtítulo de "Actualidad y Polémica" hay dos notas muy sugestivas: "¿Qué dijo Valverde en Cajamarca?" de Juan José Vega y "El Inca Garcilaso, el Padre Valera y Blas Valera" de Aurelio Miró Quesada, y un ensayo enjundioso, extenso (y verdaderamente "polémico") y muy fundamentado que firma Enúlio

Choy: "Garcilaso frente al colonialismo hispánico".

Bajo el habitual epígrafe de "Literatura y Vida" se publican poemas de Pedro Gori (un valioso y atormentado poeta ni joven ni viejo, ni muy elogiado ni dejado de lado por la crítica nacional), precedidos por una elogiosa nota de presentación escrita por Washington Delgado.

Otros artículos valiosos de esta entrega son "Actitud social de Túpac Amaru" de Daniel Valcárcel (quizás si el historiador que más se ha ocupado de esta figura gloriosa y "clave" de nuestra historia), "Oro del Perú", de Alberto Tauro y la segunda parte de un extenso y documentado estudio de Alfonso Bouroncle Carreón: "Contribución al estudio de los Aymaras".

El número se completa con un comentario a "La esclavitud de los chinos en el Perú" ("Chinese bondage in Perú"), libro del profesor Watt Stewart, de la Universidad de Duke, realizado por E. Ch. (Emilio Choy).

Asimismo están las «consabidas» secciones que tanto problemas le han ocasionado a *Tareas* —problemas que han variado desde la encendida y beligerante polémica desde órganos de difusión del pensamiento "grandes" y poderosos, hasta la simple denuncia policial: "Documentos" y "Comentarios Reales" (esta vez no por beligerante el "Comentario" contiene una fuerte dosis de humor, en desmedro —¿o beneficio?— de un personaje que tirios y troyanos conocemos, y que recientemente ha sido reactualizado: "Mefistófeles").

Tareas es una revista que, al margen de las discrepancias en lo referente a su posición ideológica

y a su filiación política, constituye un órgano muy útil para dilucidar problemas del "pensamiento peruano". No está demás anotar las diversas extracciones e ideologías de sus colaboradores; es innegable, asimismo, que en el tiempo que tiene de vida se han publicado en *Tareas* muy valiosos ensayos, sobre problemática peruana en general. Lástima que por estos mismos motivos sea una revista de aparición tan irregular y de una estabilidad sumamente frágil.

El número anterior de *Tareas* (7) apareció en Diciembre de 1961. ¿Cuándo aparecerá el próximo? Desgraciadamente nadie podría contestar a nuestra interrogante. El esforzado director de la revista —según dieron cuenta algunas columnas culturales de los diarios de Lima— se encuentra en el extranjero. "Por razones de fuerza mayor", agregaríamos nosotros. De todas maneras merece —Alejandro Romualdo, sin ninguna discusión uno de los más importantes poetas peruanos todavía vivos— nuestro elogio por la exitosa reaparición de *Tareas*.

Biblioteca de Letras

«Giacinelli Converso»

Documenta. *Revista de la Sociedad Peruana de Historia*, Lima, N° 4, Número especial de homenaje al 21° aniversario de la fundación de la Sociedad, 1965.

Documenta es algo más que una revista. Es una publicación vastísima (el presente número contiene unas 800 páginas) que alberga trabajos de gran importancia —y, en muchos casos, sumamente extensos— para todo estudioso de la historia peruana y para el hombre culto en general. El número del cual damos noticia ha sido planeado como un homenaje especial —y simbólico— con motivo de cumplirse 21 años de la fecunda exis-

tencia de la Sociedad Peruana de Historia.

El Nº 4 de *Documenta* contiene material cuya importancia sería imposible destacar en forma debida en estas breves líneas. 800 páginas de texto, abundantes fotografías, dibujos, reproducciones de microfilms, etc., nos dan solamente una remota idea de los esfuerzos —y méritos— de Ella Dunbar Temple, Directora de esta publicación (y Presidente de la Sociedad Peruana de Historia), y de Alberto Tauro, Secretario de Redacción de la misma.

En la primera sección, "Monografías", encontramos un versado e interesante trabajo de Carlos Radicati di Primeglio, que constituye una posible clave para la descifración del verdadero significado de los quipus; una nueva traducción de las fábulas quechuas de Cristóbal de Molina, realizada por Teodoro Meneses, y un minucioso trabajo de Alberto Tauro sobre "Manuel de Odriozola, erudito bibliotecario".

Bajo el rubro de "Ensayos" se publica un trabajo póstumo de Juan B. Lastres sobre Francisco de Carbajal, el legendario "demonio de los andes"; destaca, asimismo, un concienzudo trabajo de Ulloa sobre el Río Yurúa y Purús, primera investigación sobre esta cuestión geográfica internacional.

En la nueva sección "Estudios y Notas" se encuentra un interesantísimo "enfrentamiento" de dos posiciones diversas acerca del libro de Menéndez Pidal *Las Casas*: la posición que adopta Aurelio Miró Quesada tiene una inclinación propicia al enfoque que en dicho libro hace Menéndez Pidal de la figura de Fray Bartolomé de las Casas; la segunda posición fue proporcionada por su autor, Lewis Hanke, a

Documenta. Es un trabajo inédito, escrito en inglés, y fué realizado por su autor durante su reciente visita al Perú. Su posición es totalmente contraria al mencionado libro de Menéndez Pidal. Otro destacado trabajo es el de Ella Dunbar Temple sobre "La posición de las grandes potencias frente a la emancipación", un lúcido ensayo crítico que arroja nuevas luces sobre el tema: encontramos también los siguientes artículos: de Guillermo Lohmann Villena sobre *La Preciosa Margarita* del licenciado Flores, primer estudio sobre un libro que hasta ahora sólo era conocido por referencias bibliográficas; un análisis crítico sobre Apolonio Levinus, hecho por Charles Verlinden, Director de la Academia Belga de Historia; "Un museo suceso ante las culturas peruanas" de Henry Wassen, interesante y documentado trabajo inédito; y un trabajo de Gustavo Pons Muzo, de polémica intención de rectificación histórica, sobre las *verdaderas* palabras con que pronunció San Martín la Independencia.

Bajo "Bio-bibliografía de Historiadores Peruanos" (excelente sección que en el Nº 1 de *Documenta* contuviere una extensa y utilísima bio-bibliografía de José de la Riva Agüero), se presenta una impecable bibliografía de todas las ediciones de Garcilaso Inca de la Vega, hecha por uno de los más prestigiosos bibliógrafos peruanos, Alberto Tauro.

En "Registro Histórico" se publica por primera vez el texto completo de la primera *Gaceta de Lima Virreynal* (Siglo XVIII), acompañado de un amplio estudio previo realizado por Ella Dunbar Temple sobre dicha *Gaceta* (de la cual se incluyen, como indudable primicia, 6 reproducciones facsimilares de ejemplares absolutamente únicos en el mundo de la *Gaceta*).

Esta sección se completa con el texto inédito del Libro Primero del Cabildo del Cuzco, preparado por Raúl Rivera Serna.

Documenta completa su material con otras dos secciones: "Re-censiones" y "Coronica". La segunda de estas secciones tiene un valor restringido a un ámbito de historiadores: contiene noticia de las actividades de la Sociedad Peruana de Historia (Actividades oficiales, conferencias, sesiones de recibimiento a personalidades extranjeras, trabajos en equipo, trabajos de campo, comisiones de la sociedad, etc.). Son muy notables las actas de las sesiones de recibimiento de Arnold Toynbee y, últimamente, las de Mariano Picón Salas, Lewis Hanke, Guillermo Feliú Cruz y el grupo de arqueólogos de la Universidad de Tokio. Pero es en "Recensiones" donde se concentran gran parte de los esfuerzos y se consiguen los mejores logros de un trabajo colectivo e individual al mismo tiempo. Esta sección, imbuida desde este No. 4 de una nueva tónica, trata de incluir reseñas bibliográficas de libros escritos *sobre el Perú*, o relacionados con el Perú, de carácter histórico o de disciplinas conexas o afines. Así, por ejemplo, Duccio Bonavia se ocupa de libros de arqueología escritos por autores extranjeros y Roger Ravines de los escritos por autores nacionales; Juan Ossio de libros sobre Etnología; Sócrates Villar Córdova de libros sobre historia del Perú (Incas y Conquista); Gustavo Bacacorso sobre libros referentes a la Emancipación; Raúl Rivera Serna sobre libros acerca de la República; Wáshington Delgado es el encargado de reseñar lo referente a Historia Literaria; hay asimismo reseñas bibliográficas sobre libros de historia de la geografía del Perú, arte peruano, etc., etc. Todo esto cubre el lapso comprendido en-

tre 1959 y 1965. Tarea, como vemos, ambiciosa y de grandes alcances.

No podemos en este breve comentario destacar todos los méritos que *Documenta* posee. Su importancia y sus logros deberán ser examinados con minuciosidad por los especialistas. Ahora queremos simplemente reiterar nuestro elogio a la Sociedad Peruana de Historia por esta formidable entrega de *Documenta*, y, muy especialmente, destacar la labor de Ella Dunbar Temple, Directora de la revista y Presidente de la Sociedad Peruana de Historia (la primera en su tipo en usar la denominación de *peruana*). Queremos finalmente señalar otro detalle. Todos los demás colaboradores de *Documenta*, desde Alberto Tauro, Secretario de Redacción de la revista, hasta los más jóvenes de ellos, son profesores o egresados de la Universidad de San Marcos. Es como si todas estas serias personas —jóvenes y personas mayores de bien ganado prestigio— se hubiesen cambiado "la casaquilla" sanvez, para bien de todos, los "colomarquina para defender por estas res" de la Sociedad Peruana de Historia.

Mercurio Peruano *Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras*. Lima, Año XXXIX. Vol. XLIX. N° 453. Enero—Febrero 1965; Año XXXIX. Vol. L, N° 454, Marzo-Abril, 1965; Año XXXIX, Vol. L, N° 455, Mayo-Junio, 1965; Año XXXIX. Vol. L, N° 465, Julio-Agosto 1965; Año XXXIX, Vol. L, N° 467; Setiembre—Octubre, 1965; Año XXXIX, Vol. L, N° 468, Noviembre y Diciembre, 1965.

Esta revista es, sin duda alguna, la publicación decana de su género en el Perú. *Mercurio Peruano* fue fundado en 1918 por Víctor An-

drés Belaúnde, en una época de efervescencia de movimientos juveniles que agitaban al país y a la vida universitaria. Nació como necesidad expresiva de un grupo con un credo social y político determinado que hoy, después de los rotundos cambios que se han producido, subsiste como una nostálgica reminiscencia de los siglos XVII y XVIII, de la "arcadía colonial" como metafóricamente la calificó Sebastián Salazar Bondy.

A lo largo de su existencia *Mercurio Peruano* ha sido un vehículo infatigable de difusión cultural. En sus páginas se han publicado artículos de artes y letras, de sociología y economía, de historia y de crítica. Todos con un afán de resaltar los valores inmediatos que tuvieron vigencia en el pasado o de cubrir con un halo de penumbra las agudas aristas que impulsaban a un improporrible cambio en el presente. *Mercurio Peruano* —creemos que este es su defecto mayor— siempre ha mirado hacia atrás, ha soslayado la problemática actual y teme los profundos cambios de estructuras como solución para nuestro futuro. Ha sido, y lo será, una revista de clan, de círculo, con ideales propios, que ha permanecido al margen y no ha ganado las simpatías de las mayorías culturales.

Esta breve nota no pretende ahondar en estas consideraciones. En el año que se cierra, *Mercurio Peruano* ha publicado los seis números del epígrafe, lo cual constituye un mérito en nuestro medio. Hay heterogeneidad y diversidad de logros en sus artículos. En el Nº 453 cabe mencionar el artículo "La arquitectura religiosa colonial en el Perú" de José García, la muestra de creación de María Rosa Macedo "El hombre que volvía" (Cuento), y tres poemas de Leopoldo Chariarse, especialmente el

denominado "Ciudad deseada". En el número 454 "Ideología del desarrollo" de Luis Velaochaga (o Belaochaga) y "Noticias sobre franceses que vivieron en Buenos Aires hasta mediados del siglo XVIII" por José Torres Revollo. En el 455 Víctor Andrés Belaúnde publica una nota titulada "Veinte años de Naciones Unidas", Carlos Gadea una con el nombre de "Centenario del nacimiento de Don Felipe de Osina", José Belaúnde Moreyra el artículo: "Paganini o el advenimiento del virtuoso", y Jorge Bernales publica unos "Apuntes para la historia de 'El Sagrario' de la Catedral de Lima".

En el número 456 merece resaltarse por un contenido y significación el artículo de César Pacheco Vélez que se titula: "Dimensión americana de Juan Pablo Vizcardo y Guzmán", que trata sobre la vida y obra de este prócer peruano autor de la famosa "Carta a los españoles americanos". Es interesante también el artículo "Notas sobre los temas personales en Ortega y Gasset" escrito por Jorge Guillermo Llosa.

Con la entrega Nº 458, *Mercurio Peruano* cierra el año de 1965. Merece mencionarse en este número el breve ensayo de Onorio Ferrero titulado: "Dante, Poeta Universal" y el de Mario Alzamora Valdez "La justicia en la obra de Dante" y, sobre todo, el artículo de Antonio Espinoza Laña que se titula "El Subdesarrollo social: criterios y perspectivas". En este último número que comentamos la revista ha añadido una sección bibliográfica que, indudablemente, es un gran acierto.

En el artículo de Espinoza Laña que hemos mencionado se lee: "Guiados por el buen juicio de hombres e instituciones que han sabido analizar los problemas hu-

manos con objetividad y visión integral, vamos a pasar revista a algunos aspectos sociales del subdesarrollo. Su simple mención nos traza un panorama trágico, en que la libertad se desvanece: el hambre, la ignorancia, la disgregación de los grupos, las discriminaciones, las desigualdades irritantes, la demagogia, la dictadura, el inmovilismo, las castas, la cerrazón anímica, el egoísmo". Si ese es el panorama de un país subdesarrollado como el nuestro, es obvia la actitud que deberían tomar las mentes inteligentes que actúan en sus fuerzas. Esta actitud, por cierto, será la de acción con mirada puesta en el futuro y no en la añoranza de modas, costumbres sociales o artes barroquistas de la época del coloniaje. En este sentido, creemos, *Mercurio Peruano*, puede y debe evolucionar y dedicar su capacidad intelectual de grupo a una tarea común más fructífera y trascendente.

•

Boletín de la Biblioteca Nacional.
Lima, Años XVII - XVIII, Nos. 33
34, Primer y Segundo Trimestres
de 1965.

Esta publicación se está convirtiendo en el aporte más valioso de la Biblioteca Nacional al lector de revistas peruanas. Ante el prolongado silencio de "Fénix" (la revista "grande" y tradicional de la Biblioteca Nacional), el más modesto *Boletín* ha realizado en los últimos años una labor verdaderamente encomiable. Sin embargo, por las habituales dificultades editoriales en nuestro país, no ha salido aún —aunque se nos informa que está en prensa— la entrega del tercer y cuarto trimestres del *Boletín*.

El número del *Boletín de la Biblioteca Nacional* que comentamos

contiene una utilísima Bibliografía de Víctor Llona, realizada por Estuardo Núñez —quien, en varios artículos y estudios publicados en los últimos meses ha "resucitado" en verdad a este interesante y totalmente olvidado escritor peruano que llegara a pertenecer al "claque" de nada menos que James Joyce—; una nota sobre Juan de Hevia Bolaños, de Luis Cordero, y una interesante nota de la inquieta y trabajadora escritora peruana radicada en México, Emilia Romero de Valle, sobre "Brillo y ceniza de Flora Tristán". La entrega de este *Boletín* se completa con una nueva relación del "Índice de Manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional (14)" por Raúl Rivera Serna, (relativo a los años 1785-6-7), e información de carácter interno. Existen sin embargo unas "Estadísticas relativas a la edición de libros peruanos en 1964", (preparadas a solicitud de la UNESCO) cuya información detallada resultaría muy valiosa para los más variados estudios o propósitos.

No nos parece justo omitir el elogio que nos merece la agradable presentación gráfica del *Boletín*. Las carátulas de esta revista son, por lo general, de buen gusto y alta calidad. En el caso presente la carátula y la contracarátula son preciosas reproducciones a todo color de figuras mitológicas, tomadas de telas de Paracas. Sólo que la figura de la carátula no es un "pájaro mitológico", como indica la leyenda (tomada, como la figura misma del libro *Los tesoros de la América Antigua* de Samuel Kirkland Lothrop. Lausanne, 1964, p. 201). Más parece la representación de una especie de felino, o quizás un buho u otra *ave de rapiña*. Pero no un "pájaro". La precisión nunca está demás (Edwin Vásquez).

Bromas aparte, queremos reiterar lo importante que nos parece

el *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Y aprovechar para elogiar la encomiable y silenciosa labor que cumple Lucila Valderrama en esta publicación. Quedamos siempre esperando la aparición del *Boletín* con sumo interés.

Conciencia. *Revista de psicología y ciencias humanas*. Lima, Año 1, Nº 1, Enero - Junio, 1966.

Aparece en nuestro medio esta nueva revista de psicología y ciencias humanas, según nos indica su título, como entrega adelantada del semestre que transcurre. Es una publicación dirigida por Raúl González y Carlos Franco, jóvenes profesores sanmarquinos inquietos por nuestra problemática y la difusión cultural en nuestro medio. Lo inmediatamente sorprendente de esta revista es la alta calidad y la seriedad de su contenido y presentación. *Conciencia* —aunque no lo dice— se propone ser una publicación de investigación, meditación y estudio de temas nuestros desde un punto de vista científico, desapasionado, libre de prejuicios políticos, ideológicos o de grupo que han caracterizado a este tipo de publicaciones. Su contenido es sobrio y, con gran acierto, han prescindido de las palabras que están de más: de los propósitos de la revista, su orientación, medios, etc. Hechos que no interesan si en el contenido mismo nos enteramos de sus verdaderos objetivos, amplia y justificadamente expuestos.

En esta primera entrega, *Conciencia* nos ofrece tres artículos: "¿Carácter social o personalidad de clase?" de Carlos Franco, "Exploración de la expresión verbal en la infancia" de Raúl González y "Los fundamentos de la psicoterapia racional" de Zakhman Behr. Como vemos, dentro de su sector,

el contenido es variado y viene a ser el resultado de continuados estudios de una amplia bibliografía que se da a conocer al lector; todo lo cual indica dedicación y empeño en los fines que se han propuesto los mentores de esta publicación. Nuestras más efusivas felicitaciones a ellos: Raúl González y Carlos Franco.

Harauí. Lima. Año III, Nº 5, Noviembre, 1965.

Harauí es, indudablemente, una de las revistas poéticas más serias y de mayor calidad de nuestro medio. Dirigida por el poeta Francisco Carrillo, su simple presentación formal se ve aliviada por su sobria diagramación y exquisito contenido. Su brevedad, presentación, comentarios y notas críticas son precisos y sobrios; nada está de más. Por estas razones es sensible que la aparición de *Harauí* no sea más regular.

En la última entrega, *Harauí* nos trae, en primer término, una presentación de la joven poesía arequipeña. Precedidos por una nota de Francisco Carrillo, se incluyen poemas de Raúl Bueno, Rosa del Carpio, Xavier Bacacorzo, Wálter Márquez, Aníbal Portocarrero, Ana María Portugal, Abel Rubio, Alberto Vega, Oscar Valdivia Ampuero y Horacio Zevallos. Este número presenta también traducciones de poetas extranjeros. *Harauí* es una de las pocas revistas poéticas que nos ofrece traducciones inéditas de autores extranjeros. Esta vez se incluye un poema del famoso poeta y crítico T. S. Eliot titulado *Sweeney levantado*, en versión de Ricardo Silva Santisteban. Una muestra de la Poesía Negra de Yoruba (Nigeria) que corresponden a versiones orales traducidas al in-

glés por Ulli Beier y que han sido traducidas al castellano por María C. de Carrillo.

Finalmente, en este número, hay muestras interesantes de la última poesía de Cecilia Bustamante y una presentación de la reciente poesía de Mirko Lauer, joven poeta peruano checoslovaco que vive en el Perú hace varios años, cuya poesía muy singular se caracteriza por su amplitud e intensidad líricas. Mirko Lauer, como se recuerda, hizo "noticia" hace muchos años, al ser presentado por la revista "Carretas" como un rarísimo ejemplo de "niño precoz" en la poesía del Perú.

Piélagó. *Revista de Literatura*. Lima, Nº 6, Año III, Junio de 1965.

Lenta e irregularmente, pero con pertinaz constancia que impulsa la sensibilidad y el amor a la poesía, el Nº 6 de *Piélagó*, revista poética universitaria, nos hizo entrega de un breve pero vibrante manojó de poemas de autores nacionales a quienes, en este número, los identifica su vocación humanística y su preocupación por la problemática actual.

En el Nº 6, aparecido en el mes de junio de 1965, se presenta dos breves fragmentos inéditos de Javier Heraud, que son muestra de la perspectiva que rigió su poesía última. Carlos Germán Belli, con su lenguaje desintegrador, remoto, canta en tres poemas el asfixiante tormento del hombre actual, que lucha desarmado y desarticulado, por sobrevivir, a pesar de todo: *Tarumba vuelto, en fin, y ya sin fuegos/ por yerros de la cuna hasta la turumba/, y en tanto despabilome/ no más con estos versos.*

Pablo Guevara colabora con dos magníficos poemas en los que se

evidencia que el ámbito geográfico de su poesía ha ampliado su horizonte. Canta a otros hombres, otros puertos, otras latitudes. Ricardo Silva Santisteban, que obtuvo en 1964 el primer premio en un concurso de la Facultad de Letras de San Marcos, sorprende con dos logrados poemas que tienen un tema insólito, lejano, inactual, pero con un sentimiento perenne. Se publican también poemas de Rosina Valcárcel, ganadora del segundo premio en el mismo concurso.

Alejandro Romualdo, despojado de su lenguaje metafórico, nos presenta un largo y sentido poema titulado *Con los muertos*. Más que deslumbrar, ahora le interesa conmover. Y Romualdo, por la justicia de su causa, lo logra amplia y plenamente.

Cierra las páginas de la revista que comentamos Luis Hernández. Sus poemas son simples y sinceros —cualidades dentro de la poesía contemporánea— aunque su lejanía temática hace sentirnos un poco ajenos a la modulación de sus versos.

La portada sobria que presenta este número de *Piélagó* corresponde a Francisco Izquierdo López. La revista aparece, como siempre, bajo la dirección de Hildebrando Pérez y la redacción de Ricardo Rácz. Esperamos su continuidad, para que *Piélagó* llegue a convertirse —y para ello no es obstáculo su modesta presentación— con el tiempo en un importante órgano literario y en el valioso testimonio de toda una generación sanmarquina.

Ciempíes. Lima, Nº 1, Noviembre 1965.

Este esfuerzo del joven escritor Julio Ortega merece nuestro más

cálido elogio. *Ciempíes* se propone (al igual que "Cuadernos Trimestrales de Poesía", "Harauí" y "Pié-lago") difundir y cultivar la poesía en un medio tan árido como es el nuestro. Esta primera entrega contiene poemas de Bertolt Brecht, André Breton, Herman Hesse; publica poemas inéditos de poetas peruanos ya conocidos (Juan Gonzalo Rose, Francisco Carrillo, Pablo Guevara, Cecilia Bustamante y Reynaldo Naranjo); divulga la producción poética de algunos jóvenes (el mayor de ellos no pasa de 22 años) aún no conocidos: Leonidas Cevallos, Alfonso de la Torre, Carlos Iván Degregori, Clemencio Díaz, Luis Freire, Angel Hernández, Félix Huamán C., Ivo Pérez Barreto, Abelardo Sánchez León. Se presenta, asimismo, relatos de otros tres nombres nuevos: Arturo Espejo, Jaime Urrutia C., Horacio Zevallós. La revista se completa con reseñas de la *Antología de la Poesía Peruana Joven* de Francisco Carrillo, *Casa Nuestra* de Marco Martos, *Consejero del Lobo* de Rodolfo Hinostroza y una "noticia" sobre los colaboradores.

Ciempíes ha acertado creemos al haber impreso su portada en una imprenta y presentar, en cambio, los textos impresos a mimeógrafo. La poesía no recibe ningún apoyo ni aliento material en nuestro medio; no está demás, por lo tanto, escoger una presentación que no por lo humilde y económica deja de ser agradable. La portada y las viñetas de la revista son todo un acierto. No nos queda sino desear a *Ciempíes* cien años de vida.

Kachkanirajmi. *Revista Bimestral de Cultura*. Lima, N° 1, Diciembre 1965.

De difícil pronunciación, el título de esta juvenil revista universi-

taria tiene un contenido hondo según la significación que le da José María Arguedas: " a pesar de todo, aún somos, existimos todavía/ con todas las posibilidades/ de re-integración y crecimiento". Parece que la buena intención de sus mentores ha rebasado los logros de esta publicación. No hay homogeneidad en el contenido y existe distinto nivel en los artículos que se publican. De todas maneras, como se trata del primer número y como —posiblemente— seguirá editándose, es de esperar que haya una mejora ostensible en los próximos números que aparezcan.

Entre las colaboraciones que sobresalen se cuentan los artículos: "La conciencia estética y la prehistoria", de Reymond Bayer, y "El mar en la obra poética de Palma", de Jorge Puccinelli. Entre la obra de creación merece mencionarse la muestra poética de Washington Delgado, César Calvo, Armando Rojas, Augusto Tamayo Vargas y del poeta ecuatoriano Alfonso Murriagui. En prosa se transcribe el cuento "La familia de Schibalcov" de Sholojov y la nota "El cine y su expresión" de Magda Portal.

Kachkanirajmi aparece debido a la saludable inquietud literaria de Rosina Valcárcel y Halma Cristina Perry. Las secundan un plantel de colaboradores que, en su mayoría, desarrollan sus actividades estudiantiles y literarias, en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Es sentida la necesidad de revistas literarias en nuestro medio que sirvan de órganos de expresión a las nuevas generaciones. Es de desear que esta nueva revista continúe en aparición regular.

Peruanidad. *Revista cultural*. Lima. Año III, N° 4, Enero - Junio, 1965.

Merece reconocimiento el esfuerzo y la actividad que realizan los jóvenes que editan esta revista. Es ostensible los múltiples obstáculos que hay que sortear para editar una publicación cultural en nuestro medio. Sin embargo, creemos que con ese mismo esfuerzo y con esa misma presentación formal de la revista el contenido ha podido ser seleccionado con un criterio más agudo y lograr una calidad éditada de alto nivel.

El conjunto de artículos de *Peruanidad* del número que comentamos se encuadran en un híbrido ámbito económico-literario, lo cual no permite una caracterización de forma y contenido de la revista. Sería mejor que su acción y difusión se concentre dentro de los márgenes de las artes, la crítica y las letras. En este número los artículos sobre economía son: "Comercio con todos los países del mundo" por Ignacio Basombrio y "Problemas sociales del desarrollo

económico" por Luis Alfredo García Mesinas. Hay también muestra de literatura de creación: buenos poemas de Washington Delgado y malos de Enrique Chirinos Soto. Chirinos presenta un conjunto de cinco sonetos que tienen como motivo la amada y el amor que desea con vehemencia: "Descargar con paciencia martillazos/ —martillazos de amor y de locura—/ y, volviendo cinceles a mis brazos/, torcer extrañamente tu figura"/.

Merecen destacarse "Reflexiones sobre Sartre" artículo que pertenece a Harry Belevan McBride y, también, los comentarios y notas informativas. En la breve nota editorial los mentores de esta publicación dan cuenta de los esfuerzos que han desplegado por conseguir la periodicidad de la misma. Buenos propósitos, aunque no comprendemos por qué se autocalifican como integrantes de "la generación del mañana" si ya están en actividad.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
Tomás G. Escajadillo

—oOo—



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



“LETRAS” se terminó de imprimir
en marzo de 1966, en “Editorial
Jurídica S. A.” La edición
estuvo al cuidado de
Tomás G. Escajadillo

«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Gred Ibscher: LA "ELECTRA" DE SOFOCLES
Y LA "MEDEA" DE EURIPIDES; Harri Meier:
"LA CARROZA DEL SANTO SACRAMENTO"
DE PROSPERO MERIMEE; Juan Marichal: LA
POESIA DE PEDRO SALINAS; Estuardo Nú-
ñez: "NEURONAS", EL LIBRO QUE NO LLEGO
A ESCRIBIR VALDELOMAR; Abraham Valde-
lomar: NEURONAS; Julio Ramón Ribeyro: VI-
DA Y PASION DE SANTIAGO EL PAJARERO;
Augusto Salazar Bondy: SOBRE EL SENTIDO
VALORATIVO; Paulina Matta de Rodríguez: EL
MUNDO POETICO DE "WARMA KUYAY"; Ma-
rio Briceño Perozo: LAS TRES -ETCETERAS
DEL LIBERTADOR; Manuel Beltroy: TRADUC-
CION DE FRAGMENTOS DE "LA DIVINA CO-
MEDIA"; Aníbal Quijano: IMAGEN Y TAREAS
DEL SOCIOLOGO EN LA SOCIEDAD PERUA-
NA; Pedro Lastra: UN CASO DE ELABORA-
CION NARRATIVA DE EXPERIENCIAS CON-
CRETAS EN "LA CIUDAD Y LOS PERROS";
NOTAS Y COMENTARIOS; ACTIVIDADES

DEL CLAUSTRO; NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

